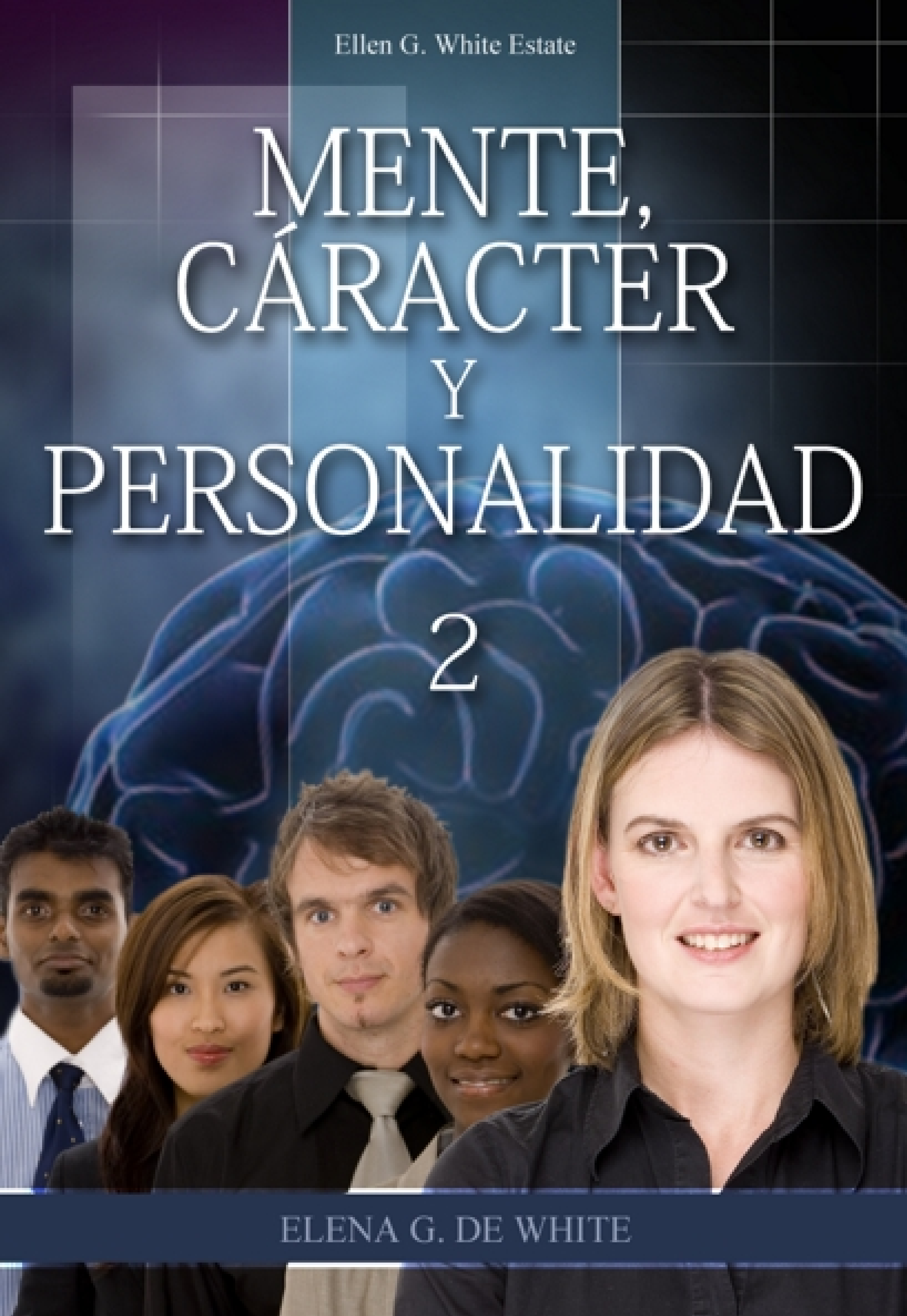

Ellen G. White Estate
MENTE, CÁRACTER Y PERSONALIDAD
2
ELENA G. DE WHITE

Mente, carácter y personalidad 2

Ellen G. White

1989

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

Una breve biografía de Elena G. de White
Sobre la Elena G. White Estate

Licencia de Usuario Final

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio

Durante la vida de Elena de White (1827-1915) la psicología, ciencia que trata acerca de la mente y de sus capacidades y funciones, estaba en su infancia. Sin embargo, surge a través de todos sus escritos una filosofía peculiar en la cual se presentan claramente las pautas que tienen que ver con esta ciencia y la salud mental.

El propósito de esta compilación es reunir para la comodidad de los estudiosos las declaraciones de Elena de White sobre este tema amplio, importante y a veces controvertido. Los adventistas y otras personas que tienen la convicción de que Elena de White escribió bajo la influencia del Espíritu de Dios, consideran muy valiosa esta orientación en un campo tan vital para la humanidad en momentos en que las corrientes de pensamiento sobre la psicología son tan variadas y cambiantes.

Ya se ha demostrado la solidez de los puntos de vista de la autora en las áreas de la fisiología, la nutrición, la educación, como también en otros temas. No hay dudas de que a medida que progresen las investigaciones en psicología y salud mental, su reputación por causa de la presentación de principios psicológicos sólidos se afirmará
[vi] también. Para los adventistas devotos, *Mente, carácter y personalidad* presentará muchas respuestas. Estamos seguros de que a medida que surja la verdad, las posiciones presentadas aquí apelarán cada vez más a los lectores reflexivos.

En estas circunstancias, la aparición ocasional de expresiones tales como "Yo vi", "Me fue mostrado" y "Se me ha instruido" no sólo serán bien entendidas, sino también serán bienvenidas por la seguridad que nos dan de que los conceptos presentados tienen su origen en aquel que formó la mente humana.

Al reunir estos párrafos en las oficinas del Patrimonio White no ha habido un intento de seleccionar pasajes que apoyaran puntos de vista o conceptos de las diversas autoridades en el terreno de la educación y de la psicología. No intervinieron los prejuicios o preconceptos de los compiladores. Más bien, se hizo el esfuerzo

de permitir que Elena de White presente libremente sus conceptos.
Esto se logró recurriendo al amplio depósito de sus publicaciones,
escritas a lo largo de seis décadas y que se encuentran en libros
corrientes o ya agotados, en folletos, en miles de artículos, y en los
voluminosos archivos de manuscritos y correspondencia depositados
en la bóveda del Patrimonio White.

Una gran proporción de *Mente, carácter y personalidad* presenta
principios guiadores generales. Entre ellos, y dispersos a lo largo del
libro, hay materiales que plantean advertencias y consejos prácticos
en el marco de las relaciones del maestro con sus alumnos, del pastor
con sus feligreses, del médico con sus pacientes, o de los padres con
sus hijos.

Los consejos que en veintenas de casos fueron dirigidos a eje-
cutivos, pastores, médicos, maestros, redactores, esposos, esposas o
jóvenes, pueden, en su revelación de las circunstancias y el consejo
dados, ser similares a estudios de casos. Siempre se debería dirigir
la atención a los principios involucrados en ese incidente o historia.

Evidentemente, Elena de White no escribió como psicóloga.
No emplea la terminología corriente en la psicología actual. En
realidad, el lector tendrá que comprender el uso que hace de términos [vii]
como “psicología”, “frenología”, etc. El lector experto, sin embargo,
quedará profundamente impresionado con su percepción inusual de
los principios básicos de la psicología que manifiestan sus escritos.
Las declaraciones de Elena de White sobre los diversos aspectos de
la mente, su papel vital en la experiencia humana, su potencial y los
factores que conducen a su óptimo funcionamiento reunidos en una
secuencia lógica proveen una valiosa adición a sus libros póstumos.
Nos ayudan a comprender qué es el hombre y a entender su relación
con su ambiente terrenal, con Dios y con el universo.

Hace diez años, cuando se comenzó a hacer esta compilación,
se pensó que interesaría más a los que estudian específicamente en
el campo de la salud mental. De allí que se hicieran los arreglos
necesarios para poner estas declaraciones a disposición de tales per-
sonas interesadas. El investigador debiera comprender que, aunque
se procuró reducir las redundancias tanto como fue posible, algunas
declaraciones clave se repiten en diferentes capítulos porque el estu-
dioso puede esperar encontrarlas bajo diferentes encabezamientos
apropiados. Resulta claro ahora que esta compilación es de interés

vital para todos los adventistas y también para sus amigos, puesto que todos estamos involucrados en la batalla por el dominio de la mente.

El trabajo de los compiladores se ha limitado a seleccionar los textos, ubicándolos en una secuencia lógica y agregándoles los títulos, incluso los títulos de los párrafos individuales. Se hizo un esfuerzo por incluir todas las declaraciones esenciales sobre los temas presentados, escritos a lo largo de los años de servicio activo de Elena de White, aprovechando así la ventaja de enfocar los temas desde diversos ángulos y suministrando la mayor cobertura posible. Al hacerlo así hay repeticiones del pensamiento general que el lector desprevenido puede encontrar molestas. El investigador cuidadoso, sin embargo, aceptará con gusto cada frase que haga una contribución [viii] al tema que está estudiando. De este modo, *Mente, carácter y personalidad* es un tanto enciclopédico.

Cada cita indica la fuente específica de donde ha sido obtenida, lo que permite que el lector, en muchos casos, pueda ubicar el contexto original completo si lo desea. A fin de ahorrar espacio se utilizan las abreviaturas comúnmente aceptadas de los escritos de Elena de White. Hay una clave de abreviaturas al final de estas páginas introductorias. En todos los casos se indica la fecha en que se escribió la cita o la fecha de su publicación original. Las fuentes originales se indican como referencias primarias, y si están disponibles en forma de libro impreso actualmente en circulación en castellano, también se da esa referencia. Cuando se mencionan materiales incluidos en el *Comentario bíblico adventista*, o los tomos aún no traducidos del *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, se refiere a la sección final de cada tomo donde aparecen los "Comentarios de Elena de White".

La limitación de espacio ha impedido la inclusión en este libro de otros temas relacionados con la mente como la "locura", etc., para los cuales el lector deberá utilizar el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* [Índice abarcante de los escritos de Elena de White].

Esta compilación se preparó en las oficinas del Patrimonio White bajo la supervisión de los fideicomisarios de ese patrimonio en armonía con las instrucciones del testamento de Elena de White. A diferencia de la mayoría de las otras compilaciones, ésta fue publica-

da en forma provisoria bajo el título de *Guidelines to Mental Health* [Pautas para la salud mental], para ser usado en las aulas y para que los profesores, psicólogos y psiquiatras adventistas pudieran hacer sus observaciones. El Patrimonio White deseaba que fueran tomadas en cuenta todas las declaraciones conocidas relacionadas con los temas y que fuera aceptable la disposición del material.

La respuesta favorable del uso en las salas de clase y de las personas interesadas en el tema asegura que esta obra tendrá un [ix]
lugar junto a las demás publicaciones póstumas de Elena de White.

En su forma actual representa una revisión en la selección de los temas y una superación de la publicación original. Se añadió un capítulo: "El amor y la sexualidad en la experiencia humana". Otras adiciones completaron algunos de los capítulos, y algunas eliminaciones permitieron evitar repeticiones innecesarias. La paginación es continua en los dos tomos, y los índices de temas y de referencias bíblicas para ambos están al final del segundo tomo.

Es la esperanza de los fideicomisarios del Patrimonio White que el cuadro claramente presentado del gran conflicto entre las fuerzas del bien y del mal por el control de la mente humana pueda advertir e iluminar a todos los lectores, y les provea sugerencias y pautas que los orienten con seguridad hoy y les permitan participar de la herencia en la vida futura.

Los fideicomisarios del
Patrimonio White

Washington, D. C.

22 de marzo de 1977

* * * * *

Nota: Los Números pequeños que aparecen en el margen interior de las páginas indican el lugar en el que se inicia la página respectiva en la edición original en inglés, para facilitar la ubicación de las referencias a este libro en su idioma original.

[x]

Contenido

Índice general

Sección 9—Interrelación del cuerpo y la mente

Capítulo 39—Es necesaria la acción armoniosa de toda la personalidad

Una misteriosa relación mutua—Entre la mente y el cuerpo hay una relación misteriosa y maravillosa. La primera influye sobre el último y viceversa. Mantener el cuerpo en condición de buena salud para que desarrolle su fuerza, para que cada parte de la maquinaria viviente pueda obrar armoniosamente, debe ser el primer estudio de nuestra vida. Descuidar el cuerpo es descuidar la mente. No puede glorificar a Dios el hecho de que sus hijos tengan cuerpos enfermizos y mentes atrofiadas.—Joyas de los Testimonios 1:416 (1875).

La armonía depende de la conformidad con leyes fijas—La armonía de la creación depende del perfecto acuerdo de todos los seres y las cosas, animadas e inanimadas, con la ley del Creador. No sólo ha dispuesto Dios leyes para el gobierno de los seres vivientes, sino también para todas las operaciones de la naturaleza. Todo obedece a leyes fijas, que no pueden eludirse. Pero mientras que en la naturaleza todo está gobernado por leyes naturales, solamente el hombre, entre todos los moradores de la tierra, está sujeto a la ley moral.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 32, 35 (1890).

[384] **Un arpa de mil cuerdas**—Todos tienen no sólo el privilegio sino el sagrado deber de entender las leyes que Dios estableció en su ser... Y a medida que vayan comprendiendo mejor el cuerpo humano... tratarán de someter el suyo al dominio de las facultades nobles de la mente. Deberían considerar el cuerpo como una estructura maravillosa, formada por el Arquitecto Infinito y entregada a su cuidado, para que hagan tocar melodiosamente esa arpa de mil cuerdas.—MeM 152 (1871).

Todo forma parte de un conjunto perfecto—Se nos representa a todos como miembros del cuerpo, unidos en Cristo. En este cuerpo hay varios miembros, y un miembro no puede desempeñar exactamente la misma función de otro... Pero todos estos órganos son necesarios para la perfección del conjunto, y actúan en hermosa

armonía unos con otros. Las manos tienen su tarea, y los pies la suya. Uno no debe decir al otro: "Tú eres inferior a mí"; las manos no deben decirles a los pies: "No los necesitamos"; sino que todos deben estar unidos al cuerpo para llevar a cabo su tarea específica y se los debería respetar por igual, puesto que trabajan para la comodidad y la utilidad del conjunto perfecto.—Testimonies for the Church 4:128 (1876).

Desarrollo armonioso de las facultades mentales y morales—El mejoramiento de la mente es un deber que tenemos que cumplir con nosotros mismos, con la sociedad y con Dios. Pero nunca deberíamos poner en práctica maneras de cultivar el intelecto a expensas de lo moral y lo espiritual. Y sólo mediante el desarrollo armonioso, tanto de la mente como de las facultades morales, se logrará la más elevada perfección de ambas.—The Review and Herald, 4 de enero de 1881.

La falta de acción armoniosa produce enfermedad—La falta de acción armoniosa en el organismo humano es lo que produce enfermedad. La imaginación puede ejercer control sobre otras partes del cuerpo para su propio perjuicio. Todas las partes del organismo, especialmente las que se encuentran alejadas del corazón, deberían [385]
recibir un buen flujo de sangre. Los miembros desempeñan un papel importante y deberían recibir atención adecuada.—Special Testimonies, Serie B, 15:18, 3 de abril de 1900; Counsels on Health, 587.

Una facultad disminuida perjudica a todo el conjunto—Si se permite que una facultad permanezca dormida, o si se la desvía de su curso normal, el propósito de Dios no se lleva a cabo. Todas las facultades deberían estar bien desarrolladas. Se debería prestar atención a cada una, porque cada una de ellas ejerce influencia sobre las demás, y todas deberían ser ejercitadas para que la mente esté debidamente equilibrada.

Si se cultivan uno o dos órganos y se los mantiene en uso constante porque la decisión de sus hijos consiste en aplicar la fortaleza de la mente en una dirección con descuido de otras facultades mentales, llegarán a la madurez con mentes desequilibradas y con caracteres desarmónicos. Serán aptos y fuertes en una dirección, pero sumamente deficientes en otras direcciones tan importantes como aquélla. No serán hombres y mujeres competentes. Sus deficiencias serán

evidentes y perjudicarán a todo el carácter.—Testimonies for the Church 3:26 (1872).

Cuando los ministros, los maestros y los estudiantes excitan continuamente su cerebro por el estudio, y dejan al cuerpo inactivo, los nervios de la emoción se recargan, mientras que los del movimiento permanecen inactivos. Al usarse solamente los órganos mentales, éstos se desgastan y debilitan, mientras que los músculos pierden su vigor por falta de actividad. No hay inclinación a ejercitar los músculos mediante el trabajo físico, porque el ejercicio parece penoso.—Joyas de los Testimonios 1:421 (1875).

Cuidado con el exceso de trabajo—Recuerden que el hombre debe preservar el talento de la inteligencia, dado por Dios, mediante la conservación de la maquinaria física en actividad armoniosa.
[386] Se necesita ejercicio físico diario para disfrutar de salud. No es el trabajo, sino el *exceso* de trabajo, sin períodos de descanso, lo que quebranta a la gente, y pone en peligro las fuerzas vitales. Los que trabajan en exceso pronto llegan a la situación de trabajar en forma desesperada.

La obra que se hace para el Señor debe hacerse con alegría y valor. Dios quiere que pongamos espíritu, vida y esperanza en nuestra obra. Los obreros intelectuales deberían prestar la debida atención a cada parte de la maquinaria humana, distribuyendo equitativamente la presión. El esfuerzo físico y mental, combinado con sabiduría, conservará al hombre entero en una condición tal que lo hará acepto a Dios...

Introduzcan en la tarea diaria esperanza, valor y amabilidad. No trabajen en exceso. Es mejor dejar de hacer algunas de las cosas que se habían planeado para el día de trabajo, que excederse y tensionarse, con la consiguiente pérdida del valor necesario para llevar a cabo las tareas del día siguiente. No violen hoy las leyes de la naturaleza, no sea que pierdan la fortaleza que necesitan para el día siguiente.—Carta 102, 1903.

Consejo a algunos que se entregaban a expresiones exageradas—De acuerdo con la luz que se me ha dado, sé que se está desarrollando en Uds. una deformidad espiritual. En lugar de hacer una exposición intachable de los principios y hábitos correctos, Uds. están atesorando sentimientos y principios que excluirán de los atrios celestiales a todos los que participen del mismo espíritu.

Sus mentes se están deformando como consecuencia de la manera como las tratan. Los insto a cambiar decididamente. Cuiden toda expresión exagerada, porque la exageración destruye la armonía de la mente.

El cuerpo necesita que se lo cultive cuidadosamente, para que se mantenga con buena salud. Por eso la mente necesita que se la discipline estrictamente, no sea que se desarrolle indebidamente en algunos aspectos, y en forma insuficiente en otros. Porque estos [387]
órganos delicados no están a la vista, y Uds. no pueden ver el mal que les están causando a sus facultades mentales y cuánto necesitan de regularidad, Uds. no son plenamente concientes del daño que les están causando. Uds. aceptan teorías sin fundamento, y obligan a sus mentes a servir a esas teorías.

La forma como Uds. están maltratando su maquinaria mental, la está desgastando. Pero Uds. no pueden ver el daño que están haciendo. Tarde o temprano sus amigos y Uds. verán las desfavorables consecuencias de sus pensamientos y actos. Sus estómagos están comenzando a dar testimonio de la actividad de sus mentes. Una mente simétrica y bien disciplinada mejoraría las funciones de la digestión.—Carta 29, 1897.

La armonía implica un esfuerzo compartido (consejo a un esposo)—No todos podemos tener la misma mente o albergar las mismas ideas; pero cada uno debe ser de beneficio y bendición para el otro, de modo que si uno carece de algo, el otro puede suplir lo que éste necesita. Ud. adolece de ciertas deficiencias de carácter y de algunos prejuicios naturales, y sería provechoso que se pusiera en contacto con una mente organizada de diferente manera, a fin de equilibrar adecuadamente la suya. En lugar de manejar todo en forma exclusiva, debería consultar con su esposa y llegar a decisiones conjuntas. Ud. no alienta el esfuerzo independiente de los miembros de su familia; si no se cumplen estrictamente las órdenes que Ud. da, con frecuencia Ud. los compara con delincuentes.—Testimonies for the Church 4:128 (1876).

Las inclinaciones subalternas deberían estar bajo control—“Somos colaboradores de Dios”. 1 Corintios 3:9. El hombre debe obrar su propia salvación con temor y temblor; porque es Dios quien actúa en él para que haga lo que lo complace. Dios le da al hombre facultades físicas y mentales. Ninguna de ellas es innecesaria.

No se debe usar mal ni abusar de ninguna de ellas. Las inclinacio-
[388] nes subalternas deben mantenerse bajo el control de las facultades superiores.—Carta 139, 1898.

Salud del cuerpo y de la mente—La vida de Daniel es una ilustración inspirada de lo que constituye un carácter santificado. Presenta una lección para todos, y especialmente para los jóvenes. El cumplimiento estricto de los requerimientos de Dios es benéfico para la salud del cuerpo y la mente.

A fin de alcanzar las más altas condiciones morales e intelectuales, es necesario buscar sabiduría y fuerza de Dios, y observar estricta temperancia en todos los hábitos de la vida. En la experiencia de Daniel y de sus compañeros tenemos un ejemplo del triunfo de los principios sobre la tentación a complacer el apetito. Nos muestra que por medio de los principios religiosos los jóvenes pueden triunfar sobre los apetitos de la carne, y permanecer leales a los requerimientos divinos, aun cuando ello les cueste un gran sacrificio.—EC 21 (1881).

La vida sana favorece la perfección del carácter—Una vida pura y sana es sumamente favorable para la perfección del carácter cristiano y para el desarrollo de las facultades de la mente y el cuerpo.—The Review and Herald, 1º de diciembre de 1896; Counsels on Health, 41.

La mente, los tendones y los músculos deben trabajar armoniosamente—Mediante el uso apropiado de nuestras facultades hasta el máximo de sus posibilidades y en el más útil de los empleos, mediante la preservación de cada órgano de manera que la mente, los tendones y los músculos trabajen armoniosamente, podemos hacer el servicio más precioso en favor de Dios.—The Youth's Instructor, 7 de abril de 1898.

La felicidad es el resultado de la acción armoniosa de todas las facultades—Los que sirven a Dios con sinceridad y en verdad
[389] serán gente peculiar, diferente del mundo, separada del mundo. Prepararán sus alimentos, no para fomentar la glotonería ni complacer el gusto pervertido, sino con el fin de obtener para sí mismos la mayor fortaleza física, y por consiguiente las mejores condiciones mentales...

Nuestro Padre celestial nos ha concedido la gran bendición de la reforma pro salud, para que podamos glorificarlo al obedecer

lo que nos ordena... La acción armoniosa y saludable de todas las facultades del cuerpo y de la mente produce felicidad; mientras más elevadas y refinadas sean las facultades, más pura y sin mezcla será la felicidad.—The Review and Herald, 29 de julio de 1884; Counsels on Health, 50, 51.

La influencia del regocijo—El pueblo de Dios tiene muchas lecciones que aprender. Tendrán perfecta paz si conservan la mente fija en él, que es demasiado sabio para cometer errores y demasiado bueno para hacerles daño. Deben captar el reflejo de la sonrisa de Dios y proyectarlo sobre los demás. Deben tratar de ver cuánta luz pueden derramar sobre las vidas de los que los rodean. Deben mantenerse tan íntimamente cerca de Cristo, que puedan sentarse junto a él como si fueran sus hijitos, en dulce y sagrada unidad. Nunca deben olvidar que, porque reciben el amor de Dios, están bajo la más solemne obligación de impartirlo a los demás. De este modo podrán ejercer una influencia de regocijo que sea una bendición para todos los que estén a su alcance e ilumine su senda.—Carta 40, 1903; Medical Ministry, 45. [390]

Capítulo 40—El cuerpo afecta la mente

Intima relación entre la mente y el cuerpo—Hay una estrecha relación entre la mente y el cuerpo, y para alcanzar un alto nivel de dotes morales o intelectuales, debemos acatar las leyes que gobiernan nuestro físico.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 650 (1890).

El esfuerzo mental resulta afectado por el vigor físico—Deberíamos tratar de preservar el pleno vigor de nuestras facultades para llevar a cabo la tarea que tenemos delante de nosotros. Todo lo que reduzca el vigor físico, debilita el esfuerzo mental. De ahí que toda costumbre que perjudique la salud del cuerpo debería ser descartada resueltamente.

Dice el gran apóstol: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado". No podemos conservar nuestra consagración a Dios y al mismo tiempo perjudicar nuestra salud mediante la complacencia de un hábito erróneo. La abnegación es una de las condiciones, no sólo para ser admitidos en el servicio de Cristo, sino para continuar en él. Cristo mismo declaró, con palabras que no se pueden interpretar mal, cuáles son las condiciones del discipulado: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome
[391] su cruz, y sígame".

Sin embargo, cuántos que se dicen cristianos no están dispuestos a negarse a sí mismos ni aun por causa de Cristo. Cuán a menudo el amor a una complacencia perniciosa es más fuerte que el deseo de tener una mente sana en un cuerpo sano. Se dedican preciosas horas del tiempo de prueba, y se malgastan los medios dados por Dios para complacer al ojo y gratificar el apetito. La costumbre mantiene a miles esclavos de lo terreno y lo sensual. Muchos son cautivos voluntarios; no desean una parte mejor.—The Signs of the Times, 1º de junio de 1882.

La facultad de discriminar entre lo correcto y lo incorrecto—Cualquier cosa que disminuya la fuerza física, debilita la mente

y la vuelve menos capaz de discernir entre lo bueno y lo malo.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 281; 243 (1900).

Los hábitos erróneos conducen a conceptos distorsionados—Hno.-----, Ud. se basa en sí mismo. Ve muchas cosas bajo una luz pervertida. Sospecha de los hombres, tiene una gran desconfianza, es celoso y se imagina el mal. Cree que todo el mundo está decidido a arruinarlo. Muchas de estas tribulaciones se originan en Ud. mismo. Interpreta que muchas cosas se hacen con el premeditado propósito de perjudicarlo, cuando eso está muy lejos de la verdad. Se hace a sí mismo el mayor de los daños con su conducta equivocada.

Ud. es su mayor enemigo. Sus malos actos desequilibran la circulación de la sangre y la envían al cerebro, y entonces Ud. ve todo bajo una luz perversa. Es rápido y temperamental, y no ha cultivado el dominio propio. Su voluntad y su manera de ser le parecen aceptables. Pero a menos que Ud. vea los defectos en su carácter y lave sus ropas y las blanquee en la sangre del Cordero, seguramente no alcanzará la vida eterna. Ama la teoría de la verdad, pero no deja que ella santifique su vida. No manifiesta en su conducta diaria los principios de la verdad que profesa.—Carta 27, 1872. [392]

Los hábitos físicos afectan el cerebro—El cerebro es la ciudadela del ser. Los malos hábitos físicos afectan el cerebro, e impiden que se alcance aquello que se desea: una buena disciplina mental. A menos que los jóvenes estén versades en la ciencia de cuidar del cuerpo tanto como de la mente, no tendrán éxito como alumnos. El estudio no es la causa principal del quebrantamiento de las facultades mentales. La causa principal es la alimentación impropia, las comidas irregulares, la falta de ejercicio físico y otras violaciones negligentes de las leyes de la salud. Cuando hagamos todo cuanto podamos para conservar la salud, entonces podremos pedir con fe a Dios que bendiga nuestros esfuerzos.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 284, 285; 229 (1913).

Pedro y la relación que existe entre el cuerpo y la mente—El apóstol Pedro entendía la relación que hay entre la mente y el cuerpo, y levantó su voz para amonestar a los hermanos: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma". 1 Pedro 2:11. Muchos consideran que este texto es una advertencia contra la licencia solamente; pero tiene un significado más amplio. Prohíbe toda gratificación

perjudicial del apetito o la pasión. Todo apetito pervertido llega a ser una concupiscencia que combate contra nosotros. El apetito nos fue dado con un buen propósito, no para ser ministro de muerte al ser pervertido, y en esta forma degenerar hasta llegar a producir las “concupiscencias que batallan contra el alma”.[*] —CRA 197, 198 (1890).

El mal uso de las facultades físicas desequilibra el sistema nervioso—El uso indebido de nuestras facultades físicas acorta el período de tiempo en el cual nuestras vidas pueden ser usadas
[393] para la gloria de Dios. Y ello nos incapacita para realizar la obra que Dios nos ha dado para hacer. Al permitirnos formar malos hábitos, acostándonos a horas avanzadas o complaciendo el apetito a expensas de la salud, colocamos los cimientos de nuestra debilidad. Descuidando el ejercicio físico, cansando demasiado la mente o el cuerpo, desequilibramos el sistema nervioso.

Los que así acortan su vida y se incapacitan para el servicio al no tener en cuenta las leyes naturales, son culpables de estar robando a Dios. Y están robando también a sus semejantes. La oportunidad de bendecir a otros, la misma obra para la cual Dios los envió al mundo, ha sido acortada por su propia conducta. Y se han incapacitado para hacer aun aquello que podían haber efectuado en un tiempo mucho más breve. El Señor nos considera culpables cuando por nuestros hábitos perjudiciales privamos así al mundo del bien.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 281, 282; 244 (1900).

La ociosidad debilita la energía mental—La razón por la cual la juventud tiene tan poca fortaleza cerebral y muscular es porque hace muy poco trabajo útil. “He aquí ésta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité”. Ezequiel 16:49, 50.—Testimonies for the Church 4:96 (1876).

El trabajo manual da descanso a la mente—Todo el organismo necesita la influencia vigorizadora del ejercicio al aire libre. Unas cuantas horas de trabajo manual cada día tenderán a renovar el

[*]Véase el próximo capítulo, “El régimen alimentario y la mente”.

vigor corporal y a darle descanso y alivio a la mente.—Testimonies for the Church 4:264, 265 (1896).

El baño da vigor al cuerpo y a la mente—Ya sea que alguien esté enfermo o sano, la respiración será más libre y fácil si toma un baño. Gracias a él, los músculos se ponen más flexibles, la mente y el cuerpo se vigorizan por igual, el intelecto se vuelve más brillante, [394] y toda actividad adquiere más vida.—Testimonies for the Church 3:70 (1872).

Descanso *versus* estimulantes—Los malos hábitos físicos perjudican el cerebro, y todo el organismo se desequilibra. Se puede hacer un esfuerzo para vigorizar los nervios agotados mediante la ingestión de estimulantes, pero de esa manera no se eliminará la dificultad.

A menos que se haga un esfuerzo decidido, y que haya un reconocimiento inteligente de la necesidad de darle descanso al cerebro en vez de estimulantes, el ser humano perderá su dominio propio y será una desgracia para la causa de Dios.—Carta 205, 1904.

La mente entregada a un descanso reparador—Deberíamos dedicar más tiempo a orar humilde y fervientemente a Dios para pedirle sabiduría con el fin de educar a nuestros hijos en la crianza y admonición del Señor. La salud de la mente depende de la salud del cuerpo. Como padres cristianos, estamos en la obligación de educar a nuestros hijos con respecto a las leyes de la vida.

En Cristo obtendrán fortaleza y esperanza, y no serán perturbados por los inquietos deseos de algo que divierta la mente y satisfaga el corazón. Habrán encontrado la perla de gran precio, y la mente hallará un descanso pacificador. Sus placeres serán puros, elevados, de carácter celestial. No tendrán reflexiones penosas ni remordimientos. Tales placeres no debilitan el cuerpo ni postran la mente; por el contrario, dan salud y vigor a ambos...

Los habitantes del cielo son perfectos, porque la voluntad de Dios es su alegría y su supremo deleite.—Manuscrito 93. [395]

Capítulo 41—El régimen alimentario y la mente

El cerebro debe estar sano—El cerebro es el órgano y el instrumento de la mente, y controla todo el cuerpo. Para que las demás partes del organismo estén sanas, el cerebro tiene que estar sano. Y para que el cerebro esté sano, la sangre debe ser pura. Si la sangre se mantiene pura mediante hábitos correctos relativos a la comida y la bebida, el cerebro recibirá adecuada nutrición.—Special Testimonies, Serie B, 15:18, 13 de abril de 1900; Counsels on Health, 586, 587.

El cerebro provisto de vida y fortaleza—El organismo humano es una maquinaria maravillosa, pero se puede abusar de ella... La transformación del alimento en sangre buena es un extraordinario proceso, y todo ser humano debería estar informado respecto de este asunto...

Cada órgano del cuerpo conserva parte de los nutrientes para mantener sus diferentes partes en acción. Al cerebro se le debe proporcionar su parte, a los huesos su porción. El gran Maestro constructor está obrando en cada momento, para suplir lo necesario a cada músculo y tejido, desde el cerebro hasta la punta de los dedos de las manos y los pies, a fin de dar vida y fortaleza.—Carta 17,
[396] 1895.

Resultados de obviar las leyes de la naturaleza—Dios ha concedido gran luz a este pueblo, aunque no estamos fuera del alcance de la tentación... Un inválido—aparentemente muy concienzudo, pero fanático y lleno de suficiencia propia—confiesa libremente su desprecio por las leyes de la vida y la salud que, como pueblo, la misericordia divina nos ha inducido a aceptar. Sus alimentos deben ser preparados de una manera que satisfaga sus anhelos mórbidos. Más bien que sentarse a una mesa donde se provea alimento sano, recorre los restaurantes donde pueda satisfacer su apetito sin restricción. Locuaz defensor de la temperancia, desprecia sus principios funtamentales. Quiere alivio, pero se niega a obtenerlo al precio de la abnegación.

Este hombre está adorando ante el altar del apetito pervertido. Es un idólatra. Las facultades que, santificadas y ennoblecidas, podrían ser empleadas para honrar a Dios, son debilitadas y hechas de poca utilidad. Un genio irritable, una mente confusa y nervios desquiciados, se cuentan entre los resultados de ese desprecio por las leyes naturales. Este hombre no es digno de confianza ni eficiente.—Joyas de los Testimonios 2:55, 56 (1882).

Intima relación entre lo que comemos y la mente—En relación con la declaración de Pedro de que debemos añadir "al dominio propio paciencia", me referí (en un discurso) a la bendición de la reforma en favor de la salud, y a las ventajas que se logran mediante el uso de la apropiada combinación de alimentos sencillos y nutritivos. Me referí a la íntima relación que existe entre el comer y el beber, y la condición de la mente y el carácter. No nos podemos dar el lujo de desarrollar un mal carácter como consecuencia de malos hábitos de vida.—The Review and Herald, 12 de julio de 1906.

La complacencia del apetito es la mayor causa de debilidad mental—La complacencia del apetito es la causa más importante de la debilidad física y mental y el cimiento de la flaqueza que se nota por doquiera.—Joyas de los Testimonios 1:417 (1875). [397]

Mente confundida por un régimen alimentario inadecuado—No deberíamos proporcionar para el sábado una mayor cantidad o variedad de alimentos que para los demás días. En lugar de ello, las comidas deberían ser más sencillas, y se debería comer menos, para que la mente esté clara y vigorosa a fin de comprender las cosas espirituales. El exceso de comida nubla la mente. Se pueden oír las más preciosas palabras sin apreciarlas, porque la mente está confundida por un régimen alimentario inadecuado. Al comer en exceso durante el sábado, muchos han hecho más de lo que piensan para deshonrar a Dios.—Testimonies for the Church 6:357 (1900).

Satanás domina la mente por medio del apetito—Por medio del apetito, Satanás gobierna la mente y el ser entero. Millares que podrían haber vivido, han ido a la tumba como náufragos físicos, mentales y morales, porque sacrificaron todas sus facultades en la complacencia del apetito.—CRA 198 (1890).

Los órganos de la digestión afectan la felicidad de la vida—Los órganos digestivos tienen una parte importante que realizar en nuestra felicidad en la vida. Dios nos ha dado inteligencia, para que

aprendamos lo que debemos usar como alimentos. ¿No estudiaremos, como hombres y mujeres sensatos, si las cosas que comemos combinarán, o si producirán dificultad? Las personas que tienen acidez estomacal tienen a menudo un temperamento agrio. Parece que todas las cosas están en contra de ellas, y están inclinadas a ser malhumoradas e irritables. Si queremos tener paz entre nosotros, debemos dar mayor consideración al pensamiento de tener un estómago sano.—CRA 133 (1908).

El vigor de la mente depende del cuerpo (consejo a escritores y ministros)—Obedezcan los principios de la reforma en favor de la salud y eduquen a otros para que hagan lo mismo. La salud de la mente depende en gran medida de la salud del cuerpo, y la salud
[398] del cuerpo depende de la forma como se trata la maquinaria viviente. Coman sólo el alimento que propenda a conservar el estómago en la mejor condición de salud.

Necesitan aprender más cabalmente la filosofía relativa al cuidado apropiado de Uds. mismos con respecto al asunto de la alimentación. Organicen su trabajo de manera que puedan disponer de horas fijas para comer. Deben ejercer cuidado especial en relación con este asunto. Recuerden que para vivir la verdad tal como es en Jesús, se requiere mucha disciplina propia.—Carta 297, 1904.

Horarios irregulares, descuido y falta de atención a las leyes de la salud—Con frecuencia, la mente no se cansa ni se quebranta como consecuencia del trabajo diligente y del estudio empeñoso, sino como resultado de ingerir alimentos inapropiados a horas inadecuadas, y del descuido y la falta de atención a las leyes de la salud... La irregularidad en las horas de comer y dormir drena el vigor del cerebro. El apóstol Pablo declara que quien quiera lograr el éxito en alcanzar una elevada norma de piedad, debe ser temperante en todas las cosas. La comida, la bebida y la vestimenta, todas ellas tienen una relación directa con nuestro progreso espiritual.—The Youth's Instructor, 31 de mayo de 1894.

El exceso de alimentos debilita la mente—Ha de evitarse el exceso de comida, aunque sea de la más saludable. El cuerpo no puede usar más de lo que se requiere para la reparación de sus diversos órganos, y el exceso entorpece al organismo. Más de un estudiante cree haber arruinado su salud por el exceso de estudio, cuando la verdadera causa es el exceso de alimento. Mientras se

presta la debida atención a las leyes de la salud, el trabajo mental ofrece poco peligro, pero en muchos casos del así llamado fracaso mental, lo que cansa el cuerpo y debilita la mente es el hábito de sobrecargar el estómago.—La Educación, 205 (1903).

La complacencia del apetito embota los más nobles sentimientos de la mente—La complacencia del apetito al comer demasiado es glotonería. La gran variedad de alimentos que a menudo se ingieren en una sola comida es suficiente para producir un estómago y un temperamento desordenados. Por eso Dios requiere de cada ser humano que coopere con él, para que nadie traspase su propio límite al comer en exceso o al participar de alimentos inapropiados. Esta complacencia fortalece las inclinaciones animales y embota los más nobles sentimientos de la mente. Todo el ser se degrada, y el instrumento humano se convierte en un esclavo del apetito al mimar y complacer sus propias pasiones degradantes y sensuales.—Manuscrito 113, 1898. [399]

El exceso de comida produce olvido y pérdida de la memoria (consejo a un amante de la comida)—Ud. es un glotón cuando se sienta a la mesa. Esta es la gran causa de sus olvidos y falta de memoria. Ud. dice cosas (yo sé que las ha dicho) que luego cambia completamente, afirmando que ha dicho algo diferente de lo que ha dicho. Yo me enteré de esto, pero lo pasé por alto considerando que era un seguro resultado de la sobrealimentación. No valía la pena hablar de ello. No curaría el mal.—CRA 164 (1895).

El exceso de comida embota las emociones.* —La intemperancia en el comer, aunque se trate de alimentos de la debida calidad, tendrá una influencia agotadora sobre el organismo y embotará las emociones más sensibles y santas. La temperancia estricta en el comer y beber es altamente esencial para la sana conservación y el ejercicio vigoroso de todas las funciones del cuerpo.

Los hábitos estrictamente temperantes, combinados con el ejercicio de los músculos tanto como de la mente, conservarán el vigor mental y físico y darán fuerza y resistencia a los que se dedican [400]
al ministerio, a los redactores y a todos los demás cuyos hábitos sean sedentarios. Como pueblo, a pesar de que profesamos practicar la reforma pro salud, comemos demasiado. La complacencia del

*Véase “El comer en exceso”, de Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 35.

apetito es la causa más importante de la debilidad física y mental y es el cimiento de la flaqueza que se nota por doquiera.—Joyas de los Testimonios 1:417 (1875).

Restrinja la diversidad de alimentos—Debemos cuidar los órganos de la digestión, y no forzarlos con una gran variedad de alimentos. El que se llena de muchas clases de alimentos en una misma comida está haciéndose daño. Es más prudente que comamos lo que nos sienta bien que probar cada uno de los platos colocados delante de nosotros. No existe ninguna puerta en nuestro estómago a través de la cual podamos mirar su interior para ver lo que pasa; de manera que debemos usar nuestra mente, y razonar de causa a efecto. Si usted se siente sobreexcitado, y todo parece andar mal, tal vez sea debido a que está sufriendo las consecuencias de comer una gran variedad de alimentos.—CRA 132, 133 (1908).

El plan de Dios para nosotros—Dios desea que nosotros, mediante una estricta temperancia, mantengamos la mente clara y alerta para que podamos distinguir entre lo sagrado y lo común. Deberíamos luchar para comprender la maravillosa ciencia de la incomparable compasión y benevolencia de Dios. Los que comen demasiado y los que ingieren alimentos no saludables se crean problemas y se descalifican a sí mismos para el servicio de Dios. Es peligroso comer carne, porque los animales padecen muchas enfermedades mortales. Los que insisten en comer carne de animales, sacrifican la espiritualidad a causa de un apetito pervertido. Sus cuerpos se llenan de enfermedad.—Manuscrito 66, 1901.

[401] **La actividad intelectual disminuye como consecuencia de un régimen rico en carne**—Las facultades intelectuales, morales y físicas quedan perjudicadas por el consumo habitual de carne. El comer carne trastorna el organismo, anubla el intelecto y embota las sensibilidades morales.—Joyas de los Testimonios 1:195 (1900).

Lo que comemos puede disminuir la actividad intelectual—Estamos compuestos por lo que comemos, y si comemos mucha carne nuestra actividad intelectual disminuirá. Los estudiantes lograrían mucho más en sus estudios si nunca comieran carne. Cuando la parte animal del ser humano se fortalece al comer carne, las facultades intelectuales disminuyen proporcionalmente.

Se lograría una vida religiosa más exitosa, y se la conservaría, si se eliminara la carne, porque ese régimen sirve de estímulo para

actividades intensas, inclinaciones sensuales, y debilita la naturaleza moral y espiritual. "La carne... [lucha] contra el Espíritu, y el... Espíritu... contra la carne". Gálatas 5:17.

Necesitamos muchísimo animar y cultivar pensamientos puros y castos, y fortalecer las facultades morales en lugar de hacerlo con las tendencias subalternas y carnales. ¡Quiera Dios ayudarnos a despertar de nuestros apetitos y nuestra complacencia propia!—Carta 72, 1896; Medical Ministry, 277, 278.

El consumo de carne y la disposición de ánimo—Por lo general, el Señor no proveyó para su pueblo alimentos a base de carne en el desierto, porque sabía que el uso de ese régimen crearía enfermedad e insubordinación. A fin de modificar la disposición, y con el propósito de poner en activo ejercicio las facultades más elevadas de la mente, quitó de ellos la carne de los animales muertos.—CRA 448 (1898).

Consecuencias del consumo de carne de cerdo—El consumo de carne de cerdo no daña únicamente la salud física. La mente es afectada y la delicada sensibilidad queda embotada por el uso de [402] este tosco alimento.—CRA 470 (1865).

Quien come imprudentemente se descalifica para ser consejero—El azúcar no es buena para el estómago. Produce fermentación y esto obnubila el cerebro y causa irritabilidad en la disposición de ánimo. Y está probado que dos comidas son mejor que tres para la salud del organismo.*

Qué lástima que a menudo, cuando debería ejercerse la mayor abnegación, el estómago está lleno de una masa de alimento malsano, que permanece allí para descomponerse. La aflicción del estómago afecta el cerebro. El que come imprudentemente no se da cuenta de que se está descalificando para dar un consejo sabio, a fin de trazar planes para el mayor progreso de la obra de Dios. Pero así es. No puede discernir las cosas espirituales, y en las reuniones de la junta, cuando debería decir "sí" y "amén", dice "no". Hace propuestas que no vienen al caso. El alimento que ingirió ha sumido en la penumbra sus facultades mentales.

La complacencia propia descalifica al instrumento humano para dar testimonio en favor de la verdad. La gratitud que ofrecemos a

*Véase "Número de comidas", de Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 205-212.

Dios por sus bendiciones queda grandemente afectada por el alimento que ponemos en el estómago. La complacencia del apetito es causa de disensión, contienda, discordia y muchos otros males. Se pronuncian palabras llenas de impaciencia y se llevan a cabo hechos poco amables; se aplican métodos deshonestos y se manifiesta la pasión. Y todo ello porque los nervios del cerebro están enfermos por el alimento que se ha amontonado abusivamente sobre el estómago.—Manuscrito 93, 1901.

[403] **El café afecta las facultades mentales y morales**—El café proporciona una complacencia dañina. Si momentáneamente excita la mente... el efecto posterior es agotamiento, postración, parálisis de las facultades mentales, morales y físicas. La mente se enerva, y a menos que por un esfuerzo determinado se venza el hábito, la actividad del cerebro disminuye en forma permanente.—CRA 506 (1890).

La alimentación equivocada produce pensamientos equivocados—La salud del cuerpo debe considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado. Si no se cuida debidamente el estómago, será trabada la formación de un carácter moral íntegro. El cerebro y los nervios están en íntima relación con el estómago. De los errores practicados en el comer y beber resultan pensamientos y hechos erróneos.—Joyas de los Testimonios 3:360 (1909).

El elevado aprecio que se debería tener por la expiación queda anulado—Cuando seguimos un patrón de conducta que tiende a disminuir el vigor mental y físico, ya sea en la comida, en la bebida o en cualquiera de nuestros hábitos, deshonramos a Dios porque le robamos el servicio que él espera de nosotros. Cuando complacemos el apetito a expensas de la salud, o cuando nos entregamos a hábitos que disminuyen nuestra vitalidad y nuestro vigor mental, no podemos tener un alto aprecio de la expiación y una correcta estima de las cosas eternas. Cuando nuestras mentes están en medio de la niebla y parcialmente paralizadas por la enfermedad, las tentaciones de Satanás nos vencen fácilmente.—Carta 27, 1872.

Demasiado cuidado acerca de la comida—Es imposible calcular el peso exacto de los alimentos que deberíamos comer. No es aconsejable seguir este procedimiento porque si lo hacemos, la mente se concentrará en sí misma. La comida y la bebida se convierten

en tema constante del pensamiento. Los que no hagan un dios del estómago, vigilarán con cuidado el apetito. Comerán alimentos sencillos y nutritivos... Comerán despacio y masticarán cabalmente los [404]
alimentos. Después de comer harán ejercicio físico adecuado al aire libre. Los tales nunca necesitarán preocuparse de ingerir cantidades exactas de alimentos.

Hay muchos que han llevado una gravosa responsabilidad en cuanto a la cantidad y la calidad de los alimentos más aptos para nutrir el organismo. Algunos, especialmente los dispépticos, se han preocupado tanto por el gusto de la comida que no han ingerido el alimento suficiente para nutrir sus organismos. Le han causado un gran perjuicio a la casa donde viven, y tememos que se hayan dañado a sí mismos para esta vida.—Carta 142, 1900.

Coma de acuerdo con su buen criterio y después, descanse—Hay algunos que siempre recelan que la comida, por muy sencilla y sana que sea, les hace daño. Permítaseme decirles: No penséis que la comida os hará daño; no penséis siquiera en la comida. Comed conforme os lo dicte vuestro sano juicio; y cuando hayáis pedido al Señor que bendiga la comida para fortalecimiento de vuestro cuerpo, creed que os oye, y tranquilizaos.—El Ministerio de Curación, 247 (1905).

Los intemperantes no pueden tener paciencia—Existen amplias razones que explican que haya tantas mujeres nerviosas en el mundo y que sufren de dispepsia con su estela de males. La causa ha sido seguida por el efecto. A las personas intemperantes les resulta imposible ser pacientes. Primero deben reformar los malos hábitos y vivir en forma saludable, y después de esto no encontrarán difícil ser pacientes.

Al parecer muchas personas no comprenden la relación que hay entre la mente y el cuerpo. Si el organismo es perturbado a causa del alimento impropio, el cerebro y los nervios quedan afectados de tal modo que hasta las cosas pequeñas molestan a los que padecen de este mal. Las pequeñas dificultades son para ellos problemas enormes. Esta clase de individuos está incapacitada para educar [405]
debidamente a sus hijos. En su vida primarán las actitudes extremas: algunas veces serán muy indulgentes, en cambio otras serán severos y condenarán pequeñeces que no merecían ninguna atención.—Mensajes Selectos 2:498 (1865).

La dispepsia conduce a la irritabilidad—Un estómago dispéptico siempre conduce a la irritabilidad. Un estómago avinagrado produce un temperamento agrio. Su cuerpo debe estar en sujeción si Ud. quiere que sea un templo adecuado para la morada del Espíritu Santo... Coma frugalmente alimento equilibrado y sano. Haga ejercicio con moderación, y Ud. se convencerá de que su vida vale la pena.—Carta 27, 1872.

El alimento malsano anestesia la conciencia—Nuestro pueblo ha estado retrocediendo respecto de la reforma pro salud. Satanás ve que no puede ejercer un poder tan grande sobre las mentes cuando el apetito está bajo control, como cuando se le da rienda suelta, y él está trabajando constantemente para inducir a los hombres a complacerse a sí mismos. Bajo la influencia de alimentos malsanos la conciencia se anestesia, la mente se entenebrece y se malogra su susceptibilidad a las impresiones...

¿Querrá ver y comprender nuestro pueblo el pecado de pervertir el apetito? ¿Querrán eliminar toda complacencia dañina y dedicar los medios que así se economicen a la difusión de la verdad?—Manuscrito 132.

Una definición de la temperancia en el comer—Los principios de la templanza deben llevarse más allá del mero consumo de bebidas alcohólicas. El uso de alimentos estimulantes indigestos es a menudo igualmente perjudicial para la salud, y en muchos casos, siembra las semillas de la embriaguez. La verdadera temperancia nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable. Pocos son los que comprenden
[406] debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su destino eterno. El apetito debe sujetarse siempre a las facultades morales e intelectuales. El cuerpo debe servir a la mente, y no la mente al cuerpo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 605 (1890).

Evitemos los extremos—Los que entienden debidamente las leyes de la salud y se dejan dirigir por los buenos principios, evitan los extremos, y no incurren en la licencia ni en la restricción. Escogen su alimento no meramente para agradar al paladar, sino para reconstruir el cuerpo. Procuran conservar todas sus facultades en la mejor condición posible para prestar el mayor servicio a Dios y a los hombres. Saben someter su apetito a la razón y a la conciencia,

y son recompensados con la salud del cuerpo y de la mente. Aunque no imponen sus opiniones a los demás ni los ofenden, su ejemplo es un testimonio en favor de los principios correctos. Estas personas ejercen una extensa influencia para el bien.—El Ministerio de Curación, 246 (1905). [407]

Capítulo 42—La mente y la salud

La mente controla al hombre en su totalidad—La mente controla al hombre en su totalidad. Todas nuestras acciones, buenas o malas, tienen su origen en la mente. Es la mente la que adora a Dios y nos vincula con los seres celestiales... Todos los órganos físicos son siervos de la mente, y los nervios son los mensajeros que transmiten sus órdenes a cada parte del cuerpo, para dirigir los movimientos de la maquinaria viviente...

La actividad armoniosa de todas sus partes: cerebro, huesos y músculos, es necesaria para el desarrollo pleno y saludable del organismo humano en su totalidad.—Special Testimonies on Education, 33 (1897); Fundamentals of Christian Education, 426.

La energía eléctrica vitaliza todo el organismo—La energía eléctrica del cerebro, aumentada por la actividad mental, vitaliza todo el organismo, y es de ayuda inapreciable para resistir la enfermedad.—La Educación, 197 (1903).

Pocos se dan cuenta del poder de la mente sobre el cuerpo—Pocos se dan cuenta del poder que la mente tiene sobre el cuerpo.
[408] Una gran cantidad de las enfermedades que afligen a la humanidad tienen su origen en la mente, y sólo se pueden curar si se recupera la salud de ésta. Muchos más de los que nos imaginamos son enfermos mentales. Las enfermedades cardíacas producen muchos dispépticos, porque la perturbación mental que el miedo a ellas produce, ejerce una influencia paralizadora sobre los órganos digestivos.—Testimonies for the Church 3:184 (1872).

Víctimas de una imaginación enfermiza—Hay que controlar la mente, porque ejerce una poderosa influencia sobre la salud. La imaginación a menudo se descarría, y si se le da rienda suelta, causa graves enfermedades a los que son afligidos por ella...

El invierno es la estación más temible para los que tienen que ponerse en contacto con esos inválidos. Por supuesto que es invierno, no sólo fuera de la casa sino dentro de ella también para los que está obligados a vivir en la misma morada y dormir en la misma

habitación. Estas víctimas de una imaginación enfermiza se confinan dentro de la casa y cierran las ventanas, porque el aire les afecta los pulmones y la cabeza. La imaginación es activa; esperan resfriarse y lo consiguen. No importa cuánto se razone con ellos, no podrán creer que no comprenden la filosofía que se refiere a todo este asunto. ¿Acaso no lo han comprobado ellos mismos? Ese será su argumento.

Es verdad que han comprobado un aspecto del asunto al persistir en su propia conducta, pero la verdad es que se resfrían aunque se expongan muy poco al aire. Tiernos como bebés, no soportan nada; pero siguen viviendo, y siguen cerrando las ventanas y las puertas, y dando vueltas alrededor de la estufa y disfrutando de su miseria.

Ciertamente han comprobado que su conducta no les ha hecho ningún bien, sino que ha aumentado sus dificultades. ¿Por qué los tales no permiten que la razón ejerza su influencia sobre el juicio y controle la imaginación? ¿Por qué no probar la conducta opuesta y con buen criterio hacer ejercicio al aire libre?—Testimonies for the Church 2:523-525 (1870). [409]

La mente restringe la circulación (consejo a una persona tímida)—Al mantenerse en la idea de que un baño le causará perjuicio, la impresión mental se comunica a todos los nervios del cuerpo. Los nervios controlan la circulación de la sangre; por eso la sangre, como resultado de la impresión de la mente, queda confinada en los vasos sanguíneos, y así se pierden los buenos efectos del baño. Todo esto ocurre porque la mente y la voluntad impiden que la sangre fluya libremente y llegue a la superficie para estimular, despertar y promover la circulación.

Por ejemplo, Ud. tiene la impresión de que si se baña se va a enfriar. El cerebro envía esa orden a los nervios del cuerpo, y los vasos sanguíneos, obedientes a su voluntad, no pueden llevar a cabo su tarea y producir una reacción después del baño.—Testimonies for the Church 3:69, 70 (1872).

Frutos de una mente descuidada y soñolienta (consejo a una joven)—Ud. tiene una imaginación enfermiza. Se ha creído enferma, pero eso ha sido más imaginación que realidad. Ud. no ha sido veraz consigo misma... Daba la impresión de una persona sin espina dorsal. Se sostenía medio apoyándose en los demás, postura inadecuada para una dama que está en presencia de otras personas. Si solamente

lo hubiera pensado, habría caminado tan bien, y se habría sentado tan erecta como muchos otros.

La condición de su mente la lleva a la indolencia y a temer el ejercicio, en circunstancias en que éste sería el mejor remedio para su recuperación. Nunca se sanará, a menos que deponga esa condición descuidada y soñolienta de su mente, y se levante para *hacer* algo, para trabajar mientras el día dura. Haga algo, mientras imagina y traza planes. Aparte su mente de los proyectos románticos, del enfermizo sentimentalismo amoroso, que no eleva, sino que sólo degrada. No solamente Ud. resulta afectada; otros reciben daño mediante su ejemplo y su influencia.—Testimonies for the Church
[410] 2:248, 249 (1869).

Salud sacrificada en aras de los sentimientos (consejo a una mujer de voluntad fuerte)—Querida -----, Ud. tiene una imaginación enfermiza; y deshonra a Dios al permitir que sus sentimientos controlen completamente su razón y su juicio. Tiene una voluntad decidida, y como consecuencia la mente reacciona sobre el cuerpo, desequilibra la circulación y congestiona ciertos órganos. Ud. está sacrificando su salud en aras de sus sentimientos.—Testimonies for the Church 5:310 (1873).

Enfermedad mental producida por lenguas no santificadas (comentarios acerca del fallecimiento de la esposa de un administrador)—La Hna.-----se sintió tan oprimida por el pesar, que perdió la razón. Pregunto: ¿Quién, en el día del juicio, será tenido por responsable de apagar la luz de esa mente que debería estar iluminando hoy? ¿Quién tendrá que responder en el día de Dios por la obra que produjo el pesar que a su vez causó esta enfermedad? Ella sufrió por meses, y su esposo sufrió con ella. Y ahora esa pobre mujer se ha ido, dejando a dos hijos sin madre. Todo esto como consecuencia de la obra hecha por lenguas no santificadas.—Manuscrito 54, 1904.

La mente muy exigida perjudica la salud—Ciertos hermanos han invertido recursos en derechos de patentes y otras empresas, y han inducido a interesarse por estas cosas a otros que no pueden soportar la perplejidad y el cuidado de tales negocios. Sus mentes ansiosas y recargadas afectan gravemente sus cuerpos ya enfermizos y ceden al abatimiento, que crece hasta llegar a la desesperación. Pierden toda confianza en sí mismos, piensan que Dios los

ha abandonado y no se atreven a creer que será misericordioso con ellos.—Joyas de los Testimonios 1:103 (1862).

La actividad mental produce buena salud—Dios quiere que sus siervos, delegados de él, sean buenos predicadores, y para ello deben estudiar con diligencia... Los hábitos de estudio y un firme [411] apoyo de lo alto los calificarán para su cargo de ministros del evangelio de Cristo. La actividad mental producirá buena salud, y esto es mejor que una mente indolente, desordenada y sin entrenamiento. Muchos llegan a ser inútiles como ministros a medida que aumentan sus años de vida... Si hubieran ejercitado la mente, habrían sido fructíferos al llegar a la edad avanzada.—Carta 33, 1886.

La energía eléctrica del cerebro resiste la enfermedad—Las mentes de los hombres que piensan trabajan demasiado. Con frecuencia éstos usan sus facultades mentales en forma sumamente generosa, mientras hay otros cuyo más elevado propósito en la vida es el trabajo físico. Estos últimos no ejercitan la mente. Sus músculos hacen ejercicio mientras les roban a sus cerebros el vigor intelectual, de la misma manera como las mentes de los hombres que piensan están activas, mientras les roban a sus cuerpos la fortaleza y el vigor como consecuencia de su descuido del ejercicio de los músculos...

Su influencia para el bien es reducida en comparación con lo que podría ser si estuvieran dispuestos a usar sus cerebros tanto como sus músculos. Esta clase de gente cae con más facilidad si la ataca una enfermedad; el organismo resulta vitalizado por la energía eléctrica del cerebro para resistir la enfermedad.—Testimonies for the Church 3:157 (1872).

El descontento y las quejas producen enfermedad—Lo que transmite a casi todos enfermedades del cuerpo y de la mente, son los sentimientos de descontento y los anhelos insatisfechos. No tienen a Dios, ni la esperanza que llega hasta dentro del velo, que es para el alma un ancla segura y firme. Todos los que poseen esta esperanza se purifican como él es puro. Los tales estarán libres de inquietudes y descontento; no estarán continuamente buscando males ni acongojándose por dificultades prestadas. Pero vemos a muchos sufrir dificultades de antemano; la ansiedad está estampada en todas sus facciones; no parecen hallar consuelo, sino que de [412] continuo esperan algún mal terrible.—Joyas de los Testimonios 1:178 (1867).

Una actitud inquieta es perjudicial para la salud (consejo a una mujer perturbada)—El Señor la ama y se preocupa por Ud., y aunque su esposo no siempre está a su lado, Ud. tiene excelente compañía en la misma zona donde está construida su casa. No mantenga su mente en una actitud inquieta; porque eso perjudica su salud. Debe comprender que nadie puede equilibrar su mente fuera de Ud. misma.

Está demasiado inclinada a ver el lado desalentador de las cosas. Esta es una debilidad de su carácter. Daña su experiencia y satura de pesar la experiencia de su esposo.

Ud. piensa demasiado en las cosas que le suceden. Todo lo que pueda hacer para apartar su mente de sí misma, en cualquier clase de actividad, hágalo. Debe apreciar el gran don hecho al mundo en la persona de Jesucristo, y puede esperar mucha calma, consuelo y amor práctico para que su mente descanse en perfecta paz. Todo creyente debe estar revestido de la justicia de Cristo, y esa justicia habla con más elocuencia que la sangre de Abel.—Carta 294, 1906.

Incapacidad para pensar razonablemente—El estudiante puede dedicar todas sus facultades a adquirir conocimientos; pero si no conoce a Dios ni obedece las leyes que gobiernan su propio ser, se destruirá. Los malos hábitos le hacen perder la facultad de apreciarse y gobernarse a sí mismo. No puede razonar correctamente acerca de asuntos del mayor interés para él. Es temerario y falto de criterio en el modo de tratar su mente y su cuerpo. Por haber desatendido el cultivo de los buenos principios, se arruina para este mundo y para el venidero.—El Ministerio de Curación, 356 (1905).

[413] **Egocentrismo[*] : un impedimento para la recuperación**—Uno de los mayores obstáculos para el restablecimiento de los enfermos es la concentración de su atención en sí mismos. Muchos inválidos se figuran que todos deben otorgarles simpatía y ayuda, cuando lo que necesitan es que su atención se distraiga de sí mismos, para interesarse en los demás.—El Ministerio de Curación, 198 (1905).

Aparte la mente del yo—El ejercicio ayuda en el proceso de la digestión. Caminar después de la comida, con la cabeza erecta y los hombros enhiestos, para hacer un ejercicio moderado, será

[*]Véase el capítulo 30, “Egoísmo y egocentrismo”.

de gran beneficio. La mente se apartará del yo para concentrarse en las bellezas de la naturaleza. Mientras menos atención se le preste al estómago después de una comida, mejor. Si usted teme constantemente que la comida puede hacerle mal, seguramente será así. Olvídese de usted mismo y piense en algo alegre.—Testimonies for the Church 2:530 (1870).

Hacer el bien libera fuerzas positivas—El placer de hacer el bien anima la mente y envía sus vibraciones a todo el cuerpo. Mientras los rostros de los hombres generosos están iluminados por la alegría y expresan la elevación moral de la mente, los de los hombres egoístas y mezquinos aparecen abatidos, decaídos y lúgubres. Sus defectos morales se reflejan en sus rostros.—Testimonies for the Church 2:534 (1870).

La seguridad mejora la salud—Cuando los hombres que se habían dedicado a malos hábitos y prácticas pecaminosas se entregan al poder de la verdad divina, la aplicación de esa verdad al corazón reaviva las facultades morales que parecían paralizadas. El receptor de la verdad posee una comprensión más fuerte y más clara que antes que su alma se aferrara a la Roca eterna. Hasta su salud física mejora al darse cuenta de su seguridad en Cristo. La bendición especial de Dios que reposa sobre el receptor es en sí misma salud y fortaleza.—Christian Temperance and Bible Hygiene, 13 (1890); Counsels on Health, 28.

Efectos tranquilizadores de las condiciones de trabajo adecuadas (consejo a un administrador muy atareado)—No me corresponde trazarle una línea definida de trabajo. Pero debería trabajar, de ser posible, en un lugar donde su mente pudiera mantenerse en equilibrio, donde pudiera estar en paz y tranquilidad, donde no se lo consultara acerca de muchas cosas. No es lo mejor para Ud. supervisar muchas cosas. Su mente no debería estar exigida en exceso. Eso es muy perjudicial para Ud. Cuando muchos motivos de perplejidad se amontonan sobre Ud., la sangre fluye a la cabeza, y da lugar a sentimientos tan intensos que ponen en peligro su salud. [414]

Ubíquese, si es posible, donde tenga pocos motivos de preocupación acerca del trabajo de los demás... Si carga sobre Ud. perplejidades en las que están implícitos muchos intereses, la confusión resultante de trazar planes para la administración de una gran diver-

sidad de cosas no será para su bien ni para los mejores intereses de la causa de Dios.

Los que quieren depositar sobre Ud. una pluralidad de deberes que requieren un manejo muy cuidadoso, están cometiendo una equivocación. Su mente necesita tranquilidad. Ud. tiene que hacer una tarea que no produzca fricción en su mente. Debe mantener su conciencia en el temor de Dios, de acuerdo con las normas de la Biblia, y tiene que progresar constantemente, a fin de que de ninguna manera quede Ud. descalificado para hacer la obra que el Señor le asignó.—Carta 92, 1903.

Mente tranquila: senda que conduce a la salud—La conciencia de estar haciendo el bien es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que descansa sobre quien la recibe, es salud y fortaleza. La persona cuya mente está tranquila y satisfecha en Dios, está en la senda que conduce a la salud. Ser conscientes de que los ojos del Señor están sobre nosotros, y que sus oídos están abiertos para escuchar nuestras oraciones, es ciertamente satisfactorio. Saber que tenemos un amigo que nunca
[415] falla y a quien podemos confiarle todos los secretos del alma, es un privilegio que las palabras no pueden expresar.—Testimonies for the Church 1:502 (1867).

El amor, la esperanza y la alegría son esenciales para la salud—Para tener perfecta salud, nuestros corazones deben estar llenos de esperanza, amor y alegría.—Special Testimonies, Serie A, 15:18, , 3 de abril de 1900; Counsels on Health, 587.

Cristo es la respuesta—Muchos están sufriendo de enfermedades que son más del alma que del cuerpo, y no encontrarán alivio hasta que acudan a Cristo, la fuente de la vida. Entonces las quejas relativas al cansancio, la soledad y la insatisfacción, cesarán. Los goces satisfactorios darán vigor a la mente, y salud y energía vital al
[416] cuerpo.—Testimonies for the Church 4:579 (1881).

Capítulo 43—La mente y la salud espiritual

El fruto de la vida espiritual—La vida espiritual le proporciona a su poseedor lo que todo el mundo busca, pero que nunca se puede lograr sin una total entrega a Dios.—Carta 121, 1904.

Cuerpo, mente y alma se benefician gracias a la comunión con Dios—Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: al dominio físico, mental o espiritual; cualquier cosa que contemplemos, fuera de la marchitez del pecado, en todo vemos revelado este conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos, con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios; lo finito, con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo, la mente y el alma sobrepuja toda estimación.—La Educación, 14 (1903).

El amor a Dios es esencial para la salud—Dios es el gran cuidador de la maquinaria humana. Podemos cooperar con él en el [417]
cuidado de nuestros cuerpos. El amor a Dios es esencial para la vida y la salud.—Special Testimonies, Serie A, 15:18, 3 de abril de 1900; Counsels on Health, 587.

La salud del cuerpo es importante para la salud del alma—Se debería reconocer a Dios como el Autor de nuestro ser. La vida que nos ha dado no es para malgastarla. El descuido relativo a los hábitos corporales pone de manifiesto un descuido del carácter moral. Se debe considerar que la salud del cuerpo es esencial para el avance en el crecimiento en la gracia, y hasta del temperamento.—Manuscrito 113, 1898.

Las buenas obras promueven la salud—Las buenas acciones son una doble bendición, pues aprovechan al que las hace y al que recibe sus beneficios. La conciencia de haber hecho el bien es una de las mejores medicinas para las mentes y los cuerpos enfermos. Cuando el espíritu goza de libertad y dicha por el sentimiento del

deber cumplido y por haber proporcionado felicidad a otros, la influencia alegre y reconstituyente que de ello resulta infunde vida nueva al ser entero.—El Ministerio de Curación, 199 (1905).

La piedad está en armonía con las leyes de la salud—Los que andan por la senda de la sabiduría y la santidad descubren que "la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera". 1 Timoteo 4:8. Están vivos para disfrutar de los placeres de la vida verdadera y no se sienten perturbados por los vanos pesares provocados por las horas malgastadas, como ocurre tan a menudo con los mundanos cuando no se están divirtiendo con algún entretenimiento excitante. La piedad no está en conflicto con las leyes de la salud, sino que está en armonía con ellas. El temor del Señor es el fundamento de la verdadera prosperidad.—Christian Temperance and Bible Hygiene, 14 (1890); Counsels on Health, 29.

Una lucha constante contra las fantasías nocivas de la men-
[418] **te**—Todo aquel que desee participar de la naturaleza divina debe apreciar el hecho de que tiene que huir de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Debe haber constante y fervorosa lucha del alma contra las fantasías nocivas de la mente. Debe haber una permanente resistencia a la tentación tanto en pensamiento como en acción. El alma debe mantenerse libre de toda mancha, por la fe en el que es capaz de guardarla sin caída.

Deberíamos meditar en las Escrituras, para pensar sobria y cándidamente en las cosas que tienen que ver con nuestra salvación eterna. La misericordia y el amor infinitos de Jesús, el sacrificio hecho en nuestro favor, requieren nuestra más seria y solemne reflexión. Deberíamos espaciarnos en el carácter de nuestro amado Redentor e Intercesor. Deberíamos tratar de comprender el significado del plan de salvación. Deberíamos meditar en la misión de Aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Al considerar constantemente los temas celestiales, nuestra fe y nuestro amor se fortalecerán.—The Review and Herald, 12 de junio de 1888.

El daño causado a la salud debilita nuestra energía moral—Lo perjudicial para la salud no sólo reduce el vigor físico, sino que tiende a debilitar las facultades intelectuales y morales.—El Ministerio de Curación, 90 (1905).

Puesto que la mente y el alma hallan expresión por medio del cuerpo, tanto el vigor mental como el espiritual dependen en gran

parte de la fuerza y la actividad físicas; todo lo que promueva la salud física, promueve el desarrollo de una mente fuerte y un carácter equilibrado.—La Educación, 195 (1903).

Cuerpo: medio de expresión de la mente y el alma—El cuerpo es un medio muy importante para desarrollar la mente y el alma en la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encauce sus tentaciones para debilitar y degradar las facultades físicas. El éxito que obtiene de ello significa con frecuencia la entrega de todo el ser al mal. A menos que las tendencias de la naturaleza física estén dominadas por un poder superior, obrarán con certidumbre ruina y muerte. El cuerpo debe ser puesto en sujeción a las [419] facultades superiores del ser. Las pasiones deben ser controladas por la voluntad, que debe estar a su vez bajo el control de Dios. La facultad regia de la razón, santificada por la gracia divina, debe regir la vida.

El poder intelectual, el vigor físico y la longevidad dependen de las leyes inmutables. Mediante la obediencia a esas leyes, el hombre puede ser vencedor de sí mismo, vencedor de sus propias inclinaciones, vencedor de principados y potestades, de los "gobernadores de las tinieblas" y de las "malicias espirituales en los aires". Efesios 6:12.—La Historia de Profetas y Reyes, 359 (1917).

La mente recibe energía vital por medio del cerebro—El Señor quiere que nuestras mentes sean claras y precisas, capaces de ver puntos importantes en su Palabra y en su servicio, para hacer su voluntad, para depender de su gracia, para intercalar en su obra una clara conciencia y una mente agradecida. Esta clase de alegría fomenta la circulación de la sangre. Se le imparte energía vital a la mente por medio del cerebro; por eso éste nunca debería ser sedado por medio de narcóticos ni excitado por medio de estimulantes. El cerebro, los huesos y los músculos deben ser conducidos para que actúen armoniosamente, de manera que todos funcionen como máquinas bien reguladas, que trabajen sincronizadamente, sin que ninguno sea demasiado exigido.—Carta 100, 1898.

La dispepsia influye para que la vida religiosa sea incierta—Los principios de la reforma pro salud deberían incorporarse a la vida de cada cristiano. Los hombres y las mujeres que pasan por alto estos principios no pueden ofrecerle a Dios una devoción pura

y vigorosa; porque el estómago dispéptico o el hígado perezoso influyen para que la vida religiosa sea incierta.

El consumo de carne de animales muertos tiene un efecto perju-
[420] dicial sobre la espiritualidad. Cuando se hace de la carne el principal artículo de consumo, las facultades elevadas caen bajo el dominio de las pasiones inferiores. Estas cosas son una ofensa a Dios, y producen la decadencia de la vida espiritual.—Carta 69, 1896.

Obrar con rectitud es la mejor medicina—La conciencia de que se está obrando con rectitud es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que reposa sobre los que la reciben es salud y fortaleza. La persona cuya mente esté tranquila y satisfecha en Dios, está en la senda de la salud...

Hay quienes no creen que sea un deber religioso disciplinar la mente para que se espacie en temas alegres, de manera que puedan reflejar luz en lugar de tinieblas y lobreguez. Esta clase de mentes preferirán buscar su propio placer: conversaciones frívolas, con risas y bromas, y con la mente continuamente excitada por una ronda de entretenimientos; o estarán deprimidas, con grandes dificultades y conflictos mentales, que ellas creen que pocos han experimentado alguna vez o pueden comprender. Esas personas pueden profesar ser cristianas, pero sólo se engañan a sí mismas. No poseen el cristianismo genuino.—The Health Reformer, marzo de 1872.

Hay que trabajar tanto para el alma como para el cuerpo—Nuestros obreros de la rama médica tienen que hacer todo lo que esté en su poder para curar tanto la enfermedad del cuerpo como la de la mente. Tienen que vigilar, orar y trabajar para proporcionarles tanto ventajas espirituales como físicas a aquellos por quienes trabajan. El médico de uno de nuestros sanatorios que sea un verdadero siervo de Dios, tiene una obra sumamente interesante que hacer respecto de cada ser humano que sufre, y con quien se ponga en contacto. No debe perder oportunidad alguna de señalarles a las almas a Cristo, el gran Sanador del cuerpo y la mente. Todo médico debería ser un obrero experto en los métodos de Cristo. No debería haber una
[421] disminución del interés en las cosas espirituales, no sea que se desvíe la facultad de fijar la mente en el gran Médico.—Carta 223, 1905.

El médico que trata con mentes y corazones distraídos—El médico necesita sabiduría y poder más que humanos para saber

atender a los muchos casos aflictivos de enfermedades de la mente y del corazón que está llamado a tratar. Si ignora el poder de la gracia divina, no podrá ayudar al afligido, sino que agravará la dificultad; pero si tiene firme confianza en Dios podrá ayudar a la mente enferma y perturbada. Podrá dirigir sus pacientes a Cristo, enseñarles a llevar todos sus cuidados y perplejidades al gran Portador de cargas.—Joyas de los Testimonios 2:144 (1885).

Cristo ilumina la mente—El médico nunca debería inducir a sus pacientes a que fijen su atención el él. Debería enseñarles a aferrarse, con la mano temblorosa de la fe, de la mano extendida del Salvador. Entonces la mente se iluminará con la luz que irradia de la Luz del mundo.—Carta 120, 1901.

La verdad tiene un poder tranquilizador—El poder tranquilizador de la verdad pura, vista, vivida y mantenida en todos sus aspectos, es de un valor que no puede expresarse en palabras a la gente que está sufriendo de alguna enfermedad. Mantengan siempre delante del enfermo que sufre la compasión y la ternura de Cristo, y despierten siempre su conciencia para que crea en su poder de aliviar el sufrimiento, y condúzcanlo a la fe y a la confianza en él, el gran Sanador, y habrán ganado un alma y a menudo una vida.—Carta 69, 1898; Medical Ministry, 234, 235.

La verdadera religión ayuda a restaurar la salud (palabras dirigidas a pacientes de un sanatorio que asistían a las reuniones de la iglesia local)—Cristo es nuestro gran médico. Muchos hombres y mujeres acuden a esta institución médica [el Sanatorio de Santa Elena] con la esperanza de recibir un tratamiento que les [422]
prolongue la vida. Hacen un gran esfuerzo para venir aquí.

¿Por qué cada uno de los que acude al sanatorio para buscar auxilio físico, no acude a Cristo para buscar auxilio espiritual? ¿Por qué no puede Ud., mi hermano, mi hermana, albergar la esperanza de que si acepta a Cristo, él añadirá su bendición a los medios que se emplean aquí para la restauración de su salud? ¿Por qué no puede tener fe para creer que él cooperará con sus esfuerzos para recuperarse, porque quiere que Ud. esté bien? El quiere que Ud. tenga una mente clara de manera que pueda apreciar las realidades eternas; él quiere que Ud. tenga tendones y músculos sanos de manera que pueda glorificar su nombre al usarlos en su servicio.—Manuscrito 80, 1903.

Consejo a alguien inclinado a la melancolía—Es su deber combatir los pensamientos opresivos y los sentimientos melancólicos, tanto como lo es orar. Es su deber contrarrestar los instrumentos del enemigo, y poner mano firme en las riendas tanto de su lengua como de sus pensamientos. Si en algún momento de su vida Ud. necesita una porción de gracia, es cuando están trabajando los órganos digestivos sensibles e inflamados, y Ud. se encuentra preocupado y cansado.

Tal vez se sorprenda de esto, pero parecería que Ud. hubiera prometido estar constantemente irritado, e irritar a los demás con su afán de buscar faltas y sus lúgubres reflexiones. Estos ataques de indigestión son difíciles, pero mantenga firmes las riendas para no maltratar con sus palabras a los que son sus mejores amigos, o a los que son sus enemigos.—Carta 11, 1897.

Seguridad de la aprobación de Dios—La seguridad de la aprobación de Dios promoverá la salud física. Esta seguridad fortalece el alma contra la duda, la perplejidad y la excesiva congoja, que tan a menudo carcomen las fuerzas vitales e inducen a contraer enfermedades nerviosas de la índole más debilitante y angustiosa. El Señor [423] ha comprometido su infalible palabra en el sentido de que su ojo estará sobre los justos, y su oído estará abierto a su oración.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 299 (1915).

Relación entre el pecado y la enfermedad—Dios ha señalado la relación que hay entre el pecado y la enfermedad. Ningún médico puede ejercer durante un mes sin ver esto ilustrado. Tal vez pase por alto el hecho; su mente puede estar tan ocupada en otros asuntos que no fije en ello su atención; pero si quiere observar sinceramente, no podrá menos que reconocer que el pecado y la enfermedad llevan entre sí una relación de causa a efecto. El médico debe reconocer esto prestamente y actuar de acuerdo con ello.

Cuando conquistó la confianza de los afligidos al aliviar sus sufrimientos, y los rescató del borde de la tumba, puede enseñarles que la enfermedad es el resultado del pecado; y que es el enemigo caído quien procura inducirlos a seguir prácticas que destruyen la salud y el alma. Puede inculcar en sus mentes la necesidad de abnegación y de obedecer las leyes de la vida y la salud. Puede implantar los principios correctos especialmente en la mente de los jóvenes.

Dios ama a sus criaturas con un amor a la vez tierno y fuerte. Ha establecido las leyes de la naturaleza; pero sus leyes no son exigencias arbitrarias. Cada “no harás”, sea en la ley física o moral, contiene o implica una promesa. Si obedecemos, las bendiciones acompañarán nuestros pasos; si desobedecemos, habrá como resultado peligro y desgracia. Las leyes de Dios están destinadas a acercar más a sus hijos a él. Los salvará del mal y los conducirá al bien, si quieren ser conducidos; pero nunca los obligará. No podemos discernir los planes de Dios, pero debemos confiar en él y mostrar nuestra fe por nuestras obras.—Joyas de los Testimonios 2:144, 145 (1885).

El evangelio es el remedio para las enfermedades producidas por el pecado—Cuando se recibe el Evangelio en su pureza y con todo su poder, es un remedio para las enfermedades originadas por el pecado. Sale el Sol de justicia, “trayendo salud eterna en sus alas”. Malaquías 4:2 (VM). Todo lo que el mundo proporciona no puede sanar el corazón quebrantado, ni dar paz al espíritu, ni disipar las inquietudes, ni desterrar la enfermedad. La fama, el genio y el talento son impotentes para alegrar el corazón entristecido o restaurar la vida malgastada. La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.—El Ministerio de Curación, 78 (1905). [424]

En el cielo todo es salud—La opinión sostenida por algunos de que la espiritualidad es perjudicial para la salud, es un sofisma de Satanás. La religión de la Biblia no es perjudicial para la salud del cuerpo ni de la mente. La influencia del Espíritu de Dios es la mejor medicina para la enfermedad. En el cielo todo es salud; y mientras más profundamente se comprendan las influencias celestiales, más segura será la recuperación del creyente enfermo. Los verdaderos principios del cristianismo abren delante de todos una fuente de incalculable felicidad. La religión es una fuente permanente de la cual el cristiano puede beber sin agotarla jamás.—Christian Temperance and Bible Hygiene, 13 (1890); Counsels on Health, 28.

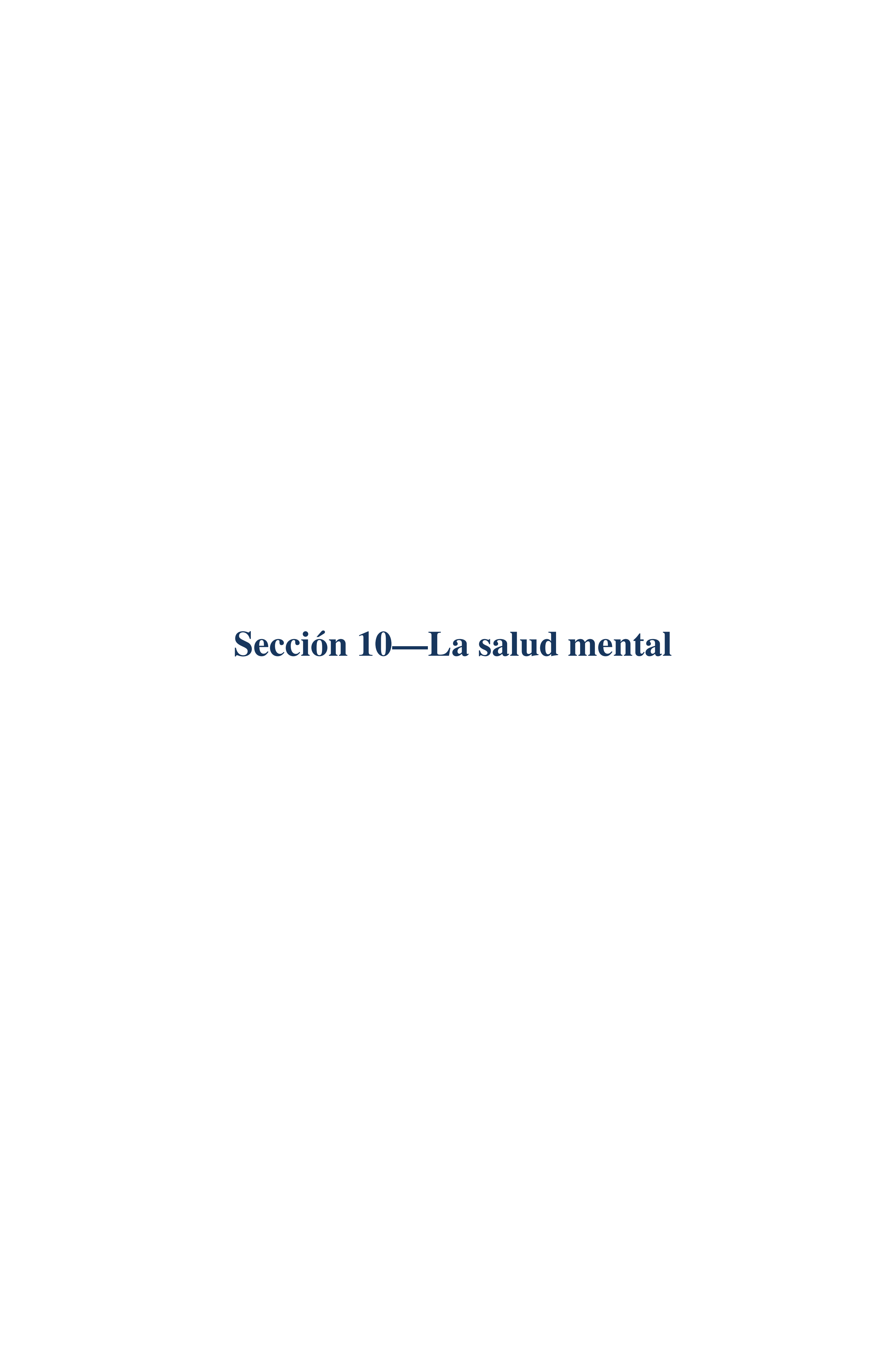
La religión es la verdadera ciencia de la curación—La religión es un principio del corazón, no una palabra mágica o un truco de la mente. Miren sólo a Jesús. Esta es su única esperanza, y la de su esposo, de obtener la vida eterna. Esta es la verdadera ciencia de la curación para el cuerpo y el alma. La mente no debe tener como centro a ningún ser humano, sino sólo a Dios.—Carta 117, 1901.

El amor por el Redentor disipa los miasmas—La mente está nublada por la malaria sensual. Los pensamientos necesitan purificación. ¡Qué no podrían haber sido los hombres y las mujeres si
[425] hubieran comprendido que la manera como se trata el cuerpo es de vital importancia para el vigor y la pureza de la mente y el corazón!

El verdadero cristiano participa de experiencias que producen santificación. Queda sin una mancha de culpa en la conciencia, sin una mancha de corrupción en el alma. La espiritualidad de la ley de Dios, con sus principios restrictivos, penetra en su vida. La luz de la verdad irradia su entendimiento. Un resplandor de perfecto amor por el Redentor despeja el miasma que se ha interpuesto entre su alma y Dios. La voluntad de Dios se ha convertido en su voluntad: pura, elevada, refinada y santificada. Su rostro revela la luz del cielo. Su cuerpo es templo adecuado para el Espíritu Santo. La santidad adorna su carácter. Dios puede tener comunión con él, pues el alma y el cuerpo están en armonía con Dios.—Comentario Bíblico Adventista 7:921 (1898).

El amor de Cristo es un poder vitalizador—El amor que Cristo infunde a todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libra el alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud
[426] y vida.—El Ministerio de Curación, 78 (1905).

[427]



Sección 10—La salud mental

[428] ## Capítulo 44—Leyes que gobiernan la mente

[429]

El hombre fue creado con una mente perfectamente equilibrada—En el principio el Señor hizo al hombre recto. Fue creado con una mente perfectamente equilibrada, con el tamaño y la fortaleza de todos sus órganos en cabal desarrollo. Adán era un tipo de hombre perfecto. Todas las cualidades de su mente estaban bien proporcionadas; cada una de ellas tenía una función definida, no obstante, todas dependían unas de otras para su pleno y adecuado desempeño.—Testimonies for the Church 3:72 (1872).

El Creador instituyó las leyes de la mente—El que creó la mente y ordenó sus leyes, dispuso su desarrollo de acuerdo con ellas.—La Educación, 41 (1903).

Las grandes leyes de Dios—Hay grandes leyes que gobiernan el mundo de la naturaleza, y las cosas espirituales están bajo el control de principios igualmente seguros. Es necesario emplear medios que conduzcan a un fin si se desea lograr los resultados buscados. Dios ha señalado a cada hombre una obra de acuerdo con su habili-
[430] dad. Las personas deben ser calificadas mediante la educación y la práctica para hacer frente a cualquier emergencia que pudiera surgir, y se necesita planificar con sabiduría para ubicar a cada cual en su propia esfera a fin de que pueda obtener una experiencia que lo capacite para que sea capaz de asumir responsabilidades.—Testimonies for the Church 9:221, 222 (1909).

La transgresión de las leyes de la naturaleza es pecado—Una constante transgresión de las leyes de la naturaleza es una permanente transgresión de la ley de Dios. El actual peso de sufrimiento y angustia que vemos por todas partes; la actual deformidad, decrepitud, enfermedad e imbecilidad que inundan el mundo, hacen de él un lazareto, en comparación con lo que Dios quería que fuera y para lo cual lo había designado; y la actual generación es débil mental, moral y físicamente. Toda esta miseria se ha ido acumulando de generación en generación, porque el hombre caído ha estado dispuesto a quebrantar la ley de Dios. Mediante la compla-

cencia del apetito pervertido se cometen algunos pecados de mayor magnitud.—Testimonies for the Church 4:30 (1876).

La transgresión rompe la armonía—El mismo poder que sostiene la naturaleza, obra también en el hombre. Las mismas grandes leyes que guían igualmente a la estrella y al átomo, rigen la vida humana. Las leyes que gobiernan la acción del corazón para regular la salida de la corriente de vida al cuerpo, son las leyes de la poderosa Inteligencia que tiene jurisdicción sobre el alma. De esta Inteligencia procede toda la vida. Únicamente en la armonía con Dios se puede hallar la verdadera esfera de acción de la vida. La condición para todos los objetos de su creación es la misma: Una vida sostenida por la vida que se recibe de Dios, una vida que esté en armonía con la voluntad del Creador. Transgredir su ley, física, mental o moral, significa perder la armonía con el universo, introducir discordia, anarquía y ruina.—La Educación, 99, 100 (1903).

El efecto sigue a la causa con toda seguridad—Según las le- [431]
yes de Dios que rigen en la naturaleza, el efecto sigue a la causa con invariable seguridad. La siega es un testimonio de la siembra. Aquí no hay simulación posible. Los hombres pueden engañar a sus semejantes y recibir alabanza y compensación por un servicio que no han prestado. Pero en la naturaleza no puede haber engaño. La cosecha dicta sentencia de condenación para el agricultor infiel. Y en su sentido superior, esto se aplica también al campo de lo espiritual.

El mal triunfa aparentemente, pero no en realidad. El niño que por jugar falta a clases, el joven perezoso para estudiar, el empleado o aprendiz que no cuida los intereses de su patrón, el hombre que en cualquier negocio o profesión es infiel a sus responsabilidades más elevadas, puede jactarse de que mientras la falta permanezca oculta obtiene ciertas ventajas. Pero no es así; se engaña a sí mismo. El carácter es la cosecha de la vida, y determina el destino tanto para esta vida como para la venidera.—La Educación, 108, 109 (1903).

El poder del autoengaño—¡Terrible es el poder del engaño en la mente humana!—Joyas de los Testimonios 1:474 (1876).

La mente tiene la posibilidad de discriminar—La mente humana está dotada de poder para discernir entre lo bueno y lo malo. Dios quiere que los hombres no decidan por impulso, sino por el peso de la evidencia, comparando cuidadosamente un pasaje de la Escritura con otro. Si los judíos hubiesen puesto a un lado los

prejuicios y comparado la profecía escrita con los hechos que caracterizaban la vida de Jesús, habrían percibido una hermosa armonía entre las profecías y su cumplimiento en la vida y el ministerio del humilde Galileo.—El Deseado de Todas las Gentes, 422, 423 (1898).

Las mentes disciplinadas tienen mayor poder de retención—Los hábitos de negligencia deben ser resueltamente vencidos. Mu-
[432] chos piensan que es suficiente excusa para sus mayores errores el invocar su mente olvidadiza. ¿Pero no poseen ellos, lo mismo que otros, facultades intelectuales? Entonces debieran disciplinar su mente para que sea retentiva. Es un pecado olvidar, es un pecado ser negligente. Si adquirís el hábito de la negligencia, puede ser que descuidéis la salvación de vuestra propia alma y al fin halléis que no estáis preparados para el reino de Dios.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 293; 253 (1900).

La mente se adapta a las dimensiones de lo familiar—Es una ley de la mente que se estreche o se expanda de acuerdo con las dimensiones de las cosas con las cuales llega a familiarizarse. Las facultades mentales con toda seguridad se reducirán y perderán su capacidad de captar el profundo significado de la Palabra de Dios, a menos que se las ponga vigorosa y persistentemente a cumplir la tarea de investigar la verdad.—The Review and Herald, 17 de julio de 1888; Fundamentals of Christian Education, 127.

La mente se adapta a aquello en lo cual se espacia—Una ley del intelecto humano hace que se adapte gradualmente a las materias en las cuales se le enseña a espaciarse. Si se dedica solamente a asuntos triviales, se atrofia y se debilita. Si no se le exige que considere problemas difíciles, con el tiempo pierde su capacidad de crecer.

Como instrumento educador la Biblia no tiene rival. En la Palabra de Dios, la mente halla temas para la meditación más profunda y las aspiraciones más sublimes. La Biblia es la historia más instructiva que posean los hombres. Proviene directamente de la fuente de verdad eterna, y una mano divina ha conservado su integridad y pureza a través de los siglos...

En ella se desarrollan los grandes problemas del deber y del destino. Se levanta la cortina que separa el mundo visible del mundo invisible, y presenciamos el conflicto de las fuerzas encontradas del bien y del mal, desde la entrada del pecado hasta el triunfo final

de la rectitud y de la verdad; y todo ello no es sino una revelación del carácter de Dios. En la contemplación reverente de las verdades [433] presentadas en su Palabra, la mente del estudiante entra en comunión con la Mente infinita. Un estudio tal no sólo purifica y ennoblece el carácter, sino que inevitablemente amplía y fortalece las facultades mentales.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 647, 648 (1890).

Nos transformamos por la contemplación—Hay una ley de la naturaleza intelectual y espiritual según la cual modificamos nuestro ser mediante la contemplación. La inteligencia se adapta gradualmente a los asuntos en que se ocupa. Se asimila lo que se acostumbra a amar y a reverenciar. Jamás se elevará el hombre a mayor altura que la de su ideal de pureza, de bondad o de verdad. Si se considera a sí mismo como el ideal más sublime, jamás llegará a cosa más exaltada. Caerá más bien en bajezas siempre mayores. Sólo la gracia de Dios puede elevar al hombre. Si depende de sus propios recursos, su conducta empeorará inevitablemente.—El Conflicto de los Siglos, 611 (1888).

La ley del deseo sustituto—Gran daño se hace por la falta de firmeza y decisión. He conocido algunos padres que decían: No te voy a dar esto o aquello, y después cedían pensando que habían sido demasiado estrictos, y daban al niño justamente lo que al principio le rehusaron. Así se provoca una herida que dura toda la vida. Es una importante ley de la mente, que no debiera ser pasada por alto, que cuando un objeto deseado es muy firmemente negado como para quitar toda esperanza, la mente pronto dejará de anhelarlo, y se ocupará de otras cosas. Pero mientras haya alguna esperanza de obtener el objeto deseado, se hará un esfuerzo para lograrlo.—Conducción del Niño, 266 (1882).

Las convicciones tratan de expresarse—Es ley de Dios que quien cree la verdad, tal como es en Jesús, la dará a conocer. Las ideas y convicciones que alberga la mente tratarán de expresarse. Todo aquel que da pábulo a la incredulidad y la crítica, todo el que se sienta capaz de juzgar la obra del Espíritu Santo, difundirá [434] el espíritu que lo anima. El hacerse sentir y oír, forma parte de la naturaleza de la incredulidad, la infidelidad y la resistencia a la gracia de Dios. La mente dominada por esos elementos siempre estará luchando para abrirse paso y lograr adherentes. Todos los que anden junto a un apóstata serán imbuidos de su espíritu de

compartir con otros sus pensamientos, el resultado de sus propias averiguaciones y los sentimientos que los impulsan; porque no es fácil reprimir los motivos que nos inducen a la acción.—Testimonios para los Ministros, 290, 291 (1896).

La expresión fortalece los pensamientos y sentimientos—Es una ley de la naturaleza que nuestros pensamientos y sentimientos resultan alentados y fortalecidos al darles expresión. Aunque las palabras expresan los pensamientos, éstos a su vez siguen a las palabras. Si diéramos más expresión a nuestra fe, si nos alegrásemos más de las bendiciones que sabemos que tenemos: la gran misericordia y el gran amor de Dios, tendríamos más fe y gozo. Ninguna lengua puede expresar, ninguna mente finita puede concebir la bendición resultante de la debida apreciación de la bondad y el amor de Dios. Aun en la tierra nuestro gozo puede ser como una fuente inagotable, alimentada por las corrientes que manan del trono de Dios.—El Ministerio de Curación, 195 (1905).

La mente tiene la facultad de elegir—Dios nos ha dado la facultad de elección; a nosotros nos toca ejercitarla. No podemos cambiar nuestros corazones ni dirigir nuestros pensamientos, impulsos y afectos. No podemos hacernos puros, propios para el servicio de Dios. Pero sí podemos escoger el servir a Dios; podemos entregarle nuestra voluntad, y entonces él obrará en nosotros el querer y el hacer según su buena voluntad. Así toda nuestra naturaleza se someterá a la dirección de Cristo.—El Ministerio de Curación, 131 (1905).

El tentador no puede nunca obligarnos a hacer lo malo. No puede dominar nuestra mente, a menos que la entreguemos a su dirección.
[435] La voluntad debe consentir y la fe abandonar su confianza en Cristo, antes que Satanás pueda ejercer su poder sobre nosotros. Pero todo deseo pecaminoso que acariciamos le da un punto de apoyo. Todo detalle en que dejamos de alcanzar la norma divina es una puerta abierta por la cual él puede entrar para tentarnos y destruirnos. Y todo fracaso o derrota de nuestra parte le da ocasión de vituperar a Cristo.—El Deseado de Todas las Gentes, 100, 101 (1898).

El hombre es un ser provisto de libertad moral—Para incitar la rebelión de la raza caída, [Satanás] hizo aparecer a Dios como injusto por haber permitido que el hombre violara su ley. Dijo el artero tentador: “Si Dios sabía cuál iba a ser el resultado, ¿por qué

permitió que el hombre fuese probado, que pecara, e introdujera la desgracia y la muerte?”...

Millares de personas repiten hoy la misma rebelde queja contra Dios. No comprenden que al quitarle al hombre la libertad de elegir, le roban su prerrogativa como ser racional y lo convierten en un mero autómata. No es el propósito de Dios forzar la voluntad de nadie. El hombre fue creado moralmente libre. Como los habitantes de todos los otros mundos, debe ser sometido a la prueba de la obediencia; pero nunca se lo coloca en una situación en la cual se halle obligado a ceder al mal. No puede sobrevenirle tentación o prueba alguna que no sea capaz de resistir. Dios tomó medidas tales, que nunca tuvo el hombre que ser necesariamente derrotado en su conflicto con Satanás.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 342, 343 (1890).

El presente afecta las decisiones futuras—Todo su futuro estará influenciado para bien o para mal por la senda que Ud. elija recorrer ahora.—Carta 41, 1891.

La ventaja de inclinarse hacia la independencia personal—Dios no quiso nunca que una mente humana estuviese bajo el dominio completo de otra... Los que tienen por objeto educar a sus alumnos para que vean y sientan que tienen en sí el poder de ser [436]
hombres y mujeres de principios firmes, preparados para afrontar cualquier situación de la vida, son los maestros de mayor utilidad y éxito permanente. Puede ser que su obra no sea vista bajo los aspectos más ventajosos por los observadores descuidados, y que sus labores no sean apreciadas tan altamente como las del maestro que domina la mente y la voluntad de sus alumnos por la autoridad absoluta; pero la vida futura de los alumnos demostrará los mejores resultados de ese mejor plan de educación.—Joyas de los Testimonios 1:317 (1872).

La mente descontrolada se debilita—Las facultades mentales deberían ser desarrolladas al máximo; se las debería fortalecer y ennoblecer mediante el estudio de las verdades espirituales. Si se deja que la mente se espacie casi totalmente en cosas triviales y en las actividades comunes de la vida diaria, de acuerdo con una de sus leyes invariables, se volverá débil, frívola y deficiente en poder espiritual.—Testimonies for the Church 5:272 (1885).

El prejuicio impide que la luz ilumine—Los que permiten que el prejuicio impida que la mente reciba la verdad, no pueden ser

receptáculos de la iluminación divina. Sin embargo, cuando se presenta una interpretación de las Escrituras, muchos no preguntan "¿es correcta? ¿está en armonía con la Palabra de Dios?" sino "¿quién la sostiene?" y a menos que venga precisamente en el medio que a ellos les agrada, no la aceptan. Tan plenamente satisfechos se sienten con sus propias ideas, que no quieren examinar la evidencia bíblica con el deseo de aprender, sino que rehúsan interesarse, meramente a causa de sus prejuicios.—Testimonios para los Ministros, 105, 106 (1893).

La felicidad depende de la perfecta armonía con las leyes de Dios—Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía
[437] con los grandes principios de justicia. Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa, y da a todos libertad para que lo sirvan voluntariamente.—El
[438] Conflicto de los Siglos, 547 (1888).

Capítulo 45—La individualidad

La individualidad es poder—Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter.—La Educación, 17 (1903).

Cada cual tiene su propia individualidad—El evangelio trata con individuos. Cada ser humano tiene un alma que salvar o perder. Cada cual tiene una individualidad separada y diferente de todas las demás. Cada cual debe convencerse por sí mismo, convertirse por sí mismo. Debe recibir la verdad, arrepentirse, creer y obedecer por sí mismo. Debe ejercer su voluntad por sí mismo. Nadie puede hacer esta obra por intermedio de otra persona. Nadie puede sumergir su individualidad en la de otro. Cada cual debe entregarse a Dios por sí mismo y por el misterio de la piedad.—Manuscrito 28, 1898.

Unidad en la diversidad—Es el plan de Dios que haya unidad en la diversidad. Nadie puede ser criterio para otro. Las diversas [439] actividades que se nos confían están proporcionadas a nuestras diversas capacidades. Se me ha instruido claramente en el sentido de que Dios dota a los hombres con diferentes grados de capacidad, y después los ubica donde pueden hacer la obra para la cual están mejor preparados. Cada obrero debe dar a sus colaboradores el respeto que desea se le manifieste.—Carta 111, 1903.

Las mentes de los hombres son diferentes—¿Por qué necesitamos de Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo y otros autores que dieron su testimonio con respecto a la vida del Salvador durante su ministerio terrenal? ¿Por qué no pudo haber escrito uno de esos discípulos un relato completo para darnos así un informe bien eslabonado de la vida y la obra de Cristo?

Los evangelios son diferentes, y sin embargo el relato se combina en un armonioso conjunto. Un escritor presenta detalles que el otro no da. Si estos detalles son esenciales, ¿por qué no los mencionan

todos los autores? Se debe a que las mentes de los hombres difieren, y no entienden las cosas exactamente de la misma manera. Algunas verdades atraen con mucho más fuerza las mentes de cierta clase de personas y no de otras. Este mismo principio se aplica a los oradores. Algunos dedican mucho tiempo a ciertos puntos que otros tratarían rápidamente o que no los mencionarían para nada. Por eso varias personas presentan la verdad con más claridad que una sola.—Manuscrito 87, 1907.

La individualidad no debe ser destruida—El Señor no quiere que se destruya nuestra individualidad; no es su propósito que dos personas sean exactamente iguales en gustos y disposiciones. Todos tienen características peculiares, y éstas no deben destruirse, sino educarse, moldearse,-transformarse a la similitud de Cristo. El Señor convierte las actitudes y las capacidades naturales, en instrumentos provechosos. En el desarrollo de las facultades que Dios ha dado, los
[440] talentos y las habilidades crecen, si el instrumento humano reconoce el hecho de que sus facultades le han sido confiadas por Dios, para ser usadas, no con propósitos egoístas... sino para la gloria de Dios y el bien de sus semejantes.—Nuestra Elavada Vocacion, 92 (1894).

Cada niño debe tener su individualidad—Se puede disciplinar a un niño para que no tenga voluntad propia, como si fuera un animal, con su individualidad sumergida en la de su maestro... Pero, en la medida de lo posible, cada niño debería ser educado para bastarse a sí mismo. Al poner en funcionamiento sus diversas facultades, sabrá dónde es más fuerte y en qué es deficiente. El sabio instructor prestará especial atención al desarrollo de los rasgos más débiles, de manera que el niño pueda formar un carácter bien equilibrado y armonioso.—The Review and Herald, 10 de enero de 1882; Fundamentals of Christian Education, 57.

El matrimonio no debe destruir la individualidad—Ni el marido ni la mujer deben pensar en ejercer gobierno arbitrario uno sobre otro. No intentéis imponer vuestros deseos uno a otro. No podéis hacer esto y conservar el amor mutuo. Sed bondadosos, pacientes, indulgentes, considerados y corteses. Mediante la gracia de Dios podéis haceros felices uno al otro, tal como lo prometisteis al casaros.—El Ministerio de Curación, 279, 280 (1905).

Ambos esposos deben conservar su individualidad (consejo para los recién casados)—En vuestra unión para toda la vida, vues-

tros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua. Cada uno debe velar por la felicidad del otro. Tal es la voluntad de Dios para con vosotros.

Mas aunque debéis confundiros hasta ser uno, ninguno de los dos debe perder su individualidad. Dios es quien posee vuestra individualidad; y a él debéis preguntar: ¿Qué es bueno?, ¿qué es malo? y ¿cómo puedo alcanzar mejor el blanco de mi existencia? "No sois vuestros. Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". 1 Corintios 6:19, 20. [441]

Vuestro amor por lo que es humano debe ser secundario a vuestro amor a Dios. La abundancia de vuestro amor debe dirigirse hacia aquel que dio su vida por vosotros. El alma que vive para Dios le tributa el mejor de sus afectos. ¿Se dirige la mayor parte de vuestro amor hacia Aquel que murió por vosotros? Si es así, vuestro amor recíproco será conforme al orden celestial.—Joyas de los Testimonios 3:95, 96 (1902).

Tenemos una individualidad que nos es propia, y la de la esposa nunca debe sumergirse en la de su esposo.—Manuscrito 12, 1895.

La consagración embellece la individualidad—Una vida consagrada al servicio de Dios se desarrollará y embellecerá en su individualidad. Nadie debe sumergir su individualidad en la de otro, sino que todos, como personas, debemos ser injertados en la cepa madre, para que haya unidad en la diversidad. El gran Artista maestro no ha hecho dos hojas del mismo árbol exactamente iguales; de modo que su poder creador no le da a todas las mentes la misma identidad. Han sido creadas para vivir por las edades sin fin, y debe haber completa unidad, una mente combinándose con la otra; pero ni siquiera dos deben corresponder al mismo molde.—Manuscrito 116, 1898.

Dios da a cada persona una obra individual—Hay que estudiar las cosas del mundo natural, y hay que aplicar sus lecciones a la vida espiritual, al crecimiento espiritual. Dios, no el hombre, le ha dado a cada ser humano su tarea. Esta es una obra individual: la formación de un carácter de acuerdo con la semejanza divina. El lirio no debe luchar para ser semejante a la rosa. Hay diferencias en la formación de las flores y de los frutos, pero todos reciben sus diferencias de Dios. Todos son del Señor. De manera que es designio

divino que incluso los mejores hombres no tengan todos el mismo carácter.—Manuscrito 116, 1898.

[442] **Respetándose mutuamente**—Cada uno de nosotros tiene una obra que hacer. Podemos ser de diferentes nacionalidades, pero todos debemos ser uno en Cristo. Si permitimos que las peculiaridades de carácter y de disposición nos separen aquí, ¿cómo podemos esperar vivir juntos en el cielo? Debemos tener amor y respeto unos por otros. Debe existir entre nosotros la unidad por la cual Cristo oró. Hemos sido comprados por precio y debemos glorificar a Dios en nuestros cuerpos y en nuestros espíritus.—Manuscrito 20, 1905.

Fracasaremos completamente si copiamos a los demás—Si alguien trata de copiar el carácter de otro hombre, fracasará completamente. Cada persona debe mirar a Dios por sí misma, y trabajar a conciencia y con fidelidad con los talentos que Dios le ha dado. "Ocupaos en *vuestra* salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Filipenses 2:12, 13. Está en usted, mi hermano, *en usted*; no en otro por usted. *Usted* debe tener una experiencia individual. Entonces se regocijará en usted mismo, no en otro.—Manuscrito 116, 1898.

Cada mente tiene una fortaleza peculiar—Me da pena ver el poco valor que se le adjudica a hombres a quienes Dios ha usado y que aún desea usar. Quiera el Señor que la mente de cada hombre no siga en los canales de la mente de otro hombre. La mente de un hombre puede ser exaltada por algunos como si en todo sentido fuera superior, pero cada mente tiene sus debilidades y sus fortalezas peculiares. La mente de un hombre suplirá la deficiencia de otro. Pero si todos trabajan sometidos a la misma rienda, y se los anima a mirar, no a los hombres para saber cuál es su deber, sino a Dios, se desarrollarán bajo la dirección del Espíritu Santo, y trabajarán en unidad con sus hermanos. Uno suplirá lo que a otro le falta.—Carta 50, 1897.

No hay que modelar las mentes de los demás—Dios le ha
[443] dado a cada hombre una responsabilidad individual. "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor". Un hombre no debe ocuparse en la salvación de otro hombre. No debe convertirse en la copia de la mente de otro. Se le pide que obre según su capacidad y de acuerdo con la habilidad que Dios le ha dado. Nadie, no importa cuál

sea su experiencia ni su cargo, debe creer que está llevando a cabo una obra maravillosa cuando modela de acuerdo con su propia mente la mente de cualquier otro ser humano, y le enseña a comunicar los sentimientos que él podría expresar. Esto se ha hecho una y otra vez en detrimento de los seres humanos.—Manuscrito 116, 1898.

No debe ser la sombra de otros.* —¡Oh, cuánto necesitan los obreros el espíritu de Jesús para que los transforme y los modele como le dan forma a la arcilla las manos del alfarero! Cuando tengan este espíritu, no habrá diferencias entre ellos; nadie será tan obtuso como para pretender que todo se haga a su manera, de acuerdo con sus ideas; no habrá sentimientos inarmónicos entre él y los obreros, sus hermanos, que no logran alcanzar su norma. El Señor no quiere que ninguno de sus hijos sea una sombra de los demás; sino que cada cual sea su propio yo, refinado, santificado y ennoblecido al imitar la vida y el carácter del gran Modelo. El espíritu estrecho, cerrado, exclusivo, que mantiene todo dentro del ámbito de su propio yo, ha sido una maldición para la causa de Dios, y siempre lo será dondequiera se le permita manifestarse.—The Review and Herald, 13 de abril de 1886.

Nadie debe sumergir su mente en la de otro—Dios le permite a cada ser humano que manifieste su individualidad. No quiere que nadie sumerja su mente en la de otro mortal. Los que quieren ser transformados en mente y carácter, no deben mirar a los hombres, sino al Ejemplo divino. Dios envía esta invitación: "Haya, pues, en vosotros *este sentir* [mente] que hubo también en Cristo Jesús". [444] Mediante la conversión y la transformación los hombres han de recibir la mente de Cristo. Cada cual debe comparecer delante de Dios con una fe individual, con una experiencia personal, sabiendo por sí mismo que Cristo, la esperanza de gloria, se ha formado en su interior. Si nosotros imitáramos el ejemplo de cualquier hombre, incluso de alguien a quien consideráramos casi perfecto en carácter, sería como si pusiéramos nuestra confianza en un ser humano defectuoso, incapaz de impartir una jota o un tilde de perfección.—The Signs of the Times, 3 de septiembre de 1902.

Para tener mentes vigorosas—Está bien que el Hno. y la Hna.-----, y el Hno. y la Hna.-----tengan mentes vigorosas. Cada cual debe

*Véase el capítulo 29, "Dependencia e Independencia".

conservar su individualidad. Cada cual debe mantener su individualidad y no permitir que se sumerja en la de otro. Ningún ser humano debe ser la sombra de otro. Los siervos de Dios deben trabajar juntos en una unidad que combine una mente con otra.—Carta 44, 1903.

Una medida individual—Ningún hombre puede crecer hasta llegar a la plena estatura de otro hombre. Cada cual debe alcanzar su propia medida individual por sí mismo. Cada cual debe crecer bajo la supervisión de Dios.—Manuscrito 116, 1898.

La vida interior no puede ser compartida plenamente con otro—Considerada en su aspecto humano, la vida es para todos un sendero desconocido. Es un camino por el cual, en lo que a nuestras más íntimas experiencias se refiere, andamos solos. Ningún otro ser humano puede penetrar plenamente en nuestra vida íntima. Al emprender el niño ese viaje en el cual tarde o temprano deberá escoger su curso y decidir las consecuencias de la vida para la eternidad, ¡cuán ferviente debería ser el esfuerzo hecho para dirigir
[445] su fe al Guía y Ayudador infalible!—La Educación, 255 (1903).

El carácter es personal—Cada uno de nosotros tiene una obra que hacer para el tiempo y la eternidad. Dios aborrece la indiferencia con respecto a la formación del carácter.—Carta 223, 1903.

Reconocimiento de los derechos del hombre—Una de las más elevadas aplicaciones de estos principios [el reconocimiento de las responsabilidades personales] se encuentra en el reconocimiento del derecho del hombre a ser él mismo, al control de su propia mente, a la administración de sus talentos, al derecho de recibir e impartir el fruto de su propio trabajo. El vigor y el poder se manifestarán en nuestras instituciones sólo si se reconocen estos principios en sus relaciones con sus semejantes; sólo si en sus transacciones dan lugar a la instrucción de la Palabra de Dios.—Testimonies for the Church 7:180 (1902).

Dependientes de Cristo—Cada alma tiene su individualidad. Cada alma debe vivir hora tras hora en comunión con Cristo; porque él dice: “Separados de mí nada podéis hacer”. Juan 15:5. Sus principios deben ser nuestros principios; porque estos principios son la verdad eterna, proclamada en justicia, bondad, misericordia y amor.—Carta 21, 1901.

Conservar la individualidad en la experiencia cristiana—Enseñen a cada alma a descansar plenamente en el brazo del poder

infinito. Hay una individualidad en la experiencia cristiana que debe ser preservada en cada ser humano, y no le debe ser quitada esa responsabilidad a ninguna alma. Cada cual tiene que librar sus propias batallas, tiene que lograr su propia experiencia cristiana, independiente en algunos sentidos de cualquier otra alma; y Dios quiere que aprenda por sí mismo algunas lecciones que nadie puede aprender por él.—Manuscrito 6, 1889. [446]

Capítulo 46—Las relaciones humanas*

Ley de la dependencia mutua—Todos nosotros estamos entretejidos en la gran tela de la humanidad, y todo cuanto hagamos para beneficiar y ayudar a nuestros semejantes nos beneficiará también a nosotros mismos. La ley de la dependencia mutua afecta e incluye a todas las clases sociales.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 575 (1890).

Los seres humanos se necesitan mutuamente—En el plan de Dios, los seres humanos han sido hechos necesarios unos a los otros. Si todos hicieran lo más posible para ayudar a aquellos que necesitan su ayuda y su amor y simpatía desinteresados, ¡qué obra bendita podría hacerse! A cada uno Dios le ha concedido talentos. Estos talentos debemos utilizarlos para ayudarnos mutuamente a andar en el camino estrecho. En esta obra cada uno está relacionado con el otro, y todos estamos unidos en Cristo. Aumentamos y perfeccionamos nuestros talentos con el servicio.—Nuestra Elavada Vocacion, 184 (1903).

[447] **Quien ayuda a los demás se ayuda a sí mismo**—Muchos están en las tinieblas. Han perdido el rumbo. No saben qué camino tomar. Los que están perplejos busquen a otros que están en perplejidad, y háblenles palabras de esperanza y ánimo. Cuando comiencen a hacer esta obra, la luz del cielo les revelará la senda que deben seguir. Serán consolados ellos mismos por sus palabras de consuelo a los afligidos. Al ayudar a otros ellos mismos serán ayudados a salir de sus dificultades. El gozo toma el lugar del pesar y de la lobreguez; el corazón lleno del Espíritu de Dios brilla con cordialidad para con cada prójimo. Todo el que haga esto no estará más en oscuridad, pues su “oscuridad” será como “el mediodía”.—Comentario Bíblico Adventista 4:1173 (1902).

Influencia permanente—Sostenemos una relación sumamente solemne unos con otros. Nuestra influencia se ejerce siempre ya sea en favor o en contra de la salvación de las almas. O juntamos con

*Véase el capítulo 68, “Las relaciones sociales”.

Cristo, o desparramamos. Debemos caminar con humildad y andar derechos, no sea que apartemos a otros de la senda recta.

Deberíamos mantener la más estricta castidad en pensamiento, palabra y conducta. Recordemos que Dios despliega nuestros pecados secretos a la luz de su rostro. Hay pensamientos y sentimientos sugeridos y fomentados por Satanás que molestan aun a los mejores hombres; pero si no se los alberga, si se los rechaza por odiosos, el alma no se contamina con la culpa y nadie recibe la mancha de su influencia. ¡Oh, si cada uno de nosotros fuera un sabor de vida para vida para los que nos rodean!—The Review and Herald, 27 de marzo de 1888.

Efectos abarcantes de la influencia—Nunca sabremos, hasta el día del juicio, cuál ha sido la influencia de una conducta amable y considerada hacia el inconsecuente, irrazonable e indigno. Si después de la provocación y la injusticia cometidas por ellos, Uds. los tratan como si fueran inocentes, y hasta se esfuerzan para hacerlos objeto de especiales actos de amabilidad, estarán desempeñando el [448]
papel de cristianos; entonces ellos se avergonzarán y se sorprenderán, y verán su conducta y su mezquindad con más claridad que si en un reproche Uds. les hubieran expuesto sus acciones injustas con toda claridad.—Carta 20, 1892; Medical Ministry, 209, 210.

Influencia de la falta de cortesía—Las buenas cualidades que muchos poseen están ocultas, y en lugar de atraer las almas a Cristo, las repelen. Si estas personas pudieran ver la influencia de sus modales descorteses y expresiones descomedidas manifestadas ante los incrédulos, y pudieran comprender cuán ofensiva es esta conducta ante la vista de Dios reformarían sus hábitos, porque la falta de cortesía es una de las piedras de tropiezo más grandes para los pecadores. Los cristianos egoístas, quejosos y amargados entorpecen el camino para que los pecadores no se interesen en acercarse a Cristo.—Nuestra Elavada Vocacion, 231 (1885).

Sean amables—Que se vea a Cristo en todo lo que ustedes hacen. Que todos vean que ustedes son epístolas vivientes de Jesucristo... Sean amables. Que sus vida ganen los corazones de todos los que se ponen en contacto con ustedes. Se hace muy poco con el fin de conseguir que la verdad resulte atractiva para los demás.—Manuscrito 6, 1889.

Cada acción tiene su influencia—Cada palabra que pronuncian, cada acto que llevan a cabo, tiene una influencia para bien o para mal sobre los que se relacionan con ustedes; y ¡oh! cuán necesario es que Cristo more en sus corazones por la fe, de manera que sus palabras sean palabras de vida, y sus obras, las obras del amor.—The Review and Herald, 12 de junio de 1888.

Responsables por nuestra influencia personal—Dios considera que cada uno es responsable por la influencia que rodea su alma, con respecto a sí mismo y a los demás. Invita a los jóvenes y a
[449] las señoritas a ser estrictamente temperantes y concienzudos en el empleo de las facultades de la mente y del cuerpo. Sus capacidades podrán desarrollarse sólo mediante el uso diligente y la sabia dedicación de sus facultades para la gloria de Dios y el beneficio de sus semejantes.—Carta 145, 1897.

Rodeados de una atmósfera de fe—Es de la mayor importancia para nosotros que rodeemos el alma de la atmósfera de la fe. Cada día estamos decidiendo nuestro propio destino eterno de acuerdo con la atmósfera que rodea al alma. Somos individualmente responsables por la influencia que ejercemos, y algunas consecuencias que no vemos serán el resultado de nuestras palabras y actos.

Si Dios hubiera salvado a Sodoma por causa de diez justos, ¿cuál habría sido la influencia para el bien que se hubiera manifestado como resultado de la fidelidad del pueblo de Dios? Si todos los que profesan el nombre de Cristo estuvieran revestidos de su justicia, ¿hasta dónde llegaría su influencia?

Si Dios pudo indicar cuál era la morada de Simón el curtidor, y mencionar su oficio, y darle indicaciones directas al centurión para que pudiera encontrar su vivienda junto a la playa, también nos conoce por nombre, sabe cuál es nuestro oficio o profesión, dónde vivimos, y cuál es nuestra experiencia. Sabe si estamos limpiando el camino de toda suciedad y escombros, de manera que pueda conducir nuestras almas hacia adelante y hacia arriba, o si estamos llenando de basura la senda, poniendo obstáculos en nuestro propio camino, y depositando piedras de tropiezo en el camino de los pecadores para impedir la salvación de las preciosas almas por las cuales Cristo murió.—Manuscrito 23.

Cómo tratar con diferentes disposiciones—El Señor quiere que estemos santificados. Tendremos que tratar con personas de

diferentes disposiciones, y deberíamos estar en condiciones de saber cómo tratar con las mentes humanas. Debemos pedirle a Cristo que [450] nos dé palabras que sean de bendición. Y al tratar así de ayudar a los demás, nosotros mismos seremos bendecidos.—Manuscrito 41, 1908.

Una obra sumamente importante—Esta obra [la de reprender una mala acción] es la más hermosa y difícil que haya sido confiada a los seres humanos. Requiere tacto y sensibilidad delicadísimos, conocimiento de la naturaleza humana, fe y paciencia divinas, dispuestas a obrar, velar y esperar. Nada puede ser más importante que esta obra.—La Educación, 292 (1903).

Tratar con las mentes es tarea delicada—Es un asunto muy delicado tratar con las mentes humanas. Ud. puede ponerse de pie enhiestamente, sin lograr jamás que sus corazones [de otras personas] se suavicen; o puede acercarse al alma afligida, y con el corazón lleno de amor sacarla del campo de batalla del enemigo. No hay que conducirla allí y dejarla abandonada para que sea objeto de las tentaciones de Satanás.—Carta 102, 1897.

Todos tienen sus propias pruebas—No nos podemos permitir, de ninguna manera, ser un obstáculo para los demás. Cada cual tiene sus propias tentaciones y pruebas peculiares, y deberíamos estar en situación de ayudar y fortalecer a los tentados. Debemos animar, y de ser posible, elevar a los que son débiles en la fe. Al hablar acerca de las promesas de Dios, a veces podemos eliminar la depresión de las mentes de los que están pasando por pruebas y dificultades.—Manuscrito 41, 1908.

Consejo a una esposa respecto de las relaciones personales—El Señor me ha instruido para decirle: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". Lucas 13:24. El Señor le pide que se mantenga junto a él [su esposo]. Hable y obre como él lo haría. No permita que nadie introduzca prejuicios en su mente y la induzca a hablar en [451] forma poco juiciosa. Mantenga su propia alma pura y limpia y sus pensamientos elevados y santificados. No alabe ni exalte a las personas para el propio perjuicio de ellas, ni se apresure a condenar a los que Ud. supone que no están obrando sabiamente. Que todos vean que Ud. ama a Jesús y confía en él. Déle a su esposo y a sus amigos, creyentes y no creyentes, la evidencia de que Ud. desea que

vean la belleza de la verdad. Pero no dé evidencias de esa ansiedad penosa y preocupada que a menudo malogra una buena obra.—Carta 145, 1900.

Comprensión cristiana—Los que saquen el máximo provecho de sus privilegios y oportunidades serán, en el sentido bíblico, hombres talentosos y educados; no sólo eruditos, sino educados en mente, en modales y en comportamiento. Serán refinados, tiernos, compasivos, afectuosos. Esto es lo que el Señor me ha mostrado que él requiere de su pueblo. Dios nos ha dado facultades que debemos usar, desarrollar y fortalecer por medio de la educación. Deberíamos razonar y reflexionar, distinguiendo cuidadosamente la relación que existe entre la causa y el efecto. Cuando esto se pone en práctica, habrá de parte de muchos mayor reflexión y cuidado respecto de sus palabras y acciones, de manera que puedan cumplir plenamente el propósito que tuvo Dios al crearlos.—Manuscrito 59, 1897.

La franqueza fomenta la confianza (consejo a un médico)—Si hubiera mucha más franqueza y menos misterio, si se fomentara la confianza fraternal, si hubiera mucho menos del yo y más del espíritu de Cristo, si Ud. tuviera una fe viviente en Dios, la nube que ahora se difunde en la atmósfera de la mente gracias a la obra de Satanás, se disiparía.—Carta 97, 1898.

Reformadores, no fanáticos—El objetivo que debe ser tenido
[452] en cuenta entre nosotros es el de ser reformadores y no fanáticos. Al tratar con los no creyentes, no manifestéis un despreciable espíritu de ruindad, porque si os detenéis a regatear por una pequeña suma, perderéis al fin una suma mucho mayor. Ellos dirán: "Ese hombre es un estafador; él lo defraudaría y lo despojaría a usted de sus derechos si pudiera hacerlo, de manera que manténgase en guardia cuando tenga algo que tratar con él".

Pero si en una transacción, una friolera que estaría a vuestro favor, es cedida a la otra persona, ella tratará con vosotros de acuerdo con el mismo plan generoso. La mezquindad engendra mezquindad, la tacañería engendra tacañería. Los que siguen esta conducta no saben cuán mezquina les parece a los demás, especialmente a aquellos que no son de nuestra fe; y la causa preciosa de la verdad queda marcada por este defecto.—El Evangelismo, 70, 71 (1887).

Sean rectos—En nuestro trato, doquiera estemos, debemos ser perfectamente rectos. No nos podemos permitir el quebrantar uno

solo de los Mandamientos de Dios para obtener una ganancia mundanal. ¿Quiénes somos nosotros? Cristo le dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres".—Manuscrito 50, 1904.

La honestidad es esencial—En todos los detalles de la vida deben mantenerse los más estrictos principios de honestidad. Estos no son los principios que gobiernan nuestro mundo, porque Satanás—engañador, mentiroso y opresor—es el amo, y sus súbditos lo siguen y llevan a cabo sus propósitos. Pero los cristianos sirven bajo un Amo diferente, y sus acciones deben ser llevadas a cabo en Dios, sin tomar en cuenta para nada la ganancia egoísta.

La desviación de la perfecta limpieza en las transacciones comerciales puede ser poca cosa según algunos, pero nuestro Salvador no lo consideró así. Sus palabras en relación con esto son claras y explícitas: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel". [453]
Lucas 16:10. Si alguien se aprovecha de su vecino en cosas de poca monta, se aprovechará en mayor medida cuando se le presente la tentación. Un falso testimonio en un asunto de poca importancia es tan deshonesto a la vista de Dios como una falsedad en algo mucho más importante.

En el mundo cristiano de la actualidad se práctica el fraude en una medida alarmante. La gente que guarda los Mandamientos de Dios debería demostrar que está por encima de estas cosas. Las prácticas deshonestas, que malogran los tratos del hombre con sus semejantes, nunca deberían ser llevadas a cabo por alguien que profesa creer la verdad presente. El pueblo de Dios le causa un gran daño a la verdad cuando se aparta en lo más mínimo de la integridad.

Puede ser que la apariencia de alguien no sea muy agradable; puede ser que sea deficiente en muchos sentidos, pero si tiene la reputación de ser recto y honesto, se lo respetará. La estricta integridad cubre muchos rasgos objetables de carácter. La persona que se aferre insistentemente a la verdad, ganará la confianza de todos. No sólo confiarán en él sus hermanos en la fe; los incrédulos también se verán obligados a reconocer que es un hombre de honor.—Carta 3, 1878.

La integridad sin dobleces es semejante al oro puro—Los siervos de Dios están más o menos obligados a participar de las

transacciones comerciales del mundo, pero deberían comprar y vender sabiendo que el ojo de Dios está sobre ellos. No se deben usar ni balanzas falsas ni pesas engañosas, porque son abominación para el Señor. En cada transacción comercial el cristiano debe ser exactamente lo que él quiere que sus hermanos crean que es. Su conducta tiene la dirección que le imprimen los principios fundamentales. No traza planes engañosos; por lo tanto, no tiene nada que ocultar, nada que disimular.

Se lo podrá criticar, se lo podrá someter a prueba, pero su in-
[454] tegridad inquebrantable resplandecerá como el oro puro. Es una bendición para todos los que se relacionan con él, porque su palabra es digna de confianza. Es un hombre que no se aprovecha de su prójimo. Es amigo y benefactor de todos, y sus semejantes confían en su consejo. ¿Emplea trabajadores para que le atiendan la cosecha? No les retiene fraudulentamente el dinero que ganaron con tanto esfuerzo. ¿Tiene dinero que no necesita usar inmediatamente? Alivia las necesidades de su hermano menos afortunado. No trata de agrandar su propiedad o llenarse los bolsillos aprovechándose de las lamentables circunstancias en que se encuentra su vecino. Su propósito consiste en ayudar y bendecir a sus prójimos.

Un hombre verdaderamente honesto nunca se aprovechará de la debilidad o de la incompetencia para llenar su propia bolsa. Acepta el justo equivalente de lo que expende. Si hay defectos en los artículos que vende, lo dice francamente a su hermano o vecino, aunque al hacerlo esté obrando en contra de sus propios intereses pecuniarios.—Carta 3, 1878.

Hay que comprender a la humanidad—El que trata de transformar a la humanidad, debe comprender a la humanidad. Sólo por la simpatía, la fe y el amor, pueden ser alcanzados y elevados los hombres. En esto, Cristo se revela como el Maestro de los maestros: De todos los que alguna vez vivieran en la tierra, él solo posee una perfecta comprensión del alma humana.—La Educación, 78 (1903).

Hay una ciencia en el trato con los que parecen especialmente débiles. Si vamos a enseñar a los demás, primero tenemos que aprender de Cristo nosotros mismos. Necesitamos tener una visión amplia para poder hacer verdadera obra médico-misionera y tener tacto en nuestro trato con las mentes.

Los que en realidad necesitan menos ayuda, son los que posiblemente reciban más de nuestra atención. Pero necesitamos manifestar una sabiduría especial al tratar con los que parecen desconsiderados e indiferentes. Algunos no entienden el carácter sagrado de la obra [455] de Dios. Los menos hábiles, los descuidados, e incluso los indolentes requieren, en especial, de cuidadosa consideración con oración. Debemos ejercer tacto con los que parecen ignorantes y desubicados. Mediante un esfuerzo perseverante en su favor, podemos ayudarlos a convertirse en instrumentos útiles en la obra de Dios. Reaccionarán rápidamente a un interés paciente, tierno y amante.

Debemos cooperar con el Señor Jesús en la restauración del ineficiente y equivocado para conducirlo a la inteligencia y la pureza. Esta obra equivale en importancia a la del ministerio evangélico. Hemos sido llamados por Dios para manifestar un interés incansable y paciente en la salvación de los que necesitan pulimiento divino.—Carta 20, 1892; Medical Ministry, 209.

No discutamos acerca de agravios—"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". ¿Quién los llama así? Todas las inteligencias celestiales. Por lo tanto, no animemos a ninguna alma tentada a que nos cuente sus agravios respecto de un hermano o un amigo. Digámosle que no queremos oír sus palabras de censura ni su maledicencia, porque nuestro Consejero ha dicho en su Palabra que si dejamos de agitar la contienda y nos convertimos en pacificadores, recibiremos una bendición. Digámosle que ésa es la bendición que anhelamos conseguir.

Por amor a Cristo no digamos ni pensemos nada malo. Quiera Dios ayudarnos para que no sólo leamos la Biblia, sino que practiquemos sus enseñanzas. El instrumento humano que es fiel en su tarea, que une la gentileza a su poder, la justicia a su amor, produce regocijo entre las inteligencias celestiales, y glorifica a Dios. Luchemos fervorosamente para ser buenos y hacer el bien y recibiremos la inmarcesible corona de la vida.—Manuscrito 116, 1898.

Trabajemos en favor de los demás, y con ellos—Cuando la luz brille en el alma, algunos que parecían estar completamente [456] entregados al pecado, se pondrán a trabajar con éxito en favor de pecadores tales como eran ellos. Por medio de la fe en Cristo, habrá quienes alcancen altos puestos de servicio, y se les encomendarán responsabilidades en la obra de salvar almas. Saben dónde reside su

propia flaqueza, y se dan cuenta de la depravación de su naturaleza. Conocen la fuerza del pecado y el poder de un hábito vicioso. Comprenden que son incapaces de vencer sin la ayuda de Cristo, y su clamor continuo es: "A ti confío mi alma desvalida".—El Ministerio de Curación, 134 (1905).

Traten a los demás con gentileza—Tratemos de no consumirnos a nosotros mismos ni de agotar a los demás, sino que dependamos del Espíritu Santo. Tratemos con gentileza a los seres humanos. Con los corazones llenos de ternura espiritual, abramos con calidez su camino hacia los corazones convencidos. Que nuestras palabras estén embebidas en el aceite celestial que procede de las dos ramas del olivo. Necesitamos que el dorado aceite se derrame en vasijas preparadas, para que pueda ser comunicado a los que están buscando la verdad. Recordemos siempre que "no con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos".—Carta 200,
[457] 1899.

Capítulo 47—La higiene mental*

Las facultades mentales dependen de la salud—La salud es una bendición cuyo valor pocos aprecian; no obstante, de ella depende grandemente la eficiencia de nuestras facultades mentales y físicas. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y éste debe ser mantenido en la mejor condición física y bajo las influencias más espirituales a fin de dar el mejor uso a nuestras aptitudes. Todo lo que merma la fuerza física, debilita la mente y la hace menos capaz de discernir entre el bien y el mal.—Mensajes para los Jóvenes, 233 (1912).

Todas las facultades pueden ser cultivadas—Muchos no están haciendo la mayor suma de bien, porque ejercitan el intelecto en una dirección y descuidan de dar atención esmerada a aquellas cosas para las cuales piensan que no se adaptan. Dejan así dormir algunas facultades débiles, porque la obra que las ejercitaría, y por consiguiente las fortalecería, no les agrada. Deben ejercitarse y cultivarse todas las facultades de la mente. La percepción, el juicio, [458]
la memoria y todas las potencias del raciocinio deben tener igual fuerza a fin de que la mente esté bien equilibrada.—Joyas de los Testimonios 1:290 (1872).

No descuidemos las facultades débiles—Es agradable, pero no muy provechoso, ejercer aquellas facultades que son por naturaleza más fuertes, mientras descuidamos las débiles, que necesitan ser fortalecidas. Las facultades más débiles deben recibir cuidadosa atención, a fin de que todas las potencias del intelecto queden bien equilibradas y hagan su parte como una maquinaria bien regulada.

Dependemos de Dios para la preservación de todas nuestras facultades. En su relación con Dios, los cristianos se hallan en la obligación de educar su mente de manera que todas las facultades queden fortalecidas y se desarrollen más plenamente. Si descuidamos esto, nunca alcanzarán aquellas el propósito para el cual

*Véase el capítulo 42, “La mente y la salud”.

fueron destinadas. No tenemos derecho a descuidar ninguna de las facultades que Dios nos ha dado.

Vemos monomaníacos en todas partes. Con frecuencia son cuerdos acerca de todos los temas menos uno. La razón de ello es que un órgano de la mente se ejercitó especialmente mientras se dejó dormir a los demás. El que estuvo en constante uso se gastó y enfermó, y el hombre naufragó. Dios no fue glorificado por esta conducta. Si el hombre hubiese ejercitado de igual manera todos los órganos, éstos habrían alcanzado un desarrollo sano; no se habría impuesto todo el trabajo a uno y por lo tanto, ninguno se habría arruinado.—Joyas de los Testimonios 1:291 (1872).

La mente se estimula cuando tiene un propósito—Deberíamos tener un objetivo, un propósito en la vida. Si no hay propósito, hay inclinación a la indolencia; pero donde hay en vista un objetivo suficientemente importante, todas las facultades de la mente se pondrán en espontánea actividad. Para lograr el éxito
[459] en la existencia, los pensamientos deben estar permanentemente fijos en el objeto de la vida, y no se los debe dejar vagar, ni que se ocupen en cosas sin importancia, ni que se satisfagan con una ociosa meditación contemplativa, que es el resultado de esquivar la responsabilidad. La edificación de castillos en el aire deprava la mente.—Testimonies for the Church 2:429 (1870).

El estómago sobrecargado debilita las facultades mentales—Generalmente no se enseña a los niños la importancia de cuándo, cómo y qué deben comer. Se les permite satisfacer sus gustos a voluntad, comer a toda hora, servirse fruta cuando les da la gana, y esto, acompañado de pasteles y tortas, pan, mantequilla y fiambres que consumen constantemente, los vuelve golosos y dispépticos. Los órganos digestivos, como molino que se hace trabajar sin cesar, se debilitan, se exige la fuerza vital del cerebro, para que auxilie al estómago en su recargo de trabajo, y así las facultades mentales se debilitan. El estímulo anormal y el desgaste de las fuerzas vitales los vuelve nerviosos, impacientes por la restricción, dominados por su voluntad e irritables.—CRA 215 (1877).

El desarrollo como resultado del esfuerzo—Debe enseñarse a los niños que el desarrollo tanto de las facultades mentales como de las físicas depende de ellos; es el resultado del esfuerzo.—Conducción del Niño, 191 (1882).

Leyes inmutables—Los hábitos físicos correctos promueven la superioridad mental. El poder intelectual, la fuerza física y la longevidad dependen de leyes inmutables.—CRA 33 (1890).

La mente se fortalece cuando se la trata correctamente—Los que desempeñan cargos de confianza deben hacer diariamente resoluciones de gran trascendencia. A menudo deben pensar con rapidez, y esto sólo pueden hacerlo con éxito los que practican la estricta templanza. La mente se fortalece con las facultades físicas [460]
e intelectuales. Si el esfuerzo no es demasiado grande, cada nueva tarea añade nuevo vigor.

No obstante, muchas veces el trabajo de los que tienen planes de acción importantes que estudiar y decisiones no menos importantes que tomar, queda siniestramente afectado por un régimen alimentario impropio. El desarreglo del estómago perturba la mente. A menudo causa irritabilidad, aspereza e injusticia. Más de un plan de acción que hubiera podido ser beneficioso para el mundo se ha desechado; más de una medida injusta, opresiva y aun cruel ha sido llevada a cabo en consecuencia de un estado morboso proveniente de hábitos dietéticos erróneos.—El Ministerio de Curación, 238 (1905).

Hay que evitar el exceso de trabajo—He oído acerca de muchos obreros cuya salud se está quebrantando debido a la presión de las cargas que llevan. Esto no tiene por qué ser así. Dios desea que recordemos que somos mortales. No debemos abarcar demasiado en nuestra obra. No debemos mantenernos bajo tal presión que nuestras facultades físicas y mentales lleguen a agotarse. Se necesitan más obreros a fin de quitar algunas de las cargas de los que ahora las soportan pesadamente.—El Evangelismo, 479 (1904).

Viviendo dos años en uno solo—Al alumno que desea realizar en un año el trabajo de dos años, no se le debe permitir salirse con la suya. Pretender realizar un doble trabajo significa, para muchos, recargar en exceso la mente y descuidar el ejercicio físico. No es razonable suponer que la mente puede asimilar una provisión excesiva de alimento mental; y recargar la mente es un pecado tan grande como recargar los órganos digestivos.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 282; 227 (1913).

El estudio excesivo debilita el dominio propio.[*] —El exceso [461]

[*]Véase el capítulo 54, "El exceso de estudio".

de estudio, al incrementar la afluencia de sangre al cerebro, produce una excitación enfermiza que tiende a debilitar el dominio propio, y con demasiada frecuencia da lugar al impulso o al capricho. De ese modo se abre la puerta a la impureza. El uso indebido o la falta de uso de las facultades físicas es, en gran medida, la causa de la corriente de corrupción que se extiende por el mundo. La "soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad" son enemigos tan fatales del progreso humano en esta generación, como cuando causaron la destrucción de Sodoma.—La Educación, 209 (1903).

Variemos los temas de los pensamientos—Cuando se persiste exclusivamente en una determinada línea de pensamiento, a menudo la mente se desequilibra. Pero pueden emplearse sin peligro todas las facultades si se ejerce equilibrio en el uso de las aptitudes físicas y mentales y si los temas de pensamiento son variados.—La Educación, 209 (1903).

No hay que descuidar el estudio de las ciencias—Si comprendiéramos plenamente nuestras oportunidades y privilegios, se podría llevar a cabo mucho más en la obra de la autoeducación. La verdadera educación significa más que lo que los colegios pueden dar. Aunque no se debe descuidar el estudio de las ciencias, existe una preparación más elevada que ha de obtenerse mediante una relación vital con Dios. Tome cada estudiante su Biblia y póngase en comunión con el gran Maestro. Edúquese y disciplínese la mente para luchar con problemas arduos en la búsqueda de la verdad divina.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 269; 234 (1900).

El aire impuro afecta las facultades mentales—Muchos se quejan continuamente de diversas indisposiciones, y sufren a causa de ellas. Esto ocurre casi siempre porque no trabajan prudentemente ni observan las leyes de la salud. Pasan mucho tiempo dentro de la casa, en habitaciones calefaccionadas llenas de aire impuro. Ahí se
[462] dedican con ahínco a estudiar o a escribir, sin hacer mucho ejercicio físico y con poco cambio de actividad. Como consecuencia de ello la sangre circula con lentitud y las facultades de la mente se debilitan.—Testimonies for the Church 4:264 (1876).

Evitemos las prácticas que debilitan—Toda costumbre que tiende a debilitar la fuerza física o mental incapacita al hombre para el servicio a su Creador.—El Conflicto de los Siglos, 527 (1885).

Cómo conservar las facultades mentales—El que cultiva la sencillez en todos sus hábitos, reprimiendo el apetito y controlando las pasiones, puede preservar la fortaleza, la actividad y el vigor de sus facultades mentales. Estas estarán prontas para percibir cualquier cosa que demande pensamiento o acción, serán agudas para discriminar entre lo santo y lo impío, y estarían listas para ocuparse de todo lo que sea para la gloria de Dios y el beneficio de la humanidad.—Comentario Bíblico Adventista 2:1000 (1881).

La corriente eléctrica afecta los poderes vitales—La inacción física no sólo disminuye el poder mental, sino también el moral. Los nervios del cerebro, que conectan todo el organismo, constituyen el medio por el cual el cielo se comunica con el hombre y afecta la vida íntima. Todo lo que perturbe la circulación de la corriente eléctrica en el sistema nervioso, debilitando así las facultades vitales y disminuyendo la sensibilidad mental, dificulta la tarea de despertar la naturaleza moral.—La Educación, 209 (1903).

Pensamiento independiente y discriminación moral—La educación que consiste en adiestrar la memoria tiende a desalentar la reflexión personal, ejerce una influencia moral que se aprecia demasiado poco. Al renunciar el estudiante a la facultad de razonar y juzgar por sí mismo, se incapacita para distinguir la verdad y el error, y es fácil presa del engaño. No cuesta inducirlo a seguir la tradición y la costumbre.—La Educación, 230 (1903). [463]

Preparados para lograr la más elevada eficiencia—Tanto las facultades físicas como las mentales, con sus afectos, deben ser preparadas para alcanzar la más elevada eficiencia.—The Circulation of Our Health Journals, 1, 1901; Counsels on Health, 445.

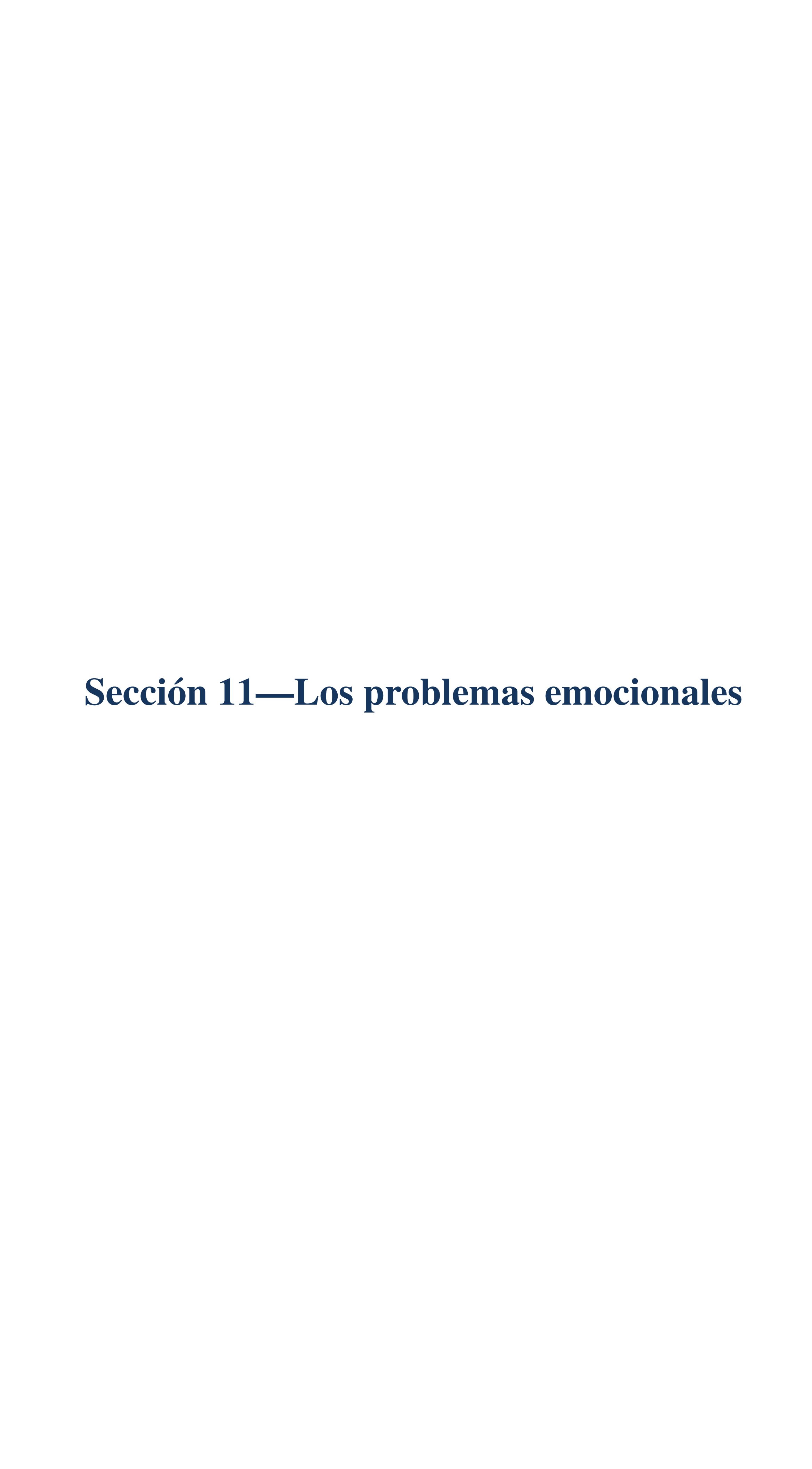
El estudio de la naturaleza fortalece el carácter—En estas lecciones que se obtienen directamente de la naturaleza hay una sencillez y una pureza que las hace del más elevado valor. Todos necesitan las enseñanzas que se han de sacar de esa fuente. Por sí misma, la hermosura de la naturaleza lleva al alma lejos del pecado y de las atracciones mundanas y la guía hacia la pureza, la paz y Dios. Demasiado a menudo las mentes de los estudiantes están ocupadas por las teorías y especulaciones humanas, falsamente llamadas ciencia y filosofía. Necesitan ponerse en íntimo contacto con la naturaleza. Aprendan ellos que la creación y el cristianismo tienen un solo Dios. Sean enseñados a ver la armonía de lo natural con lo

espiritual. Conviértase todo lo que ven sus ojos y tocan sus manos en una lección para la edificación del carácter. Así las facultades mentales serán fortalecidas, desarrollado el carácter, y ennoblecida la vida toda.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 14 (1900).

El estudio de la Biblia da poder a la mente.[*] —Los que desean ardientemente obtener conocimiento para ser una bendición a sus semejantes, recibirán ellos mismos la bendición de Dios. Mediante el estudio de su Palabra sus facultades mentales serán despertadas a una actividad fervorosa. Se producirá una expansión y un desarrollo de las facultades, y la mente adquirirá poder y eficiencia.—Palabras
[464] de Vida del Gran Maestro, 269; 234 (1900).

La conversión elimina las tinieblas de la ignorancia—En la Biblia se revela la voluntad de Dios. Las verdades de la Palabra de Dios son la expresión del Altísimo. El que convierte esas verdades en parte de su vida llega a ser en todo sentido una nueva criatura. No recibe nuevas facultades mentales; en cambio, desaparecen las tinieblas que debido a la ignorancia y el pecado entenebrecían su entendimiento. “Te daré un corazón nuevo” quiere decir: “Te daré una mente nueva”. Al cambio de corazón lo acompaña siempre una clara convicción del deber cristiano, y la comprensión de la verdad. El que con oración da atención estricta a las Escrituras tendrá conceptos claros y juicios sanos, como si al volverse hacia Dios hubiera alcanzado un plano superior de inteligencia.—MeM
[465] 24 (1913).

[*] Véase el capítulo 11, “El estudio de la Biblia y la mente”.



Sección 11—Los problemas emocionales

[466]

Capítulo 48—La culpa

[467]

La culpa malogra las fuerzas vitales—Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y la desconfianza menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte.—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

Cómo liberarse de la culpa—Este sentimiento de culpa debe ser depositado a los pies de la cruz del Calvario. La sensación de pecaminosidad ha emponzoñado las fuentes de la vida y de la verdadera felicidad. Pero ahora Jesús le dice: Deposítalo todo en mí; yo tomaré tus pecados, te daré paz. No sigas destruyendo tu respeto propio, porque yo te he comprado por el precio de mi propia sangre. Eres mío; fortaleceré tu voluntad debilitada; eliminaré el remordimiento que te causa el pecado.

Por lo tanto, vuelva su corazón, tembloroso por causa de la incertidumbre, y aférrese de la esperanza que se le extiende. Dios acepta su corazón quebrantado y contrito. Le ofrece ampliamente el perdón. Le ofrece adoptarlo en el seno de su familia, y le ofrece su gracia que lo ayudará en sus debilidades; y el amado Jesús lo conducirá paso a paso si Ud. está dispuesto a poner su mano en la
[468] suya y dejar que lo guíe.—Carta 38, 1887.

Jesús perdona a pesar de la culpa—Satanás trata de apartar nuestra mente del poderoso Ayudador para inducirnos a pensar en la degeneración de nuestra alma. Pero aunque Jesús ve la culpa del pasado, pronuncia palabras de perdón, y no debemos deshonrarlo dudando de su amor.—Testimonios para los Ministros, 518 (1914).

Su amor libera de la culpa—El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el

gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.—El Ministerio de Curación, 78 (1905).

El mayor pecador necesita al mayor Salvador—Si Ud. cree que es el mayor de los pecadores, lo que necesita es Cristo; el mayor de los salvadores. Levante la cabeza y contemple fuera de sí mismo, más allá de su pecado, al Salvador levantado; más allá de la venenosa mordedura de la serpiente, al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.—Carta 98, 1893.

El dará descanso—El llevó el peso de nuestra culpa. También quitará la carga de nuestros hombros cansados. Nos dará descanso. Llevará por nosotros la carga de nuestros cuidados y penas. Nos invita a echar sobre él todos nuestros afanes; pues nos lleva en su corazón.—El Ministerio de Curación, 47 (1905).

No todos los pecados son de la misma magnitud—No todos los pecados son de igual magnitud delante de Dios; hay diferencia de pecados a su juicio, como la hay a juicio de los hombres; sin embargo, aunque este o aquel acto malo puedan parecer frívolos a los ojos de los hombres, ningún pecado es pequeño a la vista de [469]
Dios. El juicio de los hombres es parcial e imperfecto; mas Dios ve todas las cosas como realmente son. El borracho es detestado y se le dice que su pecado lo excluirá del cielo, mientras que el orgullo, el egoísmo y la codicia pasan muchísimas veces sin condenarse. Sin embargo, éstos son pecados que ofenden especialmente a Dios; porque son contrarios a la benevolencia de su carácter, a ese amor desinteresado que es la atmósfera misma del universo que no ha caído. El que cae en alguno de los pecados más groseros puede avergonzarse y sentir su pobreza y necesidad de la gracia de Cristo; pero el orgullo no siente ninguna necesidad y así cierra el corazón a Cristo y a las infinitas bendiciones que él vino a derramar.—El Camino a Cristo, 28, 29 (1892).

El culpable necesita un enfoque positivo—Nadie mejorará nunca mediante la acusación y la recriminación. Hablarle de su culpa al alma tentada no le inspirará la determinación de mejorar. Al equivocado y desanimado señálele a Aquel que es capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que acuden a él. Muéstrele lo que puede llegar a ser. Dígale que en él no hay nada que lo pueda recomendar a Dios, pero que Cristo murió para que él pudiera ser aceptado por el Amado. Transmítale esperanza, mostrándole que en Cristo hay

fuerza para obrar mejor. Ponga delante de él las posibilidades que el Cielo le da. Señálele las alturas que puede alcanzar. Ayúdele a aferrarse de la misericordia del Señor, a confiar en su poder perdonador. Jesús está esperando para tomarlo de la mano, para darle poder a fin de vivir una vida noble y virtuosa.—Manuscrito 2, 1903.

Satanás infunde sentimiento de culpa—El pueblo de Dios está representado aquí [Zacarías capítulo 3] por un criminal en el juicio. Josué, como sumo sacerdote, está pidiendo una bendición para su pueblo, que está en gran aflicción. Mientras está intercediendo delante de Dios, Satanás está a su diestra como adversario suyo.
[470] Acusa a los hijos de Dios, y hace aparecer su caso tan desesperado como sea posible. Presenta delante del Señor sus malas acciones y defectos. Muestra sus faltas y fracasos, esperando que aparezcan de tal carácter a los ojos de Cristo que él no les preste ayuda en su gran necesidad. Josué, como representante del pueblo de Dios, está bajo la condenación, vestido de ropas inmundas. Consciente de los pecados de su pueblo, se siente abatido por el desaliento. Satanás oprime su alma con una sensación de culpabilidad que lo hace sentirse casi sin esperanza. Sin embargo, ahí está como suplicante, frente a la oposición de Satanás.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 131; 115 (1900).

No reclamó las promesas de Dios—Desde entonces he pensado que muchos de los pacientes internados en los asilos de enfermos mentales, fueron llevados allí por experiencias similares a la mía. Sus conciencias estaban heridas por la sensación de pecado, y su fe temblorosa no se atrevía a reclamar las promesas del perdón de Dios. Escuchaban las descripciones del infierno enseñado por la ortodoxia, hasta que les parecía que la misma sangre se les coagulaba en las venas, y grababa a fuego una impresión en las tablas de su memoria. Despiertos o dormidos, el terrible cuadro estaba siempre delante de ellos, hasta que la realidad se perdió en la imaginación, y sólo podían ver las llamas ondulantes de un infierno fabuloso, y podían oír sólo los agudos gritos de los condenados. La razón fue destronada, y el cerebro se llenó de la salvaje fantasía de un sueño terrible. Los que enseñan la doctrina del infierno eterno harían bien en investigar más detenidamente cuál es la autoridad que refrenda una creencia tan cruel.—Testimonies for the Church 1:25, 26 (1855).

Las crisis a menudo indican la Fuente de fortaleza—Dios a menudo conduce a los hombres a una crisis para mostrarles cuáles son sus debilidades, y para señalarles la Fuente de la fortaleza. Si oran y velan en oración, y luchan con valentía, sus puntos débiles se convertirán en puntos fuertes. La experiencia de Jacob contiene [471] varias lecciones valiosas para nosotros. Dios le enseñó que con su propia fuerza nunca lograría la victoria, y que tenía que luchar con Dios para alcanzar fuerza de lo alto.—Manuscrito 2, 1903.

Recordemos la gracia de Cristo—Cuando Jacob pecó, engañando a Esaú, y huyó de la casa de su padre, estaba abrumado por el sentimiento de culpa. Solo y abandonado como estaba, separado de todo lo que le hacía preciosa la vida, el único pensamiento que sobre todos los otros oprimía su alma, era el temor de que su pecado lo hubiera apartado de Dios, que fuese abandonado del cielo.

En medio de su tristeza, se recostó para descansar sobre la tierra desnuda. Lo rodeaban sólo las solitarias montañas, y la bóveda celeste lo cubría con su manto de estrellas. Mientras dormía, una luz extraordinaria se le apareció en su sueño; y he aquí, de la llanura donde estaba recostado, una inmensa escalera simbólica parecía conducir a lo alto, hasta las mismas puertas del cielo, y los ángeles de Dios subían y descendían por ella; al paso que de la gloria de las alturas se oyó la voz divina que pronunciaba un mensaje de consuelo y esperanza.

Así hizo Dios conocer a Jacob aquello que satisfacía la necesidad y el ansia de su alma: un Salvador. Con gozo y gratitud vio revelado un camino por el cual él, como pecador, podía ser restaurado a la comunión con Dios. La mística escalera de su sueño representaba a Jesús, el único medio de comunicación entre Dios y el hombre.—El Camino a Cristo, 18, 19 (1892).

La culpa es causa de muchas enfermedades—El paralítico halló en Cristo curación, tanto para el alma como para el cuerpo. La curación espiritual fue seguida por la restauración física. Esta lección no debe ser pasada por alto. Hay hoy día miles que están sufriendo de enfermedad física y que, como el paralítico, están anhelando el mensaje: "Tus pecados te son perdonados". La carga de pecado, con su intranquilidad y deseos no satisfechos es el fundamento de sus [472] enfermedades. No pueden hallar alivio hasta que vengan al Médico

del alma. La paz que él sólo puede dar, impartiría vigor a la mente y salud al cuerpo.—El Deseado de Todas las Gentes, 235, 236 (1898).

La ignorancia no elimina la culpa—Si hubiesen sabido que estaban torturando a Aquel que había venido para salvar a la raza pecaminosa de la ruina eterna, el remordimiento y el horror se habrían apoderado de ellos. Pero su ignorancia no suprimió su culpabilidad, porque habían tenido el privilegio de conocer y aceptar a Jesús como su Salvador.—El Deseado de Todas las Gentes, 694 (1898).

La gravedad de la culpa no disminuye al excusar el pecado—No deberíamos tratar de disminuir la gravedad de la culpa excusando el pecado. Debemos aceptar la evaluación que Dios hace del pecado, y ésta es ciertamente muy seria. Sólo el Calvario puede revelar la enormidad del pecado. Si tuviéramos que soportar nuestra propia culpa, ésta nos aplastaría. Pero quien no tuvo pecado tomó nuestro lugar; aunque no lo merecíamos, llevó nuestra iniquidad. “Si confesamos nuestros pecados, él [Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9.—Manuscrito 116, 1896.

Las almas humilladas reconocen la culpa—Los que no han humillado sus almas delante de Dios mediante el reconocimiento de su culpa, no han cumplido todavía la primera condición de la aceptación. Si no hemos experimentado el arrepentimiento, del cual no hay que arrepentirse, y no hemos confesado nuestro pecado con verdadera humillación del alma y con un espíritu quebrantado, aborreciendo nuestra iniquidad, nunca hemos procurado verdaderamente el perdón del pecado; y si no lo hemos buscado nunca, nunca hemos encontrado tampoco la paz de Dios. La única razón por la cual posiblemente no hemos recibido la remisión de los pecados
[473] pasados, consiste en que no hemos estado dispuestos a humillar nuestros orgullosos corazones y a cumplir las condiciones de la palabra de verdad.

Se ha dado instrucción definida respecto de este asunto. La confesión del pecado, ya sea en público o en privado, debe provenir del corazón y debe ser expresada libremente. No se la debe extraer del pecador. No se la debe hacer con ligereza y en forma descuidada, o extraída a la fuerza de gente que no tiene una clara idea del carácter aborrecible del pecado. La confesión mezclada con lágrimas y dolor, que brota de lo más profundo del alma, encuentra el camino que

conduce al Dios de infinita piedad. Dice el salmista: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu”.—Testimonies for the Church 5:636, 637 (1889).

Esencial para eliminar el pecado—Aquí es donde Ud. cae en condenación: Ud. continúa en pecado. Con la fuerza de Cristo deje de pecar. Se ha hecho toda provisión para que la gracia more en Ud., para que el pecado aparezca siempre tan odioso como es, es decir, como *pecado*. “Si alguno peca”, no debe abandonarse a la desesperación ni hablar como si estuviera perdido para Cristo.—Carta 41, 1893.

Dios perdona a todos los que acuden a él—Dios condena justicieramente a todo el que no hace de Cristo su Salvador personal, pero perdona a cada alma que acude a él con fe, y la capacita para realizar las obras de Dios y para ser una con Cristo por la fe... El Señor ha provisto todo lo necesario para que el hombre pueda alcanzar la salvación plena y gratuita, y sea completo en él. El propósito de Dios es que sus hijos tengan los brillantes rayos del Sol de justicia, que todos tengan la luz de la verdad. Dios ha proporcionado la salvación al mundo a un costo infinito, nada menos que la dádiva de su Hijo unigénito. El apóstol pregunta: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Romanos 8:32. Por lo tanto, si no somos salvados, la falta no será de Dios, sino nuestra por haber [474]
dejado de cooperar con los instrumentos divinos. Nuestra voluntad no ha coincidido con la voluntad de Dios.—Mensajes Selectos 1:440 (1892).

Esperanza para todos.* —Nadie tiene por qué entregarse al desaliento ni a la desesperación. Puede Satanás presentarse a ti, insinuándote despiadadamente: “Tu caso es desesperado. No tienes redención”. Hay sin embargo esperanza en Cristo para ti. Dios no nos exige que venzamos con nuestras propias fuerzas. Nos invita a que nos pongamos muy junto a él. Cualesquiera sean las dificultades que nos abrumen y que opriman alma y cuerpo, Dios aguarda para liberarnos.—El Ministerio de Curación, 192 (1905). [475]

*Véanse los capítulos “Un poder misterioso que convence” (el arrepentimiento), “Para obtener la paz interior” (la confesión) y “Maravillas obradas por la fe” (fe y aceptación) de *El camino a Cristo*.

Capítulo 49—El pesar

Quebrantan las fuerzas vitales—Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y la desconfianza menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte... El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida.—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

Impide la circulación—El pesar disminuye la circulación en los vasos sanguíneos y los nervios, y también retarda la acción del hígado. Obstaculiza el proceso de la digestión y la nutrición, y tiene la tendencia de secar la médula [sustancia interior] de todo el organismo.—Carta 1, 1883.

No pueden remediar ni un solo mal—Si bien el pesar y la ansiedad no pueden remediar un solo mal, pueden causar mucho daño; pero la alegría y la esperanza, mientras iluminan la senda de los demás, "son vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne". Proverbios 4:22.—El hogar adventista, 391 (1894).

[476] **Se ha hecho provisión para cada circunstancia**—No hemos de consentir en que el futuro, con sus dificultosos problemas y sus perspectivas nada halagüeñas, nos debilite el corazón, haga flaquear nuestras rodillas y nos corte los brazos. "Echen mano... de mi fortaleza—dice el Poderoso,—y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!" Isaías 27:5 (VM). Los que dedican su vida a ser dirigidos por Dios y a servirlo, no se verán jamás en situación para la cual él no haya provisto el remedio. Cualquiera sea nuestra condición, si somos hacedores de su Palabra, tenemos un Guía que nos señala el camino; cualquiera sea nuestra perplejidad, tenemos un buen Consejero; cualquiera sea nuestra perplejidad, nuestro pesar, luto o soledad, tenemos un Amigo que simpatiza con nosotros.—El Ministerio de Curación, 192 (1905).

Cuando se anticipan las dificultades, se duplica el peso de la carga—Estamos en un mundo donde impera el sufrimiento. Dificultades, pruebas y tristezas nos esperan a cada paso mientras vamos

hacia la patria celestial. Pero muchos agravan el peso de la vida al cargarse continuamente de antemano con aflicciones. Si encuentran adversidad o desengaño en su camino, se figuran que todo marcha hacia la ruina, que su suerte es la más dura de todas, y que se hunden seguramente en la miseria. Así atraen la desdicha y arrojan sombras sobre cuanto los rodea. La vida se vuelve una carga para ellos.

Pero no es menester que así sea. Tendrán que hacer un esfuerzo resuelto para cambiar el curso de sus pensamientos. Pero el cambio es realizable. Su felicidad, para esta vida y para la venidera, depende de que fijen su atención en cosas alegres. Dejen ya de contemplar los cuadros lóbregos de su imaginación; consideren más bien los beneficios que Dios esparció en su senda, y más allá de éstos, los invisibles y eternos.—El Ministerio de Curación, 191 (1905).

Cuando se proyecta una sombra—No es bueno reunir todos los recuerdos desagradables de la vida pasada, sus iniquidades y desengaños, hablar de estos recuerdos y llorarlos hasta estar abrumados [477] de desaliento. Un alma desalentada está llena de tinieblas, impide que a su propio corazón llegue la luz divina, y proyecta sombra en el camino de los otros.—El Camino a Cristo, 119 (1892).

Hablemos más de las bendiciones y menos de las pruebas—Es grande la misericordiosa bondad con que el Señor nos trata. Nunca dejará ni olvidará a los que confían en él. Si pensáramos y habláramos menos de nuestras pruebas, y más de la misericordia y la bondad de Dios, nos sobrepondríamos a una buena parte de nuestra tristeza y perplejidad. Hermanos míos que pensáis que estáis entrando en la senda tenebrosa, y que tal como los cautivos de Babilonia debéis colgar vuestras arpas sobre los sauces, convirtamos la prueba en un canto de gozo.

Podéis decir: ¿Cómo puedo cantar con una perspectiva tan oscura delante de mí, con esta carga de aflicción y dolor sobre mi alma? ¿Pero nos han privado las aflicciones terrenales del Amigo todopoderoso que tenemos en Jesús? El maravilloso amor de Dios manifestado en el don de su amado Hijo, ¿no debería ser constantemente un tema de gozo? Cuando llevemos nuestras peticiones al trono de la gracia, no olvidemos de ofrecer también himnos de agradecimiento. "El que sacrifica alabanza me honrará". Salmos 50:23. La vida eterna de nuestro Salvador nos proporciona un mo-

tivo constante de gratitud y alabanza.—Mensajes Selectos 2:307 (1881).

Dejen a un lado ese dolor incontrolable (consejo a una familia doliente)—Tal como Job, Uds. creían que tenían razón para estar apesadumbrados y no querían que se los consolara. ¿Era razonable eso? Uds. saben que la muerte es un poder que no se puede resistir; no obstante, han llevado sus vidas al borde de la inutilidad como consecuencia de ese pesar que no conduce a nada. Los sentimientos de Uds. han sido poco menos que rebelión contra Dios. Vi que todos Uds. se concentraban en su dolor, y daban rienda suelta a sus sen-
[478] timientos y a su excitación, hasta que sus ruidosas demostraciones de pesar inducían a los ángeles a ocultar sus rostros y a apartarse de ese lugar.

Mientras daban rienda suelta a sus sentimientos, ¿se acordaron de que tienen un Padre en el cielo que dio a su Hijo unigénito para que muriera por nosotros, de manera que la muerte no fuera un sueño eterno? ¿Recordaron que el Señor de la vida y la gloria pasó por la tumba y la iluminó con su presencia? El discípulo amado dijo: "Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen". El apóstol sabía muy bien de qué estaba hablando cuando escribió estas palabras; pero cuando Uds. le dan rienda suelta a ese dolor incontrolable, ¿es consistente la conducta de Uds. con el consuelo que expresan?—Testimonies for the Church 5:313 (1885).

Concentrarse en uno mismo es egoísmo (consejo a un pastor afligido)—Ahora bien, Hno.-----, es una especie de egoísmo de su parte mantener la mente concentrada en Ud. mismo. Esto no se parece en nada a lo que dijo el apóstol Pablo, que aunque era un hombre con debilidades, él mismo no era para nada el tema de sus pensamientos. Pasó por pruebas que Ud. nunca ha experimentado y nunca tendrá que soportar, y sin embargo apartó sus pensamientos de ellas; no se concentró en ellas sino que magnificó la gracia de Dios.

Su esposa fue objeto de enfermedad y muerte. Su pesar fue tan intenso como todas sus demás dificultades. Ud. estrechó el pesar junto a su pecho; le gustaba concentrarse en él, y permitió que su mente y sus pensamientos se ocuparan egoístamente de su pesar, y

como consecuencia de ello su salud sufrió. Después falleció su hija y ciertamente ese fue un golpe terrible, pero otros han pasado por lo mismo bajo circunstancias mucho más difíciles. Ud. permitió que esta aflicción lo hiciera perder el control; se concentró en ella, habló acerca de ella, oprimió su alma con un asunto que no puede cambiar ni impedir. Es pecado encarar cualquiera de esas aflicciones como Ud. lo ha hecho. [479]

Yo sé de qué estoy hablando. Si se permite que la mente se sumerja en una nube de pesar, el alimento no se digiere, y como resultado de ello el organismo no se nutre bien.—Carta 1, 1883.

El pesar hace que la sangre acuda al cerebro (una experiencia personal)—Mientras me dedicaba a hablar y a escribir, recibí cartas desanimadoras de Battle Creek. Al leerlas sentí una inexpresable depresión de espíritu, que casi era agonía mental, y me pareció que por un corto lapso paralizó mis energías vitales. Durante tres noches casi no dormí. Mis pensamientos estaban perturbados y perplejos.

Oculté mis sentimientos lo mejor que pude de mi esposo y de la familia de simpatizantes con la cual estábamos. Nadie se enteró de mi pesar ni de mi aflicción mental cuando me unía con la familia en los cultos matutinos y vespertinos, y trataba de despositar mi preocupación en el gran Portador de cargas. Pero mis peticiones provenían de un corazón abrumado por la angustia, y mis oraciones estaban rotas y desarticuladas por causa de un dolor incontrolable. La sangre acudía a mi cerebro, y con frecuencia me causaba mareos y casi me caía. A menudo tenía hemorragias nasales, especialmente después de hacer un esfuerzo para escribir. Me veía obligada a dejar de escribir, pero no podía desligarme de la carga de ansiedad y responsabilidad que yacía sobre mí.—Testimonies for the Church 1:576, 577 (1867).

Qué hacer con el pesar—¿Se siente hoy lleno de pesar? Fije sus ojos en el Sol de justicia. No trate de solucionar todas las dificultades; en cambio, vuelva su rostro a la luz, al trono de Dios. ¿Qué ve allí? El arco iris del pacto, la viviente promesa de Dios. Debajo está el propiciatorio, y quien se apropia de las provisiones de misericordia que han sido hechas, y se apodera de los méritos de la vida y la muerte de Cristo, tiene en el arco iris de la promesa la bendita

seguridad de la aceptación del Padre mientras exista el trono de Dios.

[480] Lo que usted necesita es fe. No permita que su fe vacile. Libre la buena batalla de la fe y eche mano de la vida eterna. Será una batalla tremenda, pero líbrela a cualquier costo, porque las promesas de Dios son sí y amén en Cristo Jesús. Ponga su mano en la de Cristo. Habrá dificultades que vencer, pero ángeles que sobresalen en fortaleza cooperarán con el pueblo de Dios. Dirija su mirada hacia Sion, ábrase paso hacia la ciudad de las solemnidades. Una gloriosa corona y una túnica tejida en el telar del cielo aguardan al vencedor. Aunque Satanás proyecte su sombra infernal sobre su senda, y trate de ocultar de su vista la mística escalera que se extiende entre la tierra y el trono de Dios, por la cual ascienden y descienden los ángeles que son espíritus ministradores para los que serán herederos de la salvación, ábrase paso hacia las alturas, ponga firmemente su pie en un peldaño tras otro, y avance en dirección del trono del Infinito.—Manuscrito 23.

Los simpatizantes no siempre son amigos—Si los que lo rodean pertenecen a esa clase de gente que no trata de desviar su conversación ni el curso de sus pensamientos; si simpatizan con todas sus impresiones como si fueran realidad, mientras menos trato tenga con ellos, mejor. No son amigos suyos, sino sus peores enemigos. El Señor querría que Ud. fuera alegre.

Ud. ha sepultado algunos amigos queridos; lo mismo me ha ocurrido a mí; pero no me atrevo a preguntar: ¿Por qué me has arrojado al horno? ¿Por qué he tenido que pasar por aflicciones una y otra vez? La respuesta me llega por medio de estas palabras: “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”. Juan 13:7.

Los propósitos de Dios a menudo están velados en misterio; son incomprensibles para las mentes finitas; pero el que ve el fin desde el principio sabe más que nosotros. Lo que necesitamos es purificarnos de todo lo terrenal, perfeccionar nuestro carácter cristiano para que
[481] seamos investidos del manto de la justicia de Cristo.—Carta 1, 1883.

El trabajo en favor de los demás disminuye el dolor—El apóstol [Pablo] se olvidó de los sufrimientos que lo aguardaban gracias a su solicitud por los que iba a dejar solos, para que hicieran frente al prejuicio, el odio y la persecución. Trató de fortalecer y

animar a los pocos cristianos que lo acompañaron al lugar de su ejecución, mediante la repetición de las promesas dadas a los que son perseguidos por causa de la justicia. Les aseguró que nada les faltaría de todo lo que el Señor había dicho con respecto a sus hijos probados y fieles.

Por un poco de tiempo ellos pueden estar abrumados por muchas tentaciones; pueden estar desprovistos de comodidades terrenales; pero pueden animar sus corazones con la seguridad de la fidelidad de Dios, al decir: "Yo sé en quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". La noche de prueba y sufrimiento pronto pasará, y entonces amanecerá la mañana feliz de paz y perfección.—The Review and Herald, 4 de enero de 1912.

Los mejores consoladores—Los que han padecido las mayores aflicciones, con frecuencia son los que están en condiciones de proporcionar mayor consuelo a otros, porque irradian luz dondequiera que vayan. Tales personas han sido purificadas y suavizadas por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los problemas las asediaban, sino que se refugiaron más profundamente en su amor protector. Tales personas constituyen una prueba viviente del tierno cuidado de Dios, quien produce tanto las tinieblas como la luz, y castiga para nuestro bien. Cristo es la luz del mundo, y en él no hay tinieblas. ¡Oh, luz preciosa! ¡Vivamos en la luz! Decid adiós a la tristeza y la aflicción. Regocijaos siempre en el Señor; vuelvo a deciros: Regocijaos.—Mensajes Selectos 2:313, 314 (1877).

Un antídoto para el pesar—Dios ha provisto un bálsamo para cada herida. Hay un bálsamo en Galaad, y también hay un médico allí. ¿No estudiaréis las Escrituras como nunca antes? Buscad al [482] Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra.

En esta forma el enemigo no encontrará lugar para induciros a lamentaros y a ser incrédulos; pero en lugar de esto tendréis fe, esperanza y valor en el Señor. El Espíritu Santo os dará un claro discernimiento para que veáis y os apropiéis de cada bendición que servirá de antídoto contra la aflicción, como una rama sanadora para

cada gota de amargura que se vierta en vuestros labios. Cada gota de amargura será mezclada con el amor de Jesús, y en vez de quejaros debido a la aflicción, comprenderéis que el amor y la gracia de Jesús están tan mezclados con el pesar, que éste se ha convertido en un gozo humilde y santificado.—Mensajes Selectos 2:312, 313 (1894).

La separación de Dios produce angustia en el alma—La angustia de la separación del favor de su Padre fue lo que hizo que los sufrimientos de Cristo fueran tan agudos. Cuando la agonía del alma descendió sobre él, "era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Lucas 22:44. Su terrible angustia, producida por el pensamiento de que en su hora de necesidad Dios lo había abandonado, preanuncia la angustia que va a sentir el pecador cuando se dé cuenta, demasiado tarde, de que el Espíritu de Dios se ha apartado de él.—Manuscrito 134, 1905.

Lo entenderemos cuando estemos en el paraíso—La tierra tiene una historia que el hombre no comprenderá hasta que camine con el Redentor en el paraíso de Dios. "Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos". Apocalipsis
[483] 7:17.—Manuscrito 28, 1898.

Capítulo 50—La preocupación y la ansiedad

Lo que mata es la preocupación, no el trabajo—No es el trabajo lo que mata, sino la preocupación. La única manera de evitar la preocupación consiste en llevarle todas nuestras tribulaciones a Cristo. No contemplemos el lado oscuro de las cosas. Cultivemos la alegría de espíritu.—Carta 208, 1903.

No nos concentremos en las dificultades—Algunos temen siempre y toman preocupaciones prestadas. Todos los días disfrutan de las pruebas del amor de Dios, todos los días gozan de las bondades de su providencia, pero pasan por alto estas bendiciones presentes. Sus mentes están siempre espaciándose en algo desagradable que temen pueda venir. Puede ser que realmente existan algunas dificultades que, aunque pequeñas, ciegan sus ojos a las muchas bendiciones que demandan gratitud. Las dificultades con que tropiezan, en vez de guiarlos a Dios, única fuente de ayuda, los alejan de él, porque les despiertan desasosiego y pesar.—El Camino a Cristo, 123 (1892).

La preocupación añade peso a la carga—Temo mucho que estemos en peligro, por preocuparnos en fabricar yugos para nues- [484]
tros cuellos. No nos preocupemos; porque si lo hacemos llevaremos el yugo pesado y la gravosa carga. Hagamos todo lo que podamos sin preocuparnos, confiando en Cristo. Estudiemos sus palabras: "Todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis". Mateo 21:22. Estas palabras son la garantía de que todo lo que un Salvador omnipotente puede concedernos, será dado a los que confían en él. Como mayordomos de la gracia del cielo, debemos pedir con fe, y entonces esperar confiadamente la salvación de Dios. No debemos adelantarnos a él, para tratar de lograr lo que deseamos mediante nuestro propio esfuerzo. Debemos pedir en su nombre, y acto seguido debemos actuar como si creyéramos en su eficiencia.—Carta 123, 1904.

No es la voluntad de Dios—No es la voluntad de Dios que su pueblo sea abrumado por el peso de las preocupaciones.—El Camino a Cristo, 124 (1892).

La ansiedad produce enfermedad—Cuando el mal quedó subsanado, podemos con fe tranquila presentar a Dios las necesidades del enfermo, según lo indique el Espíritu Santo. Dios conoce a cada cual por nombre y cuida de él como si no hubiera nadie más en el mundo por quien entregara a su Hijo amado. Siendo el amor de Dios tan grande y tan infalible, debe alentarse al enfermo a que confíe en Dios y tenga ánimo. La congoja acerca de sí mismos los debilita y enferma. Si los enfermos resuelven sobreponerse a la depresión y la melancolía, tendrán mejores perspectivas de sanar; pues "el ojo de Jehová está sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia". Salmos 33:18 (VM).—El Ministerio de Curación, 174, 175 (1905).

No se preocupe más (consejo a una amiga que estaba por morir)—Me preocupo constantemente por su caso, y me aflige que tenga pensamientos perturbadores. Quisiera reconfortarla si eso estuviera a mi alcance. ¿No ha sido Jesús, el precioso Salvador,
[485] tantas veces de ayuda en momentos de necesidad? No contriste al Espíritu Santo, sino que deje de preocuparse. Esto es lo que usted ha dicho muchas veces a otros. Permita que la consuelen las palabras de los que no están enfermos como usted lo está. Mi oración es que el Señor la ayude.—Mensajes Selectos 2:290 (1904).

Al preocuparnos nos alejamos de los brazos de Jesús—Si educamos nuestras almas para que tengan más fe, más amor, mayor paciencia, una confianza más perfecta en nuestro Padre celestial, tendremos más paz y felicidad a medida que enfrentemos los conflictos de esta vida. El Señor no se agrada de que nos irritemos y preocupemos, lejos de los brazos de Jesús. El es la única fuente de toda gracia, el cumplimiento de cada promesa, la realización de toda bendición... Si no fuera por Jesús, nuestro peregrinaje realmente sería solitario. El nos dice: "No os dejaré huérfanos". Juan 14:18. Apreciemos estas palabras, creamos en sus promesas, repitámoslas cada día, meditemos en ellas durante la noche y seamos felices.—Nuestra Elavada Vocacion, 122 (1893).

Descansemos en el amor de Cristo—Apartémonos de las encrucijadas polvorientas y calurosas que frecuenta la multitud y vayamos a descansar a la sombra del amor del Salvador. Allí es donde obtendremos fuerza para continuar la lucha; allí es donde aprenderemos a reducir nuestros afanes y a loar a Dios. Aprendan de

Jesús una lección de calma confiada aquellos que están trabajados y cargados. Deben sentarse a su sombra si quieren recibir de él paz y reposo.—Joyas de los Testimonios 3:109 (1902).

La responsabilidad de Dios y la nuestra—Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airosos, asumimos una carga que él no nos ha dado, y tratamos de llevarla sin su ayuda. Nos imponemos la responsabilidad que pertenece a Dios y así nos colocamos en su lugar. Con razón podemos entonces sentir ansiedad y esperar peligros y pérdidas, que seguramente nos sobrevendrán. [486] Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante. Entonces desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades; porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 85 (1896).

Cuidado y ansiedad pedidos en préstamo—Hay seguridad cuando se confía en Dios continuamente; no existirá un temor constante de males futuros. Estos cuidados y ansiedades prestados desaparecerán. Tenemos un Padre celestial que se preocupa por sus hijos, y quiere que su gracia sea suficiente en todo momento de necesidad, y así lo hace.—Testimonies for the Church 2:72 (1868).

Dejemos el futuro en las manos de Dios—Aunque se suplan sus necesidades presentes, muchos se niegan a confiar en Dios para el futuro, y viven en constante ansiedad por el temor de que los alcance la pobreza, y de que sus hijos tengan que sufrir a causa de ellos. Algunos están siempre én espera del mal, o agrandan de tal manera las dificultades reales, que sus ojos se incapacitan para ver las muchas bendiciones que demandan su gratitud. Los obstáculos que encuentran, en vez de guiarlos a buscar la ayuda de Dios, única fuente de fortaleza, los separan de él, porque despiertan inquietud y quejas...

Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar; y nuestra ansiedad y temor apesadumbran al Santo Espíritu de Dios. No debemos abandonarnos a la ansiedad que nos irrita y desgasta, y que en nada nos ayuda a soportar las pruebas. No debe darse lugar a esa desconfianza en Dios que nos lleva a hacer de la preparación para las necesidades futuras el objeto principal de la

vida, como si nuestra felicidad dependiera de las cosas terrenales.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 299 (1890).

[487] **Una ansiedad indebida**—Dios no condena la prudencia y la previsión en el uso de las cosas de esta vida, pero la preocupación febril y la ansiedad indebida con respecto a las cosas mundanas no están de acuerdo con su voluntad.—Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 165 (1887).

La ansiedad debilita la energía física—Las pruebas y penurias sufridas por Pablo habían socavado sus fuerzas físicas.—Los Hechos de los Apóstoles, 403 (1911).

Cristianos con corazones ansiosos—Muchos de los que profesan seguir a Cristo se sienten angustiados, porque temen confiarse a Dios. No se han entregado por completo a él, y retroceden ante las consecuencias que semejante entrega podría implicar. Pero a menos que se entreguen así a Dios no podrán hallar paz.—El Ministerio de Curación, 381 (1905).

Minuto a minuto—Hay algo acerca de lo cual quiero advertirlos. No se entristezcan ni se preocupen; no vale la pena hacerlo. No traten de hacer demasiado. Si no tratan de hacer demasiado, lograrán hacer mucho más que si intentan llevar a cabo numerosos planes. Recuerden siempre las palabras de Cristo: "Velad y orad, para que no entréis en tentación". Marcos 14:38. Cristo es el Salvador personal de Uds. Crean que su poder salvador se ejerce en favor de Uds. minuto a minuto, hora tras hora. Está al lado de Uds. en todo momento de necesidad.—Carta 150, 1903.

No crucemos los puentes antes de tiempo—Ahora queremos actuar como individuos redimidos por la sangre de Cristo; debemos regocijarnos en esa sangre y en el perdón de los pecados. Esto es lo que tenemos que hacer y quiera Dios ayudarnos a apartar nuestras mentes de las escenas lúgubres y pensar en las cosas que nos van a dar luz. Quiero mencionar ahora otro texto: "Por nada estéis afanosos". Filipenses 4:6. ¿Qué significa esto? ¡Vaya! Que no crucemos el puente antes de haber llegado a él. No nos fabriquemos
[488] un tiempo de angustia antes de que éste llegue. Vamos a llegar a él a su tiempo, hermanos. Tenemos que pensar en el día de hoy, y si hacemos bien las tareas de hoy, estaremos listos para los deberes de mañana.—Manuscrito 7, 1888.

Tratando de alcanzar las normas del mundo—Son muchos aquellos cuyo corazón se conduele bajo una carga de congojas, porque tratan de alcanzar la norma del mundo. Han elegido su servicio, aceptado sus perplejidades, adoptado sus costumbres. Así su carácter queda mancillado y su vida convertida en carga agobiadora. A fin de satisfacer la ambición y los deseos mundanales, hieren la conciencia y traen sobre sí una carga adicional de remordimiento. La congoja continua desgasta las fuerzas vitales.

Nuestro Señor desea que pongan a un lado ese yugo de servidumbre. Los invita a aceptar su yugo, y dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Los invita a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y les promete que todas las cosas que les sean necesarias para esta vida les serán añadidas.

La congoja es ciega y no puede discernir lo futuro; pero Jesús ve el fin desde el principio. En toda dificultad, tiene un camino preparado para traer alivio.—El Deseado de Todas las Gentes, 297 (1898).

La fe puede ser invencible—No os acongojéis. Mirando las apariencias, quejándoos cuando se presentan dificultades, dais pruebas de una fe débil y enfermiza. Por vuestras palabras y acciones, demostrad, al contrario, que vuestra fe es invencible. El Señor posee recursos innumerables. El mundo entero le pertenece. Mirad a Aquel que posee luz, potencia y capacidad. El bendecirá a todos aquellos que traten de comunicar luz y amor.—Joyas de los Testimonios 3:192 (1902).

Las plantas no crecen como resultado de la preocupación o el esfuerzo consciente—En vez de afligiros con la idea de que no estáis creciendo en gracia, cumplid cada obligación que se os presente, llevad el peso de las almas en vuestro corazón, y tratad de salvar a los perdidos por todos los medios imaginables. Sed bondadosos, [489] corteses y compasivos; hablad con humildad de la bendita esperanza; hablad del amor de Jesús; dad a conocer su bondad, su misericordia y justicia; dejad de preocuparos y pensad si crecéis o no. Las plantas no crecen nutridas por algún esfuerzo consciente... La planta no se angustia constantemente acerca de su crecimiento. No hace más que crecer bajo la vigilancia divina.—MeM 106 (1898).

El remedio para la ansiedad—Y Dios cuida y sostiene todas las cosas que ha creado... No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida.

Si creyéramos plenamente esto, toda ansiedad indebida desaparecería. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, debe dejarse en las manos de Dios, quien no se confunde por la multiplicidad de los cuidados, ni se abruma por su peso. Gozaríamos entonces del reposo del alma al cual muchos han sido por largo tiempo extraños.—El Camino a Cristo, 85 (1892).

La fe disipa la ansiedad—Todos anhelamos la felicidad, pero muchos rara vez la encuentran debido a los métodos equivocados que usan al perseguirla en vez de luchar por ella. Debemos luchar ardientemente y combinar nuestros deseos con la fe. Entonces la felicidad nos embargará casi impensadamente... Cuando podamos, por desagradables que sean las circunstancias, reposemos confiadamente en su amor y encerrémonos con él, descansando apaciblemente en su ternura, y la sensación de su presencia nos inspirará un gozo profundo y sereno. Este proceso nos conferirá una fe que nos capacitará para no inquietarnos, ni afligirnos, sino para apoyarnos en un poder que es infinito.—MeM 189 (1897).

El principio básico—Los que aceptan el principio de dar al servicio y la honra de Dios el lugar supremo, verán desvanecerse las perplejidades y percibirán una clara senda delante de sus pies.—El
[490] Deseado de Todas las Gentes, 297 (1898).

Vivir un día a la vez: un principio de máxima importancia—El fiel cumplimiento de los deberes de hoy es la mejor preparación para las pruebas de mañana. No amontonemos las eventualidades y los cuidados de mañana para añadirlos a la carga de hoy. “Basta al día su afán”. Mateo 6:34.—El Ministerio de Curación, 382 (1905).

Disponemos solamente de un día a la vez, y en él hemos de vivir para Dios. Por ese solo día, mediante el servicio consagrado, hemos de confiar en la mano de Cristo todos nuestros planes y propósitos, depositando en él todas las cuitas, porque él cuida de nosotros. “Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”. “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en

confianza será vuestra fortaleza”. Jeremías 29:11; Isaías 30:15.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 86 (1896).

No nos volvamos miserables por causa de las cargas de mañana. Llevemos valiente y alegremente las cargas de hoy. Debemos tener fe y confianza para hoy. No se nos pide que vivamos más de un día a la vez. El que da fortaleza para hoy, dará fortaleza para mañana.—The Signs of the Times, 5 de noviembre de 1902; In Heavenly Places, 269.

Fortaleza para cada prueba—Nuestro Padre celestial mide y pesa cada prueba antes de permitir que le sobrevengan al creyente. Considera las circunstancias y la fortaleza del que va a soportar la prueba de Dios, y nunca permite que las tentaciones sean mayores que su capacidad de resistencia. Si el alma se ve sobrepasada y la persona es vencida, nunca debe ponerse esto a la cuenta de Dios, como que no proporcionó la fortaleza de su gracia, sino que ello va a la cuenta del tentado, que no fue vigilante ni se dedicó a la oración, ni se apropió por la fe de las provisiones que Dios había atesorado en abundancia para él. Cristo nunca le ha fallado a un creyente en su hora de conflicto. El creyente debe reclamar la promesa y hacer frente al enemigo en el nombre del Señor, y no conocerá nada que se parezca al fracaso.—Manuscrito 6, 1889. [491]

Capítulo 51—El temor

Millones sujetos al temor—Millones de seres humanos están sujetos a falsas religiones, en la esclavitud del miedo abyecto, de la indiferencia estólida, trabajando duramente como bestias de carga, despojados de esperanza, gozo o aspiración aquí, y dominados tan sólo por un sombrío temor de lo futuro. Solamente el evangelio de la gracia de Dios puede elevar el alma.—El Deseado de Todas las Gentes, 444 (1898).

Al desconfiar de Dios, enfrentan mil temores—Muchos dejan de depositar para ellos un tesoro en el cielo al hacer el bien con los medios que Dios les ha prestado. Desconfían de Dios y tienen mil temores con respecto al futuro. Tal como los hijos de Israel, tienen un corazón malo e incrédulo.

El Señor le proporcionó a esa gente muchas cosas de acuerdo con sus necesidades, pero ellos se crearon problemas para el futuro. Se quejaron, y murmuraron durante sus viajes que Moisés los había llevado hasta allí para matarlos de hambre a ellos y a sus hijos. Las necesidades imaginarias les cerraron los ojos y los corazones para que no vieran la bondad y las misericordias de Dios en sus
[492] peregrinaciones, y no le agradecieron toda su generosidad.

Así es también el desconfiado pueblo de Dios de esta época de incredulidad y degeneración. Temen pasar necesidades ellos mismos, o que sus hijos lleguen a ser necesitados, o que sus nietos padezcan miseria. No se atreven a confiar en Dios. No tienen una fe genuina en quien les ha confiado las bendiciones y las bondades de la vida, y que les ha dado talentos a fin de que los usen para su gloria en el avance de su causa.—Testimonies for the Church 2:656, 657 (1871).

Satanás trata de gobernar por medio del temor—Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes

humanas contrarias a la ley de Dios.—El Conflicto de los Siglos, 649 (1888).

Los temores se fortalecen cuando se los consulta—Si consultamos nuestras dudas y temores, o procuramos desentrañar cada cosa que no veamos claramente, antes de tener fe, solamente se acrecentarán y profundizarán las perplejidades. Pero si vamos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, y con humilde y confiada fe le presentamos nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito, a quien nada se le oculta y quien gobierna todas las cosas por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor, y hará resplandecer su luz en nuestro corazón. Por medio de la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizá no tengamos en el momento ninguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; sin embargo es así. Podemos no sentir su toque manifiesto, mas pone su mano sobre nosotros con amor y compasiva ternura.—El Camino a Cristo, 96, 97 (1892).

Causa de la enfermedad del cuerpo y la mente—Lo que comunica a casi todos enfermedades del cuerpo y de la mente, son los sentimientos de descontento y los anhelos insatisfechos. No tienen a Dios, ni la esperanza que llega hasta dentro del velo, que es para el alma un ancla segura y firme. Todos los que poseen esta esperanza se purifican como él es puro. Los tales estarán libres de inquietudes y descontento; no estarán buscando males continuamente ni acongojándose por dificultades prestadas. Pero vemos a muchos sufrir dificultades de antemano; la ansiedad está estampada en todas sus facciones; no parecen hallar consuelo, sino que de continuo esperan algún mal terrible.—Joyas de los Testimonios 1:178 (1867). [493]

El temor no alivia el alma—Debéis tener en cuenta una clara comprensión del evangelio. La vida religiosa no es sombría ni triste, sino llena de paz y gozo, y rodeada de una dignidad como la de Cristo y de una santa solemnidad. Nuestro Salvador no nos estimula a que abriguemos dudas, temores y presentimientos perturbadores; estos sentimientos no proporcionan alivio al alma, y por lo tanto deberían ser rechazados, y de ninguna manera encomiados. Podemos disfrutar de un gozo inefable y estar llenos de gloria.—El Evangelismo, 135 (1888).

La fe aumenta en el conflicto con la duda y el temor—El Señor con frecuencia nos pone en situaciones difíciles para estimularnos a hacer un esfuerzo mayor. En su providencia a veces ocurren dificultades especiales para probar nuestra paciencia y nuestra fe. Dios nos da lecciones de confianza. Nos enseña dónde buscar ayuda y fortaleza en momentos de necesidad. De ese modo obtenemos un conocimiento práctico de su voluntad divina, que tanto necesitamos en la experiencia de nuestra vida. La fe aumenta en poder en el conflicto ferviente con la duda y el temor.—Testimonies for the Church 4:116, 117 (1876).

[494] **El temor revela incredulidad**—Así como Jesús reposaba por la fe en el cuidado del Padre, así también hemos de confiar nosotros en el cuidado de nuestro Salvador. Si los discípulos hubiesen confiado en él, habrían sido guardados en paz. Su temor en el tiempo de peligro reveló su incredulidad. En sus esfuerzos por salvarse a sí mismos, se olvidaron de Jesús; y únicamente cuando desesperando de lo que podían hacer, se volvieron a él, pudo ayudarles.

¡Cuán a menudo experimentamos nosotros lo que experimentaron los discípulos! Cuando las tempestades de la tentación nos rodean y fulguran los fieros rayos y las olas nos cubren, batallamos solos con la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestra propia fuerza hasta que perdemos nuestra esperanza y estamos a punto de perecer. Entonces nos acordamos de Jesús, y si clamamos a él para que nos salve, no clamaremos en vano. Aunque él con tristeza reprende nuestra incredulidad y confianza propia, nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos. En la tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestro corazón, no necesitamos temer. La fe viva en el Redentor serenará el mar de la vida, y de la manera que él reconoce como la mejor nos librará del peligro.—El Deseado de Todas las Gentes, 303 (1898).

Es peligroso manifestar temor en la habitación del enfermo—Los que cuidan a los enfermos deben comprender la importancia de una debida atención a las leyes de la salud. En ninguna parte es la obediencia a dichas leyes tan importante como en el cuarto del enfermo. En ninguna otra circunstancia se depende tanto de la fidelidad en las cosas pequeñas como al atender a los enfermos. En casos de enfermedad grave, un pequeño descuido, una leve negligencia en el modo de considerar las necesidades o los peligros especiales del

paciente, una señal de temor, de agitación o de impaciencia, y hasta una falta de simpatía, pueden decidir entre la vida y la muerte y hacer descender a la tumba a un paciente que, de haberse procedido de otro modo, hubiera podido reponerse.—El Ministerio de Curación, 167 (1905). [495]

El temor contrista al Espíritu Santo—La fe acepta lo que Dios dice al pie de la letra, sin pedir comprender el significado de los incidentes penosos que ocurran. Pero son muchos los que tienen poca fe. Siempre están temiendo y cargándose de dificultades. Cada día están rodeados por las pruebas del amor de Dios, cada día gozan de los beneficios de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones. Y las dificultades que encuentran, en vez de hacerlos allegarse a Dios, los separan de él, porque crean agitación y rebelión... Jesús es su amigo. Todo el cielo está interesado en su bienestar, y su temor y murmuraciones agravian al Espíritu Santo. No es porque veamos o sintamos que Dios nos oye por lo que debemos creer. Debemos confiar en sus promesas. Cuando acudimos a él con fe, debemos creer que toda petición penetra hasta el corazón de Cristo. Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibiremos, y agradecerle que la tenemos. Luego hemos de atender a nuestros deberes, confiando en que la bendición será enviada cuando más la necesitemos. Cuando aprendamos a hacer esto, sabremos que nuestras oraciones reciben contestación. Dios obrará por nosotros "mucho más abundantemente de lo que pedimos," "conforme a las riquezas de su gloria," y "por la operación de la potencia de su fortaleza".—Obreros Evangélicos, 275, 276 (1915).

La liberación de la culpa produce liberación del temor—Tanto Aarón como el pueblo se apartaron de Moisés, "y tuvieron miedo de llegarse a él". Viendo su terror y confusión, pero ignorando la causa, los instó a que se acercaran. Les traía la promesa de la reconciliación con Dios, y la seguridad de haber sido restituidos a su favor. En su voz no percibieron otra cosa que amor y súplica, y por fin uno de ellos se aventuró a acercarse a él. Demasiado temeroso para hablar, señaló en silencio el semblante de Moisés y luego hacia el cielo. El gran jefe comprendió. Conscientes de su culpa, sintiéndose todavía objeto del desagrado divino, no podían soportar la luz celestial, que, si hubieran obedecido a Dios, los habría llenado [496]
de gozo. En la culpabilidad hay temor. En cambio, el alma libre

de pecado no quiere apartarse de la luz del cielo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 340, 341 (1890).

Qué hacer cuando tenemos miedo—Solamente la sensación de la presencia de Dios puede desvanecer el temor que, para el niño tímido, haría de la vida una carga. Grabe él en su memoria la promesa: "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende". Salmos 34:7. Lea la maravillosa historia de Eliseo cuando estaba en la ciudad de la montaña y había entre él y el ejército de enemigos armados un círculo poderoso de ángeles celestiales. Lea cómo se le apareció el ángel de Dios a Pedro cuando estaba en la prisión, condenado a muerte; cómo lo libertó, pasando por entre los guardianes armados y las macizas puertas de hierro con sus cerrojos y barrotes.

Lea acerca de la escena desarrollada en el mar, cuando Pablo, el prisionero, en viaje al lugar donde iba a ser juzgado y ejecutado, dirigió a los soldados y marineros náufragos, abatidos por el cansancio, la falta de sueño y el hambre, estas grandes palabras de valor y esperanza: "Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros... Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo". Con fe en esta promesa, Pablo aseguró a sus compañeros: "Pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá". Así ocurrió. Por el hecho de estar en ese barco un hombre por medio del cual Dios podía obrar, todo el contingente de soldados y marineros paganos se salvó. "Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra". Hechos 27:22-24.—La Educación, 255, 256 (1903).

Los tratos de Dios son claros—Pero al mismo tiempo no quiere que nos engañemos. El no nos dice: "No temas; no hay peligro en tu
[497] camino". El sabe que hay pruebas y peligros, y nos lo ha manifestado abiertamente. El no ofrece quitar a su pueblo de en medio de este mundo de pecado y maldad, sino que le presenta un refugio que nunca falla. Su oración por los discípulos fue: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". "En el mundo—dice—tendréis tribulación; pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". Juan 17:15; 16:33.—El Camino a Cristo, 124 (1892).

Apartemos la vista del yo—Aparte su vista de Ud. mismo y mire a Jesús. Ud. puede reconocer que es pecador, y al mismo tiempo es su privilegio reconocer a Cristo como su Salvador. No vino a llamar justos sino pecadores al arrepentimiento. Satanás le presentará a la mente humana dificultades y sugerencias para debilitar la fe y destruir el valor. Tiene muchísimas tentaciones que pueden acudir en tropel a la mente, una detrás de otra; pero si Ud. estudia detenidamente sus emociones y da lugar a sus sentimientos, estará atendiendo al mal huésped de la duda, y al hacerlo se enredará en perplejidades y desesperación. Puede preguntarse: ¿Qué hay que hacer frente a estas terribles sugerencias? Expúlselas de su mente mediante la contemplación de las incomparables profundidades del amor del Salvador. No exalte sus sentimientos, no discuta con ellos, ni los adore, ya sean buenos o malos, tristes o animadores.—Carta 41, 1893.

Venzamos el temor mediante la confianza en Cristo—Jesús nos invita a acudir a él, y entonces levantará la carga de nuestros cansados hombros y pondrá sobre nosotros su yugo, que es fácil, y su carga, que es liviana. La senda por la cual nos sugiere caminar nunca nos habría costado un sufrimiento si siempre hubiéramos andado por ella. Cuando nos apartamos de la senda del deber, nos volvemos difíciles y agresivos. Los sacrificios que debemos hacer al seguir a Cristo son sólo otros tantos pasos para regresar a la senda de la luz, la paz y la felicidad. Las dudas y los temores provienen del hecho de admitirlos; mientras más los admitimos, más difíciles de [498]
vencer se volverán. Hay seguridad en rechazar todo sostén terrenal y tomar la mano del que levantó y salvó al discípulo que se hundía en el tormentoso mar.—Testimonies for the Church 4:558 (1881).

Cristo, el portador de cargas—Presenta a Dios tus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No puedes agobiarlo ni cansarlo... Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no pueda soportarla; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer, ni perplejidad tan grande que él no pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad

puede asaltar el alma, ningún gozo puede alegrar, ninguna oración sincera escapar de los labios, sin que el Padre celestial esté al tanto de ello, sin que tome en ello un interés inmediato... Las relaciones entre Dios y cada alma son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma sobre la tierra a quien brindar su cuidado, otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado.—El Camino a Cristo, 100
[499] (1892).

Capítulo 52—La depresión*

Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental—Una mente contenta y un espíritu alegre son salud para el cuerpo y fortaleza para el alma. No hay causa de enfermedad tan fructífera como la depresión, la lobreguez y el pesar.—Testimonies for the Church 1:702 (1868).

Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental.—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

Cuando se elimina la depresión, se acelera la recuperación—Siendo el amor de Dios tan grande y tan infalible, se debe alentar a los enfermos a que confíen en Dios y tengan ánimo. La congoja acerca de sí mismos los debilita y enferma. Si los enfermos resuelven sobreponerse a la depresión y la melancolía, tendrán mejores perspectivas de sanarse; pues "el ojo de Jehová está... sobre los que esperan en su misericordia". Salmos 33:18 (VM).—El Ministerio de Curación, 174, 175 (1905).

Depresión: consecuencia de una férrea dignidad—Algunos [500]
asumen una reserva fría, glacial, una férrea dignidad que repele a todos los que caen bajo su influencia. Esta actitud es contagiosa; crea una atmósfera que agosta los buenos impulsos y las buenas resoluciones; ahoga la corriente natural de la simpatía humana, la cordialidad y el amor; y bajo su influencia la gente se reprime, y sus atributos sociales y generosos desaparecen por falta de ejercicio.

No sólo la salud espiritual resulta afectada; la salud física también sufre como consecuencia de esta depresión que no es natural. La lobreguez y la frialdad de esta atmósfera antisocial se refleja en el rostro. Los rostros de los que son generosos y simpáticos resplandecen con el brillo de la verdadera bondad, mientras que los que no albergan pensamientos bondadosos y motivos generosos, expresan en sus rostros los sentimientos que se encuentran en sus corazones.—Testimonies for the Church 4:64 (1876).

---

*Véanse los apéndices A y B.

Depresión mental: producto de habitaciones poco ventiladas—Las consecuencias de vivir en habitaciones cerradas y mal ventiladas son éstas: el organismo se debilita y pierde la salud, la circulación de la sangre se hace más lenta en el cuerpo porque no está purificada ni vitalizada por el limpio y vigorizante aire del cielo. La mente se deprime y se ensombrece, mientras todo el organismo se enerva, y es posible que se produzcan fiebre y otras enfermedades agudas.—Testimonies for the Church 1:702, 703 (1868).

La falta de oxígeno causa depresión y lobreguez—Hay que conceder a los pulmones la mayor libertad posible. Su capacidad se desarrolla mediante el libre funcionamiento; pero disminuye si se los tiene apretados y comprimidos. De ahí los malos efectos de la costumbre tan común, principalmente en las ocupaciones sedentarias, de encorvarse al trabajar. En esta posición es imposible respirar profundamente. La respiración superficial se vuelve pronto un hábito, y los pulmones pierden la facultad de dilatarse...

[501] Así se recibe una cantidad insuficiente de oxígeno. La sangre se mueve perezosamente. Los productos tóxicos del desgaste, que deberían ser eliminados por la espiración, quedan dentro del cuerpo y corrompen la sangre. No sólo los pulmones, sino el estómago, el hígado y el cerebro quedan afectados. La piel se pone cetrina, la digestión se retarda, se deprime el corazón, se anubla el cerebro, los pensamientos se vuelven confusos, se entenebrece el espíritu, el organismo entero queda deprimido e inactivo y particularmente expuesto a la enfermedad.—El Ministerio de Curación, 207 (1905).

La buena respiración suaviza los nervios—Para tener buena sangre, debemos respirar bien. Las inspiraciones hondas y completas de aire puro, que llenan los pulmones de oxígeno, purifican la sangre, le dan brillante coloración, y la impulsan, como corriente de vida, por todas partes del cuerpo. La buena respiración calma los nervios, estimula el apetito, hace más perfecta la digestión, y produce sueño sano y reparador.—El Ministerio de Curación, 206, 207 (1905).

La hidropesía y las enfermedades del corazón le causaron depresión a Elena G. de White.* —La enfermedad me ha oprimido mucho. Por años me he visto afligida por la hidropesía y las enfermedades del corazón, que han tenido la tendencia a deprimir mi

*Véase Mensajes selectos 2:267-281.

espíritu, y a destruir mi fe y mi ánimo.—Testimonies for the Church 1:185 (1859).

El poder que se pide prestado resulta en depresión—Debido a la intemperancia que comienza en el hogar, los órganos digestivos primero se debilitan, y pronto el alimento común no satisface el apetito. Se crean condiciones malsanas y hay un anhelo de alimento más estimulante. El té y el café producen un efecto inmediato. El sistema nervioso se excita bajo la influencia de estos venenos y en algunos casos, por un momento, el intelecto parece vigorizarse y la [502] imaginación hacerse más vívida. Debido a que estos estimulantes producen resultados tan agradables, muchos llegan a la conclusión de que los necesitan realmente, pero hay siempre una reacción.

El sistema nervioso ha tomado prestada energía de sus recursos futuros para usarla en el momento y todo ese vigor pasajero es seguido por una depresión consiguiente. La rapidez del alivio obtenido por el té y el café es una evidencia de que lo que parece ser energía es tan sólo excitación nerviosa y, por lo tanto, debe ser un daño para el organismo.—Conducción del Niño, 379, 380 (1890).

La fría austeridad en el matrimonio es causa de depresión (consejo a un esposo)—Cuando Ud. se casó, su esposa lo amaba. Era sumamente sensible, pero con paciencia de su parte y fortaleza por parte de ella, su salud no sería lo que es hoy. Pero su fría austeridad hizo de Ud. un témpano de hielo que congeló el canal del amor y el afecto. Su tendencia a censurar y a descubrir errores ha sido como un granizo desolador que cae sobre una planta sensible. Ha congelado y casi ha destruido la vida de la planta. Su amor al mundo está consumiendo los buenos rasgos de su carácter.

Su esposa tiene otra actitud y es más generosa. Pero cuando ella ha manifestado sus tendencias generosas, aun en cosas de poca importancia, Ud. ha experimentado un menoscabo de sus sentimientos y la ha censurado. Ud. alienta una actitud cerrada y resentida. Le hace sentir a su esposa que es una carga, y que no tiene derecho de ser generosa a sus expensas. Todas estas cosas son de una naturaleza tan desalentadora, que ella se siente sin esperanzas y desamparada, y no tiene fuerza para hacerles frente, sino que se repliega ante la fuerza del golpe. Su enfermedad es depresión nerviosa. Si su vida matrimonial fuera agradable, tendría un alto grado de salud. Pero durante toda su vida de casado el demonio ha sido huésped en el seno

de su familia, y se ha gozado a expensas de su miseria.—Testimonies
[503] for the Church 1:696 (1868).

La depresión es a veces resultado de excesos sexuales—Muchas familias viven sumamente infelices porque el esposo y padre permite que su naturaleza animal predomine sobre su naturaleza intelectual y moral. El resultado es una sensación de languidez y depresión, cuya causa rara vez se adivina que es la consecuencia de su propia conducta equivocada. Estamos bajo la solemne obligación ante Dios de conservar puro el espíritu y el cuerpo sano, para ser de beneficio a la humanidad, y a fin de ofrecerle al Señor un servicio perfecto.

El apóstol pronuncia estas palabras de advertencia: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias". Romanos 6:12. Sigue exhortándonos al decir que "todo aquel que lucha, de todo se abstiene [es temperante en todas las cosas]". 1 Corintios 9:25. Anima a todos los que se llaman cristianos a presentar sus cuerpos "en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios". Romanos 12:1. Dice: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado". 1 Corintios 9:27.—Testimonies for the Church 2:381 (1870).

El éxito puede ser seguido por una depresión temporaria—Una reacción como la que con frecuencia sigue a los momentos de mucha fe y de glorioso éxito oprimía a Elías. Temía que la reforma iniciada en el Carmelo no durase; y la depresión se apoderó de él. Había sido exaltado a la cumbre del Pisga; ahora se hallaba en el valle. Mientras estaba bajo la inspiración del Todopoderoso, había soportado la prueba más severa de su fe; pero en el momento de desaliento, mientras repercutía en sus oídos la amenaza de Jezabel, y Satanás prevalecía aparentemente en las maquinaciones de esa mujer impía, perdió su confianza en Dios. Había sido exaltado en forma desmedida, y la reacción fue tremenda.—La Historia de Profetas y Reyes, 118, 119 (1917).

Cómo controlar una mente deprimida—La madre puede y
[504] debe hacer mucho para dominar sus nervios y ánimo cuando está deprimida. Aun cuando está enferma. Puede, si se educa a sí misma, manifestar una disposición agradable y alegre, y soportar más ruido de lo que una vez creyera posible. No debiera hacer sentir a los niños

su propia flaqueza y nublar sus mentes jóvenes y sensibles por su propia depresión de espíritu, haciéndoles sentir que la casa es una tumba y que la pieza de mamá es el lugar más lúgubre del mundo. La mente y los nervios se entonan y fortalecen por el ejercicio de la voluntad. En muchos casos, la fuerza de voluntad resultará ser un potente calmante de los nervios.—Joyas de los Testimonios 1:136 (1863).

Dos extremos manifestados en la conducta—Los que no entienden que es un deber religioso disciplinar la mente para que se espacie en temas alegres, por lo general se sitúan en uno de estos dos extremos: o están eufóricos como consecuencia de una continua ronda de entretenimientos excitantes, de entregarse a conversaciones frívolas, con risas y bromas; o están deprimidos, con grandes pruebas y conflictos mentales, que creen que pocos han experimentado o están en condiciones de comprender. Estas personas pueden profesar el cristianismo, pero se están engañando a sí mismas.—The Signs of the Times, 23 de octubre de 1884; Counsels on Health, 628, 629.

Influencia de los impresos para alegrar o desanimar—Mi esposo ha trabajado incansablemente para llevar la obra de publicaciones a su actual estado de prosperidad. Vi que contaba con más simpatía y amor de parte de sus hermanos de lo que él creía. Buscan con ansias algo en el periódico que sea fruto de su pluma. Si hay algo alegre en sus escritos, si se expresa en forma animadora, sus corazones se alivian, y algunos hasta lloran de felicidad. Pero si éstos expresan lobreguez y pesar, los rostros de sus hermanos y hermanas se entristecen a medida que leen, y la actitud manifestada en sus escritos se refleja en ellos.—Testimonies for the Church 3:96, 97 (1872).

Un hombre desanimado es una carga para sí mismo (consejo a un estudiante de medicina)—Se me presentó el hecho de que en su clase de estudiantes médico-misioneros hay algunos cuyo primer trabajo debe consistir en comprenderse a sí mismos, calcular el costo, y saber, al comenzar a construir, sin van a ser capaces de terminar o no. No permitamos que Dios sea deshonrado por el hecho de que un hombre se quebrante mientras está recibiendo educación; porque un hombre quebrantado y desanimado es una carga para sí mismo. [505]

Mientras se abruma con sus estudios, no puede creer que Dios lo apoyará en cualquier trabajo que tenga planes de hacer. Se somete a situaciones que ponen en peligro su salud y su vida, y viola las leyes de la naturaleza. Eso está en contra de la luz que Dios ha dado. No se puede abusar de la naturaleza. No perdonará el daño que se le cause a esa máquina maravillosa y delicada [cuerpo].—Carta 116, 1898; Medical Ministry, 79.

Desesperanza escondida bajo una fachada de bravuconería—El niño a quien se censura frecuentemente por alguna falta especial, llega a considerarla como peculiaridad suya, algo contra lo cual es en vano luchar. Así se da origen al desaliento y la desesperación que a menudo están ocultos bajo una aparente indiferencia o fanfarronería.—La Educación, 291 (1903).

Cómo vencer los pensamientos negativos (consejo a una familia)—Uds. pueden ser una familia feliz si cumplen con lo que Dios les ha pedido que hagan y les ha encomendado como un deber. Pero el Señor no hará por Uds. lo que les ha pedido que hagan. Lo que sucede con el hermano C es una pena. Se ha sentido infeliz por tanto tiempo, que la vida se le ha convertido en una carga. No es necesario que esto sea así. Su imaginación está enferma, y ha mantenido por tanto tiempo los ojos fijos en un cuadro oscuro, que cuando enfrenta la adversidad o la desilusión se imagina que todo
[506] va rumbo a la ruina, que llegará a la miseria, que todo está en contra de él, que nadie tiene que pasar por momentos tan duros como él; y así destroza su vida. Mientras piensa de ese modo, más miserable se siente, y más miserables hace a todos los que lo rodean.

No tiene razón para sentirse así; todo esto es obra de Satanás. No debe permitir que el enemigo controle su mente de esa manera. Debería apartar su vista del cuadro oscuro y lóbrego, y fijarla en el amante Salvador, la gloria del cielo, y en la rica herencia preparada para todos los que son humildes y obedientes, y que poseen corazones agradecidos y una fe que reposa en las promesas de Dios. Esto le costará un esfuerzo, una lucha; pero hay que hacerlo. Su felicidad presente, y su felicidad futura y eterna, dependen de que fije su mente en temas alegres, que aparte su vista del cuadro oscuro, que es imaginario, y la dirija a los beneficios que Dios ha derramado sobre su senda, y más allá de todo ello, a lo invisible y eterno.—Testimonies for the Church 1:703, 704 (1868).

Frutos de los presentimientos lúgubres (consejo a un esposo depresivo)—Su vida es actualmente miserable, llena de malos presagios. Cuadros lúgubres revolotean por encima de Ud.; lo envuelve una oscura incredulidad. Al ponerse de parte de la incredulidad, Ud. se ha vuelto cada vez más tenebroso; goza espaciándose en temas desagradables. Si otros tratan de hablar con esperanza, Ud. destruye en ellos todo sentimiento de esa clase al hablar con más fervor y severidad. Sus pruebas y aflicciones lo llevan a mantener delante de su esposa el devastador pensamiento de que Ud. la considera una carga por causa de su enfermedad. Si Ud. ama las tinieblas y la desesperación, hable de ellas, espáciese en ellas, y desmenuce su alma al invocar en su imaginación todo lo que puede instarlo a quejarse de su familia y de Dios, y convierta su corazón en algo parecido a un campo devastado por el fuego, con su vegetación destruida, y que ha quedado seco, ennegrecido y resquebrajado.—Testimonies for the Church 1:699 (1868). [507]

Cómo vencer la inestabilidad emocional (consejo a una persona de carácter lúgubre)—Ud. pertenece a una familia de mentes no muy bien equilibradas, lúgubres, deprimidas, afectadas por lo que las rodea y susceptibles a las influencias externas. A menos que Ud. cultive una actitud mental alegre, feliz y agradecida, Satanás con el tiempo la llevará cautiva para que haga su voluntad. Ud. puede ser de ayuda y fortaleza para la iglesia donde vive, si obedece las instrucciones del Señor y no se deja influir por los sentimientos, sino que se somete al control de los principios. Nunca permita que la censura escape de sus labios, porque es como un granizo devastador para los que la rodean. Permita que sólo palabras alegres, felices y amantes salgan de sus labios.—Testimonies for the Church 1:704 (1868).

No es necesario ser esclavos de la depresión—Recuerde que en su vida la religión no debe ser solamente una influencia entre otras. Debe ser la influencia dominante. Sea estrictamente temperante. Resista toda tentación. No le haga concesiones al astuto enemigo. No escuche las sugerencias que pone en boca de hombres y mujeres. Tiene una victoria que ganar. Tiene que lograr nobleza de carácter; pero no la conseguirá mientras esté deprimido y desanimado por el fracaso. Rompa las ataduras con que Satanás lo ha amarrado. No es necesario que sea su esclavo. “Vosotros sois mis amigos—dijo

Jesús—, si hacéis lo que yo os mando”.—Carta 228, 1903; Medical Ministry, 43.

Remedio sugerido a un pastor que sufría de depresión—Debería trabajar con cuidado y tener momentos de descanso. Al hacerlo conservará su vigor físico y mental, y trabajará con mucha más eficiencia. Hno. F, Ud. es un hombre nervioso y se mueve mucho por impulso. La depresión mental ejerce muchísima influencia sobre su trabajo. A veces siente necesidad de libertad y cree que esto ocurre porque otros están en tinieblas, o equivocados, o que
[508] está sucediendo algo que no puede explicar, y Ud. se dirige a alguna parte, o ataca a alguien con posibilidad de hacer mucho daño. Si se tranquilizara cuando se encuentra en esa condición de inquietud y nerviosismo, y descansara, y esperara con calma en Dios, y se preguntara si a lo mejor el problema está en Ud. mismo, evitaría herir su propia alma y hacerle daño a la preciosa obra del Señor.—Testimonies for the Church 1:622 (1867).

No pensemos en cosas desagradables—Cuando vemos la iniquidad que nos rodea nos sentimos contentos de que él sea nuestro Salvador, y de que nosotros seamos sus hijos. Entonces, ¿tenemos que contemplar la iniquidad que nos rodea y espaciarnos en el lado oscuro de las cosas? No podemos mejorar esta situación; por lo tanto, hablemos de algo más elevado, mejor y más noble...

Podemos ir a un sótano y quedarnos allí para observar sus rincones más oscuros, y podemos hablar acerca de la oscuridad y decir: “Oh, qué oscuro está aquí”, y seguir hablando acerca de ello. Pero, ¿lograremos con eso que haya más luz? ¡Claro que no! ¿Qué haremos? Salir de allí; salir de la oscuridad para ir a la habitación del piso superior donde la luz del rostro de Dios brilla con todo su esplendor.

Nuestros cuerpos están compuestos por el alimento que asimilamos. Lo mismo ocurre con nuestras mentes. Si tenemos una mente que se espacia en las cosas desagradables de la vida, no tendremos esperanza; pero nosotros queremos concentrarnos en las escenas alegres del cielo. Dijo Pablo: “Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. 2 Corintios 4:17.—Manuscrito 7, 1888.

Cristo simpatiza con los angustiados (ánimo para una cristiana que sufría de depresión)—Mi querida y anciana Hna.-----:

Siento mucho que esté enferma y que sufra. Pero aférrese del que ha amado y servido por tantos años. Dio su vida por el mundo y ama a todos los que confían en él. Simpatiza con los que sufren depresión y enfermedad. Siente cada estertor de angustia que asalta a sus amados. Descanse en sus brazos y sepa que es su Salvador, su [509] mejor amigo, y que nunca la dejará ni abandonará. Ud. ha dependido de él por muchos años, y su alma puede descansar en esperanza.

Ud. saldrá junto con otros fieles que creyeron en él, para alabarlo con voz de triunfo. Todo lo que se espera que Ud. haga es que descanse en su amor. No se preocupe. Jesús la ama, y ahora que está débil y sufre, él la lleva en sus brazos, tal como un padre amante lleva a su niñito. Confíe en Aquel en quien ha creído. ¿Acaso no la ha amado y cuidado durante toda su vida? Descanse en las preciosas promesas que se le han dado.—Carta 299, 1904.

No dé lugar a la depresión—Durante la noche, en sueños, yo estaba conversando con Ud. Le decía: Me alegro mucho de que está tan bien ubicada, y que pueda estar cerca del sanatorio. No dé lugar a la depresión; en cambio, permita que la consoladora influencia del Espíritu Santo reciba la bienvenida en su corazón, para darle consuelo y paz...

Mi hermana: si Ud. quiere obtener preciosas victorias, contemple la luz que emana del Sol de justicia. Hable con Dios de esperanza, de fe y gratitud. Esté siempre alegre y con esperanza en Cristo. Adiéstrese para alabarlo. Esto es un gran remedio para las enfermedades del cuerpo y del alma.—Carta 322, 1906.

Una atmósfera de depresión—Cuando los ministros, por medio de los cuales Dios trabaja, vienen a la asociación con los nervios destrozados y con una creciente depresión, les digo que los envuelve una atmósfera semejante a una espesa capa de niebla que cubre un cielo sereno. Necesitamos tener fe. Que los labios digan: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”.

Debemos manifestar la sensación de un Salvador que está presente, una firme confianza de que Jesús está junto al timón, y que él obrará para que el noble barco llegue al puerto. Debemos saber que es imposible que nos salvemos a nosotros mismos o a cualquier [510] alma. No tenemos poder para ofrecer salvación a los que perecen. Jesús, nuestro Redentor, es el Salvador. Somos sólo sus instrumentos

y dependemos en todo momento de Dios. Debemos magnificar su poder delante de su pueblo elegido, y del mundo, por la gran salvación que nos ha concedido por medio de su sacrificio expiatorio y su sangre.—Carta 19a, 1892.

No me deprimiré—A veces estoy muy perpleja y no sé qué hacer, pero no voy a deprimirme. Estoy decidida a llenar mi vida de tanta luz del sol como me sea posible conseguir.—Carta 127, 1903.

Muchas cosas me entristecen, pero trato de no pronunciar palabras desanimadoras, porque alguien que las escuche podría estar triste también, y no quisiera hacer nada que aumentara su tristeza.—Carta 208, 1903.

Por fe atravesé las tinieblas—Si yo tuviera que prestar atención a las negras nubes: los problemas y las perplejidades que surgen en mi trabajo, no tendría tiempo para más. Pero yo sé que hay luz y gloria más allá de las nubes. Por fe atravieso las tinieblas para llegar a la gloria. A veces he tenido que pasar por dificultades financieras. Pero el dinero, no me preocupa. Dios cuida de mis asuntos. Hago lo que puedo, y cuando el Señor considera que es bueno para mí que tenga algo de dinero, me lo manda.—Manuscrito 102, 1901.

La fe: una necesidad—Cuando visité el sanatorio Paradise Valley hace unos tres años [1905], hablé casi todas las mañanas a las cinco a los obreros, y un poco más tarde a los pacientes. Había entre ellos un hombre que siempre parecía estar deprimido. Me enteré de que creía en la teoría de las doctrinas bíblicas, pero no podía tener la fe necesaria para apropiarse de las promesas de Dios.

Cada mañana hablé a los pacientes acerca de la fe, y los insté a creer las palabras de Dios. Pero este pobre hombre parecía incapaz
[511] de reconocer que tenía fe. Le hablé a solas. Le presenté la verdad de todas las maneras posibles, y después le pregunté si no podía creer que Cristo era su Salvador personal y que estaba dispuesto a ayudarlo. Nuestro Salvador les ha dicho a todos los que están trabajados y cansados: "Tomad mi yugo sobre vosotros". No cargue con un yugo de su propia fabricación. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:28, 29.

Por fin llegó el momento cuando tenía que irme. Le dije: "Ahora bien, mi amigo, ¿puede decirme que ha aprendido a confiar en ese Salvador que ha hecho tanto para resolver la situación de cada alma?

¿Puede y quiere confiar en él? ¿Puede decirme, antes que me vaya, que ha recibido fe para creer en Dios?"

Miró hacia lo alto y dijo: "Sí, creo. Tengo fe".

"Gracias, Señor", repliqué. Sentí que aunque había habido otros que habían estado presentes y escuchado mis charlas en el salón, en este caso había sido ampliamente recompensada por mis esfuerzos.—Manuscrito 41, 1908.

Entregándose en manos de Satanás—No acudan a otros con sus pruebas y tentaciones; sólo Dios puede ayudarlos. Si ustedes cumplen las condiciones de las promesas de Dios, éstas se van a cumplir en ustedes. Si sus mentes están fijas en Dios, no descenderán en un estado de éxtasis al valle del desánimo cuando les sobrevengan pruebas y tentaciones. No hablarán con los demás ni de dudas ni de tinieblas. No dirán: "Yo no sé nada ni de esto ni de aquello. No me siento feliz. No estoy seguro de que tengamos la verdad". No dirán eso, porque tienen un ancla para el alma, que es a la vez segura y firme.

Cuando hablamos de desánimo y de pesar, Satanás escucha con un regocijo infernal; porque le agrada saber que los ha sometido a esclavitud. Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones y oír nuestras palabras; y gracias a su amplio conocimiento de la familia humana puede adecuar sus tentaciones [512]
para sacar provecho de los puntos débiles de nuestro carácter. Y cuán a menudo le revelamos el secreto de cómo puede lograr la victoria sobre nosotros. ¡Oh, si pudiéramos controlar nuestras palabras y acciones! Cuán fuertes llegaríamos a ser si nuestras palabras fueran de tal naturaleza que no tuviéramos que avergonzarnos al enfrentar su registro en el día del juicio. Qué diferentes parecerán en el día de Dios de lo que parecían cuando las pronunciamos.—The Review and Herald, 27 de febrero de 1913.

Jesús comprende los sentimientos de desesperación—La fe y la esperanza temblaron en medio de la agonía mortal de Cristo, porque Dios ya no le aseguró su aprobación y aceptación, como hasta entonces. El Redentor del mundo había confiado en las evidencias que lo habían fortalecido hasta allí, de que su Padre aceptaba sus labores y se complacía en su obra. En su agonía mortal, mientras entregaba su preciosa vida, tuvo que confiar por la fe solamente en Aquel a quien había obedecido con gozo. No lo alentaron claros y

brillantes rayos de esperanza que iluminaban a diestra y siniestra. Todo lo envolvía una lobreguez opresiva. En medio de las espantosas tinieblas que la naturaleza formó por simpatía, el Redentor apuró la misteriosa copa hasta las heces. Mientras se le denegaba hasta la brillante esperanza y confianza en el triunfo que obtendría en lo futuro, exclamó con fuerte voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Lucas 23:46. Conocía el carácter de su Padre, su justicia, misericordia y gran amor, y sometiéndose a él se entregó en sus manos. En medio de las convulsiones de la naturaleza, los asombrados espectadores oyeron las palabras del moribundo del Calvario.—Joyas de los Testimonios 1:227 (1869).

Dios no ha cambiado—No debe despreciarse el sentimiento de seguridad; debiéramos alabar a Dios por ello; pero cuando vuestros sentimientos están deprimidos, no penséis que Dios ha cambiado.
[513] Alabadlo tanto como antes, porque vuestra confianza está en su Palabra y no en los sentimientos. Habéis hecho el pacto de andar por fe y no de ser dominados por los sentimientos. Los sentimientos varían con las circunstancias.—Nuestra Elavada Vocacion, 126 (1890).

No nos refiramos a las dudas—Por los méritos de Cristo, por su justicia que nos es imputada por la fe, debemos alcanzar la perfección del carácter cristiano. Se presenta nuestra obra diaria y de cada hora en las palabras del apóstol: "Puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús". Hebreos 12:2. Mientras hagamos esto, nuestro intelecto se esclarecerá, nuestra fe se fortalecerá y se confirmará nuestra esperanza; nos embargará de tal manera la visión de su pureza y hermosura, y el sacrificio que ha hecho para ponernos de acuerdo con Dios, que no tendremos disposición para hablar de dudas y desalientos.—Joyas de los Testimonios 2:341 (1889).

El verdadero cristiano y la depresión—El verdadero cristiano no permite que ninguna consideración terrena se interponga entre su alma y Dios. El mandamiento del Señor ejerce una influencia llena de autoridad sobre sus afectos y sus actos. Si todos los que buscan el reino de Dios y su justicia estuvieran dispuestos a hacer las obras de Cristo, cuánto más fácil sería el camino al cielo. Las bendiciones del Señor fluirían sobre el alma, y las alabanzas al Altísimo estarían continuamente en sus labios. Entonces serviría a Dios sobre la base de principios. Podría ser que sus sentimientos no siempre fueran gozosos; a veces las nubes podrían oscurecer el

horizonte de su experiencia; pero la esperanza del cristiano no reposa sobre el arenoso fundamento de los sentimientos. Los que obran basándose en principios contemplarán la gloria de Dios más allá de las sombras, y descansarán en la segura palabra de la promesa. No dejarán de honrar a Dios, por oscura que parezca la senda. La adversidad y la prueba sólo le darán la oportunidad de manifestar su sinceridad, a la vez que su fe y su amor. [514]

Cuando la depresión se apodera del alma, eso no es evidencia de que Dios haya cambiado. El es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Es posible estar seguro del favor de Dios cuando se es capaz de sentir los rayos del Sol de justicia; pero si las nubes envuelven su alma, no debemos creer que hemos sido abandonados. La fe debe atravesar las tinieblas. El ojo debe estar fijo en Dios, y todo nuestro ser se llenará de luz. Hay que tener siempre ante la mente las riquezas de la gracia de Cristo. Atesoremos las lecciones que proporciona su amor. Que nuestra fe sea como la de Job, para que podamos decir: "Aunque él me matare, en él esperaré". Aferrémonos de las promesas del Padre celestial, y recordemos la forma como nos trata; porque "todas las cosas les ayudan a bien... a los que conforme a su propósito son llamados".—The Review and Herald, 24 de enero de 1888. [515]

Capítulo 53—Controversia: positiva y negativa

Si somos uno con Dios, habrá unidad—Dios es la personificación de la benevolencia, la misericordia y el amor. Los que están verdaderamente relacionados con él, no pueden estar en conflicto unos con otros. Si su Espíritu domina el corazón, producirá armonía, amor y unidad. Lo opuesto a esto se ve en los hijos de Satanás. Su obra consiste en suscitar envidia, contienda y celos. En el nombre de mi Maestro les pregunto a los seguidores de Cristo: ¿Qué frutos dan ustedes?—Testimonies for the Church 5:28 (1882).

Siembra y cosecha de disensiones—El que esparce semillas de disensión y discordia cosecha en su propia alma los frutos mortíferos. El mismo hecho de buscar algo malo en otros desarrolla el mal en los que lo buscan.—El Ministerio de Curación, 392, 393 (1905).

Satanás se deleita en las contiendas—Satanás está tratando constantemente de sembrar desconfianza, enajenamiento y malicia entre el pueblo de Dios. Con frecuencia estaremos tentados a sentir que nuestros derechos han sido invadidos, sin que haya verdadera
[516] causa para tener esos sentimientos... Las contensiones, disensiones y pleitos entre hermanos deshonran la causa de la verdad. Los que siguen tal conducta exponen a la iglesia al ridículo de sus enemigos, y hacen triunfar las potestades de las tinieblas. Están abriendo de nuevo las heridas de Cristo y exponiéndolo al oprobio.—Joyas de los Testimonios 2:83, 84 (1882).

La controversia conduce a la lucha—La obra especial y engañosa de Satanás ha tenido por propósito provocar controversia, para que hubiera luchas acerca de palabras que no aprovechan. Bien sabe él que esto ocupará la mente y el tiempo. Despierta un espíritu combativo y mata el espíritu de convicción en la mente de muchas personas, conduciéndolas a diversidad de opiniones, acusaciones y prejuicios que cierran la puerta de la verdad.—El Evangelismo, 117 (1888).

Las contiendas entre los hermanos demoran la segunda venida—Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y

la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán... La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años.—El Evangelismo, 505 (1883).

No tenemos tiempo para contiendas y luchas—Hay hombres y mujeres que pretenden servir al Señor y que se conforman con ocupar su tiempo y su atención en asuntos de poca importancia. Están satisfechos cuando se encuentran distanciados unos de otros. Si estuvieran consagrados a la obra del Maestro, no estarían luchando y combatiendo como una familia de niños mal educados. Cada mano estaría dedicada al servicio. Cada cual estaría en su puesto del deber, trabajando con el corazón y el alma como misioneros de la cruz de Cristo... Los obreros deberían llevar a su servicio las oraciones y la simpatía de una iglesia reavivada. Recibirían sus órdenes de Cristo, y no tendrían tiempo para contiendas y luchas.—The Review and Herald, 10 de septiembre de 1903. [517]

No permitamos que se produzcan controversias por causas triviales. El espíritu del amor y la gracia de nuestro Señor Jesucristo unirán corazón con corazón, si cada cual abre las ventanas de su corazón en la dirección del cielo, y las cierra a las cosas de la tierra.—Carta 183, 1899.

Dejemos a un lado las controversias—El poder de la gracia de Dios hará más en favor del alma que lo que podría hacer el conflicto de una vida entera. Cuántas cosas podrían ajustarse con el poder de la verdad, y cuántos viejos conflictos podrían pacificarse si se practicaran mejores modales. El grandioso principio: "Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad", sería practicado mejor si los que creen en Cristo fueran colaboradores de Dios. Entonces no se magnificarían las pequeñeces, acerca de las cuales tanto hablan algunos, que no se basan en la autoridad de la Palabra de Dios, como si fueran cosas importantes.—Carta 183, 1899.

La controversia induce a la defensa propia—En el trato que concedió a Tomás, Jesús dio una lección para sus seguidores. Su ejemplo demuestra cómo debemos tratar a aquellos cuya fe es débil y que dan realce a sus dudas. Jesús no abrumó a Tomás con reproches ni entró en controversia con él. Se reveló al que dudaba. Tomás había sido irrazonable al dictar las condiciones de su fe, pero Jesús,

por su amor y consideración generosa, quebrantó todas las barreras. La incredulidad queda rara vez vencida por la controversia. Se pone más bien en guardia y halla nuevo apoyo y excusa. Pero revélese a Jesús en su amor y misericordia como el Salvador crucificado, y de muchos labios antes indiferentes se oirá el reconocimiento de Tomás: "¡Señor mío, y Dios mío!"—El Deseado de Todas las Gentes, 748 (1898).

No pronunciemos palabras de controversia ante un enfermo—A la cabecera del enfermo, evítese toda palabra acerca de
[518] dogmas o controversias. Diríjase la atención del enfermo hacia Aquel que quiere salvar a todos los que a él acuden con fe. Con fervor y ternura, procúrese ayudar al alma pendiente entre la vida y la muerte.—El Ministerio de Curación, 83 (1905).

La controversia no es provechosa—No debemos entrar en controversia con quienes sustentan teorías falsas. La controversia es inútil. Cristo nunca entró en discusiones. El arma empleada por el Redentor del mundo fue: "Escrito está". Adhirámonos a la Palabra. Dejemos que el Señor Jesús y sus mensajeros den testimonio. Sabemos que su testimonio es verdadero.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 101 (1915).

La controversia muy pocas veces suaviza las cosas—Los muchos sermones argumentativos predicados, raramente suavizan y subyugan el alma.—El Evangelismo, 130 (1892).

El enfoque positivo es más poderoso—No tengáis un espíritu de controversia. Los discursos denunciatorios hacen muy poco bien. El método más seguro para destruir las falsas doctrinas consiste en predicar la verdad. Mantened una actitud positiva. Dejad que las preciosas verdades del Evangelio maten la fuerza del mal. Manifestad un espíritu tierno y misericordioso hacia los que yerran. Acercaos a los corazones.—El Evangelismo, 224 (1902).

No obstante, hay una controversia que despierta las mentes—En todos los tiempos los mensajeros elegidos por Dios fueron víctimas de insultos y persecuciones; no obstante, el conocimiento de Dios se difundió por medio de sus aflicciones. Cada discípulo de Cristo debe ocupar un lugar en las filas para adelantar la misma obra, sabiendo que todo cuanto hagan los enemigos redundará en favor de la verdad. El propósito de Dios es que la verdad se ponga al frente para que llegue a ser tema de examen y discusión, a pesar del

desprecio que se le haga. Tiene que agitarse el espíritu del pueblo; todo conflicto, todo vituperio, todo esfuerzo por limitar la libertad de conciencia son instrumentos de Dios para despertar las mentes [519] que de otra manera dormirían.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 31, 32 (1896).

Las disensiones de los padres influyen sobre los hijos—Los padres crean en extenso grado la atmósfera que reina en el círculo del hogar, y donde hay desacuerdo entre el padre y la madre, los niños participan del mismo espíritu. Impregnad la atmósfera de vuestro hogar con la fragancia de un espíritu tierno y servicial. Si os habéis convertido en extraños y no habéis sido cristianos de acuerdo con la Biblia, convertíos, porque el carácter que adquiráis durante el tiempo de gracia será el carácter que tendréis cuando venga Cristo.—El hogar adventista, 12 (1894).

Las contiendas crean problemas—Como familia, podemos ser felices o desgraciados. Eso depende de nosotros. Nuestra propia conducta determinará el futuro. Ambos cónyuges necesitan suavizar las aristas de sus caracteres, y pronunciar sólo palabras de las que no tengan que avergonzarse en el día de Dios... Pueden llegar a discutir acerca de cosas que no valen la pena, y como resultado de ello obtendrán problemas. La senda de los rectos es de paz. Es tan llana que el hombre humilde, temeroso de Dios, puede caminar por ella sin tropezar y sin desviarse. Es estrecha; pero hombres de diferentes temperamentos pueden caminar lado a lado por ella, si sólo siguen al Capitán de su salvación.—Testimonies for the Church 4:502, 503 (1880).

Los castigos y los enojos producen rebelión—Las palabras ásperas y enojadas no son de origen celestial. Renegar y regañar nunca ayudan. Por el contrario despiertan los peores sentimientos en el corazón humano. Cuando vuestros niños proceden mal y están llenos de rebeldía y os sentís tentados a hablar y actuar ásperamente, esperad antes de corregirlos. Dadles una oportunidad de pensar y serenad vuestro ánimo.

Al tratar bondadosa y tiernamente a vuestros niños, recibiréis la [520] bendición del Señor. ¿Pensáis que en el día del juicio de Dios habrá alguien que se lamente de haber sido paciente y bondadoso con sus niños?—Conducción del Niño, 230 (1903).

La proximidad de Cristo produce unidad—Lo que causa división y discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo. Acercarse a Cristo es acercarse unos a otros. El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades—aunque habrá que hacer mucho de esto—sino en la unión con Cristo.

Representémonos un círculo grande desde el cual parten muchas rayas hacia el centro. Cuanto más se acercan estas rayas al centro, tanto más cerca están una de la otra.

Así sucede en la vida cristiana. Cuanto más nos acerquemos a Cristo tanto más cerca estaremos uno del otro. Dios queda glorificado cuando su pueblo se une en una acción armónica.—El hogar adventista, 158 (1894).

La armonía entre los padres es esencial—Debe haber completa confianza entre los esposos. Ambos deben hacer frente a sus responsabilidades. Juntos deben trabajar por el mayor bien de sus hijos. Jamás deben, en presencia de éstos, criticar uno los planes del otro ni poner en tela de juicio el criterio del otro. Procure cuidadosamente la esposa no dificultarle al marido la obra que hace por los hijos. Sostenga el marido, por su parte, las manos de su esposa, dándole prudente consejo y amoroso aliento.—El Ministerio de Curación, 305 (1905).

Sin diferencias—Si ambos padres están en desacuerdo, y uno de ellos procura contrarrestar la influencia del otro, la familia se desmoralizará, y ni el padre ni la madre serán objeto del respeto y la confianza que son esenciales para una familia bien gobernada... Los
[521] niños disciernen prestamente cualquier cosa que inspire desprecio por los reglamentos de una casa, especialmente los que restriñen sus acciones.—El hogar adventista, 281 (1894).

Conducción positiva del hogar—No tenéis derecho a ensombrecer la felicidad de vuestros hijos mediante la crítica o una severa censura por faltas insignificantes. Los verdaderos errores debieran ser presentados tan pecaminosos como realmente son, y debiera seguirse una conducta firme y decidida para evitar que reaparezcan. Sin embargo, no debe dejarse a los hijos en un estado falto de esperanza, sino con cierto grado de ánimo para que puedan mejorar y ganar vuestra confianza y aprobación. Los hijos quizá deseen hacer

lo correcto, quizá se propongan en su corazón ser obedientes, pero necesitan ayuda y ánimo.—Conducción del Niño, 261 (1884).

Paz en la iglesia—Haya paz en el hogar, y habrá paz en la iglesia. Esta preciosa experiencia llevada a la iglesia será el medio para crear un bondadoso afecto mutuo. Cesarán las rencillas. La verdadera cortesía cristiana se verá entre los miembros de iglesia. El mundo tomará nota de que ellos han estado con Jesús y han aprendido de él. ¡Qué impresión haría la iglesia en el mundo si todos los miembros vivieran vidas cristianas!—Conducción del Niño, 521 (1903).

La muerte disipa las diferencias—Cuando la muerte cierra los ojos de una persona, y sus manos quedan cruzadas sobre el pecho inmóvil, ¡cuán pronto cambian las divergencias! Ya no hay amarguras ni resentimientos; los desprecios y yerros se olvidan y perdonan. ¡Cuántas palabras de cariño se dicen acerca de los muertos y cuántas cosas buenas de su vida se recuerdan! Se expresan alabanzas y encomios; pero caen en oídos que no oyen, sobre corazones que no sienten. Si esas palabras hubiesen sido dichas cuando el espíritu cansado las necesitaba, cuando el oído podía oírlas y el corazón sentirlas... ¡Cuántos, mientras están de pie, embargados por la reverencia frente al silencio de la muerte, recuerdan con vergüenza y [522]
con pesar las palabras y los actos que infundieron tristeza al corazón que ahora está paralizado para siempre!

¡Infundamos ahora en nuestra vida toda la riqueza, el amor y la bondad que podamos infundirle! Seamos serviciales, agradecidos, pacientes y tolerantes en nuestro trato unos con otros. Mientras viven aún nuestros hermanos, expresémosles en nuestro trato diario los sentimientos que suelen expresarse al lado de los moribundos y los muertos.—Joyas de los Testimonios 2:192 (1889).

En el cielo no hay contiendas—Que nadie crea, aunque esté teóricamente firme en la verdad presente, que no comete errores. Pero si se cometen errores, que haya disposición para corregirlos. Y evitemos todo lo que pueda producir disensión y contienda; porque tenemos un cielo por delante, y entre sus habitantes no hay contienda.—The Review and Herald, 8 de agosto de 1907; Counsels on Health, 244.

Se necesita más amor y menos crítica—Siempre habrá diferencias de opinión, porque cada mente está constituida de diferente manera. Hay que tener cuidado con las tendencias heredadas y culti-

vadas, no sea que produzcan contiendas acerca de cosas de menor importancia. Los obreros de Cristo deben unirse en tierna simpatía y amor. Que nadie crea que es una virtud mantener sus propios conceptos, y suponer que es el único a quien el Señor le ha dado discernimiento e intuición. La caridad cristiana cubre multitud de cosas que alguien podría considerar que son defectos en los demás. Se necesita mucho amor, y mucho menos crítica. Cuando el Espíritu Santo esté obrando evidentemente en los corazones de los ministros y sus ayudantes, manifestarán la ternura y el amor de Cristo.—Carta 183, 1899.

No hay que atacar a las personas—Algunos de nuestros hermanos han dicho y han escrito muchas cosas que han sido interpre-
[523] tadas como que expresan antagonismo hacia el gobierno y la ley. Es un error exponernos así a malentendidos. No es prudente tratar de descubrir continuamente fallas en lo que hacen los dirigentes del gobierno. No es nuestra tarea atacar a individuos o instituciones. Debemos tener mucho cuidado, no sea que se intérprete que nos estamos oponiendo a las autoridades civiles. Es verdad que nuestra lucha es agresiva, pero nuestras armas están en un sencillo "Así dice Jehová". Nuestra obra consiste en preparar a un pueblo para que pueda estar en pie en el gran día de Dios. No debemos permitir que se nos desvíe a un terreno que promueva conflictos o despierte antagonismos entre los que no son de nuestra fe.—Testimonies for the Church 6:394 (1900).

Cómo hacer frente a la incredulidad y a las enseñanzas cismáticas—Se me mostró que malos ángeles, bajo la forma de creyentes, obrarán en nuestras filas para introducir un fuerte espíritu de incredulidad. Que ni siquiera esto los desanime; en cambio, ofrezcan un corazón leal para ayudarle al Señor contra los poderes de los instrumentos satánicos. Esos poderes malignos aparecerán en nuestras reuniones, no para recibir una bendición, sino para contrarrestar las influencias del Espíritu de Dios. No tomen en cuenta las declaraciones que hagan; en cambio, repitan las ricas promesas de Dios, que son sí y amén en Cristo Jesús. Nunca debemos aceptar las palabras que puedan pronunciar los labios humanos para confirmar a los malos ángeles en su obra, sino que debemos repetir las palabras
[524] de Cristo.—Carta 46, 1909.

Capítulo 54—El exceso de estudio

Cuidemos el poder del cerebro—*Creo, creo* que el Señor escucha mis oraciones, y en seguida salgo a trabajar para que esas oraciones tengan respuesta, pues estoy segura de que han sido registradas por el Señor. Tengamos buen ánimo. No abusemos de la fortaleza que el Señor nos ha dado. Tenemos que cuidar el poder de nuestro cerebro. Si abusamos de él, no tendremos un depósito de donde extraer algo en momentos de emergencia.—Carta 150, 1903.

Necesitamos sabiduría para elegir el alimento de la mente—La adquisición de un gran número de libros de estudio interpone demasiado a menudo entre Dios y el hombre un montón de conocimientos que debilitan la mente y la hacen incapaz de asimilar lo que ya recibió. La mente se torna dispéptica y llega a desecharlo todo. El hombre necesita mucha sabiduría para aprender a elegir entre tantos autores y la Palabra de vida, para poder comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios.—Joyas de los Testimonios 3:189 (1902).

Acorta la vida—A los que desean hacerse eficientes obreros en
la causa de Dios, quiero decirles: Si imponéis una cantidad indebida [525]
de trabajo al cerebro, pensando que perderéis terreno a menos que estudiéis todo el tiempo, debéis cambiar inmediatamente vuestras opiniones y vuestra conducta. A menos que se tenga cuidado al respecto, muchos pasarán prematuramente a la tumba.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 282; 227 (1913).

La concentración excesiva desgasta los órganos vitales—El poder de concentrar la mente sobre un tema con exclusión de todos los demás, es bueno hasta cierto punto; pero el ejercicio constante de esta facultad cansa los órganos encargados de esa obra; les impone un recargo excesivo y como resultado no se alcanza a realizar la mayor cantidad de bien. Un juego de órganos tiene que sufrir el desgaste principal mientras que los otros permanecen dormidos. La mente no puede ejercitarse así en forma sana, y por consiguiente la vida se acorta.—Joyas de los Testimonios 1:292 (1872).

La mente demasiado exigida abre la puerta a la tentación—Los estudiantes que se dedican totalmente al trabajo intelectual en el aula, perjudican toda la maquinaria viviente como consecuencia de vivir encerrados. El cerebro se cansa, y Satanás les presenta una lista completa de tentaciones para inducirlos a entregarse a complacencias prohibidas a fin de dejar salir, a manera de cambio, un poco de vapor. Al ceder a esas tentaciones, hacen cosas malas que los perjudican y dañan a los demás. Pueden hacerlo sólo por diversión. El cerebro está activo y quisieran hacer algunas bromas. Pero luego, alguien debe deshacer el daño que causaron cuando cayeron en la tentación.—Carta 103, 1897.

La mente exigida produce una imaginación enfermiza—Se me han presentado los métodos apropiados: Que los estudiantes que se dedican al trabajo mental ejerciten también sus facultades físicas y morales; que usen la maquinaria viviente en forma equilibrada.
[526] Obligar al cerebro a trabajar constantemente es un error. Me gustaría poder expresar en palabras todo lo que concierne a este asunto. El trabajo incesante del cerebro produce una imaginación enfermiza. Lleva a la disipación. Un curso de estudios de cinco años, seguido de esta manera, no vale más que un año de estudios llevados a cabo equilibradamente.—Carta 76, 1897.

El exceso de estudio conduce a la depravación—Eviten excitar el cerebro. El exceso de estudio estimula el cerebro y aumenta el flujo de sangre hacia él. El resultado seguro de esto es la depravación. No se puede excitar indebidamente el cerebro sin producir pensamientos y acciones impuros. Se afecta todo el sistema nervioso, y esto conduce a la impureza. Las facultades físicas y mentales degeneran, y así se contamina el templo del Espíritu Santo. Las malas costumbres se comunican, y las consecuencias son incalculables. Estoy bajo la obligación de hablar claramente acerca de este asunto.—Carta 145, 1897.

El corazón y la cabeza deben tener descanso (consejo a un pastor demasiado ocupado)—Mantenga el canal limpio y sin obstrucciones, para que pueda fluir el Espíritu Santo. No importa qué ocurra, mantenga su mente fija en Dios, y no se deje confundir por nada.

Mientras hablaba con Ud. de noche, en sueños, vi que su mente estaba cansada, y le dije: Deposite toda su solicitud en el Señor, por-

que él cuida de Ud. Encomiende sus preocupaciones y perplejidades al Portador de cargas. La paz de Cristo en el corazón vale más para nosotros que cualquier otra cosa...

Le pido que sea cuidadoso. Le ruego que deponga la carga; que se desembarace de las numerosas preocupaciones y perplejidades que le impiden darle descanso a su corazón y a su cabeza. Recuerde que es necesario prestar atención a los asuntos de interés eterno.—Carta 19, 1904.

El exceso de trabajo mental produce enfermedad—Los que [527] han quedado quebrantados por el trabajo mental deberían desechar todo pensamiento fatigoso; pero no se les debe inducir a creer que todo empleo de las facultades intelectuales sea peligroso. Muchos se inclinan a considerar su estado peor de lo que es. Esta idea dificulta el restablecimiento y no debería favorecerse.

Hay pastores, maestros, estudiantes y otros que hacen trabajo mental, que enferman a consecuencia del intenso esfuerzo intelectual, sin ejercicio físico compensatorio. Estas personas necesitan una vida más activa. Los hábitos estrictamente templados, combinados con ejercicio adecuado, darían vigor mental y físico a todos los intelectuales y los harían más resistentes.—El Ministerio de Curación, 182 (1905).

Hay que conservar la armonía entre las facultades mentales y las físicas—Perdemos o ganamos fortaleza física de acuerdo con la forma como tratamos el cuerpo. Cuando la mayor parte del tiempo se dedica al trabajo mental, la imaginación pierde su frescura y su poder, mientras los órganos físicos pierden su tono saludable. El cerebro está morbosamente excitado al tener que trabajar constantemente, mientras el sistema muscular se debilita por falta de ejercicio. Hay una manifiesta pérdida de fuerza y una creciente debilidad, que con el tiempo ejerce su influencia sobre el cerebro. Tanto como sea posible, debería conservarse la armonía entre las facultades mentales y las físicas. Esto es necesario para conservar con buena salud todo el organismo.—Carta 53, 1898. [528]

Capítulo 55—El dolor

No es Dios quien causa el dolor—Demostrad que no es Dios quien causa el dolor y el sufrimiento, sino que el hombre, por su propia ignorancia y pecado, atrajo esta condición sobre sí mismo.—Joyas de los Testimonios 2:518 (1900).

El pecado produce dolor—La continua transgresión del hombre durante seis mil años ha producido enfermedad, dolor y muerte. Y a medida que nos acerquemos al fin, la tentación de complacer el apetito será más poderosa y más difícil de vencer.—Joyas de los Testimonios 1:423 (1875).

La naturaleza protesta mediante el dolor y el sufrimiento—Muchas personas viven violando las leyes de la salud, e ignoran la relación que existe entre sus hábitos de comida, bebida y trabajo, y la salud. No comprenden cuál es su verdadera condición hasta que la naturaleza protesta contra los abusos a que se la somete, provocando dolores en el organismo. Si tan sólo en ese momento los pacientes comenzaran a obrar bien y se utilizasen los recursos sencillos que han descuidado: el uso de agua y el régimen de alimentación debido, [529] la naturaleza tendría justamente la ayuda que necesita y que debería haber tenido mucho tiempo antes. Si se adoptan estas medidas, por lo general el paciente se restablecerá sin debilitarse.—Mensajes Selectos 2:516 (1865).

La intemperancia produce sufrimiento—Muchos están tan dedicados a la intemperancia que no cambiarán su proceder de complacer la glotonería bajo ninguna consideración. Antes sacrificarían la salud, y morirían prematuramente, que restringir su apetito intemperante. Y hay muchos que son ignorantes de la relación que su comer y beber tienen con la salud. Si los tales fueran iluminados, podrían tener valor moral para renunciar a su apetito, y comer en forma más espaciada, y sólo los alimentos que son saludables; así, mediante su propia conducta, se ahorrarían una gran cantidad de sufrimientos.—CRA 187 (1864).

Los procesos restauradores producen dolor—A menudo el dolor es la consecuencia del esfuerzo de la naturaleza para dar vida y vigor a las partes que han quedado parcialmente muertas como consecuencia de la inacción.—Testimonies for the Church 3:78 (1872).

Sufrimiento excesivo a causa de la actitud mental (un mensaje personal)—Si Ud. no hubiera satisfecho su gusto por la lectura ni se hubiera complacido a sí misma, y hubiera dedicado tiempo a hacer con prudencia más ejercicio físico e ingerido con cuidado alimentos adecuados y saludables, se habría evitado mucho sufrimiento. Parte de ese sufrimiento ha sido imaginario. Si Ud. hubiera controlado su mente para resistir la disposición a ceder ante las enfermedades, no habría tenido espasmos nerviosos. Debería apartar su mente de sí misma para concentrarla en los deberes domésticos, para mantener su casa en orden, con prolijidad y buen gusto.—Testimonies for the Church 2:434 (1870).

Quienes sufren tienden a volverse impacientes—Las personas aquejadas por la enfermedad pueden hacer por ellas mismas lo que otros no pueden hacer. Deberían comenzar por aliviar la [530] naturaleza de la carga que le han impuesto. Deberían suprimir la causa. Deberían ayunar durante un corto tiempo y dar al estómago la oportunidad de descansar. Deberían reducir el estado febril del organismo mediante la cuidadosa y bien realizada aplicación de agua. Estos esfuerzos ayudarán a la naturaleza en su lucha por liberar al organismo de impurezas.

Pero generalmente las personas que sufren de dolor se tornan impacientes. No están dispuestas a ser abnegadas y a sufrir un poco a causa del hambre. Tampoco están dispuestas a esperar el lento proceso que lleva a cabo la naturaleza para reconstituir las recargadas energías del organismo. Pero están decididas a obtener alivio de inmediato, de modo que ingieren drogas poderosas prescriptas por los médicos.—Mensajes Selectos 2:515, 516 (1865).

Sufrimientos acerca de los cuales no tenemos control—Hay quienes tiene mente pura y son concienzudos pero sufren por diferentes causas que están fuera de su control.—Conducción del Niño, 418 (1864).

No están ocultos de Jesucristo—¡Qué pensamiento maravilloso es saber que Jesús está perfectamente enterado de los dolores y las

aflicciones que soportamos! El padeció todas nuestras tribulaciones. Algunos de nuestros amigos no saben nada cerca de las miserias humanas o de los padecimientos físicos. Nunca están enfermos, y por lo tanto no pueden comprender los sentimientos de los que padecen. Pero Jesús se compadece de nosotros a causa de nuestra enfermedad.—Mensajes Selectos 2:272 (1892).

Dios está vitalmente interesado en los sufrimientos del hombre—No será tenido por inocente quien descuide el alivio del sufrimiento ese día [sábado]. El santo día de reposo de Dios fue hecho para el hombre, y las obras de misericordia están en perfecta armonía
[531] con su propósito. Dios no desea que sus criaturas sufran una hora de dolor que pueda ser aliviada en sábado o cualquier otro día.—El Deseado de Todas las Gentes, 177 (1898).

Confianza en medio del dolor—Su mente a menudo puede estar oscurecida por causa del dolor. En ese caso, no trate de pensar; limítese a descansar y a poner de manifiesto que le ha encomendado su alma a Dios puesto que es un fiel Creador. Es privilegio suyo manifestar en medio de su debilidad y sufrimiento que no duda del amor de Dios hacia Ud., que sabe que el que prometió es fiel, y que ha confiado su cuerpo y su alma en sus manos, y que él es capaz de guardar lo que se le ha confiado.

Que su mente repose en la bondad de Dios, en el gran amor con que nos ha amado, evidente en la obra de la redención. Si no nos amara ni nos considerara de valor, no habría hecho ese gran sacrificio. Es amplio en misericordia y gracia. Que su corazón y su mente descansen como un niño fatigado en los brazos de su madre. Sus brazos eternos lo sostienen. Jesús participa de todas sus aflicciones...

Ocúltese en él, y el maligno no podrá acosarlo ni confundir su fe. Jesús le ha concedido su paz.

"Fuerte es la fortaleza que Dios provee por medio de su Hijo eterno"...

La palabra de su gracia es maná para el alma creyente. Las preciosas promesas de la palabra son vida, dulzura y paz.—Carta 16, 1896.

El sufrimiento no excusa las acciones anticristianas—Anoche dormí muy poco. Traté de contemplar a Jesús, de ponerme en las manos del gran Médico. El ha dicho: "Bástate mi gracia". La

gracia de Cristo induce a los hombres a pronunciar palabras rectas en toda circunstancia. El sufrimiento corporal no es excusa para las acciones anticristianas.—Manuscrito 19, 1892.

Ubiquémonos por encima del dolor—Muchas veces los enfermos pueden resistir la enfermedad, negándose sencillamente a [532] rendirse al dolor o a permanecer inactivos. Sobrepónganse a sus dolencias y emprendan alguna ocupación provechosa adecuada a la fuerza. Mediante esta ocupación y el libre uso de aire y sol, muchos enfermos demacrados podrían recuperar salud y fuerza.—El Ministerio de Curación, 190 (1905).

El uso de remedios no es una negación de la fe—Si asumen la actitud de que al orar por la curación del enfermo no deben usarse los remedios sencillos provistos por Dios para aliviar el dolor y ayudar a la naturaleza en su obra, como si esto fuera una negación de la fe, están tomando una posición equivocada. Esto no es una negación de la fe; está en estricta armonía con los planes de Dios.

Cuando Ezequías estaba enfermo, el profeta de Dios le trajo el mensaje de que iba a morir. Clamó al Señor, y él escuchó a su siervo y obró un milagro en su favor al darle la noticia de que se le añadirían quince años a su vida. Una palabra del Señor, un toque del dedo divino habrían curado a Ezequías al instante, pero se dieron instrucciones especiales para que hiciera masa de higos y se la pusiera en la parte afectada, y Ezequías se levantó para seguir viviendo. En todo debemos movernos de acuerdo con la providencia de Dios.—HPMMW 54, 1892; Counsels on Health, 381, 382.

El dolor es producto del pecado—A causa del pecado del hombre, "la creación entera gime juntamente con nosotros, y a una está en dolores de parto hasta ahora". Romanos 8:22 (VM). Así cayeron los sufrimientos y la muerte no solamente sobre la raza humana, sino también sobre los animales. Le incumbe pues al hombre tratar de aligerar, en vez de aumentar, el peso del padecimiento que su transgresión ha impuesto a los seres creados por Dios. El que abusa de los animales porque los tiene en su poder, es un cobarde y un tirano.

La tendencia a causar dolor, ya sea a nuestros semejantes o a los animales, es satánica. Muchos creen que nunca será conocida su crueldad, porque las pobres bestias no la pueden revelar. Pero si [533] los ojos de esos hombres pudiesen abrirse como se abrieron los de

Balaam, verían a un ángel de Dios de pie como testigo, para testificar contra ellos en las cortes celestiales. Elevan al cielo un registro, y vendrá el día cuando el juicio se pronunciará contra los que abusan de los seres creados por Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 473 (1890).

No provoquemos un dolor más intenso—¡Ah no les digáis una sola palabra que ahonde su dolor! Al que se siente apesadumbrado por una vida de pecado, pero que no sabe dónde encontrar alivio, presentadle al Salvador compasivo. Tomadle de la mano, levantadle, decidle palabras de aliento y de esperanza. Ayudadle a asirse de la mano del Salvador.—El Ministerio de Curación, 125 (1905).

La angustia de Cristo fue mayor que el dolor físico—El dolor corporal fue tan sólo una pequeña parte de la agonía que sufrió el amado Hijo de Dios. Los pecados del mundo pesaban sobre él, así como la sensación de la ira de su Padre, mientras sufría la penalidad de la ley transgredida. Fue esto lo que abrumó su alma divina. Fue el hecho de que el Padre ocultara su rostro, el sentimiento de que su propio Padre lo había abandonado, lo que le infundió desesperación.

El inocente Varón que sufría en el Calvario comprendió y sintió plena y hondamente la separación que el pecado produce entre Dios y el hombre. Fue oprimido por las potestades de las tinieblas. Ni un solo rayo de luz iluminó las perspectivas del futuro para él. Y luchó con el poder de Satanás, quien declaraba que tenía a Cristo en su poder, que era superior en fuerza al Hijo de Dios, que el Padre había negado a su Hijo y que ya no gozaba del favor de Dios más que él mismo. Si gozaba aún del favor divino, ¿por qué necesitaba morir? Dios podía salvarlo de la muerte.—Joyas de los Testimonios 1:231
[534] (1869).

Capítulo 56—La ira

La ira abre el corazón a Satanás—Pero los que por cualquier supuesta provocación se sienten libres para ceder a la ira o al resentimiento, están abriendo el corazón a Satanás. La amargura y animosidad deben ser desterradas del alma si queremos estar en armonía con el cielo.—El Deseado de Todas las Gentes, 277 (1898).

Siervos del pecado—"¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis?" Romanos 6:16. Si cedemos a la ira, la concupiscencia, la codicia, el odio, el egoísmo, o algún otro pecado, nos hacemos siervos del pecado. "Ningún siervo puede servir a dos señores". Lucas 16:13. Si servimos al pecado, no podemos servir a Cristo. El cristiano sentirá las incitaciones del pecado, porque la carne codicia contra el Espíritu; pero el Espíritu batalla contra la carne, manteniéndose en una lucha constante. Aquí es donde se necesita la ayuda de Cristo. La debilidad humana llega a unirse a la fortaleza divina, y la fe exclama: "Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo". 1 Corintios 15:57.—EC 121, 122 (1881). [535]

Ira nacida de la sensibilidad moral—Es cierto que hay una indignación justificable, aun en los seguidores de Cristo. Cuando vemos que Dios es deshonrado y su servicio puesto en oprobio, cuando vemos al inocente oprimido, una justa indignación conmueve el alma. Un enojo tal, nacido de una moral sensible, no es pecado.—El Deseado de Todas las Gentes, 277 (1898).

La ira de Moisés—El haber roto las tablas de piedra era sólo una representación del hecho de que Israel había quebrantado el pacto que tan recientemente había hecho con Dios. El texto bíblico "Airaos, pero no pequéis", se refiere a la justa indignación contra el pecado, que surge del celo por la gloria de Dios, y no al enojo promovido por la ambición del amor propio herido. Tal fue el enojo de Moisés.—Testimonios para los Ministros, 101 (1890).

La santa ira de Cristo—La indignación de Cristo iba dirigida contra la hipocresía, los groseros pecados por los cuales los hombres destruían su alma, engañaban a la gente y deshonraban a Dios. En el raciocinio especioso y seductor de los sacerdotes y gobernantes, él discernió la obra de los agentes satánicos. Aguda y escudriñadora había sido su denuncia del pecado; pero no habló palabras de represalia. Sentía una santa ira contra el príncipe de las tinieblas; pero no manifestó irritación. Así también el cristiano que vive en armonía con Dios, y posee los suaves atributos del amor y la misericordia, sentirá una justa indignación contra el pecado; pero la pasión no lo incitará a vilipendiar a los que lo vilipendien. Aun al hacer frente a aquellos que, movidos por un poder infernal, sostienen la mentira, conservará en Cristo la serenidad y el dominio propio.—El Deseado de Todas las Gentes, 572 (1898).

Hay quienes alimentan la ira—Muchos miran las cosas desde un lado oscuro; magnifican supuestos agravios, alimentan su ira, y se llenan de sentimientos de venganza y odio, cuando en verdad no hay
[536] una causa real para esos sentimientos... Resistan esos sentimientos, y experimentarán un gran cambio en su relación con sus semejantes.—The Youth's Instructor, 10 de noviembre de 1886.

La impaciencia produce una cosecha funesta—¡Cuánto daño producen en el círculo familiar las palabras impacientes, pues una expresión de impaciencia de parte de uno de los miembros induce a otro a contestar de la misma manera y con el mismo espíritu! Luego vienen las palabras de represalia, y las de justificación propia, con las que se fragua un yugo pesado y amargo para vuestra cerviz; porque todas esas palabras acerbas volverán a vuestra alma en funesta cosecha.—El hogar adventista, 398, 399 (1894).

Palabras duras hieren el corazón mediante el oído, despiertan las peores pasiones del alma y tientan a hombres y mujeres a violar los Mandamientos de Dios... Las palabras son como semillas implantadas.—El hogar adventista, 399 (1894).

Entre los miembros de muchas familias se sigue el hábito de hablar con descuido, o para atormentar a otros, y la costumbre de decir palabras duras se fortalece a medida que se cede a ella. Así se dicen muchas cosas objetables que concuerdan con el espíritu de Satanás y no con el de Dios... Las quemantes palabras de ira no debieran ser pronunciadas, porque delante de Dios y de los santos

ángeles son como una especie de blasfemia.—El hogar adventista, 399 (1894).

Los tres primeros años de la vida del niño—Permítase que el egoísmo, la ira y la terquedad sigan su curso durante los primeros tres años de la vida de un niño, y será difícil ayudarlo a someterse a una disciplina saludable. Su disposición ha llegado a ser descontenta, su deleite es hacer su propia voluntad y el control paterno le resulta desagradable. Estas malas tendencias crecen con el desarrollo del niño, hasta que en la virilidad el egoísmo supremo y una falta de autocontrol lo colocan a merced de los males que corren a rienda suelta en nuestro mundo.—La Temperancia, 157 (1877). [537]

No disciplinemos cuando estemos enojados—Dios considera con ternura a los niños. Quiere que ganen victorias cada día. Tratemos que los niños sean vencedores. No permitamos que las ofensas dirigidas hacia ellos provengan de los miembros de su propia familia. No permitamos que nuestras acciones y palabras sean de tal naturaleza que provoquen a ira a nuestros hijos. Deben ser fielmente disciplinados y corregidos cuando hacen algo malo, pero no lo hagamos nunca cuando estemos enojados.—Manuscrito 47, 1908.

Un padre cede a la ira delante de su hijo, y después se pregunta por qué es tan difícil controlarlo. Pero, ¿qué podría esperar? Los niños son traídos para imitar, y no hacen sino poner en práctica las lecciones que les enseñaron sus padres mediante sus explosiones de ira...

Usted puede haberse visto obligado a castigar con la vara a su hijo. Esto a veces es esencial. Pero nunca lo castigue cuando está enojado. Corregirlo de esa manera equivale a cometer dos errores al tratar de reparar uno. Postergue el castigo hasta que haya hablado con usted mismo y con Dios. Pregúntese: ¿He sometido mi voluntad a la de Dios? ¿Estoy donde él me puede controlar? Pídale perdón a Dios por transmitirle a su hijo una actitud tan difícil de manejar. Pídale que le dé sabiduría para tratar con su hijo descarriado de manera que pueda acercarlo a usted y a su Padre celestial.—The Review and Herald, 8 de julio de 1902.

Las emociones violentas ponen la vida en peligro—Ceder a las emociones violentas pone en peligro la vida. Muchos mueren víctimas de una explosión de rabia y pasión. Muchos se adiestran para caer en esas explosiones. Lo podrían impedir si quisieran, pero

eso requiere fuerza de voluntad para contrarrestar una conducta equivocada. Todo esto debe ser parte de la educación que recibimos en la escuela, porque somos propiedad de Dios. El sagrado templo de nuestro cuerpo debe mantenerse puro y sin contaminación, para que el Espíritu Santo de Dios more en él.—Nuestra Elavada Vocacion,
[538] 267 (1897).

Cada explosión de ira da su fruto—Ha surgido gente sin dominio propio; no han puesto freno a su genio ni a su lengua; y algunos de los tales pretenden ser seguidores de Cristo, pero no lo son. Jesús no les dio tal ejemplo... Son irrazonables y no es fácil persuadirlos o convencerlos. No están sanos; momentáneamente Satanás los domina en forma plena. Cada una de estas manifestaciones de ira debilita el sistema nervioso y las facultades morales, y hace más difícil el dominio de la pasión frente a otra provocación.—HHD 144 (1886).

Intoxicado con la ira—¡Cómo se regocija Satanás cuando se le permite hacer que el alma se ponga al rojo blanco de enojo! Una mirada, un gesto, una entonación de la voz, pueden tomarse y utilizarse como una flecha de Satanás, para herir y envenenar el corazón que está abierto para recibirla.

La persona que le da lugar al espíritu de enojo queda tan intoxicada como aquel que ha llevado el vaso a sus labios.

Cristo considera el enojo como el asesinato... Las palabras apasionadas tienen sabor de muerte para muerte. El que las pronuncia no está cooperando con Dios para salvar a sus semejantes. En el cielo esta conducta perversa se coloca en la misma lista con el lenguaje soez. Mientras el odio permanezca en el alma no habrá ni una partícula del amor de Dios en ella.—Nuestra Elavada Vocacion, 237 (1901).

El malhumorado rara vez está contento—Nadie puede reducir tanto nuestra influencia como nosotros mismos cuando cedemos ante nuestro mal humor. El que es malhumorado por naturaleza, no sabe lo que es la verdadera felicidad, y rara vez está contento. Siempre espera llegar a una situación más favorable o cambiar su entorno para tener paz y reposo mental. Parece que su vida estuviera bajo el peso de cruces gravosas y muchas dificultades; en cambio, si hubiera dominado su mal humor y le hubiera puesto freno a su lengua, se podría haber evitado muchas incomodidades. Es la “blanda respuesta”
[539] la que “quita la ira”. La venganza jamás ha vencido a un enemigo.

Un temperamento bien controlado ejerce una buena influencia sobre todo lo que lo rodea; pero “el que no gobierna su propio espíritu es como una ciudad derribada y sin muros”.—Testimonies for the Church 4:367, 368 (1879).

Es más fácil reprender delante de una multitud—Expresar sentimientos de reprensión en una gran reunión, dirigiéndose a todos, es mucho peor que ir a las personas que han hecho mal, y reprenderlas personalmente. El carácter ofensivo de este discurso severo, intolerante y denunciador en una gran reunión, es más grave a la vista de Dios que dirigir una reprensión personal e individual, peor aún cuando mayor es el número de oyentes y más general la censura. Es siempre más fácil dar expresión a los sentimientos ante una congregación, porque hay muchos presentes, que ir a los que yerran, y cara a cara con ellos presentarles abierta, franca y llanamente su mala conducta.

Pero introducir en la casa de Dios sentimientos duros contra los individuos, haciendo sufrir a todos los inocentes como culpables, es una manera de trabajar que Dios no aprueba y que hace más daño que bien.—Joyas de los Testimonios 2:118 (1880).

Demasiado a menudo ha ocurrido que se han pronunciado delante de la congregación discursos cargados de crítica y denuncia. No fomentan un espíritu de amor en la hermandad. No tienden a convertirlos en espirituales, ni a llevarlos a la santidad y al cielo, sino que despierta en sus corazones un espíritu de amargura. Esos sermones tan enfáticos, que hacen pedazos a los hombres, a veces son positivamente necesarios para despertar, alarmar y convencer. Pero a menos que sea evidente que hayan sido dictados por el Espíritu Santo, hacen mucho más mal que bien.—Testimonies for the Church 3:507, 508 (1880).

La razón es destronada por la ira (consejo a un hermano que se airaba fácilmente)—Yo espero que Ud. haga memoria cuidadosamente, y recuerde la primera tentación que tuvo de apartarse de las reglas del colegio. Analice con actitud crítica el carácter del [540] gobierno de nuestra escuela. Las reglas que se aplicaron no eran demasiado estrictas. Pero se albergó la ira; por un momento se destronó a la razón, y el corazón cayó presa de una pasión ingobernable. Antes que se diera cuenta, Ud. había dado un paso que unas pocas horas antes no habría tomado bajo ninguna presión ni tentación. El

impulso venció su razón, y Ud. ya no podía recordar ni el daño que se le había hecho ni el que se le podría llegar a hacer a una institución de Dios. Nuestra única salvaguardia en todas las circunstancias consiste en conservarnos siempre dueños de nosotros mismos con la fortaleza de Jesús, nuestro Redentor.—Testimonies for the Church 4:431 (1880).

Las represalias sólo producen malos resultados—Mucho mejor sería para nosotros sufrir bajo una falsa acusación que infligirnos la tortura de vengarnos de nuestros enemigos. El espíritu de odio y venganza tuvo su origen en Satanás, y sólo puede reportar mal a quien lo abrigue. La humildad del corazón, esa mansedumbre resultante de vivir en Cristo, es el verdadero secreto de la bendición. "Hermoseará a los humildes con la salvación". Salmos 149:4.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 19, 20 (1896).

Cuando esté enojado, no hable—Los que se irritan con facilidad, no deben tomar represalias cuando se pronuncian palabras que los ofenden. Busquen a Dios en oración, pidiéndole que les muestre cómo trabajar por las almas que perecen en pecado. Los que se mantengan ocupados en esta obra, serán imbuidos de tal manera por el Espíritu de Dios, que sus modales, su voz y su vida entera serán una revelación de Cristo. Hagan la prueba, hermanos, hagan la prueba. Crucifiquen el yo, en lugar de tratar de crucificar a sus hermanos. "Si alguno quiere venir en pos de mí—dijo Jesús—, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Mateo 16:24.—Carta 11, 1905.

[541] **Hagamos frente a la ira con el silencio**—Hay un poder maravilloso en el silencio. Cuando os hablen con impaciencia no repliquéis de la misma manera. Las palabras dirigidas en respuesta a uno que está enojado actúan generalmente como un látigo que acrecienta la furia de la ira. En cambio, pronto se disipa la ira si se le hace frente con el silencio. Frene el cristiano su lengua, resolviendo firmemente no pronunciar palabras ásperas e impacientes. Con la lengua frenada puede salir victorioso de cada prueba de la paciencia por la cual tenga que pasar.—Mensajes para los Jóvenes, 134 (1907).

Cultivemos un espíritu conciliador (consejo a alguien que necesitaba una actitud pacifista)—Con respecto a su actual relación con la iglesia, mi consejo sería que Ud. hiciera todo lo posible para ponerse en armonía con sus hermanos. Cultive una actitud amable y conciliadora, y no deje que sentimientos de venganza asalten

su mente y su corazón. Disponemos de muy poco tiempo en este mundo; trabajemos para el tiempo y la eternidad. Sea diligente al asegurar su vocación y elección. Trate de no cometer ningún error con respecto a su título para un hogar en el reino de Cristo. Si su nombre está anotado en el libro de la vida del Cordero, todo estará bien con Ud. Esté dispuesto a confesar sus faltas y a abandonarlas, de manera que sus errores y pecados vayan a juicio antes de Ud., y sean borrados.—Testimonies for the Church 5:331 (1885).

El carácter incontrolable puede ser vencido—Las enseñanzas de Cristo, puestas en práctica en la vida, elevarán al hombre, por más bajo que sea el lugar que ocupe en la escala del valor moral de Dios. Los que luchan por subyugar los defectos naturales de sus caracteres, no podrán recibir la corona a menos que combatan legalmente; pero aquellos a quienes a menudo se ve en oración, en procura de la sabiduría que proviene de lo alto, se asemejarán a lo divino. Los modales toscos, el carácter incontrolable, serán sometidos a la obediencia de la ley divina.—Carta 316, 1908.

Resistan el enojo—Para esta gente hay sólo un remedio: un [542]
dominio propio positivo en toda circunstancia. El esfuerzo tendiente a colocarse en lugares favorables, donde la voluntad propia no sea molestada, puede tener éxito por un tiempo; pero Satanás sabe dónde encontrar a esas pobres almas, y las atacará en sus puntos débiles una y otra vez. Se sentirán continuamente perturbadas mientras sigan pensando en sí mismas... Pero hay esperanza para ellas. Poned esta vida, tan tormentosa debido a sus conflictos y dificultades, en relación con Cristo, y el yo no pretenderá más tener la supremacía...—HHD 144 (1886).

Deberían humillarse, diciendo con franqueza: “Me equivoqué. ¿Podría perdonarme? Porque Dios ha dicho que no debemos permitir que el sol se ponga sobre nuestro enojo”. Esta es la única manera segura de lograr la victoria. Muchos... alimentan su enojo y se llenan de sentimientos de venganza y de odio... Resistan esos sentimientos equivocados, y experimentarán un gran cambio en su relación con sus semejantes.—The Youth’s Instructor, 10 de noviembre de 1886;
Sons and Daughters of God, 142. [543]

Capítulo 57—El odio y la venganza

El pensamiento engendra el hecho—El espíritu de odio y venganza tuvo origen en Satanás, y lo llevó a dar muerte al Hijo de Dios. Quienquiera que abrigue malicia u odio, abriga el mismo espíritu; y su fruto será la muerte. En el pensamiento vengativo yace latente la mala acción, así como la planta yace en la semilla. “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él”. 1 Juan 3:15.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 51 (1896).

El odio denigra—Se me mostró a Satanás tal como había sido antes: un ángel excelso y feliz. Después se me lo mostró tal como es ahora. Todavía tiene una regia figura. Todavía son nobles sus facciones, aunque es un ángel caído. Pero su semblante denota viva ansiedad, inquietud, desdicha, malicia, odio, falacia, engaño y todo linaje de mal... Vi que se viene dedicando al mal desde hace tanto tiempo que en él las buenas cualidades están degradadas, y todo rasgo malo se ha desarrollado.—Primeros Escritos, 152 (1882).

La historia del mundo: conflicto entre el odio y el amor—La
[544] enemistad de Satanás contra Cristo se ensañó con los discípulos del Salvador. En toda la historia puede echarse de ver el mismo odio a los principios de la Ley de Dios, la misma política de engaño, mediante la cual se hace aparecer el error como si fuese la verdad, se hace que las leyes humanas substituyan las leyes de Dios, y se induce a los hombres a adorar a la criatura antes que al Creador. Los esfuerzos de Satanás para desfigurar el carácter de Dios, para dar a los hombres un concepto falso del Creador y hacer que lo consideren con temor y odio más bien que con amor; sus esfuerzos para suprimir la Ley de Dios, y hacer creer al pueblo que no está sujeto a las exigencias de ella; sus engaños, han seguido con rigor implacable. Se pueden ver en la historia de los patriarcas, de los profetas y apóstoles, de los mártires y reformadores.—El Conflicto de los Siglos, 13 (1888).

La transgresión puso al hombre en armonía con Satanás—Cuando el hombre quebrantó la ley divina, su naturaleza se hizo mala y llegó a estar en armonía y no en divergencia con Satanás.—El Conflicto de los Siglos, 559 (1888).

Existirá odio mientras exista pecado—El odio a los principios puros de la verdad, las acusaciones y persecuciones contra sus defensores, existirán mientras existan el pecado y los pecadores. Los discípulos de Cristo y los siervos de Satanás no pueden congeniar.—El Conflicto de los Siglos, 561 (1888).

El reproche produce odio—El mismo espíritu que fomentara la rebelión en el cielo, continúa inspirándola en la tierra... La represión del pecado despierta aún el espíritu de odio y resistencia. Cuando los mensajeros que Dios envía para amonestar tocan la conciencia, Satanás induce a los hombres a que se justifiquen y a que busquen la simpatía de otros en su camino de pecado. En lugar de enmendar sus errores, despiertan la indignación contra el que los reprende, como si éste fuera la única causa de la dificultad. Desde los días del justo Abel hasta los nuestros, tal ha sido el espíritu que se ha manifestado [545]
contra quienes osaron condenar el pecado.—El Conflicto de los Siglos, 554 (1888).

La envidia es causa de odio—Aunque Saúl estaba siempre alerta y en busca de una oportunidad para matar a David, vivía temiéndole, en vista de que evidentemente el Señor estaba con él. El carácter intachable de David provocaba la ira del rey; consideraba que la misma vida y presencia de David significaban un reproche para él, puesto que dejaba a su propio carácter en contraste desventajoso. La envidia hacía a Saúl desgraciado, y ponía en peligro al humilde súbdito de su trono.

¡Cuánto daño indecible ha producido en nuestro mundo este mal rasgo de carácter! Había en el corazón de Saúl la misma enemistad que incitó el corazón de Caín contra su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas, y Dios lo honraba, mientras que las de Caín eran malas, y el Señor no podía bendecirlo. La envidia es hija del orgullo, y si se la abriga en el corazón, conducirá al odio, y eventualmente a la venganza y al homicidio. Satanás ponía de manifiesto su propio carácter al excitar la furia de Saúl contra aquel que jamás le había hecho daño.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 705, 706 (1890).

Una emoción pecaminosa—La ley de Dios toma en cuenta los celos, la envidia, el odio, la malignidad, la venganza, la concupiscencia y la ambición que agitan el alma, pero no han hallado expresión en acciones externas porque ha faltado la oportunidad aunque no la voluntad. Y se demandará cuenta de esas emociones pecaminosas en el día cuando "Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala". Eclesiastés 12:14.—Mensajes Selectos 1:254, 255 (1886).

El crimen nace en el corazón—Jesús consideró los Mandamientos por separado, y explicó la profundidad y anchura de sus requerimientos. En vez de quitarles una jota de su fuerza, demostró
[546] cuán abarcantes son sus principios y desenmascaró el error fatal de los judíos en su demostración exterior de obediencia. Declaró que por el mal pensamiento o la mirada concupiscente se quebranta la Ley de Dios. El que toma parte en la menor injusticia está violando la ley y degradando su propia naturaleza moral. El homicidio existe primero en la mente. El que concede al odio un lugar en su corazón, está poniendo los pies en la senda del homicida, y sus ofrendas son aborrecibles para Dios.—El Deseado de Todas las Gentes, 276 (1898).

Una violación al sexto mandamiento—Todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida, al espíritu de odio y de venganza, o a abrigar cualquier pasión que se traduzca en hechos perjudiciales para nuestros semejantes o que nos lleve siquiera a desearles mal, pues "cualquiera que aborrece a su hermano es homicida"... es, en mayor o menor grado, una violación al sexto mandamiento.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 316, 317 (1890).

Satanás comunica su propio odio—Cuando se permite que Satanás amolde la voluntad, él la usa para llevar a cabo sus fines. Fomenta teorías de incredulidad e incita al corazón humano a guerrear contra la Palabra de Dios. Con esfuerzos persistentes, perseverantes, trata de inspirar a los hombres con sus propias energías de odio y antagonismo contra Dios, y de ponerlos en orden de batalla contra las instituciones y los requerimientos del cielo y las operaciones del Espíritu Santo. Alista bajo su estandarte a todos los agentes del mal, y los lleva al campo de batalla bajo su mando, para oponer al bien el mal.—Mensajes para los Jóvenes, 52 (1903).

El mundo aborreció a Cristo porque era diferente—La diferencia entre el carácter de Cristo y el de los otros hombres de su época era perfectamente perceptible, y por causa de esa diferencia el mundo lo aborreció. Lo odiaba por su bondad y su estricta integridad. Y Cristo declaró que los que manifestaran esos mismos atributos, también serían odiados. A medida que nos acerquemos al [547] fin del tiempo, este odio por los seguidores de Cristo será cada vez más evidente.

Jesús tomó la naturaleza humana y soportó el odio del mundo para demostrar a los hombres y las mujeres que pueden vivir sin pecado, para que sus palabras, sus actos y su actitud pudieran ser santificados por Dios. Podemos ser perfectos cristianos si manifestamos este poder en nuestras vidas. Cuando la luz del cielo repose sobre nosotros continuamente, representaremos a Cristo. La luz de la justicia revelada en su vida, distinguió a Jesús del mundo, y suscitó su odio.—Manuscrito 97, 1909.

El odio proviene del deseo de venganza—Satanás disputó todos los asertos del Hijo de Dios, y empleó a los hombres como agentes suyos para llenar la vida del Salvador de sufrimientos y penas. Los sofismas y las mentiras por medio de los cuales procuró obstaculizar la obra de Jesús, el odio manifestado por los hijos de rebelión, sus acusaciones crueles contra Aquel cuya vida se rigió por una bondad sin precedente, todo ello provenía de un sentimiento de venganza profundamente arraigado. Los fuegos concentrados de la envidia y la malicia, del odio y la venganza, estallaron en el Calvario contra el Hijo de Dios, mientras el cielo miraba con silencioso horror.—El Conflicto de los Siglos, 555, 556 (1888).

El odio hacia los padres (palabras dirigidas a una joven)—Ud. tiene una obra especial que hacer, que consiste en confesar con humildad su conducta irrespetuosa hacia sus padres. No hay razón para que se manifiesten en usted esos sentimientos antinaturales hacia ellos. Es una actitud totalmente satánica, y Ud. se ha entregado a ella porque su madre no ha sancionado su conducta. Sus sentimientos no se limitan a una evidente antipatía, a una decidida falta de respeto, sino que han llegado al odio, la malicia, la envidia y los celos, manifiestos en sus actos, que les han producido sufrimientos y privaciones. Ud. no tiene la intención de brindarles felicidad, ni siquiera comodidad. Sus sentimientos son inmutables. A veces su [548]

corazón se suaviza, pero cuando ve alguna falta en ellos, se cierra firmemente, y los ángeles no pueden introducir en él ningún sentimiento de amor.

Un demonio malvado la domina, y Ud. odia y es odiosa. Dios ha tomado nota de sus palabras irrespetuosas, sus actos desconsiderados hacia sus padres, a quienes él le ha mandado que honre; y si Ud. deja de ver este gran pecado y no se arrepiente, cada vez se sumirá en mayor oscuridad, hasta quedar abandonada a sus malos caminos.—Testimonies for the Church 2:82, 83 (1868).

Satanás se deleita en controlar la mente de los niños—Qué pena da ver a los hijos de padres temerosos de Dios, indomables y desobedientes, desagradecidos y voluntariosos, decididos a salirse siempre con la suya, indiferentes a las molestias o a la pena que causan a sus padres. Satanás se deleita en manejar el corazón de los niños, y si se le permite les inculcará su propio odioso espíritu.—Mensajes para los Jóvenes, 331 (1893).

El odio conduce a la condenación—Nadie puede odiar a su hermano, si siquiera a su enemigo, sin quedar bajo condenación.—The Youth's Instructor, 13 de enero de 1898.

La venganza no produce satisfacción—Recuerden que un discurso vengantivo nunca le hace sentir a nadie que haya ganado una victoria. Que Cristo hable por medio de ustedes. No pierdan la bendición que se recibe cuando no se piensa el mal.—Testimonies for the Church 7:243 (1902).

Anublan la percepción—El orgullo, el amor propio, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos, anublaron su percepción; y la verdad, que lo habría hecho sabio para la salvación, ha perdido el poder de atraer y controlar su mente.—Testimonies for the Church 2:605, 606 (1871).

[549] **El aceite del amor elimina la amargura**—No permitáis que el resentimiento madure en malicia. No dejéis que la herida se infecte y reviente en palabras envenenadas que manchen la mente de quienes las oigan. No permitáis que los pensamientos amargos continúen embargando vuestro ánimo... Id a vuestro hermano, y con humildad y sinceridad habladle del asunto.

Todo el cielo está interesado en la entrevista entre aquel que ha sido perjudicado y el que está en el error... El aceite del amor elimina la irritación causada por el mal. El Espíritu de Dios liga un corazón

al otro; y en el cielo hay música por la unión realizada.—Joyas de los Testimonios 3:201 (1902).

El corazón que paga el odio con amor—No es la posición mundanal, ni el nacimiento, ni la nacionalidad, ni los privilegios religiosos lo que prueba que somos miembros de la familia de Dios; es el amor, un amor que abarca a toda la humanidad. Aun los pecadores cuyos corazones no están herméticamente cerrados al Espíritu de Dios responden a la bondad. Así como pueden responder al odio con el odio, también corresponderán al amor con el amor. Solamente el Espíritu de Dios devuelve el amor por el odio. El ser bondadoso con los ingratos y los malos, el hacer lo bueno sin esperar recompensa, es la insignia de la realeza del cielo, la señal segura mediante la cual los hijos del Altísimo revelan su elevada vocación.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 65, 66 (1896). [550]

Capítulo 58—La fe

Una definición de fe—Debe enseñarse la fe, la fe salvadora. La definición de esta fe en Jesucristo se puede hacer con pocas palabras: es el acto del alma por medio del cual todo el hombre se entrega a la guarda y el control de Jesucristo. Por la fe él mora en Cristo y Cristo mora supremamente en su alma. El creyente encomienda su alma y su cuerpo a Dios, y con seguridad puede decir: Cristo es capaz de guardar lo que le he encomendado hasta aquel día. Todos los que hagan esto serán salvos para vida eterna. Habrá seguridad de que el alma ha sido lavada en la sangre de Cristo, revestida con su justicia, y es preciosa a la vista de Jesús. Nuestros pensamientos y nuestras esperanzas están concentrados en la segunda venida de nuestro Señor. Ese es el día cuando el Juez de toda la tierra recompensará la confianza de su pueblo.—Manuscrito 6, 1889.

Otras definiciones—Por la fe, recibimos la gracia de Dios; pero la fe no es nuestro Salvador. No nos hace ganar nada. Es la mano por la cual nos asimos de Cristo y nos apropiamos de sus méritos, el remedio por el pecado.—El Deseado de Todas las Gentes, 147
[551] (1898).

La fe significa confiar en Dios, creer que nos ama y sabe mejor qué es lo que no conviene. Por eso nos induce a escoger su camino en lugar del nuestro. En vez de nuestra ignorancia, acepta su sabiduría; en vez de nuestra debilidad, su fuerza; en vez de nuestra pecaminosidad, su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, ya somos suyos; la fe reconoce su derecho de propiedad, y acepta su bendición. La verdad, la justicia y la pureza han sido señaladas como los secretos del éxito en la vida. Es la fe la que nos pone en posesión de estos principios.—La Educación, 253 (1903).

Sencilla en su operación—La fe es sencilla en su acción y poderosa en sus resultados. Muchos cristianos, que tienen un conocimiento de la sagrada Palabra y creen en su verdad, fallan en la confianza infantil que es esencial para la religión de Jesús. No

alcanzan a otros con ese toque peculiar que produce la virtud de curar el alma.—Comentario Bíblico Adventista 6:1073 (1874).

La humildad no es fe—La humildad, la mansedumbre y la obediencia no son la fe; pero son los efectos o frutos de la fe.—Joyas de los Testimonios 2:140 (1885).

La fe infunde confianza propia—No fueron escritas estas cosas [las declaraciones de la confianza de Pablo en Dios] únicamente para que las leamos y nos asombremos, sino para que la misma fe que obró en los siervos de Dios de antaño, obre en nosotros. Doquiera haya corazones llenos de fe que sirvan de conducto transmisor de su poder, no será menos notable su modo de obrar ahora que entonces.

A los que, por falta de confianza propia, evitan tareas y responsabilidades, enséñeseles a confiar en Dios. Así más de uno que de otro modo no sería más que una cifra en el mundo, tal vez una carga impotente, podrá decir con el apóstol Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Filipenses 4:13.—La Educación, 256 (1903). [552]

Se necesita fe a cada paso—La fe es necesaria tanto en los asuntos más pequeños como en los mayores de la vida. En todos nuestros negocios y nuestras ocupaciones diarias, la fuerza sustentadora de Dios llega a ser real para nosotros por medio de una confianza constante.—La Educación, 255 (1903).

Enseñemos fe—Se debería explicar claramente cómo se puede ejercer fe. Toda promesa de Dios tiene ciertas condiciones. Si estamos dispuestos a hacer su voluntad, toda su fuerza nos pertenece. Cualquier don que nos prometa se encuentra en la promesa misma. "La semilla es la palabra de Dios". Lucas 8:11. Tan ciertamente como se encuentra la semilla del roble en la bellota, se encuentra el don de Dios en su promesa. Si recibimos la promesa, recibimos el don.—La Educación, 253 (1903).

La fe tiene preciosas lecciones para los niños—La fe tiene preciosas lecciones para el niño sensible a las ofensas. La disposición a resistir el mal o vengar el agravio recibe a menudo su impulso de un profundo sentimiento de justicia y un espíritu activo y enérgico. Enséñese a ese niño que Dios es el guardián eterno de la justicia. Cuida tiernamente a los seres que ama al punto de dar a su amado Hijo para salvarlos. El se entenderá con cada malhechor.—La Educación, 256, 257 (1903).

Debemos educar la mente para que ejerza fe—La fe obra por el amor y purifica el alma de todo egoísmo. De este modo el alma se prefecciona en el amor. Y habiendo encontrado gracia y misericordia por medio de la preciosa sangre de Cristo, ¿cómo podríamos dejar de ser tiernos y misericordiosos? “Por gracia sois salvos por medio de la fe”. Efesios 2:8. Se debería adiestrar la mente para ejercer fe en lugar de albergar dudas, sospechas y celos. Estamos demasiado inclinados a considerar los obstáculos como imposibilidades.

[553] Tener fe en las promesas de Dios, avanzar por fe, seguir hacia adelante sin ser gobernados por las circunstancias, es una lección difícil de aprender. Pero aprender esta lección es una absoluta necesidad para cada hijo de Dios. Siempre se debería albergar la gracia de Dios otorgada por medio de Cristo; porque se nos da como la única manera de aproximarnos a Dios. La fe en las palabras de Dios, pronunciadas por Cristo cuando estaba envuelto en la columna de nube, habría capacitado a los hijos de Israel para dejarnos una historia muy diferente. Su falta de fe en Dios influyó para que su historia fuera muy distinta.—Manuscrito 43, 1898.

Fe y presunción—Algunos han profesado tener mucha fe en Dios, dones especiales y extraordinarias respuestas a sus oraciones aunque no haya evidencia de todo ello. Han creído que la presunción es fe. La oración de fe nunca se pierde; pero pretender que siempre será respondida de la misma manera y en relación con el motivo particular que estamos esperando, es presunción.—Testimonies for the Church 1:231 (1861).

Presunción: falsificación satánica de la fe—La fe no va en ningún sentido unida a la presunción. Sólo el que tenga verdadera fe se halla seguro contra la presunción. Porque la presunción es la falsificación satánica de la fe. La fe se aferra a las promesas de Dios, y produce la obediencia. La presunción también se aferra a las promesas, pero las usa como Satanás, para disculpar la transgresión.

La fe habría inducido a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios, y a obedecer sus mandamientos. La presunción los indujo a transgredir su ley, creyendo que su gran amor los salvaría de las consecuencias de su pecado. No es fe lo que reclama el favor del Cielo sin cumplir las condiciones bajo las cuales se concede una merced. La fe verdadera tiene su fundamento en las promesas

y provisiones de las Escrituras.—El Deseado de Todas las Gentes, 101, 102 (1898).

Cultivemos la fe—Los que hablen acerca de la fe y la cultiven, tendrán fe; pero los que abriguen dudas y las expresen, tendrán dudas.—Testimonies for the Church 5:302 (1885). [554]

No crean que porque han cometido errores siempre deben estar bajo condenación, porque eso no eso necesario. No permitan que la verdad sea rebajada ante sus mentes porque los que la profesan no viven vidas consecuentes. Conserven la fe en la verdad del mensaje del tercer ángel. Si no cultivan la fe, su importancia gradualmente será desplazada de sus mentes, y corazones. Tendrán una experiencia semejante a la de las vírgenes insensatas, que no hicieron provisión de aceite para sus lámparas, y sus luces se extinguieron. La fe debe ser cultivada. Si se ha debilitado, es semejante a una planta enferma que hay que poner al sol, regarla cuidadosamente y atenderla.—Carta 97, 1895.

La fe se eleva por encima de las sombras—Cuando las nubes se interponen entre vuestra alma y Dios, cuando hay tinieblas a vuestro alrededor, cuando el enemigo está listo para robarle al alma su integridad hacia Dios y la verdad, y cuando el error es considerado plausible y atractivo, entonces es tiempo de orar y ejercer fe en Dios... El alma, alimentando esa fe, es capaz de levantarse por encima de sí misma y de traspasar la infernal sombra que el enemigo arroja a través de la senda de cada alma que lucha por la corona inmortal.—Nuestra Elavada Vocacion, 128 (1896).

La fe descansa en la evidencia—La palabra del Señor, hablada por sus siervos, es recibida por muchos con dudas y temores. Y muchos postergan su obediencia a la amonestación y a los reproches dados, esperando hasta que haya desaparecido de su mente toda sombra de incertidumbre. La incredulidad que exige perfecto conocimiento no quiere ceder a la evidencia de que Dios se complace en dar. El requiere de su pueblo una fe que descanse en el peso de la evidencia, no sobre el conocimiento perfecto. Los que siguen a Cristo, que aceptan la luz que Dios les manda, deben obedecer la voz de Dios que les habla cuando hay muchas otras voces que [555]
claman contra ella. Requiere discernimiento el distinguir la voz de Dios.—Testimonios Selectos 3:149 (1873).

Deberíamos saber por nosotros mismos qué es el cristianismo, qué es la verdad, qué es la fe que hemos recibido, cuáles son las reglas bíblicas, las reglas que se nos han dado provenientes de la más alta autoridad. Hay muchos que creen sin tener una razón para fundamentar su fe, sin suficiente evidencia acerca de la verdad del asunto. Si se presenta una idea que concuerda con sus propias opiniones preconcebidas, todos están listos para aceptarla. No razonan de causa a efecto. Su fe no tiene un fundamento genuino, y en el tiempo de prueba descubrirán que han edificado sobre la arena.—Carta 4, 1889.

La fe debe expresarse—Si manifestáramos más nuestra fe, si nos regocijáramos más en las bendiciones que ahora tenemos—la gran misericordia, la paciencia y el amor de Dios—cada día tendríamos más fuerza. ¿No poseen acaso las preciosas palabras pronunciadas por Cristo, el Príncipe de Dios, una seguridad y un poder que deberían ejercer gran influencia en nosotros, para hacernos creer que nuestro Padre celestial está más deseoso de dar su Espíritu Santo a quienes se lo piden de lo que los padres están para conceder buenas dádivas a sus hijos?—Mensajes Selectos 2:278 (1892).

No debe confundirse la fe con los sentimientos—Muchos tienen ideas confusas acerca de lo que constituye la fe, y viven por debajo de sus privilegios. Confunden sentimiento y fe, y están continuamente angustiados y perplejos, porque Satanás toma toda ventaja posible de su ignorancia e inexperiencia...

Debemos aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal, o fracasaremos en nuestro intento por llegar a ser vencedores. No nos traerá ningún beneficio mantenernos alejados de él, creer que nuestro amigo o nuestro vecino pueden tenerlo por su Salvador personal, pero que nosotros no podemos experimentar su amor perdonador.
[556] Debemos creer que somos elegidos de Dios, para ser salvados por el ejercicio de la fe, a través de la gracia de Cristo y la obra del Espíritu Santo; y debemos alabar y glorificar a Dios por esta maravillosa manifestación de un favor que no merecemos.

Es el amor de Dios el que conduce el alma a Cristo para ser benignamente recibida y presentada al Padre. Mediante la obra del Espíritu, se renueva la relación divina entre Dios y el pecador. El Padre dice: "Yo seré Dios para ellos, y ellos serán para mí hijos. Ejerceré el amor perdonador hacia ellos, y derramaré en ellos mi

gozo. Ellos serán para mí un tesoro peculiar; porque este pueblo a quien yo he formado por mí mismo manifestará mi alabanza”.—Nuestra Elavada Vocacion, 79 (1893).

La fe y los sentimientos son cosas diferentes—El sentimiento y la fe son tan distintos uno del otro como lo es el este del oeste. La fe no depende de los sentimientos. Debiéramos dedicarnos diariamente a Dios, y creer que Cristo comprende y acepta el sacrificio, sin examinarnos a nosotros mismos, para ver si tenemos ese grado de sentimientos que pensamos que debe corresponder a nuestra fe. ¿No tenemos la seguridad de que nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a aquellos que lo piden con fe de lo que los padres lo están para dar buenos dones a sus hijos? Debiéramos avanzar como si oyéramos la respuesta de Dios, de Aquel cuyas promesas nunca fallan, dada a la oración enviada a su trono. Cuando hagamos esto, las nieblas y las nubes serán disipadas, y pasaremos de las sombras de las tinieblas a la clara luz de su presencia.—Nuestra Elavada Vocacion, 122 (1893).

No es asunto de impulso—Muchos pasan largos años en las tinieblas y la duda, debido a que no sienten como quieren. Pero el sentimiento no tiene nada que ver con la fe. Esa fe que obra por el amor y purifica el alma no es cuestión de impulso. Se arriesga a salir, basada en las promesas de Dios, creyendo firmemente que lo que él ha dicho es capaz de realizarlo. Nuestras almas deben ser enseñadas a creer, a confiar en la Palabra de Dios. Esa palabra [557]
declara que “el justo vivirá por la fe” (Romanos 1:17), y no por el sentimiento.—Nuestra Elavada Vocacion, 121 (1897).

No confiemos en los sentimientos—Desechemos todo lo que sea parecido a la desconfianza y a la falta de fe en Jesús. Comencemos una vida de confianza sencilla e infantil, no confiando en los sentimientos, sino en la fe. No deshonremos a Jesús dudando de sus preciosas promesas. El quiere que creamos en él con fe inconmovible.—Nuestra Elavada Vocacion, 121 (1888).

Actúen positivamente por fe—Seguid contemplando a Jesús, continuad orando con fe silenciosa, proseguid apoderándoos de su fuerza, ya sea que experimentéis algún sentimiento o no. Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a

Dios en vuestros corazones, aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza. Os digo como alguien que sabe, que la luz vendrá, que tendremos gozo y que la niebla y las nubes serán rechazadas. Y así pasaremos del poder opresivo de las sombras y las tinieblas al sol brillante de su presencia.—Mensajes Selectos 2:278 (1892).

La fe como evidencia del cristianismo—Cuando reciban auxilio y consuelo, canten alabanzas a Dios. Hablen con el Señor. Así llegarán a ser amigos del Altísimo. Confiarán en él. Tendrán una fe que confiará ya sea que sientan que están confiando o no. Recuerden que el sentimiento no es una evidencia de que son cristianos. La fe inconmovible en Dios pone de manifiesto que ustedes son sus hijos. Confíen en Dios. Nunca los defraudará. Dice: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también
[558] viviréis". Juan 14:18, 19. No vemos a Cristo en persona. Por fe lo contemplamos. Nuestra fe se aferra de sus promesas. Así caminó Enoc con Dios.—Manuscrito 27, 1901.

La fe es real—Moisés no sólo pensaba en Dios, sino que lo veía. Dios era la visión constante que tenía delante de sí. Nunca perdía de vista su rostro.

Para Moisés la fe no era una conjetura, sino una realidad. Creía que Dios regía su vida en particular, y lo reconocía en todos sus detalles. Confiaba en él a fin de obtener fuerza para resistir todas las tentaciones.—La Educación, 63 (1903).

Fe en Cristo, no en el manto—Al pasar, ella [la mujer enferma] se adelantó, y alcanzó a tocar apenas el borde de su manto. En ese momento se dio cuenta de que se había sanado. Su fe tenía como centro, no el manto, sino la Persona que usaba el manto. En ese toque estaba concentrada la fe de su vida, y al instante su dolor y su debilidad desaparecieron. Inmediatamente sintió la vibración de una corriente eléctrica que pasaba por cada fibra de su ser. La invadió una sensación de perfecta salud. "Y en seguida... sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote". Marcos 5:29.—Carta 111, 1904.

La fe no está en las cosas—No había poder sanador en el manto. Fue la fe en la Persona que vestía el manto lo que le restauró la salud.—Manuscrito 105, 1901.

La fe discrimina—La fe es el medio por el cual la verdad o el error encuentran abrigo en la mente. Por el mismo acto de la mente se recibe la verdad o el error, pero hay una gran diferencia en que creamos la Palabra de Dios o los dichos de los hombres. Cuando Cristo se reveló a Pablo y éste estuvo convencido de que estaba persiguiendo a Jesús en la persona de sus santos, aceptó la verdad tal como es en Jesús. Un poder transformador se manifestó en su mente y carácter, y llegó a ser un hombre nuevo en Cristo Jesús. Recibió la [559]
verdad tan plenamente que ni la tierra ni el infierno pudieron sacudir su fe.—Mensajes Selectos 1:406, 407 (1893).

La fe es un poderoso sanador—La fe es más poderosa que la muerte para vencer. Si logramos que los enfermos fijen sus miradas en el poderoso Médico, veremos resultados maravillosos. Esto vivificará tanto al cuerpo como al alma.—El Ministerio de Curación, 40, 41 (1905).

Ejercicio diario de la fe—Yo encuentro que cada día debo pelear la buena batalla de la fe. Debo ejercer toda mi fe, y no confiar en los sentimientos; debo obrar como si supiera que el Señor me oye y contestará mis pedidos y me bendecirá. La fe no es un vuelo feliz de los sentimientos; es simplemente confiar en la Palabra de Dios, creyendo que él cumplirá sus promesas porque ha dicho que lo haría.—Nuestra Elavada Vocacion, 121 (1888).

La fe obra—Cuando miráis el Calvario, no es para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento del deber, no es para disponernos a dormir, sino para crear fe en Jesús, fe que obrará purificando el alma del cieno del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra sólo ha comenzado. Todo hombre tiene hábitos corruptos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha intensa. A toda alma se le pide que libre la lucha de la fe. Si uno es seguidor de Cristo, no puede ser áspero en su trato, no puede ser duro de corazón, desprovisto de simpatía; no puede ser vulgar en su lenguaje, no puede estar lleno de pomposidad y estima propia; no puede ser despótico, ni puede usar palabras ásperas, censurar y condenar.—Comentario Bíblico Adventista 6:1111 (1890).

Le da forma a la vida—La vida es modelada por la fe. Si teniendo la luz y la verdad a nuestro alcance, no procuramos conocerla, de hecho la rechazamos y preferimos las tinieblas a la luz.—El Conflicto de los Siglos, 655 (1888). [560]

La fe promete éxito—Tendremos éxito si avanzamos por fe, decididos a hacer con inteligencia la obra de Dios. No debemos permitir que nos estorben algunos hombres a quienes les gusta ubicarse en el lado negativo de las cosas, con muy poca fe. La obra misionera de Dios debe estar a cargo de hombres con mucha fe, y debe crecer constantemente en fuerza y eficiencia.—Carta 233, 1904.

La fe purifica el alma—Es necesario que tengamos fe, una fe viva, que obre por el amor y purifique el alma. Debemos aprender a llevarle todo al Señor con sencillez y fe ferviente. La mayor carga que tenemos que llevar en esta vida es el yo. A menos que aprendamos a ser mansos y humildes en la escuela de Cristo, perderemos preciosas oportunidades y privilegios en cuanto a llegar a conocer a Jesús. El yo es lo más difícil que tenemos que manejar. Cuando depongamos nuestras cargas, no nos olvidemos de dejar el yo a los pies de Cristo.

Póngase en las manos de Jesús, para ser modelado y conformado por él, para que Ud. pueda llegar a ser un vaso de honra. Sus tentaciones, sus ideas y sus sentimientos deben ser depositados a los pies de la cruz. Entonces el alma estará lista para escuchar las palabras de la instrucción divina. Jesús le dará a beber de las aguas que corren por el río de Dios. Bajo la influencia suavizante y subyugadora del Espíritu Santo, su frialdad y su indiferencia desaparecerán. Cristo será en Ud. una fuente de agua que salte para vida eterna.—Carta 57, 1887.

Revela los secretos del éxito en la vida—¡Cuán fuertes son la verdadera fe y la verdadera oración! Son como dos brazos por los cuales el suplicante humano se ase del poder del Amor Infinito. La fe consiste en confiar en Dios, en creer que nos ama y sabe lo que es mejor para nuestro bien. Así, en vez de nuestro camino, nos induce a preferir el suyo. En vez de nuestra ignorancia, acepta su sabiduría; en vez de nuestra debilidad, su fuerza; en vez de nuestro pecado,
[561] su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, somos ya suyos; la fe reconoce su derecho de posesión, y acepta su bendición. Se indican la verdad, la integridad y la pureza como secretos del éxito de la vida. La fe es la que nos pone en posesión de estas virtudes. Todo buen impulso o aspiración provienen de Dios; la fe recibe de Dios

la vida que es lo único que puede producir crecimiento y eficiencia verdaderos.—Obreros Evangélicos, 273 (1915). [562]

[563]

Sección 12—La transformación del temperamento

[564]

Capítulo 59—La formación del carácter

[565]

Cada acto ejerce influencia sobre el carácter—Todo acto de la vida, por poco importante que parezca, ejerce su influencia en la formación del carácter. Un buen carácter es la más preciosa de todas las posesiones mundanales, y la obra de formarlo es la más noble a la que pueda dedicarse el hombre.—Testimonies for the Church 4:657 (1881).

La mente es el huerto; el carácter es el fruto—Cada facultad del hombre es un obrero que está construyendo para el tiempo y la eternidad. Cada día la estructura se eleva más y más, aunque su poseedor no se dé cuenta de ello. Es un edificio que debe ser levantado a modo de un fanal de advertencia contra la deformidad; una estructura que Dios y los ángeles puedan admirar por su armonía con el Modelo divino.

Las facultades mentales y morales que Dios nos ha dado no constituyen el carácter. Son talentos que debemos emplear y que, si se los usa correctamente, formarán un carácter recto. Alguien puede tener preciosas semillas en la mano, pero esas semillas no son un huerto. Hay que plantar la semilla antes que se convierta en
[566] árbol. La mente es el huerto; el carácter es el fruto. Dios nos ha dado facultades para que las cultivemos y las desarrollemos. La conducta que seguimos determina nuestro carácter. Adiestrar esas facultades de manera que armonicen y desarrollen un carácter valioso, es una obra que sólo nosotros podemos hacer.—Testimonies for the Church 4:606 (1881).

Un carácter noble se forma como consecuencia de duras batallas contra el yo—Cristo no nos ha dado la seguridad de que sea asunto fácil lograr la perfección del carácter. Un carácter noble, cabal, no se hereda. No lo recibimos accidentalmente. Lo obtenemos mediante esfuerzos individuales, realizados por los méritos y la gracia de Cristo. Dios da los talentos, las facultades mentales; nosotros formamos el carácter. Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto con-

tra las tendencias heredadas. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos severamente y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 266; 231 (1900).

La meditación y la acción son esenciales—La meditación abstracta no basta; tampoco lo es la actividad constante. Las dos son esenciales para la formación del carácter cristiano.—Testimonies for the Church 5:113 (1882).

Desarrollemos buenos hábitos mentales—Si queremos desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos correctos con respecto a nuestra vida religiosa. La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia, e incluso para la vida espiritual misma, como el alimento temporal lo es para el bienestar físico. Deberíamos acostumbrarnos a elevar a menudo nuestros pensamientos a Dios en oración. Si la mente divaga, debemos traerla de vuelta a su lugar; mediante un esfuerzo perseverante, el hábito finalmente lo hará todo fácil. No nos podemos separar ni un instante de Cristo y estar seguros. Necesitamos que su presencia nos ayude [567] a cada paso, pero sólo si cumplimos las condiciones que él mismo ha impuesto.—The Review and Herald, 3 de mayo de 1881; The Sanctified Life, 93.

El propósito ferviente y la integridad inquebrantable son esenciales—El esmero es necesario para tener éxito en la formación del carácter. Debe haber un ferviente propósito para ejecutar el plan del Artífice maestro. La armazón debe ser sólida. No puede aceptarse trabajo descuidado, que no sea digno de confianza, porque arruinaría el edificio. Las facultades de todo el ser deben dedicarse al trabajo. Se requiere la fuerza y la energía de la virilidad; no debe malgastarse reserva alguna en asuntos sin importancia... Debe haber un esfuerzo ferviente, cuidadoso y perseverante para apartarse de las costumbres, máximas y compañías del mundo. La reflexión profunda, el ardiente propósito, y la firme integridad, son esenciales.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 61; 51 (1897).

Mantengamos la vista fija en el blanco—Pedro dice: "Añadid a vuestra fe el poder; y al poder, la ciencia; y a la ciencia, la templanza; y a la templanza, la paciencia; y a la paciencia, la piedad; y a la piedad, fraternidad; y a la fraternidad, amor". 2 Pedro 1:5-7 (VM).

Al empezar no se tendrán presentes todos estos pasos sucesivos, ni se los contará; pero fijando la mirada en Jesús, y teniendo sólo en vista la gloria de Dios, progresaréis. No podéis alcanzar en un día la plenitud de la medida de la estatura de Cristo, y os sumiríais en la desesperación si pudieseis contemplar todas las dificultades que hay que afrontar y vencer. Tenéis que contender con Satanás, quien tratará por toda estratagema posible, de apartar vuestra mente de Cristo.—Mensajes para los Jóvenes, 42, 43 (1893).

Fidelidad en las cosas pequeñas (consejo a un joven)—Su caso es similar en muchos aspectos al de Naamán. Ud. no cree que
[568] para perfeccionar un carácter cristiano hay que considerar lo que se refiere a la fidelidad en las cosas pequeñas. Aunque le parezcan pequeñas las cosas que se le pide que haga, son deberes que tendrá que cumplir mientras viva. El descuido de esas cosas producirá una gran deficiencia en su carácter. Ud., mi querido hijo, debe adiestrarse para ser fiel en las cosas pequeñas. No puede agradar a Dios a menos que lo haga. No puede obtener amor y afecto a menos que haga las cosas como se le piden, con buena disposición y con placer. Si Ud. quiere que las personas con quienes vive lo amen, debe mostrarles amor y respeto.—Testimonies for the Church 2:310 (1869).

El carácter debe ser probado—Hace una gran diferencia el material que se usa en la edificación del carácter. El largamente esperado día de Dios pronto probará la obra de cada hombre. "La obra de cada uno se hará manifiesta... por el fuego". 1 Corintios 3:13. Así como el fuego revela la diferencia entre el oro, la plata, las piedras preciosas, la madera, el heno y la hojarasca, así también el día del juicio pondrá a prueba los caracteres, mostrando la diferencia entre los caracteres formados a la semejanza de Cristo y los que son formados a la semejanza del corazón egoísta. Todo egoísmo, toda falsa religión aparecerán entonces tal como son. El material inservible será consumido, pero nunca perderá su valor el oro de la fe verdadera, sencilla y humilde. Nunca podrá ser consumido, porque es imperecedero. Se verá que una hora de transgresión es una gran pérdida, mientras que se contemplará que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. El placer de la complacencia propia perecerá como hojarasca, en tanto que permanecerá para siempre el oro de un principio firme, mantenido a cualquier costo.—Comentario Bíblico Adventista 6:1087, 1088 (1900).

Los caracteres indisciplinados son inestables—Los caracteres formados por las circunstancias son inestables y discordantes; son una masa de contradicciones. Sus poseedores no tienen un elevado propósito en la vida. No ejercen una influencia ennoblecedora [569] sobre los caracteres de los demás. Carecen de propósito y no tienen poder.—Testimonies for the Church 4:657 (1881).

Nadie puede perjudicar más su carácter que uno mismo—Es de esperar que circulen informes falsos acerca de nosotros, pero si seguimos una conducta recta, si permanecemos indiferentes ante esas cosas, otros también serán indiferentes. Dejemos a Dios el cuidado de nuestra reputación... La calumnia, con el tiempo puede desaparecer por nuestra manera de vivir; pero no desaparecerá con palabras de indignación. Sea nuestro gran anhelo comportarnos movidos por el temor de Dios, demostrando con nuestra conducta que dichos informes son falsos.

Nadie puede perjudicar nuestro carácter tanto como nosotros mismos. Los árboles débiles y las cosas bamboleantes necesitan que se los apuntale continuamente. Cuando nos mostramos tan preocupados por proteger nuestra reputación contra los ataques externos, damos la impresión de que ella no es intachable delante de Dios y que, por lo tanto, hay que protegerla todo el tiempo.—Comentario Bíblico Adventista 3:1179 (1887).

Controlado por la voluntad—Usted no puede dominar sus impulsos, sus emociones según lo desee, pero puede dominar la voluntad y realizar un cambio completo en su vida. Entregando su voluntad a Cristo, su vida quedará oculta con Cristo en Dios, y aliada al poder que está sobre todos los principados y potestades. Obtendrá de Dios fuerza que lo mantendrá firme en su fuerza; y una nueva luz, la luz de la fe viva, le será posible... Habrá en usted un poder, un fervor y una sencillez que lo harán instrumento pulido en las manos de Dios.—Testimonios Selectos 4:157, 158 (1889).

Los defectos pueden ser vencidos—No digáis que no podéis remediar vuestros defectos de carácter. Si llegáis a esta conclusión, dejaréis ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en vuestra propia voluntad. Si no queréis, no podréis vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de un corazón no [570] santificado y de la falta de voluntad para someterse al gobierno de Dios.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 266; 231 (1900).

Para el corazón que llega a purificarse, todo cambia. La transformación del carácter es para el mundo el testimonio de que Cristo mora en el creyente. Al sujetar los pensamientos y deseos a la voluntad de Cristo, el Espíritu de Dios produce nueva vida en el hombre y el hombre interior queda renovado a la imagen de Dios. Hombres y mujeres débiles y errantes demuestran al mundo que el poder redentor de la gracia puede desarrollar el carácter deficiente en forma simétrica, para hacerlo llevar abundantes frutos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 175 (1917).

Los caracteres defectuosos a veces se heredan—Entre los niños y jóvenes, hay que tratar con toda clase de caracteres, cuyas mentes son impresionables. Muchos de los niños que asisten a nuestras escuelas no han tenido la debida preparación en el hogar. A algunos se los dejaba hacer como querían; a otros se los criticaba y desalentaba. Se les ha manifestado muy poca disposición placentera y alegre; se les han dirigido muy pocas palabras de aprobación. Han heredado los caracteres deficientes de sus padres, y la disciplina del hogar no les ha ayudado en la debida formación del carácter.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 184; 149 (ed. ACES) (1913).

Los defectos se fortalecen con los años—Los niños aprenden lecciones que son difíciles de desaprender. Cada vez que se los somete a restricciones a las cuales no están acostumbrados, o se les pide que se dediquen a estudiar con intensidad, recurren a sus poco juiciosos padres en procura de simpatía y complacencia. De este modo se fomenta un espíritu de inquietud y descontento, la escuela en su conjunto sufre bajo esa influencia desmoralizadora, y la carga del maestro resulta mucho más pesada. Pero la pérdida más grande la sufren las víctimas de esa desorientación paterna. Los defectos
[571] de carácter que un correcto adiestramiento podría haber corregido, permanecen así y se fortalecen con los años, para perjudicar y hasta destruir la utilidad de su poseedor.—The Review and Herald, 21 de marzo de 1882; Fundamentals of Christian Education, 65.

La complacencia desestabiliza el carácter—En algunas familias, los deseos del niño son ley. Se le da todo lo que desea. Se fomenta su disgusto por lo que no le gusta. Se supone que esas complacencias lo hacen feliz, pero son esas mismas cosas las que lo hacen desasosegado, descontento e imposible de satisfacer. La

complacencia ha echado a perder su gusto por el alimento sencillo y saludable, por el uso recto y útil de su tiempo; la complacencia ha hecho la obra de desquiciar aquel carácter para el tiempo y la eternidad.—Conducción del Niño, 254 (1897).

Hay que disciplinar la mente y el corazón—Los niños a quienes se les permite que hagan lo que les da la gana, no son felices. El corazón no subyugado no posee en sí mismo los elementos del reposo y el contentamiento. Hay que disciplinar la mente y el corazón, y someterlos a una restricción adecuada, para que el carácter armonice con las sabias leyes que gobiernan nuestro ser. La inquietud y el descontento son los frutos de la complacencia y el egoísmo. El suelo del corazón, como el de un jardín, producirá malezas y espinas, a menos que se siembren en él semillas de preciosas flores, y que éstas reciban cuidado y cultivo. Lo mismo que ocurre en la naturaleza visible, acontece en el alma humana.—Testimonies for the Church 4:202, 203 (1876).

Los hábitos formados en la juventud marcan el curso de la vida—Cada joven determina la historia de su vida por los pensamientos y sentimientos acariciados en sus primeros años. Los hábitos correctos, virtuosos y viriles, formados en la juventud, se convertirán en parte del carácter y, por regla general, señalarán el curso del individuo para toda la vida. Los jóvenes pueden convertirse en depravados o virtuosos por elección propia. Pueden llegar tanto a [572] distinguirse por hechos dignos y nobles como por grandes crímenes y maldad.—Conducción del Niño, 181 (1910).

Una experiencia que se vive día tras día—El intelecto recibe continuamente su molde por las oportunidades y ventajas mal o bien aprovechadas. Día tras día formamos caracteres que colocan a los estudiantes, como soldados bien disciplinados, bajo el estandarte del príncipe Emanuel, o como rebeldes bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas.—Conducción del Niño, 185 (1880).

Cómo se forma el carácter (consejo a una madre)—Tratar con las mentes humanas es un trabajo muy delicado. La disciplina necesaria para uno quebrantaría a otro; por lo tanto, padres, estudiad el carácter de vuestros hijos. Nunca seáis rudos ni actuéis por impulso.

He visto a una madre arrebatar de la mano de su hija algo que le estaba proporcionando un placer especial, y la niña no entendía la

causa de la privación. La pequeña rompió a llorar públicamente por sus sentimientos sometidos e injuriados. Luego la madre detuvo su llanto dándole un duro castigo, y hasta donde la apariencia exterior lo demostraba, la batalla había terminado. Pero la batalla dejó su impresión en la tierna mente de la niña, y esa impresión no podrá ser borrada fácilmente. Le dije a la madre: “Ud. está profundamente equivocada respecto de su hijita. Ha golpeado su alma y ha hecho que ella perdiera la confianza en Ud. No sé cómo podrá restaurarla”.

Esa madre fue muy insensata; ella se dejó arrastrar por sus sentimientos y no actuó cautelosamente, razonando de causa a efecto. Su conducción áspera, poco juiciosa, excitó las peores pasiones en el corazón de su hija. Actuar por impulso en el gobierno de la familia es la peor manera de actuar. Cuando los padres contienden con sus hijos—en cualquiera de sus formas—sobreviene una lucha desigual. ¡Cuán injusto es oponer años y fuerza madura al desamparo y la
[573] ignorancia de un niño pequeño! Cada exhibición de ira de parte de los padres confirma la rebelión en el corazón de los niños.

No es mediante un acto que se forma el carácter, sino por una repetición de actos que se establecen los hábitos y se confirma el carácter. Para tener un carácter semejante al de Cristo es necesario actuar como lo hacía Cristo. Los cristianos mostrarán un carácter santo y sus acciones e impulsos serán motivados por el Espíritu Santo.—The Signs of the Times, 6 de agosto de 1912.

La importancia de la perseverancia—Al perfeccionar un carácter cristiano, es esencial perseverar en el bien hacer. Quisiera impresionar a nuestros jóvenes con la importancia de la perseverancia y la energía en la obra de la formación del carácter. Desde los más tempranos años es necesario entretejer en el carácter principios de severa integridad, para que los jóvenes de ambos sexos puedan alcanzar, al llegar a adultos, la más alta norma personal. Deberían tener siempre presente el hecho de que han sido comprados por precio, y deberían glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, los cuales son de él.—Mensajes para los Jóvenes, 42 (1893).

La utilidad depende de la decisión personal—Si bien los padres son responsables de la estampa del carácter así como de la educación y preparación de sus hijos e hijas, es cierto también que nuestra posición y utilidad en el mundo dependen, en gran medida, de nuestra propia conducta. Daniel y sus compañeros disfrutaron los

beneficios de la debida preparación y educación en los primeros años de la vida, pero estas ventajas de por sí no los habrían hecho lo que fueron. Llegó el tiempo cuando debían actuar por sí mismos; cuando su futuro dependía de su propia conducta. Entonces decidieron ser leales a las lecciones que les fueron enseñadas en la niñez. El temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, fue el fundamento de su grandeza. El Espíritu de Dios fortaleció todo verdadero propósito, toda noble resolución.—CRA 33 (1890). [574]

Una filosofía falsa y peligrosa—El espiritismo asegura que los hombres son semidioses no caídos; que "cada mente se juzgará a sí misma"; que el "verdadero conocimiento coloca a los hombres por encima de toda ley"; que "todos los pecados cometidos son inocentes", porque "todo lo que existe es correcto", y porque "Dios no condena". Pretende que los seres humanos más viles están en el cielo, exaltados. Declara a todos los hombres: "No importa qué hagáis; vivid como os plazca; el cielo es vuestro hogar". Multitudes llegan así a creer que el deseo constituye la ley suprema, que el desenfreno es libertad, y que el hombre es responsable solamente ante sí mismo.—La Educación, 227, 228 (1903).

Cómo ser vencedores—Debemos hacer frente a todos los obstáculos colocados en nuestro camino y vencerlos uno a uno. Si vencemos la primera dificultad, seremos más fuertes para afrontar la segunda y con cada esfuerzo nos haremos más capaces de progresar. Podemos ser vencedores, contemplando a Jesús. Pero cuando fijamos la mirada en las dificultades y esquivamos las batallas serias en favor del bien, nos volvemos débiles e incrédulos.—Mensajes para los Jóvenes, 43 (1893).

Una entrega total todos los días—Dando un paso después de otro se puede subir la más elevada cuesta, y llegar finalmente a la cima del monte. No os sintáis abrumados por la gran cantidad de trabajo que tenéis que hacer en el espacio de vuestra vida, pues no se requiere de vosotros que lo hagáis todo a la vez. Aplicad toda facultad de vuestro ser a la tarea del día, aprovechad toda preciosa oportunidad, apreciad las ayudas que Dios os da y avanzad paso a paso por la escalera del progreso. Recordad que habéis de vivir sólo un día a la vez, que Dios os ha dado ese día, y los registros celestiales mostrarán cómo habéis valorado sus privilegios y oportunidades. Ojalá aprovechéis cada día que Dios os ha dado de modo tal, que al

fin el Maestro diga de vosotros: “Bien, buen siervo y fiel”. Mateo
[575] 25:23.—Mensajes para los Jóvenes, 43 (1893).

Capítulo 60—Conflicto y conformidad

Los conflictos correctamente enfrentados desarrollan firmeza—La vida espiritual se fortalece con el conflicto. Las pruebas, cuando se las sobrelleva bien, desarrollan la firmeza de carácter y las preciosas gracias espirituales. El fruto perfecto de la fe, la mansedumbre y el amor, a menudo maduran mejor entre las nubes tormentosas y la oscuridad.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 41; 37 (1900).

Estamos librando una guerra—No nos hallamos empeñados en combates ficticios. Libramos un combate del que dependen resultados eternos. Tenemos que habérnoslas con enemigos invisibles. Angeles malignos luchan por dominar a todo ser humano.—El Ministerio de Curación, 90 (1905).

Los conflictos no son creados por Cristo—Estamos viviendo en un tiempo solemne. Se debe hacer una obra importante en favor de nuestras almas y de las demás; en caso contrario haremos frente a una pérdida infinita. Debemos ser transformados por la gracia de Dios, o perderemos el cielo, y por nuestra influencia otros lo perderán junto con nosotros. [576]

Permítanme asegurarles que las luchas y los conflictos que tenemos que soportar al tratar de cumplir nuestro deber, la abnegación y los sacrificios que debemos manifestar si somos fieles a Cristo, no son obra suya. No son impuestos como resultado de una orden arbitraria o innecesaria; no provienen de la austeridad de la vida que él requiere que practiquemos en su servicio. Habría pruebas mayores y más difíciles si rehusáramos obedecer a Cristo y nos convirtiéramos en siervos de Satanás y esclavos del pecado.—Testimonies for the Church 4:557, 558 (1881).

La vida es un conflicto—La vida es un conflicto, y tenemos un enemigo que nunca duerme. El está vigilando constantemente para destruir nuestras mentes y desviarnos de nuestro precioso Salvador, quien dio su vida por nosotros.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 321 (1915).

Preparación del alma para la paz—El Señor permite los conflictos a fin de preparar el alma para la paz.—El Conflicto de los Siglos, 691 (1888).

La experiencia religiosa se obtiene sólo por medio de conflictos—Con energía y fidelidad los jóvenes deben arrostrar las exigencias que se les hacen; y eso será una garantía de éxito. Los jóvenes que nunca hayan triunfado en los deberes temporales de la vida estarán igualmente sin preparación para dedicarse a los deberes superiores. La experiencia religiosa se obtiene solamente por el conflicto, por los chascos, por severa disciplina propia y por la oración ferviente. Los pasos que llevan hacia el cielo deben darse uno a la vez; y cada paso nos da fuerza para el siguiente.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 96, 97; 79 (1913).

Felicidad ahora mismo—Yo no espero recibir toda mi felicidad en el más allá. Experimento felicidad ya a lo largo de mi camino. Sin embargo tengo pruebas y aflicciones; pero fijo la mirada en Jesús.
[577] Es en los lugares estrechos y difíciles donde él está precisamente a nuestro lado. Podemos comulgar con él y colocar nuestras cargas sobre Aquel que las lleva todas y decir: "Oh Señor, no puedo llevar por más tiempo estas cargas". Entonces él nos dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:30. ¿Lo creéis? Yo lo he probado. Yo lo amo; lo amo. Veo en él un encanto inigualable. Y deseo alabarlo en el reino de Dios.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 321 (1915).

Dos principios antagónicos—El reino de Dios viene sin manifestación exterior. El evangelio de la gracia de Dios, con su espíritu de abnegación, no puede nunca estar en armonía con el espíritu del mundo. Los dos principios son antagónicos. "Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente". 1 Corintios 2:14.—El Deseado de Todas las Gentes, 470 (1898).

No nos conformemos a los principios y costumbres del mundo—Como Israel, los cristianos ceden a menudo a la influencia del mundo, y se amoldan a sus principios y costumbres para ganar la amistad de los impíos; pero al fin se verá que estos supuestos amigos son sus enemigos más peligrosos.

La Biblia enseña clara y expresamente que no puede haber armonía entre el pueblo de Dios y el mundo. “Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece”. 1 Juan 3:13. Nuestro Salvador dice: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros”. Juan 15:18. Satanás obra por medio de los impíos, bajo el disfraz de una presunta amistad, para seducir a los hijos de Dios y hacerlos pecar, a fin de separarlos de él, y una vez eliminada la defensa de ellos, inducirá a sus agentes a volverse contra ellos y procurar su destrucción.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 602 (1890).

Fuego común y fuego sagrado—La verdad de Dios no ha sido magnificada en su pueblo creyente, porque no la han incorporado a su experiencia personal. Se conforman al mundo y dependen de [578] él para ejercer influencia. Permiten que el mundo los convierta, e introducen el fuego común para que tome el lugar del fuego sagrado con el fin de poder alcanzar la norma del mundo en su obra.

No habría que hacer esos esfuerzos para imitar las costumbres del mundo. Ese es fuego común; no sagrado. El pan vivo no sólo debe ser admirado: también hay que comerlo. Ese pan que desciende del cielo da vida al alma. Es la levadura que absorbe todos los elementos del carácter para unirlos con el carácter de Cristo, y le da forma a todas las discutibles tendencias heredadas y cultivadas para que adquieran la semejanza divina.—Manuscrito 96, 1898.

Cristo y la conformidad—¡Qué maravillosa es la obra de la gracia en el corazón humano! Da sabiduría al ser humano para que use los talentos, que son los medios, no para la complacencia propia sino para la abnegación, a fin de impulsar la obra misionera. Cristo, el Hijo de Dios, fue un misionero enviado a nuestro mundo. El dice: “Si alguien quiere seguirme, deje todo atrás”. Uds. no pueden amarlo si copian las modas del mundo y disfrutan de la compañía de los mundanos.—Carta 238, 1907.

La conformidad con el mundo rebaja las normas—Al conformarse la iglesia a las costumbres del mundo, se vuelve mundana; pero esa conformidad no convierte jamás al mundo a Cristo. A medida que uno se familiariza con el pecado, éste aparece inevitablemente menos repulsivo. El que prefiere asociarse con los siervos de Satanás dejará pronto de temer al señor de ellos. Cuando somos probados en el camino del deber, cual lo fue Daniel en la corte del rey, podemos

estar seguros de la protección de Dios; pero si nos colocamos a merced de la tentación, caeremos tarde o temprano.—El Conflicto de los Siglos, 563 (1888).

La conformidad con el mundo pervierte gradualmente los
[579] **principios correctos**—La conformidad con el mundo le está haciendo perder su identidad a nuestro pueblo. La perversión de los principios rectos no se ha producido repentinamente. El ángel del Señor me presentó este asunto por medio de símbolos. Me parecía como si un ladrón se estuviera acercando sigilosamente cada vez más, en forma gradual pero segura, para robar la identidad de la obra de Dios al inducir a nuestros hermanos a conformarse con las costumbres del mundo.

La mente del hombre ha ocupado el lugar que por derecho le pertenece a Dios. No importa qué cargo desempeñe un hombre, no importa cuán exaltada sea su posición, debería obrar como Cristo lo haría si estuviera en su lugar. En cada aspecto de la obra que él lleve a cabo, en sus palabras y en su carácter, debería ser semejante a Cristo.—Manuscrito 96, 1902.

Unidad sí, pero no a costa de la conformidad con el mundo—Algunos que profesan ser leales a la ley de Dios se han apartado de la fe y han humillado a su pueblo hasta el polvo, presentándolo como si fuera uno de los mundanos. Dios ha visto esto, y ha tomado nota de ello. Ha llegado el tiempo cuando, no importa cuánto cueste, debemos ocupar el puesto que Dios nos ha asignado.

Los adventistas del séptimo día debemos estar de pie ahora, separados y diferentes, un pueblo al cual el Señor llama suyo. Mientras no lo hagan, Dios no será glorificado por ellos. La verdad y el error no pueden permanecer en sociedad. Ubiquémonos donde el Señor nos ha dicho que debemos estar... Debemos luchar por la unidad pero no descender al nivel inferior de la conformidad con los procedimientos del mundo y la unión con las iglesias populares.—Carta 113, 1903.

Una línea de demarcación—La Iglesia Adventista del Séptimo Día necesita una obra de reforma profunda y cabal. No se debe permitir que el mundo corrompa los principios del pueblo que guarda
[580] los Mandamientos de Dios. Los creyentes deben ejercer una influencia que dé testimonio del poder de los principios celestiales. Quienes se unen con la iglesia deben dar evidencia de un cambio

de principios. A menos que esto se haga, a menos que se preserve cuidadosamente la línea de demarcación entre la iglesia y el mundo, el resultado será la asimilación de éste.

Nuestro mensaje para la iglesia y nuestras instituciones es: "arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". Mateo 3:2. Hay que atesorar los atributos del carácter de Cristo, y éstos deben ser un poder en las vidas del pueblo de Dios.—Manuscrito 78, 1905.

La costumbre está en guerra con la naturaleza—Nuestra civilización artificial fomenta males que anulan los sanos principios. Las costumbres y modas están en pugna con la naturaleza. Las prácticas que imponen, y los apetitos que alientan, aminoran la fuerza física y mental y echan sobre la humanidad una carga insoportable. Por doquiera se ven intemperancia y crímenes, enfermedad y miseria.—El Ministerio de Curación, 87 (1905).

Una costumbre puede ser adoptada cuando no viola los principios—Cuando las costumbres de la gente no entran en conflicto con la Ley de Dios, ustedes pueden conformarse a ellas. Si los obreros no actúan así, no solamente estorbarán su propio trabajo, sino que pondrán obstáculos en el camino de aquellos por quienes trabajan, y les impedirán que acepten la verdad.—The Review and Herald, 6 de abril de 1911.

Ruego a nuestros hermanos que se conduzcan cuidadosa y circunspectamente delante de Dios. Sigan las costumbres en el vestido mientras estén de acuerdo con los principios de salud. Nuestras hermanas vístanse sencillamente, como muchas lo hacen; que el vestido sea de material bueno y durable, apropiado para su edad; y que la cuestión del vestido no llene sus mentes. Nuestras hermanas debieran vestirse con sencillez, con ropa modesta, con pudor y so- [581]
briedad. Dad al mundo una ilustración viviente del adorno interno de la gracia de Dios.—Conducción del Niño, 388 (1897).

Separados de las costumbres del mundo—Así como Dios dio a conocer su voluntad a los cautivos hebreos, que se habían apartado de las costumbres y prácticas de un mundo que yacía en maldad, comunicará el Señor la luz del cielo a todos los que aprecien un "Así dice Jehová". A ellos les comunicará su mensaje. A los que estén menos ligados a las ideas del mundo y más separados de la ostentación, la vanidad, el orgullo y el deseo de ocupar cargos elevados, a los que se ponen de pie para ser su pueblo peculiar,

celoso de buenas obras; a éstos les revelará el significado de su palabra.—Carta 60, 1898; Counsels to Writers and Editors, 101, 102.

Las razones de la inconformidad (un mensaje a los creyentes)—¿Por qué, como profesos cristianos, estamos mezclados con el mundo hasta el punto de perder de vista la eternidad, a Jesucristo y al Padre? ¿Por qué—pregunto—hay tantas familias desprovistas del Espíritu de Dios? ¿Por qué hay tantas familias que tienen tan poco de la vida, el amor y la semejanza de Jesucristo? Se debe a que no conocen a Dios. Si conocieran al Señor, si lo contemplaran por fe por medio de Jesucristo, que vino a este mundo a morir por el hombre, verían tan inmaculados encantos en el Hijo, que al contemplarlo se transformarían a su misma imagen. Ahora pueden ver el error de conformarse con el mundo.—Manuscrito 12, 1894.

Los principios de la verdad deben circular por la corriente vital—Podemos impedir la conformidad con el mundo aferrándonos a la verdad, alimentándonos de la Palabra de Dios, de modo que sus principios circulen por toda la corriente vital e impriman esta Palabra en el carácter. Cristo nos exhorta por medio del apóstol Juan: “No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno
[582] ama al mundo, el amor del Padre no está en él”. 1 Juan 2:15. Este es un lenguaje claro, pero es la medida de Dios para el carácter de
[583] cada ser humano.—Manuscrito 37, 1896.

Capítulo 61—Función vital de las leyes de Dios

1—El decálogo

El conocimiento de la culpa—Dios no quería que nuestros primeros padres tuvieran conocimiento de la culpa. Cuando ellos aceptaron los asertos de Satanás, que eran falsos, entraron en nuestro mundo la desobediencia y la transgresión. Esta desobediencia a la orden expresa de Dios, el hecho de creer las mentiras de Satanás, abrió las compuertas del mal sobre el mundo.—The Review and Herald, 5 de abril de 1898.

La naturaleza se debilitó—La transgresión de la Ley de Dios dejó desgracia y muerte en su estela. Por la desobediencia se pervirtieron las facultades del hombre, y el egoísmo reemplazó al amor. Su naturaleza se debilitó de tal manera, que le resultó imposible resistir el poder del mal; el tentador vio que se cumplía su propósito de estorbar el plan divino de la creación del hombre y de llenar la tierra de miseria y desolación. Los hombres habían elegido a un gobernante que los encadenaba como cautivos a su carro.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 33; 30 (1913).

La Ley de Dios es fácil de comprender—No hay misterio en la [584] Ley de Dios. La inteligencia más débil puede captar estas reglas para regular la vida y formar el carácter de acuerdo con el Modelo divino. Si los hijos de los hombres se dispusieran a obedecer esta Ley en la mayor medida de su posibilidad, obtendrían fuerza intelectual y capacidad de discernimiento para comprender mejor los propósitos y planes de Dios. Y este progreso no sólo se produciría durante esta vida presente, sino que continuaría durante las edades eternas.—The Review and Herald, 14 de septiembre de 1886.

Maravillosa en su sencillez—¡Cuán maravillosa es la Ley de Jehová en su sencillez, su amplitud y su perfección! En los propósitos y los fines de Dios hay misterios que la mente finita es incapaz de comprender. Y porque no podemos sondear los secretos de la

sabiduría infinita y de su poder, nos llenamos de reverencia frente al Altísimo.—The Review and Herald, 14 de septiembre de 1886.

Perfecta armonía entre la Ley y el evangelio—Hay perfecta armonía entre la Ley de Dios y el evangelio de Jesucristo. "Yo y el Padre una cosa somos" dijo el gran Maestro. El evangelio de Cristo es la buena nueva de su gracia, por medio de la cual el hombre puede ser liberado de la condenación del pecado y capacitado para obedecer la Ley de Dios. El evangelio señala hacia el código moral como regla de vida. Esa Ley, mediante sus demandas de una obediencia sin desviaciones, le muestra continuamente al pecador el evangelio del perdón y la paz.

Dice el gran apóstol: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley". Romanos 3:31. Y de nuevo declara que "la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". Romanos 7:12. Establecer amor supremo a Dios y un amor igual a nuestros semejantes es indispensable, a la vez, para la gloria de Dios y la felicidad de los humanos.—The
[585] Review and Herald, 27 de septiembre de 1881.

Una regla completa para la vida—Dios le ha dado al hombre en su Ley una regla completa para la vida. Si obedece, vivirá por ello, mediante los méritos de Cristo. Si la transgrede, ella tiene poder para condenar. La Ley orienta a los hombres a Cristo, y Cristo les señala la Ley.—Nuestra Elavada Vocacion, 140 (1885).

Amplia en sus requerimientos—La Ley de Dios, tal como se presenta en las Escrituras, es amplia en sus requerimientos. Cada principio es santo, justo y bueno. Ella impone a los hombres obligaciones frente a Dios. Alcanza hasta los pensamientos y sentimientos, y producirá una convicción de pecado en quien esté persuadido de haber transgredido sus requerimientos. Si la Ley abarcara sólo la conducta externa, los hombres no serían culpables de sus pensamientos, deseos y designios erróneos. Pero ella requiere que el alma misma sea pura y la mente santa, que los pensamientos y sentimientos estén de acuerdo con la norma de amor y justicia.—Mensajes Selectos 1:248 (1898).

Sólo el hombre es desobediente—El hombre por sí mismo es desobediente a las leyes de Jehová. Cuando el Señor ordena a la naturaleza que dé testimonio de las cosas que él ha hecho, ésta

instantáneamente testifica de la gloria de Dios.—Comentario Bíblico Adventista 3:1162 (1898).

Todos debemos conformarnos a la Ley de Dios—Cristo vino para dar un ejemplo de perfecta conformidad con la Ley de Dios, tal como se requiere de todos, desde Adán, el primer hombre, hasta el último hombre que viva en la tierra. Declaró que su misión no consistía en destruir la Ley sino en cumplirla mediante una perfecta y cabal obediencia. De esa manera la magnificó y engrandeció. Por medio de su vida manifestó su naturaleza espiritual. A la vista de los seres celestiales, de los mundos que no han caído y de un mundo desobediente, desagradecido e impío, él cumplió los abarcantes principios de la Ley. [586]

Vino para demostrar el hecho de que la humanidad, aliada por la fe con la divinidad, puede guardar los Mandamientos de Dios. Vino para poner en claro el carácter inmutable de la Ley de Dios, para declarar que la desobediencia y la transgresión nunca serán premiadas con la vida eterna. Vino como hombre a la humanidad, para que ésta pudiera tocar la humanidad, mientras la Divinidad se aferraba del trono del Altísimo.

Pero en ningún caso vino para disminuir la obligación del hombre de ser perfectamente obediente. No destruyó la validez de las Escrituras del Antiguo Testamento. Cumplió lo que había sido predicho por Dios mismo. Vino, no para liberar a los hombres de los requerimientos de la ley, sino para abrir un camino por medio del cual pudieran obedecer esa Ley y enseñar a otros a hacer lo mismo.—The Review and Herald, 15 de noviembre de 1898.

Dios no anula su Ley—El Señor no salva a los pecadores por medio de la abrogación de su Ley, fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. Dios es juez y guardián de la justicia. La transgresión de su Ley en una sola instancia, en el más pequeño detalle, es pecado. El Altísimo no puede dejar a un lado su Ley ni descartar el más pequeño de los Mandamientos para perdonar el pecado. La justicia, la excelencia moral y la Ley deben ser sostenidas y vindicadas delante del universo celestial. Y esa santa Ley no podía ser avalada por un precio menor que la muerte del Hijo de Dios.—The Review and Herald, 15 de noviembre de 1898.

Las leyes de Dios no fueron anuladas por él—Dios no anula sus leyes. No obra contrariamente a ellas. No deshace la obra del

pecado: la transforma. Por medio de su gracia, la maldición se convierte en bendición.—La Educación, 148 (1903).

2—La ley de Dios en el mundo físico

[587] **Leyes que surgen del amor**—Las leyes de Dios se fundan en una inmutable rectitud, y han sido conformadas para promover la felicidad de los que las obedecen.—HHD 269 (1888).

Los principios que cada instrumento humano debe obedecer fluyen del corazón de amor infinito.—Mensajes Selectos 2:247 (1893).

La ley del servicio—Los seguidores de Cristo han sido redimidos para servir. Nuestro Señor enseña que el verdadero objeto de la vida es el ministerio. Cristo mismo fue obrero, y a todos sus seguidores les presenta la ley del servicio, el servicio a Dios y a sus semejantes. Aquí Cristo presenta al mundo un concepto más elevado acerca de la vida de lo que jamás ellos habían conocido. Mediante una vida de servicio en favor de otros, el hombre se pone en íntima relación con Cristo. La ley del servicio viene a ser el eslabón que nos une a Dios y a nuestros semejantes.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 262; 228 (1900).

La ley establece que nadie vive para sí mismo—Bajo la dirección de Dios, Adán debía quedar a la cabeza de la familia terrenal y mantener los principios de la familia celestial. Ello habría ocasionado paz y felicidad. Pero Satanás estaba resuelto a oponerse a la ley de que nadie "vive para sí". Romanos 14:7. El deseaba vivir para sí. Procuraba hacer de sí mismo un centro de influencia. Eso incitó la rebelión en el cielo, y la aceptación de este principio de parte del hombre trajo el pecado a la tierra. Cuando Adán pecó, el hombre quedó separado del centro ordenado por el cielo. El demonio vino a ser el poder central del mundo. Donde debía estar el trono de Dios, Satanás colocó el suyo. El mundo trajo su homenaje, como ofrenda voluntaria, a los pies del enemigo.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 33; 29, 30 (1913).

Enseñad a los niños a obedecer las leyes de la naturaleza y de la revelación—Vosotros que tenéis sobre vuestro corazón el bien de vuestros hijos y queréis verlos crecer con gustos y apetitos no pervertidos, debéis abriros paso con perseverancia y urgencia contra
[588] los sentimientos y las prácticas populares. Si queréis prepararlos

para ser útiles sobre la tierra y obtener la recompensa eterna en el reino de gloria, debéis enseñarles a obedecer las leyes de Dios, manifestadas tanto en la naturaleza como en la revelación, en vez de seguir las costumbres del mundo.—La Temperancia, 139 (1883).

Remedio para la delincuencia juvenil—Si los padres y las madres hubieran seguido las indicaciones dadas por Cristo, no leeríamos ni oiríamos ahora de pecados y crímenes cometidos no sólo por adultos, sino incluso por jóvenes y niños. Las malas condiciones de la sociedad existen porque los padres no han prestado atención a esta instrucción, y no adiestraron ni educaron a sus hijos para que respetaran y honraran los santos mandatos de Dios.

Hasta los maestros religiosos han dejado de presentar la elevada norma por medio de la cual se mide el carácter, porque se ha cesado de respetar los preceptos que Dios ha dado, que son santos, justos y buenos. Los hombres han asumido la responsabilidad de erigir una norma en armonía con sus propias ideas, y así se ha deshonrado la ley de Jehová. Por eso la iniquidad es tan grande, y se ha difundido tanto. Por eso nuestros días están asemejándose a los de Noé y Lot.—The Review and Herald, 2 de mayo de 1893.

Relación entre la ley moral y las leyes físicas—Hay una íntima relación entre la ley moral y las leyes que Dios ha establecido en el mundo físico. Si los hombres fueran obedientes a la Ley de Dios, y pusieran en práctica en sus vidas los principios de sus diez preceptos, las normas de justicia que enseñan serían una salvaguardia contra los malos hábitos. Pero como por la complacencia del apetito pervertido su virtud ha declinado, se han debilitado como consecuencia de sus propias costumbres inmorales y la violación de las leyes físicas.

El sufrimiento y la angustia que vemos por todas partes, la deformidad, la decrepitud, la enfermedad y la imbecilidad que inundan ahora el mundo, hacen de él un lazareto en comparación con lo que [589]
podría haber sido, inclusive ahora, si se obedeciera la ley moral que Dios ha implantado en nuestro ser. Por su persistente violación de estas leyes, el hombre ha agravado muchísimo los males resultantes de la transgresión del Edén.—The Review and Herald, 11 de febrero de 1902.

La ley de la administración divina—El cristiano debe ser de beneficio para los demás. De ese modo, él también recibe beneficio. “El que saciare, él también será saciado”. Proverbios 11:25. Esta ley

es la ley de la administración divina, una ley por medio de la cual Dios determina que se mantengan las corrientes de la beneficencia, así como las aguas del gran abismo, en constante circulación, regresan perpetuamente a su fuente. En el cumplimiento de esta ley se encuentra el poder de las misiones cristianas.—Testimonies for the Church 7:170 (1902).

Leyes que gobiernan la naturaleza física—En la providencia de Dios, las leyes que gobiernan nuestra naturaleza física, con las sanciones que resultan de su violación, se han expuesto con tanta claridad, que los seres inteligentes las pueden entender, y todos están bajo la más solemne obligación de estudiar este tema y vivir en armonía con la ley natural. Deben exponerse los principios de la salud, y la mente del público debe ser intensamente sacudida por esta investigación.—The Review and Herald, 11 de febrero de 1902.

Los hábitos físicos correctos promueven la superioridad mental. La potencia intelectual, el vigor físico y la duración de la vida dependen de leyes inmutables. El Dios de la naturaleza no se interpondrá para preservar a los hombres de las consecuencias de la violación de los requerimientos de la naturaleza. El que lucha por el señorío debe ser temperante en todas las cosas. La claridad mental y la firmeza de propósito de Daniel, su poder para adquirir conocimientos y resistir la tentación, se debían en extenso grado a la sencillez de su régimen alimentario, en relación con su vida de oración.—Mensajes para los
[590] Jóvenes, 240 (1903).

La siembra y la cosecha—En las leyes por las cuales Dios rige la naturaleza, el efecto sigue a la causa con certeza infalible. La siega testificará de lo que fue la siembra. El obrero perezoso será condenado por su obra. La cosecha testifica contra él. Así también en las cosas espirituales: se mide la fidelidad de cada obrero por los resultados de su obra. El carácter de su obra, sea él diligente o perezoso, se revela por la cosecha. Así se decide su destino para la eternidad.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 62; 56 (1900).

Hay quienes creen solamente en lo que entienden—Hay hombres que declaran orgullosamente que sólo creen en lo que entienden. Pero la insensatez de su pretendida sabiduría resulta evidente para toda mente capaz de pensar. Hay misterios en la vida humana y en las manifestaciones del poder de Dios sobre las obras de la naturaleza, que ni la filosofía más profunda ni la investigación más amplia

podrán explicar jamás.—The Review and Herald, 14 de septiembre de 1886.

3—Otras leyes

Ley de la acción obediente—La actividad acrecienta la fuerza. En el universo de Dios reina perfecta armonía. Todos los seres celestiales están en constante actividad; y el Señor Jesús nos dio a todos un ejemplo de la obra de su vida. Anduvo "haciendo bienes". Dios ha establecido la ley de la acción obediente. Todas las cosas creadas ejecutan callada pero incesantemente la obra que les fue señalada. El océano está en continuo movimiento. La naciente hierba que hoy es y mañana es arrojada en el horno, cumple su encargo vistiendo de hermosura los campos. Las hojas se mueven sin que mano alguna las toque. El sol, la luna y las estrellas cumplen útil y gloriosamente su misión.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 95, 96 (1915).

Dominio universal de la ley—Toda la naturaleza se ilumina [591]
para aquel que aprende así a interpretar sus enseñanzas; el mundo es un libro de texto; la vida, una escuela. La unidad del hombre con la naturaleza y con Dios, el dominio universal de la ley, los resultados de la transgresión, no pueden dejar de hacer impresión en la mente y modelar el carácter.—La Educación, 100 (1903).

Transgredir las leyes de la naturaleza es transgredir las leyes de Dios—Una transgresión constante de las leyes de la naturaleza es una transgresión constante de la ley de Dios. Si los hombres hubieran sido siempre obedientes a los Diez Mandamientos, y hubieran puesto en práctica en sus vidas los principios de esos preceptos, no existiría la corriente de enfermedad que ahora inunda el mundo.—Christian Temperance and Bible Hygiene, 8 (1890); Counsels on Health, 20.

La transgresión produce sufrimiento mental y físico—La naturaleza levanta su protesta contra toda transgresión de las leyes de la vida. Soporta el abuso tanto como puede; pero finalmente llega la retribución, y entonces sufren las facultades mentales y físicas. Y el castigo no recae sólo sobre el transgresor; los efectos de la complacencia se echan de ver en su descendencia, y de este modo el mal pasa de una generación a la otra.

Muchos se quejan de la Providencia cuando sus amigos sufren o son llevados por la muerte; pero no es el plan de Dios que los hombres y las mujeres soporten vidas de sufrimiento y mueran prematuramente con su tarea inconclusa. Dios quiere que vivamos la plena medida de nuestros días, con cada órgano en condición de salud, cada cual llevando a cabo su tarea asignada. Es injusto acusar al Señor de resultados que en muchos casos son consecuencia de la propia transgresión, por parte del individuo, de la ley natural.—The Review and Herald, 11 de febrero de 1902.

Respuesta al deísmo—Muchos enseñan que la materia posee
[592] poderes vitales; que se le impartieron ciertas propiedades y luego se la dejó actuar mediante su propia energía inherente; que las operaciones de la naturaleza se llevan a cabo en conformidad con leyes fijas, en las cuales Dios mismo no puede intervenir. Esta es una ciencia falsa, y no está respaldada por la Palabra de Dios. La naturaleza es la sierva de su Creador. Dios no anula sus leyes, ni tampoco obra contrariándolas: las usa continuamente como sus instrumentos. La naturaleza atestigua que hay una inteligencia, una presencia y una energía activa, que obran dentro de sus leyes y mediante ellas. Existe en la naturaleza la acción del Padre y del Hijo. Cristo dice "Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro". Juan 5:17.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 106, 107 (1890).

La obediencia trae felicidad—Al mismo tiempo que aprenden [los estudiantes] a estudiar lecciones que enseñan todas las cosas creadas y todas las circunstancias de la vida, muéstreseles que las mismas leyes que rigen las cosas de la naturaleza y los sucesos de la vida deben regirnos a nosotros; que son promulgadas para nuestro bien; y que únicamente obedeciéndolas podemos hallar felicidad y éxito verdaderos.—La Educación, 103 (1903).

Los abarcantes principios de la Ley—En sus enseñanzas, Cristo mostró cuán abarcantes son los principios de la Ley pronunciados desde el Sinaí. Hizo una aplicación viviente de aquella Ley cuyos principios permanecen para siempre como la gran norma de justicia: la norma por la cual serán juzgados todos en aquel gran día, cuando el juez se siente y se abran los libros. El vino para cumplir toda justicia y, como cabeza de la humanidad, para mostrarle al hombre que puede hacer la misma obra, haciendo frente a cada especificación de los requerimientos de Dios. Mediante la medida de su gracia

proporcionada al ser humano, nadie debe perder el cielo. Todo el que se esfuerza, puede alcanzar la perfección del carácter. Esto se convierte en el fundamento mismo del nuevo pacto del evangelio. La Ley de Jehová es el árbol. El evangelio está constituido por las [593] fragantes flores y los frutos que lleva.—Mensajes Selectos 1:248, 249 (1898).

La más elevada sensación de libertad—En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea ninguna fuerza exterior. Bajo la influencia del Espíritu de Dios, el hombre está libre para elegir a quien ha de servir. En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad. La expulsión del pecado es la obra del alma misma. Por cierto, no tenemos poder para librarnos a nosotros mismos del dominio de Satanás; pero cuando deseamos ser libertados del pecado, y en nuestra gran necesidad clamamos por un poder exterior y superior a nosotros, las facultades del alma quedan dotadas de la fuerza divina del Espíritu Santo y obedecen los dictados de la voluntad, en cumplimiento de la voluntad de Dios.—El Deseado de Todas las Gentes, 431, 432 (1898). [594]

Capítulo 62—La comunicación

Abarcante influencia de las palabras—La voz y la lengua son dones de Dios, y si se las usa correctamente son un poder para Dios. Las palabras significan muchísimo. Pueden expresar amor, consagración, alabanza, melodía para Dios, u odio y venganza. Las palabras revelan los sentimientos del corazón; pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. La lengua es un mundo de bendición o un mundo de iniquidad.—Comentario Bíblico Adventista 3:1177 (1896).

¿Granizo desolador o semillas de amor?—Puede verse que algunos vienen de su diaria comunión con Dios revestidos con la mansedumbre de Cristo. Sus palabras no son como granizo desolador que aplasta todo a su paso; de sus labios emana dulzura. En forma completamente inconsciente, esparcen semillas de amor y bondad a lo largo de toda su senda, porque tienen a Cristo en el corazón. Su influencia se siente más de lo que se ve.—Comentario Bíblico Adventista 3:1177 (1887).

Palabras que alegran—Los gemidos que causa el pesar del mundo se oyen en todo nuestro derredor. El pecado nos apremia con
[595] su sombra, y nuestra mente debe estar lista para toda buena palabra y obra. Sabemos que poseemos la presencia de Jesús. La dulce influencia del Espíritu Santo está enseñando y guiando nuestros pensamientos para inducirnos a hablar palabras que alegren la senda de otros.—Joyas de los Testimonios 2:402, 403 (1900).

Palabras alegres—Si miramos el lado luminoso de las cosas, encontraremos lo suficiente como para sentirnos alegres y felices. Si ofrecemos sonrisas, las recibiremos de vuelta; si pronunciamos palabras agradables y alegres, nos serán dichas otra vez.—The Signs of the Times, 12 de febrero de 1885.

Palabras cristocéntricas—Las palabras de los hombres expresan sus propios pensamientos humanos, pero las de Cristo son espíritu y son vida.—Testimonies for the Church 5:433 (1885).

Los ángeles están atentos para oír qué clase de informes das al mundo acerca de tu Señor. Conversa de Aquel que vive para interceder por ti ante el Padre. Esté la alabanza de Dios en tus labios y tu corazón cuando estreches la mano de un amigo. Esto atraerá sus pensamientos a Jesús.—El Camino a Cristo, 120, 121 (1892).

Cristo se refirió directamente al punto—En la enseñanza de Cristo no existe razonamiento largo, rebuscado y complicado. El va directamente al grano. En su ministerio leía todo corazón como un libro abierto, y del caudal inextinguible de su tesoro sacaba cosas nuevas y viejas, para ilustrar y reforzar sus enseñanzas. Tocaba el corazón y despertaba las simpatías.—El Evangelismo, 129 (1891).

Fáciles de comprender—La manera como Cristo enseñaba era bella y atrayente, y se caracterizaba siempre por la sencillez. El revelaba los misterios del reino de los cielos por el empleo de figuras y símbolos con los cuales sus oyentes estaban familiarizados; y el común del pueblo lo oía gustosamente, porque podía comprender sus palabras. No usaba palabras altisonantes, para cuya comprensión habría sido necesario consultar un diccionario.—Consejos para los [596]
Maestros Padres y Alumnos, 227, 228; 183 (1913).

Empleaba un lenguaje sencillo—La argumentación es buena en su lugar, pero se puede lograr mucho más por medio de sencillas explicaciones de la Palabra de Dios. Cristo ilustraba sus lecciones tan claramente que los más ignorantes podían comprenderlas fácilmente. Jesús no empleaba palabras largas y difíciles en sus discursos; usaba un lenguaje sencillo, adaptado a las mentes de la gente común. En el tema que explicaba no iba más lejos que hasta donde podían seguirlo.—Obreros Evangélicos, 178, 179 (1915).

Temas serios en contra de la insensatez sentimental—¿Hay algo más digno de embargar la mente que el plan de la redención? Este es un tema inagotable. El amor de Jesús, la salvación ofrecida por este amor infinito al hombre caído, la santidad del corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos postreros días, la gracia de Cristo: éstos son temas que pueden animar el alma, y hacer sentir a los puros de corazón aquel gozo que los discípulos sintieron cuando Jesús vino y anduvo con ellos mientras viajaban a Emaús.

El que ha concentrado sus afectos en Cristo apreciará esta clase de asociación santificada, y recibirá fuerza divina por un trato tal; pero el que no tiene aprecio por esta clase de conversación prefiere

hablar de insensateces sentimentales, se ha alejado de Dios, y va muriendo para las aspiraciones altas y nobles. Los tales interpretan lo sensual y terrenal como si fuese celestial.—Joyas de los Testimonios 2:242 (1889).

En procura de simpatía humana—Cuando la conversación es de carácter frívolo y es una desasosegada búsqueda de simpatía y aprecio humano, brota de un sentimentalismo amoroso enfermizo, y ni los jóvenes ni los hombres de canas están seguros. Cuando la verdad de Dios sea un principio permanente en el corazón, se asemejará a una fuente viva. Pueden hacerse tentativas para reprimirla, pero brotará en otro lugar. Si está en el corazón no puede
[597] ser reprimida. Cuando la verdad está en el corazón es un manantial de vida. Refresca a los cansados, y refrena los pensamientos y las palabras viles.—Joyas de los Testimonios 2:242 (1889).

Nunca pronuncies una palabra de duda—Todos tenemos pruebas, aflicciones duras que sobrellevar y tentaciones fuertes que resistir. Pero no las cuentes a los mortales, antes lleva todo a Dios en oración. Tengamos por regla no proferir nunca palabras de duda o desaliento. Si hablas palabras de santo gozo y de esperanza, podrás hacer mucho más para alumbrar el camino de otros y fortalecer sus esfuerzos.—El Camino a Cristo, 121 (1892).

Nuestras palabras ejercen influencia sobre nosotros—Las palabras son más que un indicio del carácter; tienen poder para influir sobre el carácter. Los hombres sufren la influencia de sus propias palabras. Con frecuencia, bajo un impulso momentáneo, provocado por Satanás, expresan celos o malas sospechas, dicen algo que no creen en realidad; pero la expresión reacciona sobre los pensamientos. Son engañados por sus palabras, y llegan a creer como verdad lo que dijeron por instigación de Satanás. Habiendo expresado una vez una opinión o decisión, son con frecuencia, demasiado orgullosos para retractarse, y tratan de demostrar que tienen razón, hasta que llegan a creer que realmente la tienen.

Es peligroso pronunciar una palabra de duda, y poner en tela de juicio y criticar la verdad divina. La costumbre de hacer críticas descuidadas e irreverentes influye sobre el carácter y fomenta irreverencia e incredulidad. Más de un hombre que seguía esta costumbre ha proseguido, inconsciente del peligro, hasta que estuvo dispuesto a

criticar y rechazar la obra del Espíritu Santo.—El Deseado de Todas las Gentes, 290 (1898).

Los reproches reaccionan sobre nosotros mismos—Las palabras de reproche influyen sobre nuestras propias almas. El adiestra- [598]
miento de la lengua debería comenzar con nosotros personalmente. No hablemos mal de nadie.—Manuscrito 102, 1904.

Pronunciemos palabras de valor y esperanza—Hay más de un alma valiente, acosada en extremo por la tentación, casi a punto de desmayar en el conflicto que sostiene consigo misma y con las potencias del mal. No la desalientes en su dura lucha. Alégrala con palabras de valor, ricas en esperanza, que la impulsen por su camino. De este modo la luz de Cristo resplandecerá de ti. "Ninguno de nosotros vive para sí". Romanos 14:7. Por tu influencia inconsciente pueden los demás ser alentados y fortalecidos, o desanimados y apartados de Cristo y de la verdad.—El Camino a Cristo, 121 (1892).

Pequeños actos de cortesía y palabras afectuosas—Son las pequeñas atenciones, los numerosos incidentes cotidianos y las sencillas cortesías, las que constituyen la suma de la felicidad en la vida; y el descuido manifestado al no pronunciar palabras bondadosas, afectuosas y alentadoras ni poner en práctica las pequeñas cortesías, es lo que contribuye a formar la suma de la miseria de la vida. Se encontrará al fin que el haberse negado a sí mismo para bien y felicidad de los que nos rodean, constituye una gran parte de lo que se registra en el cielo acerca de la vida. Se descubrirá también el hecho de que preocuparse de sí mismo, sin tener en cuenta el bien o la felicidad de los demás, no deja de ser notado por nuestro Padre celestial.—Joyas de los Testimonios 1:206 (1868).

Evitemos el sarcasmo, la indiferencia y la burla—Debemos manifestar preciosos tesoros de amor, no sólo para los favoritos, sino para cada alma que tiene la mano y el corazón en el ministerio; porque todos los que hacen esta obra son del Señor. El obra por medio de ellos. Aprenden lecciones de amor de la vida de Jesús.

Tengan cuidado los hombres acerca de cómo hablan a sus seme-
jantes. No debe haber ni egotismo, ni señorío sobre la heredad del [599]
Señor. El sarcasmo amargo no debería surgir en ninguna mente ni en ningún corazón. Ni siquiera el matiz de la burla debería manifestarse en la voz. Pronuncien una palabra egoísta, asuman una actitud indi-

ferente, manifiesten sospecha, prejuicio y rivalidad, y de esa manera podemos hacer una obra perjudicial para un alma.—Carta 50, 1897.

La búsqueda de faltas y la reprensión fomentan el engaño (consejo a un hombre censurador)—Hermano mío, sus palabras de intolerancia hieren a sus hijos. A medida que crezcan, se intensificará en ellos la tendencia a criticar. El hábito de censurar está corrompiendo su propia vida y se extiende a su esposa y a sus hijos. Estos no son estimulados a darle su confianza ni a reconocer sus propios defectos, porque saben que a continuación Ud. expresará severas reprensiones. Con frecuencia sus palabras son como un granizo asolador que quebranta las tiernas plantas. Es imposible evaluar el daño así causado. Sus hijos practican el engaño para evitar las palabras duras que Ud. pronuncia. Procuran eludir la verdad para escapar a la censura y al castigo. Una orden fría y dura no los beneficiará.—El hogar adventista, 399 (1894).

Eliminemos toda palabra descuidada—Recuerden que por sus palabras serán justificados o condenados. La lengua necesita freno. Las palabras que pronuncian son semillas que producirán fruto para bien o para mal. Ahora es el momento cuando deben sembrar.

El buen hombre, del buen tesoro de su corazón saca buenas cosas. ¿Por qué? Porque Cristo es una presencia permanente en el alma. La verdad santificadora es un depósito de sabiduría para todos los que la practican. Como una fuente de vida, surge para vida eterna. Aquel en cuyo corazón no mora Cristo, se entregará a una conversación barata, a exageraciones que harán daño. La lengua que dice cosas perversas y comunes, con expresiones vulgares, necesita que se le
[600] aplique una brasa del altar.—Manuscrito 17, 1895.

La murmuración impide el crecimiento—Hay hombres que poseen excelentes facultades pero que se han detenido y no progresan. No avanzan hacia la victoria. Y la habilidad que Dios les ha concedido carece de valor para su causa porque no la usan. Encontramos muchos murmuradores entre estos hombres. Se quejan porque, según dicen, no se los aprecia. Pero ellos mismos no se aprecian lo suficiente como para cooperar con el mayor Maestro que el mundo haya conocido.—The Review and Herald, 10 de marzo de 1903.

No pronuncie palabras de crítica, tajantes o severas (consejo a un ministro y autor)—El Señor nos ayudará a cada uno de

nosotros en lo que más necesitemos en la magna obra de dominar y vencer el yo. Que esté la ley de la clemencia en vuestra lengua y el óleo de gracia en vuestro corazón; esto producirá maravillosos resultados: seréis tiernos, simpáticos, corteses. Necesitáis todas estas gracias. Se ha de recibir e introducir el Espíritu Santo en vuestro carácter; entonces será como fuego santo que exhalará incienso que ascenderá a Dios, no de labios que condenen, sino como un restaurador de las almas humanas. Vuestro semblante expresará la imagen de lo divino.

No debieran pronunciarse palabras mordaces, críticas, bruscas ni severas. Este es fuego vulgar, y debe quedar fuera de todos nuestros concilios y de las relaciones con nuestros hermanos. Dios requiere que toda alma que está a su servicio encienda su incensario con los carbones del fuego sagrado.

Hay que refrenar las palabras vulgares, severas y ásperas que emanan tan fácilmente de vuestros labios, y el Espíritu de Dios hablará mediante el ser humano. La contemplación del carácter de Cristo os transformará a su semejanza. Sólo la gracia de Cristo puede cambiar vuestro corazón, y entonces reflejaréis la imagen del Señor Jesús. Dios os insta a que seáis como él: puros, santos e inmaculados. Hemos de llevar la imagen divina.—Comentario Bíblico Adventista 3:1182 (1899). [601]

Palabras que destruyen la vida—Tendrá que pasar por duras pruebas. Ponga su confianza en el Señor Jesucristo. Recuerde que por su vehemencia Ud. se daña a Ud. mismo. Si en toda circunstancia Ud. se sienta en lugares celestiales con Cristo, sus palabras no estarán cargadas con balas que hieren los corazones y que pueden destruir la vida.—Carta 169, 1902.

Si nos referimos a las dudas, éstas aumentarán—No debemos hablar de nuestras dudas ni de nuestras pruebas, porque aumentan de tamaño cada vez que nos referimos a ellas. Cuando hablamos de ellas, Satanás gana la victoria; pero si decimos: "Le encargaré al Señor la guarda de mi alma porque es el testigo fiel", entonces daremos testimonio de que nos hemos entregado sin ninguna reserva a Jesucristo, de que Dios nos da luz y de que nos regocijamos en él. Hemos decidido colocarnos bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia, y entonces seremos luces en el mundo. "A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os

alegráis con gozo inefable y glorioso". 1 Pedro 1:8.—Manuscrito 17, 1894.

Cuando hablamos de la fe, ésta aumenta—Mientras más hablen acerca de la fe, más fe tendrán. Mientras más se refieran al desánimo, hablando a los demás de sus pruebas, y espaciándose en ellas, para conseguir la simpatía que anhelan, más desánimo y pruebas tendrán. ¿Para qué lamentarnos de lo que no podemos evitar? Dios nos está invitando a cerrar las ventanas del alma a las cosas de la tierra, a fin de abrirlas hacia el cielo, para que el Señor pueda inundar nuestros corazones con la gloria que resplandece a través de los portales celestes.—Manuscrito 102, 1901.

A veces las reprensiones son necesarias—Aunque nuestras palabras siempre deben ser amables y tiernas, nunca deberíamos decir nada que convenciera al malhechor de que Dios no pone objeciones
[602] a su camino. Esta clase de simpatía es terrenal y engañosa. No se da licencia para indebidas manifestaciones de afecto, para una simpatía sentimental. Los que obran mal necesitan consejo y reprensión, y a veces tienen que ser duramente amonestados.—Manuscrito 17, 1899.

Lo que revelan las palabras—Ud. nunca podrá ser demasiado cuidadoso con lo que dice, porque las palabras que pronuncia ponen de manifiesto qué poder está controlando su mente y su corazón. Si Cristo gobierna su corazón, sus palabras manifestarán la pureza, la belleza y la fragancia de un carácter modelado y conformado según su voluntad. Pero desde que cayó, Satanás ha sido acusador de los hermanos, y Ud. debe ponerse en guardia, no sea que manifieste ese mismo espíritu.—Carta 69, 1896.

La repetición es necesaria—No penséis, cuando hayáis tratado un tema una vez, que vuestros oyentes retendrán en la mente todo lo que presentasteis. Existe el peligro de pasar demasiado rápidamente de un punto a otro. Dense lecciones cortas, en lenguaje claro y sencillo, y repítanse a menudo. Los sermones cortos serán recordados mucho mejor que los largos. Nuestros oradores deben recordar que los temas que presentan pueden ser nuevos para algunos de sus oyentes; por lo tanto, conviene repasar a menudo los principales puntos.—Obreros Evangélicos, 177 (1915).

Los modales nerviosos y apresurados impiden la comunicación—Los ministros y maestros deben dedicar atención especial

al cultivo de la voz. Deben aprender a hablar, no de una manera nerviosa y apresurada, sino con enunciación lenta, distinta y clara, y conservando la música de la voz.

La voz del Salvador era como música a los oídos de aquellos que habían estado acostumbrados a la prédica monótona y sin vida de los escribas y fariseos. El hablaba lenta e impresionantemente, recalcando las palabras a las cuales deseaba que sus oyentes prestasen atención especial. Ancianos y jóvenes, ignorantes y sabios, [603]
todos podían comprender el pleno significado de sus palabras. Esto habría sido imposible si él hubiese hablado en forma apresurada, acumulando frase sobre frase sin pausa alguna. La gente lo escuchaba con mucha atención, y se dijo de él que hablaba no como los escribas y fariseos, sino que su palabra era como de quien tiene autoridad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 227; 183 (1913).

Claridad de expresión y énfasis apropiados—Por oración ferviente y esfuerzo diligente, debemos alcanzar idoneidad para hablar. Esta idoneidad incluye el pronunciar cada sílaba claramente, poniendo la fuerza y el énfasis donde pertenecen. Hablad lentamente. Muchos hablan velozmente, apresurándose de una palabra a otra, con tal rapidez que se pierde el efecto de lo que se dice. Poned el espíritu y la vida de Cristo en lo que decís.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 241; 194 (1913).

Modulemos las palabras y digamos cada sentencia a su tiempo—En los días de mi juventud acostumbraba hablar en tono demasiado alto. El Señor me mostró que yo no podía realizar una impresión debida sobre la gente elevando la voz a un tono antinatural. Luego me fue presentado Cristo y su manera de hablar; y en su voz había una dulce melodía. Su voz, expresada con lentitud y calma, llegaba a sus oyentes, y sus palabras penetraban en sus corazones, y ellos eran capaces de aprehender lo que él había dicho antes que pronunciara la frase siguiente. Al parecer algunos piensan que deben correr todo el tiempo, porque si no lo hacen perderán la inspiración y la gente también perderá la inspiración. Si eso es inspiración, que la pierdan, y cuanto antes mejor.—El Evangelismo, 486 (1890).

La facultad del habla debe estar bajo el dominio de la razón—Vuestra influencia debe ser abarcante y vuestras facultades de comunicación deben estar bajo el control de la razón. Cuando forzáis [604]

los órganos del habla se pierden las modulaciones de la voz. Hay que vencer decididamente la tendencia a hablar con rapidez. Dios requiere de los seres humanos todo el servicio que éstos puedan dar. Todos los talentos confiados a los hombres deben ser fomentados, apreciados y utilizados como dones preciosos del cielo. Los obreros que trabajan en el campo de la siega son instrumentos destinados por Dios, canales mediante los cuales él puede comunicar luz del cielo. El uso descuidado y negligente de cualquiera de las facultades dadas por Dios disminuye su eficacia de modo que en una emergencia, cuando podría hacerse el mayor bien, están tan débiles, enfermas y estropeadas que consiguen realizar muy poco.—El Evangelismo, 484, 485 (1897).

La ciencia de la lectura es del más elevado valor—El arte de leer correctamente y con el énfasis debido es del más alto valor. No importa cuánto conocimiento se haya adquirido en otros ramos, si se ha descuidado el cultivo de la voz y de la forma de expresión para hablar y leer distintamente y en forma inteligible, todo ese conocimiento tendrá poquísima utilidad, porque sin el cultivo de la voz no es posible comunicar pronta y claramente lo que se ha aprendido.—El Evangelismo, 483 (1902).

Las cosas reales y las imaginarias—En cierta ocasión, cuando Betterton, célebre actor, estaba cenando con el Dr. Sheldon, arzobispo de Canterbury, éste le dijo: "Le ruego, Sr. Betterton, que me diga por qué vosotros los actores dejáis a vuestros auditorios tan poderosamente impresionados hablándoles de cosas imaginarias".

"Su señoría—contestó el Sr. Betterton—, con el debido respeto a su gracia, permítame decirle que la razón es sencilla: reside en el poder del entusiasmo. Nosotros, en el escenario, hablamos de cosas imaginarias como si fuesen reales; y vosotros, en el púlpito, habláis de cosas reales como si fuesen imaginarias".—Consejos para los
[605] Maestros Padres y Alumnos, 241, 242; 194 (1902).

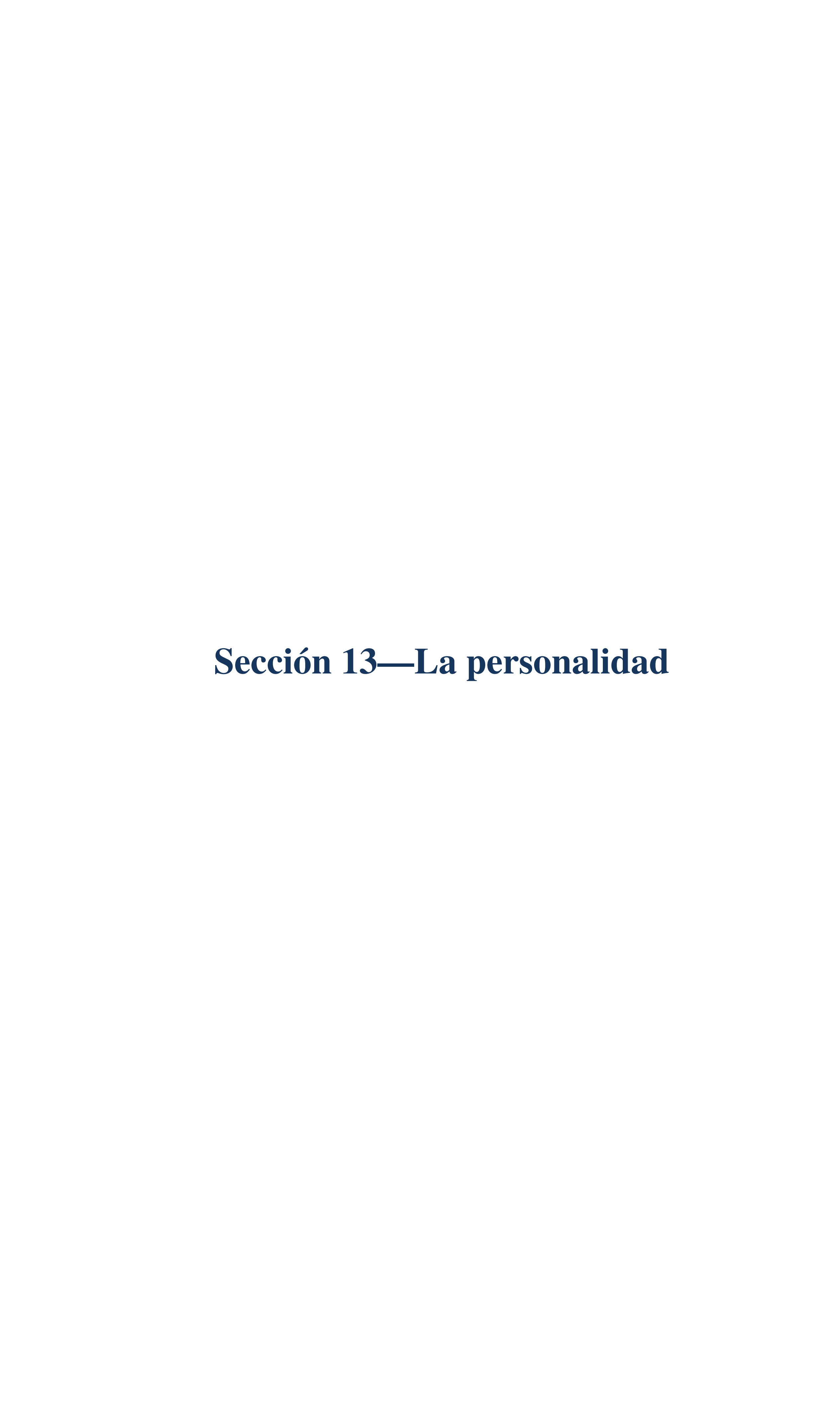
Vivamos y hablemos por encima del nivel de nuestro alrededor—Aunque haya iniquidad alrededor de nosotros, no debemos aproximarnos a ella. No hablen de la maldad y la iniquidad que existen en el mundo; en cambio, eleven la mente, y hablen de su Salvador. Cuando vean la iniquidad alrededor de ustedes, alégrense más aún de que él es su Salvador y nosotros sus hijos.—Manuscrito 7, 1888.

Aprendamos la elocuencia del silencio—Cuando alguien cede y se enoja, está tan intoxicado como el que ha bebido una copa. Aprendamos la elocuencia del silencio y sepamos que Dios respeta lo que ha sido adquirido por la sangre de Cristo. Adiestrémonos a nosotros mismos; debemos aprender cada día. Debemos subir cada vez más alto y estar cada vez más cerca de Dios. Eliminemos los escombros del camino real. Abramos paso para que el Rey pueda caminar entre nosotros. Eliminemos de nuestros labios la comunicación contaminada véase. Colosenses 3:8.—Manuscrito 6, 1893.

Santa restricción—Sin fe es imposible agradar a Dios. Podemos tener la salvación de Dios en nuestras familias, pero debemos creer para obtenerla, vivir por ella y ejercer de continuo fe y confianza permanente en Dios. Debemos subyugar el genio violento, y dominar nuestras palabras; así obtendremos grandes victorias.

A menos que dominemos nuestras palabras y genio, somos esclavos de Satanás, y estamos sujetos a él como cautivos suyos. Cada palabra discordante, desagradable, impaciente o malhumorada, es una ofrenda presentada a su majestad satánica. Y es una ofrenda costosa, más costosa que cualquier sacrificio que podamos hacer para Dios; porque destruye la paz y la felicidad de familias enteras, destruye la salud, y puede hacernos perder finalmente una vida eterna de felicidad.

La Palabra de Dios nos impone restricción para nuestro propio interés. Aumenta la felicidad de nuestras familias y de cuantos
nos rodean. Refina nuestro gusto, santifica nuestro criterio y nos [606]
reporta paz mental, y al fin, la vida eterna. Bajo esta restricción santa, creceremos en gracia y humildad, y nos resultará fácil hablar lo recto. El carácter natural, apasionado, será mantenido en sujeción. El Salvador, al morar en nosotros nos fortalecerá a cada hora. Los ángeles ministradores permanecerán en nuestras moradas, y con gozo llevarán al cielo las nuevas de nuestro progreso en la vida divina, y el ángel registrador tendrá para anotar un informe alegre y
feliz.—Joyas de los Testimonios 1:109 (1862). [607]



Sección 13—La personalidad

[608] # Capítulo 63—La imaginación

[609]

Cristo empleó la imaginación—Mediante la imaginación, [Cristo] llegaba al corazón. Sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían una admirable profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas, eran objetos con los cuales Cristo ilustraba la verdad inmortal; y desde entonces, siempre que sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo repetían constantemente sus lecciones.

Cristo nunca adulaba a los hombres. Nunca dijo algo que pudiese exaltar su fantasía e imaginación, ni los alababa por sus hábiles invenciones; pero los pensadores profundos y sin prejuicios recibían su enseñanza, y hallaban que probaba su sabiduría. Se maravillaban por la verdad espiritual expresada en el lenguaje más sencillo.—El Deseado de Todas las Gentes, 219 (1898).

Controlar la imaginación es un deber—Pocos comprenden que es un deber ejercer dominio sobre los pensamientos y la imaginación. Es difícil mantener la mente indisciplinada fija en temas provechosos. Pero si no se emplean debidamente los pensamientos,
[610] la religión no puede florecer en el alma. La mente debe preocuparse con cosas sagradas y eternas, o albergará pensamientos triviales y superficiales. Tanto las facultades intelectuales como las morales, deben ser disciplinadas, y por el ejercicio se fortalecerán y mejorarán.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 529, 530; 420 (1913).

La imaginación a veces produce enfermedades.* —Algunas veces la imaginación produce enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar bien si pensaran que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobreviene porque se lo espera. Muchos mueren de

*Véase el capítulo 75, "Imaginación y enfermedad".

enfermedades cuya causa es puramente imaginaria.—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

La imaginación pervertida—Por lo que el Señor me ha mostrado, las mujeres de esta clase [las que tienen un concepto exagerado de sus cualidades] han pervertido su imaginación mediante la lectura de novelas, el soñar despiertas y la edificación de castillos en el aire; es decir, han vivido en un mundo imaginario. No ponen sus propias ideas a la altura de los deberes comunes y útiles de la vida. No asumen las cargas de la existencia, que se encuentran en su camino, ni tratan de tener para sus maridos un hogar alegre y feliz. Depositan todo su peso sobre ellos, y no llevan sus propias cargas. Esperan que los demás se anticipen a sus necesidades y las satisfagan, mientras ellas quedan libres para buscar faltas y criticar a gusto. Estas mujeres están imbuidas de un sentimentalismo enfermizo, y creen constantemente que no se las aprecia, que sus esposos no les brindan la atención que merecen. Se imaginan que son mártires.—Testimonies for the Church 2:463 (1870).

Consejo a un hombre poseído de una imaginación enfermiza—Vi que el Señor le ha dado luz y experiencia para que Ud. pueda [611] percibir la pecaminosidad de un espíritu apresurado, y controle sus pasiones. De manera que tan ciertamente como que Ud. falla en esto, perderá la vida eterna. Debe vencer esta enfermedad de la imaginación. Ud. es sumamente sensible, y si se dice una palabra que favorezca una conducta opuesta a la que ha estado siguiendo, se siente herido. Cree que se lo acusa y que debe defenderse y salvar su vida; y en el ferviente esfuerzo que hace para salvarla, la pierde. Tiene que hacer una obra para morir al yo y cultivar una actitud tolerante y paciente. Abandone la idea de que no se lo está usando correctamente, que se le está haciendo daño, que alguien quiere invadirlo y perjudicarlo. Está viendo todo a través de una visión falsa. Satanás lo induce a adoptar este concepto distorsionado de las cosas.—Testimonies for the Church 2:424 (1870).

La razón controlada por la imaginación (consejo a un hermano de voluntad débil)—Ud. es capaz de controlar su imaginación y vencer esos ataques de nervios. Tiene fuerza de voluntad, y debería emplearla de tal modo que ella lo ayude. No lo ha hecho. En cambio ha permitido que su imaginación extremadamente activa controlara su razón. Al hacerlo, ha contristado al Espíritu de Dios.

Si Ud. no pudiera controlar sus sentimientos, no habría pecado; pero no da buen resultado someterse de ese modo al enemigo. Su voluntad necesita ser santificada y subyugada en lugar de levantarse en oposición a la de Dios.—Testimonies for the Church 5:310, 311 (1885).

La alimentación afecta la imaginación—La intemperancia comienza en nuestras mesas con el consumo de alimentos malsanos. Después de un tiempo, por la complacencia continua del apetito, los órganos digestivos se debilitan y el alimento ingerido no satisface. Se establecen condiciones malsanas y se anhela ingerir alimentos más estimulantes. El té, el café y la carne producen un efecto inmediato.
[612] Bajo la influencia de estos venenos, el sistema nervioso se excita y, en algunos casos, el intelecto parece vigorizado momentáneamente y la imaginación resulta más vívida.—Joyas de los Testimonios 1:417, 418 (1875).

Los efectos del té, el café y otras bebidas populares—El té estimula y hasta cierto punto embriaga. Parecida resulta también la acción del café y de muchas otras bebidas populares. El primer efecto es agradable. Se excitan los nervios del estómago, y esta excitación se transmite al cerebro, que, a su vez acelera la actividad del corazón y da al organismo entero cierta energía pasajera. No se hace caso del cansancio. La fuerza parece haber aumentado, la inteligencia se despierta y la imaginación se aviva.—El Ministerio de Curación, 250, 251 (1905).

Los reavivamientos populares y la imaginación—Los reavivamientos populares son provocados demasiado a menudo por llamamientos a la imaginación, que excitan las emociones y satisfacen la inclinación por lo nuevo y extraordinario. Los conversos ganados de este modo manifiestan poco deseo de escuchar la verdad bíblica, y poco interés en el testimonio de los profetas y apóstoles. El servicio religioso que no revista un carácter un tanto sensacional no tiene atractivo para ellos. Un mensaje que apele a la fría razón no despierta eco alguno en ellos. No tienen en cuenta las claras amonestaciones de la Palabra de Dios que se refieren directamente a sus intereses eternos.—El Conflicto de los Siglos, 516 (1888).

El teatro deprava la imaginación—El teatro se encuentra entre los placeres más peligrosos. En lugar de ser una escuela de moralidad y virtud, como a menudo se pretende, es el mismo semillero de

la inmoralidad. Los hábitos viciosos y las inclinaciones pecaminosas se fortalecen y confirman por medio de este entretenimiento. Las canciones de bajo nivel, los gestos, expresiones y actitudes lascivos depravan la imaginación y rebajan la moral. Todo joven que habitualmente asista a esos espectáculos, corromperá sus principios. [613]

No hay influencia más poderosa para envenenar la imaginación, destruir las impresiones religiosas y embotar el gusto por los placeres tranquilos y las sobrias realidades de la vida, que los entretenimientos teatrales. El amor por estas escenas aumenta cada vez que se las ve, así como se fortalece el deseo por las bebidas embriagantes cada vez que se las usa. La conducta más segura al respecto consiste en descartar el teatro, el circo y todo otro lugar dudoso de entretenimiento.—Testimonies for the Church 4:652, 653 (1881).

La ficción crea un mundo imaginario—Algunos se han dedicado tanto a la lectura de novelas y cuentos que viven en un mundo imaginario. La influencia de una lectura tal perjudica tanto a la mente como al cuerpo; debilita el intelecto e impone una terrible carga sobre la fuerza física. A veces apenas podría considerarse que su mente está sana, porque la imaginación se ha sobreexcitado y ha enfermado por causa de la lectura de historias ficticias. La mente debe disciplinarse de tal manera que todas sus facultades se desarrollen simétricamente...

Si constantemente se alimenta con exceso la imaginación, y se la estimula mediante las ficciones, no tarda en volverse tiránica, en dominar todas las otras facultades de la mente, tornar caprichoso el gusto y pervertir las tendencias.—Joyas de los Testimonios 1:570, 571 (1881).

La lectura afecta el cerebro—Conozco personalmente a algunos que han perdido el tono saludable de la mente como consecuencia de los malos hábitos de lectura. Pasan por la vida con una imaginación enfermiza, magnificando la más pequeña ofensa. Cosas que una mente sana y sensata no tomaría en cuenta, se convierten para ellos en pruebas insoportables e insuperables obstáculos. Sus vidas transcurren bajo una sombra constante.—Christian Temperance and Bible Hygiene, 124 (1890); Fundamentals of Christian Education, 162, 163.

Lo que vemos puede corromper la imaginación—Esta es una época cuando la corrupción se encuentra en todas partes. Lo que [614]

se contempla y se lee fomenta la concupiscencia de los ojos y las pasiones corrompidas. El corazón se deprava por medio de la imaginación. La mente se complace en contemplar escenas que despiertan las más bajas pasiones. Esas viles imágenes, vistas a través de una imaginación contaminada, corrompen la moral y preparan a esos seres engañados e infatuados para que den rienda suelta a su concupiscencia. A ello siguen pecados y crímenes que rebajan a seres formados a imagen de Dios hasta ponerlos al nivel de las bestias, hundiéndolos finalmente en la perdición.

Eviten la lectura y la contemplación de cosas que sugieran pensamientos impuros. Cultiven las facultades morales e intelectuales. No permitan que esas facultades se debiliten y se perviertan por el exceso de lectura incluso de libros de historias. Sé de mentes poderosas que se han desequilibrado y se han anublado parcialmente, o se han paralizado, por la intemperancia en la lectura.—Testimonies for the Church 2:410 (1870).

La masturbación y la imaginación—Cuando las personas se han vuelto adictas al hábito del abuso de sí mismas [masturbación], es imposible despertar sus sensibilidades morales para que aprecien las cosas eternas o disfruten de los ejercicios espirituales. Los pensamientos impuros se apoderan de la imaginación y la controlan fascinando la mente, a lo que sigue un deseo casi incontrolable de llevar a cabo actos impuros. Si se educara la mente para que contemplara temas elevadores, si se adiestrara la imaginación para que reflexionara acerca de cosas puras y santas, se fortalecería contra esta complacencia terrible, depravadora, y destructora del alma y el cuerpo. Por medio del adiestramiento se acostumbraría a meditar en lo elevado, lo celestial, lo puro y lo sagrado, y no sería atraída por esta complacencia depravada, corrompida y vil.—Testimonies for the Church 2:470 (1870).

Las ensoñaciones de la mente conducen a la exaltación propia—Si los pensamientos, los sueños de la mente, se refieren a
[615] grandes propósitos en los cuales figura el yo, la exaltación propia se manifestará en palabras y actos y se tenderá a una elevación del yo. Esos pensamientos son de una naturaleza tal que no inducen a caminar más cerca de Dios. Los que avanzan en este sentido sin una cuidadosa consideración, lo hacen imprudentemente. Hacen esfuerzos intermitentes, dan golpes por aquí y por allá, empiezan

esto y lo otro, pero todo eso de nada vale. Se parecen a la vid; sus sarmientos no adiestrados y abandonados a su suerte se aferrarán de cualquier basura que encuentren a su paso; pero antes que la vid pueda servir para algo, esos sarmientos deben ser separados de las cosas a las que se aferraron, y deben ser adiestrados para adherirse a las cosas que les darán gracia y buena formación.—Carta 33, 1886.

El control de la imaginación (consejo a una mujer de imaginación enferma)—Si Ud. hubiera adiestrado su mente para que meditara en temas elevados y asuntos celestiales, podría haber hecho mucho bien. Habría ejercido una influencia sobre la mente de los demás para apartarlos de sus pensamientos egoístas y su actitud amante del mundo, e introducirlos en los canales de la espiritualidad. Si sus afectos y pensamientos hubieran sido sometidos a la voluntad de Cristo, Ud. habría sido capaz de hacer mucho bien. Su imaginación está enferma porque Ud. le ha permitido recorrer un canal prohibido, para convertirla en soñolienta. El soñar despierta, y la romántica edificación de castillos en el aire, la han incapacitado para ser útil. Ha vivido en un mundo imaginario; ha sido una mártir imaginaria y una cristiana imaginaria.—Testimonies for the Church 2:251 (1869).

Apártense del terreno encantado de Satanás (consejo a una familia concentrada en sí misma)—Deberían apartarse del terreno encantado de Satanás, y no permitir que sus mentes se alejen de la lealtad a Dios. Por medio de Cristo Uds. pueden ser felices y deberían serlo; deberían adquirir hábitos de dominio propio. Hasta sus pensamientos deberían ser puestos en sujeción a la voluntad de [616]
Dios, y sus sentimientos deberían estar bajo el control de la razón y la religión. No se les dio la imaginación para permitir que ésta se desbocara y anduviera por sus propios caminos sin ningún esfuerzo de restricción ni disciplina. Si los pensamientos son equivocados, los sentimientos también lo serán. Los pensamientos combinados con los sentimientos constituyen el carácter moral. Cuando Uds. llegan a la conclusión de que, como cristianos, no se les requiere que controlen sus pensamientos y sentimientos, caen bajo la influencia de los ángeles malos e invitan su presencia y su dominio. Si ceden a sus impresiones y permiten que sus pensamientos transcurran por los canales de la sospecha, la duda y los lamentos, se encontrarán entre

los más infelices de los mortales, y sus vidas serán un fracaso.—Testimonies for the Church 5:310 (1885).

Veamos la vida tal como es—A menos que veamos la vida tal como es, a menos que dejemos a un lado las brillantes fantasías de la imaginación, y descendamos hasta las sobrias lecciones de la experiencia, cuando despertemos será demasiado tarde. Entonces nos daremos cuenta de la terrible equivocación que hemos cometido.—Testimonies for the Church 3:43 (1872).

La abundancia de dinero crea necesidades imaginarias—El caso del Hno. I es lamentable. El mundo es su dios; adora el dinero... No necesita la censura de nadie, sino la lástima de todos. Su vida ha sido una terrible equivocación. Ha sufrido de necesidades económicas imaginarias mientras su mente vivía rodeada por la abundancia. Satanás tomó posesión de su mente, y al estimular su inclinación al enriquecimiento lo volvió loco en cuanto a esto. Las facultades nobles y elevadas de su ser han sido en gran medida sometidas a esta inclinación estrecha y egoísta.

Su única esperanza consiste en quebrantar las ligaduras de Satanás, y dominar este mal en su carácter. Ha tratado de hacer algo en este sentido cuando su conciencia lo ha molestado, pero eso no
[617] ha sido suficiente. El fruto de la verdadera religión no es limitarse a hacer un poderoso esfuerzo para apartar una pequeña porción de su amor a las riquezas, constantemente convencido de que al hacerlo se está apartando de su alma.

Debe adiestrar su mente para las buenas obras. Debe luchar contra su propensión a la adquisición de medios económicos. Debe entretejer las buenas obras en todo aspecto de su vida. Debe cultivar el amor por las buenas obras y ponerse por encima de esa actitud tacaña que ha desarrollo.—Testimonies for the Church 2:237, 238 (1869).

La superstición proviene de la imaginación (consejo a una hermana supersticiosa)—Se me mostró que su imaginación no era digna de confianza porque se opone a la ley natural. Está en conflicto con los principios inmutables de la naturaleza. La superstición, mi querida hermana, que proviene de una imaginación enfermiza, la pone a Ud. en contraposición con la ciencia y los principios. ¿Cuál de todas debe ser abandonada? Sus firmes prejuicios y sus ideas bien establecidas respecto de la mejor conducta a seguir en relación con

Ud. misma, la han apartado por mucho tiempo del bien. Por años yo he conocido su caso pero me he sentido incompetente para presentar el asunto de manera clara, para que Ud. pudiera verlo, comprenderlo y darle una solución práctica a la luz que se le da.—Testimonies for the Church 3:69 (1872).

Las madres y la imaginación—Se me han mostrado madres dominadas por una imaginación enfermiza, cuya influencia se ha hecho sentir sobre sus maridos e hijos. Hay que mantener cerrada la ventana, porque la madre es sensible al aire frío. Si siente frío y se cambia de ropa, cree que hay que tratar a sus hijos de la misma manera. De ese modo toda la familia pierde fortaleza física. Todos reciben los efectos de su mente, y daño físico y mental como consecuencia de la imaginación enfermiza de una mujer que se considera criterio para gobernar a toda la familia...

Hay quienes atraen la enfermedad sobre sí mismos como con- [618]
secuencia de sus malos hábitos; sin embargo, aun frente a la luz y al conocimiento seguirán adheridos a su propia conducta. Razonan de esta manera: "¿Acaso no hemos probado esto? ¿No lo sabemos por experiencia propia?" Pero la experiencia de alguien cuya imaginación es defectuosa, no debería tener mucho peso para nadie.—Testimonies for the Church 2:524 (1870).

Cómo dominar la mente—Los seres humanos son entes con libertad moral, y como tales deberían obligar sus pensamientos para que transcurran por los canales apropiados. Aquí hay un amplio campo en el cual la mente se puede explayar con seguridad. Si Satanás trata de desviarla hacia cosas subalternas y sensuales, deberían traerla de vuelta y concentrarla en las cosas eternas; y cuando el Señor vea que se hace un esfuerzo decidido para retener solamente los pensamientos puros, atraerá la mente como un imán, limpiará los pensamientos y los capacitará para que se purifiquen de todo pecado secreto. "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo". 2 Corintios 10:5.

La primera obra que tienen que hacer los presuntos reformadores consiste en purificar la imaginación. Si la mente se desvía en una dirección equivocada, debe ser obligada a volver y espaciarse sólo en temas puros y elevados. Cuando se vean tentados a ceder ante una imaginación corrompida, deberían huir hacia el trono de la gracia

y orar pidiendo fortaleza del Cielo. Con la fuerza de Dios se puede disciplinar la mente para que se concentre en las cosas puras y
[619] celestiales.—Manuscrito 93.

Capítulo 64—Los hábitos

La Biblia nos da los principios—La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de hábitos correctos de vida, y los testimonios, generales y personales, han sido considerados para atraer su atención más especialmente a esos principios.—Joyas de los Testimonios 2:279 (1889).

Como una red de hierro—Una vez formado, el hábito es como una red de hierro. Ud. intentará luchar desesperadamente contra él, pero no podrá romperlo. Su única conducta segura consiste en edificar para el tiempo y la eternidad.—Carta 117, 1901.

Las reglas del hábito—Todos tienen el deber de observar reglas estrictas en sus hábitos de vida. Esto es para vuestro propio bien, estimados jóvenes y señoritas, tanto en sentido físico como moral. Cuando os levantáis en la mañana, considerad hasta donde os sea posible el trabajo que debéis realizar durante el día. Si es necesario, tened una libreta de apuntes para anotar las cosas que debéis hacer, y estableced un tiempo en el cual llevar a cabo vuestro trabajo.—El Evangelismo, 473 (1897). [620]

La regularidad en los hábitos mejora la salud—Nuestro Dios es un Dios de orden, y quiere que sus hijos estén dispuestos a organizarse y ponerse bajo su disciplina. ¿No sería mejor, por lo tanto, romper el hábito de hacer de la noche día, y noche las primeras horas de la mañana? Si los jóvenes quisieran formar hábitos de regularidad y orden, mejorarían su salud, su espíritu, su memoria y su disposición.—The Youth's Instructor, 28 de enero de 1897.

Eliminemos la causa de la enfermedad—Los hábitos correctos, practicados con inteligencia y perseverancia, eliminarán la causa de la enfermedad, y no habrá necesidad de recurrir a drogas fuertes. Muchos avanzan paso a paso hacia sus complacencias antinaturales, que producen un estado de cosas también antinatural.—Manuscrito 22, 1887; Medical Ministry, 222.

Los hábitos apropiados fomentan la salud—La salud puede ser lograda mediante hábitos de vida apropiados, y puede esperarse,

inclusive, que rinda interés. Pero este capital, más precioso que cualquier cuenta bancaria, puede ser sacrificado por la intemperancia en el comer y el beber, y así permitir que los órganos se malogren por causa de la inacción. Hay que dejar a un lado las complacencias preferidas; la haraganería debe ser vencida.—Testimonies for the Church 4:408 (1880).

Hábitos que degradan las facultades superiores—Todo hábito que no promueva la acción saludable en el organismo humano, degrada las más altas y nobles facultades. Los hábitos erróneos concernientes al comer y al beber conducen a errores en el pensamiento y la acción.—The Review and Herald, 25 de enero de 1881; Counsels on Health, 67.

Victoria sobre los hábitos preestablecidos—Los hábitos e ideas preestablecidos deben ser vencidos en muchos casos, antes de que podamos avanzar en la vida religiosa.—The Review and Herald,
[621] 21 de junio de 1887; Fundamentals of Christian Education, 118.

Es difícil desaprender los malos hábitos (consejo a un administrador)—Será difícil para Ud. hacer ahora los cambios en su carácter que Dios le pide que haga, porque ya en su juventud le era difícil ser puntual y rápido para la acción. Cuando el carácter ya está formado, los hábitos fijados, y las facultades mentales y morales se han vuelto firmes, es sumamente difícil desaprender los malos hábitos y ser rápidos para actuar.

Ud. debería comprender cuál es el valor del tiempo. No tiene excusa si deja a un lado el trabajo importante, por desagradable que sea, con la esperanza de no hacerlo en absoluto, o con la idea de que se torne menos desagradable, mientras ocupa ese tiempo en asuntos agradables que realmente no son urgentes. Debería hacer primero lo urgente y lo que tiene vital interés para la causa, y sólo abordar los asuntos menos importantes después de haber llevado a cabo los esenciales.

La puntualidad y la decisión en la obra de Dios son fundamentales. Las demoras son virtuales derrotas. Los minutos son de oro y deben ser aprovechados de la mejor manera posible. Las relaciones terrenales y los intereses personales siempre deberían ser secundarios. Nunca deberíamos permitir que la causa de Dios sufra en lo más mínimo por causa de nuestros amigos terrenales o nuestros

parientes más queridos.—Testimonies for the Church 3:499, 500 (1875).

Las tendencias heredadas y cultivadas se convierten en hábitos—La gran tendencia de Judas hacia el mal, heredada y cultivada, fue la codicia. Y al llevarla a la práctica se convirtió en un hábito que él manifestó en todos los negocios. Los principios cristianos de rectitud y justicia no tenían lugar en sus ventas ni en sus compras. Sus hábitos económicos desarrollaron en él una actitud mezquina que se convirtió en una trampa fatal. La obtención de ganancias fue la medida de su experiencia religiosa, y toda verdadera justicia estaba subordinada a esto. Aunque en lo externo seguía siendo discípulo, en la misma presencia de Cristo se apropió de medios que [622] pertenecían a la tesorería del Señor.—Manuscrito 28, 1897.

Los hábitos deciden el futuro—Hay que recordar que la juventud está formando hábitos que, en nueve casos de cada diez, decidirán su futuro. La influencia de las compañías que tienen, de las amistades que entablan y de los principios que adoptan, los acompañarán toda la vida.—Testimonies for the Church 4:426 (1880).

Los malos hábitos se forman con más facilidad que los buenos—Los niños son especialmente susceptibles a las impresiones; y las lecciones que aprenden en los primeros años los acompañarán toda la vida. Toda la información que adquieran nunca contrarrestará los malos resultados de la falta de disciplina en la infancia. Un descuido, repetido a menudo, forma hábito. Una mala acción prepara el camino para otra. Esa acción, repetida, forma hábito.

Los malos hábitos se forman con más facilidad que los buenos, y se los abandona con más dificultad. Se necesita menos tiempo y menos trabajo para malograr la disposición de un niño, que para imprimir principios y hábitos de justicia sobre las tablas del alma. Sólo mediante una constante vigilancia y una acción que contrarreste el mal, podemos tener esperanza de que la disposición se enderece.

El Señor estará con ustedes, madres, mientras tratan de formar buenos hábitos en sus hijos. Pero tendrán que empezar pronto el proceso de adiestramiento, o su futura tarea será muy difícil. Enséñenles línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y un poquito allá. Recuerden que sus hijos pertenecen a Dios, y que deben convertirse en hijos e hijas de él. Su intención es que

las familias de la tierra sean muestras de la familia del cielo.—The Review and Herald, 5 de diciembre de 1899.

Los hábitos rara vez cambian—Los actos repetidos en cierto
[623] sentido se convierten en hábitos. Estos pueden modificarse mediante una severa educación, en la vida posterior, pero rara vez se cambian. Una vez que se ha formado un hábito, se imprime más y más firmemente en el carácter.—Conducción del Niño, 185 (1880).

Atacar los malos hábitos de otros surte poco efecto—Poca utilidad tiene el intento de reformar a los demás atacando de frente lo que consideremos malos hábitos suyos. Tal proceder resulta a menudo más perjudicial que benéfico.

En su conversación con la samaritana, en vez de desacreditar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo mejor. "Si conocieses el don de Dios [dijo] y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva". Juan 4:10. Dirigió la plática al tesoro que tenía para regalar y ofreció a la mujer algo mejor que lo que ella poseía: el agua de vida, el gozo y la esperanza del evangelio.—El Ministerio de Curación, 114 (1905).

El deseo de reforma procede del anhelo de hacer lo recto—Es verdad que algunas veces los hombres se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Cristo. Pero cuando hacen un esfuerzo por reformarse, nacido de un sincero deseo de hacer el bien, es el poder de Cristo el que los está atrayendo. Una influencia de la cual no se dan cuenta obra sobre el alma, la conciencia se vivifica y la vida externa se enmienda. Y a medida que Cristo los induce a mirar su cruz y contemplar a quien han traspasado sus pecados, el mandamiento es percibido por la conciencia. Se les revela la maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma. Comienzan a entender algo de la justicia de Cristo, y exclaman: "¿Qué es el pecado, para que exigiera un sacrificio tal por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no pereciéramos,
[624] sino que tuviéramos vida eterna?"—El Camino a Cristo, 25 (1892).

Los malos hábitos deben ser vencidos—Al contemplar como por medio de un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su imagen, de gloria en gloria, por su Espíritu. Esperamos demasiado poco, y recibimos de acuerdo con nuestra fe. No debemos

aferrarnos a nuestros propios métodos, planes e ideas; debemos ser transformados por la renovación de nuestra mente, para que podamos comprobar "cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Los pecados que nos asedian deben ser vencidos, y los malos sentimientos deben ser desarraigados, y un carácter santo y santas emociones deben ser engendrados en nosotros por el Espíritu de Dios.—Carta 57, 1887.

Cuando nos oponemos a los malos hábitos, éstos ofrecen la más vigorosa resistencia; pero si la lucha prosigue con energía y perseverancia, es posible vencerlos.—Testimonies for the Church 4:655 (1881).

La gracia de Cristo quebranta los malos hábitos—Los hombres necesitan aprender que no pueden poseer en su plenitud las bendiciones de la obediencia, sino cuando reciben la gracia de Cristo. Esta es la que capacita al hombre para obedecer las leyes de Dios y para liberarse de la esclavitud de los malos hábitos. Es el único poder que puede hacerlo firme en el buen camino y ayudarlo a permanecer en él.—El Ministerio de Curación, 78 (1905).

Por medio del poder de Cristo, los hombres y las mujeres han quebrantado las cadenas de los hábitos pecaminosos. Han renunciado al egoísmo. El profano se transforma en reverente, el borracho en sobrio, el libertino en puro. Las almas que reflejaban la imagen de Satanás han llegado a transformarse a la imagen de Dios.—Los Hechos de los Apóstoles, 392 (1911).

Pensamientos y actos correctos pueden convertirse en hábitos—La única seguridad para el alma consiste en pensar bien, pues acerca del hombre se nos dice: "Cual es su pensamiento en su alma,
tal es él". Proverbios 23:7. El poder del dominio propio se acrecienta [625]
con el ejercicio. Lo que al principio parece difícil, se vuelve fácil con la práctica, hasta que los buenos pensamientos y acciones llegan
a ser habituales.—El Ministerio de Curación, 392 (1905). [626]

Capítulo 65—La indolencia

La obligación de desarrollar al máximo el intelecto—Dios requiere el adiestramiento de las facultades mentales. El se propone que sus siervos posean más inteligencia y más claro discernimiento que los mundanos, y le desagradan aquellos que son demasiado descuidados o indolentes para llegar a ser obreros eficientes, bien informados. El Señor nos manda que lo amemos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la fuerza, y con toda la mente. Esto nos impone la obligación de desarrollar el intelecto hasta su máxima capacidad, para que podamos conocer y amar a nuestro Creador con todo el entendimiento.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 268; 233 (1900).

El hombre encuentra felicidad en el trabajo—Adán tenía temas como motivos de contemplación en las obras de Dios en el Edén, que era el cielo en miniatura. Dios no creó al hombre meramente para que contemplara las gloriosas obras de Dios. Por eso le dio manos para trabajar así como mente y corazón para meditar. Si la felicidad del hombre hubiese consistido en no hacer nada, el Creador no le
[627] hubiera asignado un trabajo a Adán. El hombre había de encontrar felicidad tanto en el trabajo como en la meditación.—Comentario Bíblico Adventista 1:1096 (1874).

La ociosidad es la mayor maldición—La Biblia no aprueba la ociosidad. Esta es la mayor maldición que aflige a nuestro mundo.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 278; 241 (1900).

Hagamos las tareas diarias con alegría—Algunos creen que las riquezas y la ociosidad son bendiciones en sí mismas; pero los que siempre están ocupados y cumplen gozosamente sus tareas cotidianas, son los más dichosos y gozan de mejor salud que nadie. El cansancio que resulta del trabajo bien organizado les asegura los beneficios de un sueño reparador. La sentencia de que el hombre debe trabajar para ganarse el pan de cada día, y la promesa de felicidad y gloria futuras, provienen del mismo trono, y ambas son bendiciones.—MeM 172 (1901).

Felicidad en el cumplimiento de los deberes asignados—La verdadera felicidad se encuentra solamente al ser buenos y al hacer el bien. El gozo más puro y elevado corona a los que cumplen fielmente los deberes que les han sido encomendados.—MeM 172 (1901).

La ociosidad puede conducir al desaliento—El desaliento es con frecuencia resultado de un ocio indebido. La ociosidad proporciona tiempo para albergar pesares imaginarios. Muchos que no tienen verdaderas dificultades ni contratiempos en el presente, con seguridad los piden prestados del futuro. Si esas personas tratan de aliviar las cargas de los demás, deberían olvidar las propias. Un trabajo enérgico que invite a la acción, tanto de las facultades mentales como de las físicas, es una bendición inestimable para la mente y el cuerpo.—The Signs of the Times, 15 de junio de 1882.

El desarrollo del carácter—Recordad que en cualquier puesto en que sirváis, reveláis qué móvil os inspira y desarrolláis vuestro [628] carácter. Cuanto hagáis, hacedlo con exactitud y diligencia; dominad la inclinación a buscar tareas fáciles.—El Ministerio de Curación, 399 (1905).

Adiestremos la mente para que no mire al yo—Debería adiestrarse la mente para que no mire al yo, para que se espacie en temas elevados y ennoblecedores. No permitamos que las preciosas horas de la vida se malgasten en soñar con alguna gran obra a realizar en el futuro, mientras se descuidan los pequeños deberes de la actualidad.—The Signs of the Times, 15 de junio de 1882.

La inactividad es perjudicial para la salud—Los inválidos no deberían resignarse a la inactividad. Esto es sumamente perjudicial para la salud. Hay que ejercer fuerza de voluntad; hay que vencer la aversión al ejercicio activo y el temor a asumir toda clase de responsabilidades. Nunca recuperarán la salud a menos que se desembaracen de esa condición mental de indiferencia y somnolencia, y se levanten para ponerse en acción.—The Signs of the Times, 15 de junio de 1882.

Demasiado indolentes para usar sus facultades—Los que sean demasiado indolentes para asumir sus responsabilidades y ejercitar sus facultades, no recibirán la bendición de Dios, y la habilidad que tenían les será quitada y dada a los obreros activos y celosos que aumentan sus talentos como consecuencia del uso constante.—Testimonies for the Church 4:458, 459 (1880).

El trabajo bien regulado es esencial para el éxito—Algunos jóvenes piensan que si pudieran pasar toda la vida sin hacer nada serían extremadamente felices. Ellos cultivan odio por el trabajo útil. Envidian a los hijos del placer que dedican sus vidas a la diversión y la alegría... La infelicidad y la angustia son el resultado de tales pensamientos y conducta. "No hacer nada" ha hundido en la perdición a más de un joven.

[629] El trabajo bien regulado es esencial para el éxito de cada joven. Dios no habría podido infligir una maldición mayor sobre los hombres y las mujeres que condenarlos a una vida de inacción. La ociosidad destruirá el alma y el cuerpo. Se debilitan el corazón, el carácter moral y las energías físicas. El intelecto sufre, y el corazón queda expuesto a la tentación como una avenida abierta para hundirse en todo vicio. El hombre indolente tienta al diablo a que lo tiente.—Nuestra Elavada Vocacion, 224 (1871).

El hábito de la indolencia perjudica (consejo a los padres)—Uds. han sido ciegos a la influencia que el enemigo ha ejercido sobre sus hijos. Las tareas del hogar, inclusive el cansancio, no los habrían perjudicado ni en la quincuagésima parte de lo que lo ha hecho la indolencia habitual. Habrían escapado de muchos peligros si se los hubiera instruido para que ocuparan su tiempo en una tarea útil. No habrían contraído esa disposición inquieta, ese deseo de cambios y de sociabilidad. Se habrían evitado muchas tentaciones a la vanidad y a entregarse a entretenimientos que no aprovechan, a la lectura liviana, a la conversación ociosa y a la insensatez. Habrían ocupado el tiempo en tareas más satisfactorias y evitado esa gran tentación de buscar la compañía del sexo opuesto y de disculpar su mala conducta. La vanidad y el afecto, la inutilidad y el pecado, definidamente han sido los resultados de esa indolencia.—Testimonies for the Church 4:97, 98 (1876).

Para tensar cada músculo—Al hombre se le concede una parte en la gran lucha por la vida eterna; debe responder a la obra del Espíritu Santo. Se requiere una lucha para quebrantar los poderes de las tinieblas, y el Espíritu obra en él para lograrlo. Pero el hombre no es un ser pasivo, que deba ser salvado en la indolencia. Se lo llama a tensar cada músculo y a ejercer cada facultad en la lucha por la inmortalidad; pero es Dios quien completa la eficiencia.

No hay ser humano que pueda ser salvado en la indolencia. El Señor nos exhorta diciendo: “Esforzaos por entrar por la puerta [630] angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”. Lucas 13:24. “Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. Mateo 7:13, 14.—Manuscrito 16, 1896. [631]

Capítulo 66—Necesidades emocionales*

Las razones de la existencia—La ley de Dios es una ley de amor. El nos rodeó de hermosura para enseñarnos que no estamos en la tierra únicamente para mirar por nosotros mismos, para cavar y construir, para trabajar e hilar, sino para hacer la vida esplendorosa, alegre y bella por el amor de Cristo. Así como las flores, hemos de alegrar otras vidas con el misterio del amor.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 83 (1896).

El amor satisface las necesidades íntimas—El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. Sólo esto puede habilitarlo para resistir la prueba y la tentación.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 29, 30; 28 (1900).

Cultiven el amor—Hay que cultivar el amor a Dios y al prójimo, porque es tan precioso como el oro. Necesitamos ahora representar
[632] de la mejor manera posible el carácter de la religión pura e incontaminada que, tanto por su naturaleza como por sus requerimientos, es lo contrario del egoísmo. Un amor como el que Cristo ejemplificó es incomparable; su valor supera al del oro, la plata o las piedras preciosas. Debemos orar por el amor que Cristo poseía, y procurarlo. El cristiano que lo posea tendrá un carácter que estará por encima de las debilidades humanas.—Carta 335, 1905.

Todos necesitan amor—La razón por la cual hay tantos hombres y mujeres de corazón duro en nuestro mundo, es que el verdadero afecto ha sido considerado debilidad, y se lo ha desalentado y reprimido. Lo mejor de la naturaleza de las personas de esta clase ha sido pervertido y empequeñecido en la infancia, y a menos que los rayos de la luz divina logren derretir su frialdad y la dureza de su corazón egoísta, la felicidad de los tales está sepultada para siempre. Si quisiéramos tener corazones tiernos, como el que tuvo

*Véanse las secciones V (“La fuerza vigorizante de la vida”) y XI (“Problemas emocionales”).

Jesús cuando estuvo sobre la tierra, y una simpatía santificada, como la que tienen los ángeles por los mortales pecadores, cultivaríamos la simpatía de los niños, que es la sencillez misma.—Testimonies for the Church 3:539 (1875).

El corazón: una fuente de amor—Ni el Hno. K ni su esposa tienen experiencia en hacer sacrificios en favor de la verdad, en ser ricos en buenas obras, mediante el depósito de sus tesoros en el cielo. No han ejercido cuidado, ni simpatía, ni paciencia con sus hijos dependientes y amantes. Han consultado su propia conveniencia egoísta. Sus corazones no han sido una fuente capaz de alimentar surtidores vivientes de ternura y afecto. Al bendecir a los demás con amables palabras de amor y actos de misericordia y benevolencia, recibirán una bendición ellos mismos. Han sido muy estrechos en el ámbito de su utilidad.—Testimonies for the Church 2:649, 650 (1871).

El amor al yo destruye la paz—Es el amor a uno mismo lo que destruye nuestra paz. Mientras viva el yo, estaremos siempre dispuestos a protegerlo contra los insultos y la mortificación; pero [633] cuando hayamos muerto al yo y nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios, no tomaremos a pecho los desdenes y desaires. Seremos sordos a los vituperios y ciegos al escarnio y al ultraje. "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza en la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser". 1 Corintios 13:4-8.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 19 (1896).

La seguridad se basa en el pensamiento recto—Debemos sentir siempre el poder ennoblecedor de los pensamientos puros. La única seguridad para el alma consiste en pensar bien, pues acerca del hombre se nos dice: "Cual es su pensamiento en su alma, tal es él". Proverbios 23:7. El poder del dominio propio se acrecienta con el ejercicio. Lo que al principio parece difícil, se vuelve fácil con la práctica, hasta que los buenos pensamientos y acciones llegan a ser habituales. Si queremos, podemos apartarnos de todo lo vulgar y degradante y elevarnos hasta un alto nivel, donde gozaremos del respeto de los hombres y del amor de Dios.—El Ministerio de Curación, 392 (1905).

La falta de afecto produce depravación—En las abominaciones de los cananeos, el Señor presentó a Israel los resultados que tiene la comunión con los espíritus malos; eran sin afectos naturales, idólatras, adúlteros, asesinos y abominables por todos sus pensamientos corrompidos y prácticas degradantes.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 744 (1890).

El fruto de la malicia es la muerte.[*] —El espíritu de odio y de venganza tuvo su origen en Satanás, y lo llevó a dar muerte al Hijo
[634] de Dios. Quienquiera que abrigue malicia u odio, abriga el mismo espíritu; y su fruto será la muerte. En el pensamiento vengativo yace latente la mala acción, así como la planta yace en la semilla. "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él". 1 Juan 3:15.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 51 (1896).

La necesidad de amistad—Muchos podrían estar libres de las influencias pecaminosas si estuvieran rodeados de buenas amistades y si se les dirigieran palabras bondadosas y amables.—Testimonies for the Church 4:364 (1879).

Es natural que busquemos sociabilidad—Es natural buscar compañía. Cada uno hallará compañeros o los hará. Y la intensidad de la amistad determinará la influencia que los amigos ejerzan unos sobre otros, para bien o para mal. Todos tendrán amistades, influirán en ellas y recibirán su influencia.

Es misterioso el vínculo que une los corazones humanos de manera que los sentimientos, los gustos y los principios de dos personas quedan íntimamente fusionados. Uno recibe el espíritu del otro y copia sus modales y actos. Así como la cera conserva la figura del sello, la mente retiene la impresión producida por el trato y la asociación con otros. La influencia puede ser inconsciente, mas no por eso es menos poderosa.—Joyas de los Testimonios 1:585 (1881).

El hombre fue creado para la sociabilidad—El Señor creó al hombre para la sociabilidad, y es su propósito que estemos imbuidos de la naturaleza bondadosa y amable de Cristo, y que por medio de la amistad nos unamos en íntima relación como hijos de Dios, a fin

[*] Véase el capítulo 57, "El odio y la venganza".

de hacer una obra para el tiempo y la eternidad.—Carta 26a, 1889; Medical Ministry, 48, 49.

El orgullo destruye la amistad—Ellos [los enemigos de Cristo] percibían la majestad, la pureza y la belleza de la verdad, [Jesús] con su influencia profunda y suave, echaba hondas raíces en muchas [635] mentes... [Jesús] estaba derribando la muralla de separación que había levantado su orgullo y su exclusivismo [de los fariseos], y temieron que, si se lo permitían, alejaría completamente de ellos al pueblo. Por eso lo seguían con resuelta hostilidad, al acecho de alguna ocasión para malquistarlo con la muchedumbre, lo cual permitiría al Sanedrín obtener su condenación y su muerte.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 45 (1896).

El compañerismo y el carácter—Se ha dicho con verdad: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Los jóvenes no comprenden cuán sensiblemente quedan afectados su carácter y su reputación por su elección de compañías. Uno busca la compañía de aquellos cuyos gustos, hábitos y prácticas congenian con los suyos.

El que prefiere la sociedad de los ignorantes y viciosos a la de los sabios y buenos, demuestra que su propio carácter es deficiente. Puede ser que al principio sus gustos y hábitos sean completamente diferentes de los gustos y hábitos de aquellos cuya compañía procura; pero a medida que trata con esta clase, cambian sus pensamientos y sentimientos; sacrifica los buenos principios, e insensible, aunque inevitablemente, desciende al nivel de sus compañeros. Como un arroyo adquiere las propiedades del suelo donde corre, los principios y hábitos de los jóvenes se tiñen invariablemente del carácter de las compañías que tratan.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 212; 170, 171 (1913).

Una relación que todos deberían desarrollar—Dios nos ha unido como miembros de una familia, y todos deberíamos alentar esta relación. Hay servicios que debemos prestar a los demás que no podemos ignorar si hemos de guardar los mandamientos de Dios. Vivir, pensar y obrar para uno mismo equivale a convertirse en inútiles como siervos de Dios. Los títulos resonantes y los grandes talentos no son esenciales para ser buenos ciudadanos y cristianos ejemplares.—Testimonies for the Church 4:339, 340 (1879). [636]

Un vínculo de unión—El más tierno vínculo terrenal es el que une a la madre con su hijo. El niño se impresiona más con la vida

y el ejemplo de la madre que con los del padre; porque los une un vínculo más fuerte y más tierno. Las madres tienen una pesada responsabilidad. Si yo pudiera comunicarles la obra que pueden hacer para moldear las mentes de sus hijos, sería feliz.—Testimonies for the Church 2:536 (1870).

Cristo, el mayor amigo—Las compañías tienen gran importancia. Podemos formar muchas amistades agradables y provechosas; pero ninguna es tan valiosa como la que se forma cuando el hombre finito se relaciona con el Dios infinito. Cuando estamos unidos a él de esa manera, las palabras de Cristo moran en nosotros... El resultado se revelará en un corazón purificado, una vida sobria, un carácter inmaculado. Pero solamente merced al trato y la asociación con Cristo podemos asemejarnos a él, ejemplo único e impecable.—MeM 196 (1885).

Consuelo para la mente y paz para el alma—El médico que demuestre que es digno de ser nombrado director del sanatorio, hará una gran obra. Pero su tarea en el aspecto religioso debería ser siempre de tal naturaleza, que el antídoto divino para el alivio de las almas abrumadas por el pecado esté siempre presente delante de los pacientes. Todos los médicos deberían comprender que hay que hacer esta obra con ternura y sabiduría. Cuando se traen para su tratamiento pacientes mentales a nuestras instituciones, las consoladoras palabras de verdad dirigidas al afligido serán a menudo el medio para calmar la mente y restaurar la paz del alma.—Carta 20, 1902; Medical Ministry, 189.

Un don de Dios—Todo buen impulso o aspiración es un don de Dios; la fe recibe de Dios la única vida que puede producir desarrollo y eficiencia verdaderos.—La Educación, 253 (1903).

[637] **La íntima satisfacción de hacer el bien**—El altruismo, principio básico del reino de Dios, concita el odio de Satanás, que niega hasta su misma existencia. Desde el comienzo del gran conflicto ha tratado de demostrar que los principios que constituyen el fundamento de la actividad divina son egoístas, y califica del mismo modo a todos los que sirven a Dios. La obra de Cristo y la de todos los que llevan su nombre consiste en refutar las acusaciones de Satanás.

Jesús vino en forma humana para ofrecer en su propia vida un ejemplo de altruismo. Y todos los que aceptan este principio deben ser colaboradores con él, demostrándolo en la vida práctica. Escoger

la justicia por la justicia misma; ponerse de parte de la verdad aunque cueste sufrimiento y sacrificio, "ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová". Isaías 54:17.—La Educación, 154, 155 (1903).

La Ley de Dios permite que haya confianza y cooperación—Por todo lo que hace posible la confianza y la cooperación, el mundo es deudor a la Ley de Dios, según la da su Palabra, y según se puede encontrar aún, en rasgos a menudo oscuros y casi borrados, en el corazón de los hombres.—La Educación, 137 (1903).

Exito *versus* dinero—Cuando nos pongamos en la debida relación con Dios, tendremos éxito dondequiera que vayamos; y si lo que deseamos es tener una vida de éxito y no dinero, Dios nos la dará porque él sabe todo lo relacionado con nuestra abnegación. Conoce cada sacrificio que hemos realizado. Podéis pensar que vuestra abnegación carece de importancia, que deberíais recibir más consideración, pero es importante delante del Señor.

Se me ha mostrado repetidamente que cuando las personas comienzan a buscar salarios cada vez más elevados, en su experiencia ocurre algo que los coloca en terreno desventajoso. Pero cuando aceptan un sueldo que pone de manifiesto su abnegación, el Señor ve su renunciamiento personal y les proporciona éxito y victoria. Esto me ha sido presentado en repetidas ocasiones. El Señor que ve en [638]
secreto recompensará públicamente cada sacrificio que sus siervos leales hayan estado dispuestos a realizar.—Mensajes Selectos 2:205 (1913).

La seguridad no depende de las riquezas—Muchos creen que encontrarán seguridad en las riquezas terrenales. Pero Cristo trata de eliminar del ojo de ellos la mota que oscurece su visión para capacitarlos de modo que puedan ver el más excelente y eterno peso de gloria. Están confundiendo fantasmas con la realidad, y han perdido de vista las glorias del mundo eterno. Cristo los invita a proyectar su mirada más allá del presente para añadir eternidad a su visión.—Carta 264, 1903; Sons and Daughters of God, 247.

La confianza en Dios da verdadera seguridad—Satanás sabe muy bien que el alma más débil, pero que permanece en Jesús, puede más que todas las huestes de las tinieblas, y que si se presentase abiertamente se le haría frente y se le resistiría. Por esto trata de atraer a los soldados de la cruz fuera de su baluarte, mientras que él

mismo permanece con sus fuerzas en emboscada, listo para destruir a todos aquellos que se aventuren a entrar en su territorio. Sólo podemos estar seguros cuando confiamos humildemente en Dios y obedecemos todos sus mandamientos.—El Conflicto de los Siglos, 584, 585 (1888).

Dios ofrece seguridad—Dios desea que escojamos lo celestial en vez de lo terrenal. Nos presenta las posibilidades de una inversión celestial. Quisiera estimular nuestros más elevados blancos, asegurar nuestro más selecto tesoro. Declara: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que oro de Ofir al hombre". Isaías 13:12. Cuando hayan sido arrasadas las riquezas que la polilla devora y el orín corrompe, los seguidores de Cristo podrán regocijarse en su tesoro celestial: las riquezas imperecederas.—Palabras de Vida del
[639] Gran Maestro, 308; 264 (1900).

Influencia santificadora de la verdad—la única seguridad para toda alma consiste en pensar con rectitud. Debemos emplear todos los medios que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y cultivo de nuestros pensamientos. Tenemos que poner nuestras mentes en armonía con su mente. Su verdad nos santificará en cuerpo, alma y espíritu, y recibiremos poder para elevarnos por encima de la tentación. Las palabras que pronunciemos entonces serán sabias.—Carta 123, 1904.

Cuando se aplica la verdad mejora la salud—Cuando los hombres que se han complacido en hábitos incorrectos y prácticas pecaminosas se rinden al poder de la verdad divina, la aplicación de esa verdad al corazón revitaliza las facultades morales que parecían estar paralizadas. El receptor llega a tener una comprensión más fuerte y más clara que antes de que su alma se asegurase a la Roca eterna. Aun su salud física mejora al darse cuenta de que está seguro en Cristo. La bendición especial de Dios, que descansa sobre el receptor, es de por sí salud y fuerza.—La Temperancia, 96 (1890).

Alivio de la culpa—El paralítico encontró en Cristo curación para su alma y para su cuerpo. Necesitaba la salud del alma antes de poder apreciar la salud del cuerpo. Antes de poder sanar la enfermedad física, Cristo tenía que infundir alivio al espíritu y limpiar el alma de pecado. No hay que pasar por alto esta lección. Actualmente miles que adolecen de enfermedades físicas desean, como el paralítico, oír el mensaje: "Tus pecados te son perdonados". La

carga del pecado, con su desasosiego y sus deseos nunca satisfechos, es la causa fundamental de sus enfermedades. No podrán encontrar alivio mientras no acudan al Médico del alma. La paz que él solo puede dar devolverá el vigor a la mente y la salud al cuerpo.—El Ministerio de Curación, 52 (1905).

Fortaleza para el día—Los ángeles, que harán por vosotros lo que no podéis hacer por vosotros mismos, esperan vuestra coope- [640]
ración. Esperan que respondáis a la atracción de Cristo. Acercaos a Dios y uno al otro. Mediante vuestros deseos, vuestras oraciones silenciosas, vuestra resistencia a los instrumentos satánicos, poned vuestra voluntad de parte de la de Dios. Mientras tengáis el deseo de resistir al diablo, y oréis sinceramente diciendo: "Líbrame de la tentación", tendréis fortaleza para el día.

La obra de los ángeles consiste en acercarse a los probados, tentados y sufrientes. Trabajan mucho tiempo e incansablemente para salvar a las almas por las cuales Cristo murió.—HHD 38 (1899). [641]

Capítulo 67—La disposición

Diversidad de disposiciones—No todos tienen los mismos talentos ni la misma disposición. Los obreros difieren en sus planes e ideas. Se necesitan diversos dones combinados para el éxito de la obra. Recordemos que algunos pueden desempeñar ciertas posiciones con más éxito que otros. El obrero que ha recibido tacto y habilidad que lo capacitan para desempeñarse en un aspecto especial de la obra, no debería culpar a los demás por no ser capaces de hacer lo que él tal vez puede hacer fácilmente. ¿Acaso no hay otras cosas que sus compañeros de trabajo pueden hacer con mucho más éxito que él?—El Evangelismo, 80 (1903).

Diferentes disposiciones, diferentes enfoques—Toda asociación en la vida requiere el ejercicio del dominio propio, hábitos y educación, que nuestra manera de ver las cosas varía mucho. Juzgamos de modos distintos. Nuestra comprensión de la verdad, nuestras ideas acerca del comportamiento en la vida, no son idénticas en todos los aspectos. No hay dos personas cuyas experiencias sean iguales en todo detalle. Las pruebas de uno no son las de otro. Los deberes que a uno le parecen fáciles, son para otro en extremo difíciles y lo
[642] dejan perplejo.—El Ministerio de Curación, 384 (1905).

Diversidad de disposiciones en la familia—Con frecuencia existen en la misma familia notables diferencias de temperamento y carácter, pues está dentro de los planes de Dios que se relacionen personas de temperamentos variados. Cuando esto sucede, cada miembro del hogar debiera considerar como sagrados los sentimientos y los derechos de los otros y debiera respetarlos. De esta manera se cultivarán la consideración mutua y la tolerancia, se suavizarán los prejuicios y se alisarán las asperezas del carácter. Si puede lograrse la armonía y la combinación de los diversos temperamentos será para beneficio mutuo.—Conducción del Niño, 190 (1886).

Los padres transmiten su disposición—Tanto los padres como las madres están comprendidos en esta responsabilidad. Ambos padres transmiten a sus hijos sus propias características, mentales y

físicas, su temperamento y sus apetitos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 604 (1890).

Disposiciones heredadas—Dios quiere que nos ayudemos mutuamente mediante la manifestación de simpatía y amor abnegado. Hay quienes han heredado caracteres y disposiciones peculiares. Son difíciles de tratar, pero, ¿somos perfectos nosotros? No se los debe desanimar. No debemos hacer de sus errores una propiedad común. Cristo se compadece y ayuda a los que comenten errores de juicio. Sufrió la muerte por cada hombre, y por eso mismo tiene un interés personal y profundo por todo ser humano.—Testimonies for the Church 9:222 (1909).

Hagamos que nuestra disposición sea dulce—"Velad y orad", es una orden a menudo repetida en las Escrituras. En la vida de los que obedezcan esta orden, habrá una subcorriente de felicidad, que beneficiará a todos aquellos con quienes traten. Los que tienen una disposición agria e irritable, se volverán buenos y amables; los orgullosos se volverán mansos y humildes.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 279; 224 (1913). [643]

La regularidad y el orden mejoran la disposición—Si los jóvenes forman hábitos de regularidad y orden, mejorarán en salud, en energía, en memoria y en carácter.—Conducción del Niño, 104 (1897).

La disposición puede ser modificada—Dada su misericordia, el Señor revela a los hombres sus defectos ocultos. El quiere que los seres humanos examinen con espíritu crítico las complejas emociones y móviles de su propio corazón, y disciernan lo que está mal, modifiquen su manera de ser y refinen sus modales. Dios anhela que sus siervos conozcan su propio corazón. Para que éstos puedan darse cuenta a ciencia cierta de su situación, el Señor permite que se vean sometidos al fuego de la aflicción, y así se purifiquen.—MeM 94m(1894).

La disposición lúgubre socava la eficiencia del maestro—Más que nadie, el encargado de educar a los jóvenes debe precaverse contra el ceder a una disposición sombría o lóbrega; porque ella le impedirá simpatizar con sus alumnos, y sin simpatía no puede beneficiarlos. No debemos oscurecer nuestra propia senda o la ajena con la sombra de nuestras pruebas. Tenemos un Salvador a quien recurrir, en cuyo oído compasivo podemos volcar toda queja. Podemos

confiarle todos nuestros cuidados y preocupaciones, y entonces nuestra labor no parecerá difícil ni severas nuestras pruebas.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 221, 222; 178 (1913).

Combinemos la simpatía con la integridad—La religión de Jesús ablanda cuanto haya de duro y brusco en el genio, y suaviza los modales toscos y violentos. Hace amables las palabras y atrayente el porte. Aprendemos de Cristo a combinar la pureza y la integridad con una disposición alegre. Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del
[644] cristianismo.—Obreros Evangélicos, 128 (1915).

La alimentación inadecuada malogra la disposición—Muchos echan a perder su ánimo o disposición comiendo en forma impropia. Debemos ser tan cuidadosos para aprender las lecciones de la reforma pro salud como lo somos para tener nuestros estudios perfectamente preparados; porque los hábitos que adoptamos en este sentido ayudan a formar nuestro carácter para la vida futura. Es posible que uno eche a perder su experiencia espiritual por un mal uso del estómago.—CRA 150 (1908).

El consumo de carne produce una disposición irritable—Dios no sustrajo la carne de la alimentación de los hebreos en el desierto simplemente para mostrar su autoridad, sino para su bien, para que pudieran preservar su fortaleza física y moral. El sabía que el uso del alimento animal fortalece las pasiones animales y debilita el intelecto. Sabía que la satisfacción del apetito de los hebreos mediante la carne debilitaría sus facultades morales, y los pondría en una disposición irritable tal que la vasta multitud llegaría a ser insubordinada, perdería el alto sentido de sus obligaciones morales y rehusaría ser legislada por las sabias leyes de Jehová.—La Temperancia, 141, 142 (1876).

El azúcar y la disposición—El azúcar no es bueno para el estómago. Causa fermentación, y esto anubla la mente y trae mal humor.—CRA 389 (1901).

Cómo suavizar una disposición perversa—El progreso en la experiencia cristiana se caracteriza por el incremento de la humildad, como resultado del aumento del conocimiento. Quienes estén unidos con Cristo se apartarán de la iniquidad.

Les digo, en el temor de Dios, que se me ha mostrado que muchos de ustedes perderán la vida eterna porque están edificando sus

esperanzas celestiales sobre un falso fundamento. Dios los está dejando librados a ustedes mismos, "para humillarlos y probarlos, a fin de saber... qué hay en sus corazones". Han descuidado las Escrituras. [645] Desprecian y rechazan los *Testimonios* porque éstos reprenden sus pecados acariciados y perturban su complacencia propia.

Cuando se alberga a Cristo en el corazón, su imagen se manifiesta en la vida. La humildad reinará donde antes predominaba el orgullo. La sumisión, la mansedumbre y la paciencia suavizarán los rasgos ásperos de una disposición naturalmente perversa e impetuosa. El amor a Jesús se manifestará en el amor a su pueblo. No será vacilante ni espasmódico, sino tranquilo, profundo y fuerte.

La vida del cristiano estará desprovista de toda pretensión, libre de toda afectación, artificio y falsedad. Será ferviente, verdadera, sublime. Cristo aparecerá en cada palabra. Se lo verá en cada acto. La vida resplandecerá con la luz del Salvador que mora interiormente. En comunión con Dios y en la feliz contemplación de las cosas celestiales, el alma se preparará para el cielo y trabajará para atraer a otras almas al redil de Cristo. Nuestro Salvador es capaz y está dispuesto a hacer por nosotros más de lo que podemos pedir y aun pensar.—Testimonies for the Church 5:49, 50 (1882).

Dios puede modelar la disposición—No importa cómo sea su disposición, Dios es capaz de modelarla para que sea dulce y semejante a la de Cristo. Al vivir por la fe, usted puede separarse de todo lo que no esté de acuerdo con la voluntad de Dios, para así introducir el cielo en su vida aquí abajo. ¿Lo hará? Si lo hace, habrá luz en cada paso que dé.—Manuscrito 91, 1901.

Una bendición para los enfermos—Dios usará la disposición agradable y el carácter hermoso para bendecir a los enfermos. Las verdades de la Palabra de Dios poseen un poder santificador y transformador. Si se las recibe en el corazón y se las pone en práctica en la vida, serán un sabor de vida para vida. Que los que están empleados en nuestras instituciones sean de tal naturaleza que la luz de la verdad resplandezca en las palabras que pronuncian cada día y en sus acciones. Sólo a los tales puede aceptar Cristo como sus [646] obreros.—Manuscrito 69, 1909; Medical Ministry, 173.

Armonía entre las distintas disposiciones—La armonía y la unión existentes entre hombres de diversas tendencias es el testimonio más poderoso que pueda darse de que Dios envió a su Hijo

al mundo para salvar a los pecadores. A nosotros nos toca dar este testimonio; pero para hacerlo, debemos colocarnos bajo las órdenes de Cristo; nuestro carácter debe armonizar con el suyo, nuestra voluntad debe rendirse a la suya. Entonces trabajaremos juntos sin contrariarnos.—Joyas de los Testimonios 3:246 (1904).

Una disposición imbuida de gratitud y paz—De todas las cosas buscadas, apreciadas o cultivadas, no hay nada tan valioso a la vista de Dios como un corazón puro, una disposición rebosante de agradecimiento y paz.—Joyas de los Testimonios 1:579 (1881).

La resurrección no cambiará la disposición—Si queréis ser santos en el cielo, debéis ser santos primero en la tierra. Los rasgos de carácter que cultivéis en la vida no serán cambiados por la muerte ni por la resurrección. Saldréis de la tumba con la misma disposición que manifestasteis en vuestro hogar y en la sociedad.—El hogar
[647] adventista, 12 (1894).

Capítulo 68—Las relaciones sociales

Un aspecto de la educación que no debe ser descuidado—El pueblo de Dios no cultiva bastante la sociabilidad cristiana. Esta rama de la educación no debe descuidarse ni perderse de vista en nuestras escuelas.—Joyas de los Testimonios 2:438 (1900).

Las cualidades sociales son talentos—Aquellos que poseen grandes cualidades afectivas tienen ante Dios la obligación de prodigarlas no solamente a sus amigos, sino a todos los que necesitan ayuda. Las cualidades sociales son talentos, y hay que usarlas para beneficio de todos los que están al alcance de nuestra influencia.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 287, 288; 248, 249 (1900).

No son átomos independientes—Debe enseñarse a los alumnos que no son átomos independientes, sino que cada uno es una hebra del hilo que ha de unirse con otras para completar una tela. En ningún departamento puede darse esta instrucción con más eficacia que en el internado escolar. Es allí donde los estudiantes están rodeados diariamente de oportunidades, que si las aprovechan, les ayudarán en gran manera a desarrollar los rasgos sociales del carácter. Pueden [648]
aprovechar de tal modo su tiempo y sus oportunidades que logren desarrollar un carácter que los hará felices y útiles.

Los que se encierran en sí mismos y no están dispuestos a prestarse para beneficiar a otros mediante amigable compañerismo, pierden muchas bendiciones, porque merced al trato mutuo el entendimiento se pule y refina; por el trato social se formalizan relaciones y amistades que acaban en una unidad de corazón y en una atmósfera de amor agradables a la vista del cielo.—Joyas de los Testimonios 2:438 (1900).

La importancia del trato social—Por medio de las relaciones sociales el cristianismo se pone en contacto con el mundo. Todo hombre o mujer que haya probado el amor de Cristo y haya recibido en el corazón la iluminación divina, por pedido de Dios debe arrojar luz sobre la senda tenebrosa de los que no conocen un camino mejor... El poder de la sociabilidad, santificado por el Espíritu de Cristo,

debe mejorar a fin de ganar almas para el Salvador.—Testimonies for the Church 4:555 (1881).

Las virtudes sociales deben ser cultivadas—Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de reunirnos para fortalecernos y animarnos mutuamente en el servicio de Dios. Las verdades de su Palabra pierden en nuestras mentes su vivacidad e importancia. Nuestros corazones dejan de ser alumbrados y vivificados por la influencia santificadora, y declinamos en espiritualidad. En nuestra asociación como cristianos perdemos mucho por falta de simpatía mutua. El que se encierra completamente dentro de sí mismo no está ocupando la posición que Dios le señaló. El cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos hace simpatizar con otros y es para nosotros un medio de desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Dios.—El Camino a Cristo, 101, 102 (1892).

Jesús era muy sociable—Toda la vida del Salvador se caracte-
[649] rizó por la benevolencia desinteresada y la hermosura de la santidad. El es nuestro modelo de bondad. Desde el comienzo de su ministerio, los hombres empezaron a comprender más claramente el carácter de Dios. Practicaba sus enseñanzas en su propia vida. Era consecuente sin obstinación, benevolente sin debilidad, y manifestaba ternura y simpatía sin sentimentalismo. Era altamente sociable, aunque poseía una reserva que inhibía cualquier familiaridad. Su temperancia nunca lo llevó al fanatismo o la austeridad. No se conformaba con el mundo, y sin embargo prestaba atención a las necesidades de los menores de entre los hombres.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 249; 201 (1913).

La bondad social y la dignidad humana—A la mesa de los publicanos [Cristo] se sentaba como distinguido huésped, demostrando por su simpatía y la bondad de su trato social que reconocía la dignidad humana; y los hombres, en cuyos sedientos corazones caían sus palabras con poder bendito y vivificador, anhelaban hacerse dignos de su confianza. Despertábanse nuevos impulsos, y a estos parias de la sociedad se les abría la posibilidad de una vida nueva.—El Ministerio de Curación, 16, 17 (1905).

Jesús enseñó a los discípulos los verdaderos deberes sociales—Cristo enseñó a sus discípulos a conducirse en compañía de otros. Les enseñó las obligaciones y reglas de la verdadera vida social, que son las mismas que aparecen en la ley del reino de Dios.

Por medio de su ejemplo, enseñó a sus discípulos que cuando asistieran a cualquier reunión pública no tendrían necesidad de quedarse sin palabras. Su conversación en medio de una fiesta difería decididamente de la que se solía escuchar en los banquetes. Cada palabra que pronunciaba tenía sabor de vida para vida. Hablaba con claridad y sencillez. Sus palabras eran como manzanas de oro con figuras de plata.—MeM 196 (1900).

No hay que renunciar a la comunión social—El ejemplo de Cristo, al vincularse con los intereses de la humanidad, debe ser [650] seguido por todos los que predican su Palabra y por todos los que han recibido el evangelio de su gracia. No hemos de renunciar a la comunión social. No debemos apartarnos de los demás. A fin de alcanzar a todas las clases, debemos tratarlas donde se encuentran. Rara vez nos buscarán por su propia iniciativa. No sólo desde el púlpito han de ser los corazones humanos conmovidos por la verdad divina. Hay otro campo de trabajo, más humilde tal vez, pero tan plenamente promisorio. Se halla en el hogar de los humildes y en la mansión de los encumbrados; junto a la mesa hospitalaria, y en las reuniones de inocente placer social.—El Deseado de Todas las Gentes, 126 (1898).

La necesidad de compañerismo—No es pequeña la privación que se experimenta cuando la gente se aleja de las reuniones del pueblo de Dios. Como hijos del Altísimo debemos estar presentes en toda reunión del Señor, donde se le pida a su pueblo que esté presente, para impartir la palabra de vida. Todos necesitan luz y toda la ayuda que puedan conseguir, a fin de que cuando hayan oído y recibido los preciosos mensajes del cielo, por medio de los instrumentos señalados por Dios, puedan estar preparados para impartir a otros la luz que se les dio.—Carta 117, 1896.

La educación da forma a la estructura social—La educación que se imparte a los jóvenes da forma a toda su estructura social. En todo el mundo la sociedad está en desorden, y se necesita una cabal transformación. Muchos suponen que mejores equipos educacionales, mayores talentos y métodos más modernos, arreglarán las cosas. Profesan creer en los oráculos divinos y recibirlos, y sin embargo le dan a la Palabra de Dios una ubicación subalterna en la gran estructura de la educación. Lo que debería ocupar el primer

lugar se subordina a los inventos humanos.—Testimonies for the
[651] Church 6:150 (1900).

Influencia de la sociabilidad en el hogar.* —La misión del hogar se extiende más allá del círculo de sus miembros. El hogar cristiano ha de ser una lección objetiva, que ponga de relieve la excelencia de los verdaderos principios de la vida. Semejante ejemplo será una fuerza para el bien en el mundo. La influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres es mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar. Al salir de semejante hogar paterno los jóvenes enseñarán las lecciones que en él hayan aprendido. De este modo penetrarán en otros hogares principios de vida más nobles, y una influencia regeneradora obrará en la sociedad.—El Ministerio de Curación, 271, 272 (1905).

La sociabilidad es un imán poderoso—La bondad y sociabilidad cristianas son factores poderosos para ganar los afectos de la juventud.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 200; 161 (1902).

Se desmorona la estructura de la vida social—La doctrina de que los hombres no están obligados a obedecer los mandamientos de Dios ha debilitado ya el sentimiento de la responsabilidad moral y ha abierto anchas compuertas para que la iniquidad anegue el mundo. La licencia, la disipación y la corrupción nos invaden como ola abrumadora. Satanás está trabajando en el seno de las familias. Su bandera flota hasta en los hogares de los que profesan ser cristianos. En ellos se ven la envidia, las sospechas, la hipocresía, la frialdad, la rivalidad, las disputas, las traiciones y el desenfreno de los apetitos. Todo el sistema de doctrinas y principios religiosos que deberían formar el fundamento y marco de la vida social, parece una mole tambaleante a punto de desmoronarse en ruinas.—El Conflicto de los Siglos, 642, 643 (1888).

[652] **Los estatutos divinos impiden la injusticia social**—Dios quería poner freno al amor excesivo a los bienes terrenales y al poder. La acumulación continua de riquezas en manos de una clase, y la pobreza y degradación de otra clase, eran cosas que producían grandes males. El poder desenfrenado de los ricos resultaría en monopolio, y los pobres, aunque en todo sentido tuvieran tanto valor como

*Vease el capítulo 20, "la atmósfera del hogar".

aquéllos a los ojos de Dios, serían considerados y tratados como inferiores a sus hermanos más afortunados.

Al sentir la clase pobre esta opresión, se despertarían en ella las pasiones. Habría un sentimiento de desesperación que tendería a desmoralizar la sociedad y a abrir la puerta a crímenes de toda índole. Los reglamentos que Dios estableció tenían por objeto fomentar la igualdad social. Las medidas del año sabático y del año de jubileo habían de corregir mayormente lo que en el intervalo se hubiera desquiciado en la economía social y política de la nación.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 575 (1890).

Las clases sociales son una prueba para el desarrollo del carácter—Nunca fue el propósito de Dios que no hubiera pobres en el mundo. Las clases sociales nunca llegarían a igualarse, porque la diversidad de condición que caracteriza nuestra raza es uno de los medios designados por Dios para probar y desarrollar el carácter.

Muchos han insistido con gran entusiasmo en que todos los hombres deberían participar en forma igualitaria de las bendiciones temporales de Dios, pero ése no era el propósito del Creador. Cristo dijo que a los pobres siempre los tendríamos con nosotros. Los pobres, igual que los ricos, han sido adquiridos por medio de su sangre; y entre sus profesos seguidores, en la mayoría de los casos, los primeros lo sirven con dedicación, mientras los últimos están constantemente poniendo sus afectos en los tesoros terrenales, y se olvidan de Cristo. Los cuidados de esta vida y la codicia de las riquezas eclipsan la gloria del mundo eterno. La mayor desgracia que le podría sobrevenir a la humanidad sería que todos fueran puestos en pie de igualdad en cuanto a las posesiones terrenales.—Testimonies for the Church 4:551, 552 (1881). [653]

Las clases sociales están fuera de la ley a la vista de Dios—La religión de Cristo eleva al que la recibe a un nivel superior de pensamiento y acción, al mismo tiempo que presenta a toda la especie humana como igual objeto del amor de Dios habiendo sido comprada por el sacrificio de su Hijo. A los pies de Jesús, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, se encuentran sin diferencia de casta o de preeminencia mundanal. Todas las distinciones terrenas son olvidadas cuando consideramos a Aquel que traspasaron nuestros pecados.

La abnegación, la condescendencia, la compasión infinita de Aquel que está muy ensalzado en el cielo, avergüenzan el orgullo de los hombres, su estima propia y sus castas sociales. La religión pura y sin mácula manifiesta sus principios celestiales al unir a todos los que son santificados por la verdad. Todos se reúnen como almas compradas por sangre, igualmente dependientes de Aquel que las redimió para Dios.—Obreros Evangélicos, 345 (1915).

Remedio para los males sociales—Josafat debió gran parte de su prosperidad como gobernante a estas sabias medidas tomadas para suplir las necesidades espirituales de sus súbditos [la designación de sacerdotes para enseñar]. Hay mucho beneficio en la obediencia a la ley de Dios. En la conformidad con los requerimientos divinos hay un poder transformador que imparte paz y buena voluntad entre los hombres. Si las enseñanzas de la Palabra de Dios ejercieran una influencia dominadora en la vida de cada hombre y mujer, y los corazones y las mentes fuesen sometidos a su poder refrenador, los males que ahora existen en la vida nacional y social no hallarían cabida. De todo hogar emanaría una influencia que haría a los hombres y mujeres fuertes en percepción espiritual y en poder moral, y así naciones e individuos serían colocados en un terreno ventajoso.—La Historia de Profetas y Reyes, 143 (1917).

El cultivo apropiado de las relaciones sociales produce felicidad—A los que vivían lejos del tabernáculo la asistencia a las fiestas anuales les requería más de un mes de cada año. Este ejemplo de devoción a Dios debe recalcar la importancia de los servicios religiosos y la necesidad de subordinar nuestros intereses egoístas y mundanos a los que son espirituales y eternos.

[654]

Sufrimos una pérdida si hacemos caso omiso del privilegio de reunirnos para fortalecernos y alentarnos unos a otros en el servicio de Dios. Las verdades de su palabra pierden entonces para nuestra mente su vigor e importancia. Nuestro corazón deja de sentirse iluminado e inspirado por la influencia santificadora, y decae nuestra espiritualidad. En nuestro trato mutuo como cristianos perdemos mucho por carecer de simpatía unos hacia otros. El que se encierra en sí mismo no desempeña bien la misión que Dios le ha encargado. Somos todos hijos de un solo Padre y dependemos unos de otros para ser felices. Somos objeto de los requerimientos de Dios y la humanidad. Al cultivar debidamente los elementos sociales de nues-

tra naturaleza simpatizamos con nuestros hermanos y los esfuerzos que hacemos por beneficiar a nuestros semejantes, nos proporcionan felicidad.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 582, 583 (1890).

Las relaciones mutuas deben ser regidas por el amor divino—Estoy constantemente presentando la necesidad que tiene cada hombre de hacer lo mejor que pueda como cristiano, de prepararse para alcanzar el grado de crecimiento, expansión de la mente y nobleza del carácter que cada uno pueda tener. En todo lo que hagamos, debemos sostener una relación cristiana unos con otros. Debemos emplear toda la fuerza espiritual para la ejecución de planes sabios en una acción fervorosa. Los dones de Dios han de ser usados para la salvación de las almas. Nuestras relaciones mutuas no han de ser gobernadas por normas humanas; sino por el amor divino, el amor expresado en el don de Dios a nuestro mundo.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 243; 196 (1913).

Las relaciones sociales ayudan a ganar almas— Especialmen- [655]
te aquellos que han gustado el amor de Cristo debieran desarrollar sus facultades sociales; pues de esta manera pueden ganar almas para el Salvador. Cristo no debiera ser ocultado en sus corazones, encerrado como tesoro codiciado, sagrado y dulce, que sólo ha se ser gozado por ellos; ni tampoco debieran ellos manifestar el amor de Cristo sólo hacia aquellos que les son más simpáticos.

Se debe enseñar a los alumnos la manera de demostrar, como Cristo, un amable interés y una disposición sociable para con los que se hallan en la mayor necesidad, aun cuando los tales no sean sus compañeros preferidos. En todo momento y en todas partes, manifestó Jesús amante interés en la familia humana y esparció en derredor suyo la luz de una piedad alegre. Debe enseñarse a los estudiantes a seguir sus pisadas. Se les ha de enseñar a manifestar interés cristiano, simpatía y amor hacia sus compañeros jóvenes y a empeñarse en atraerlos a Jesús; Cristo debiera ser en sus corazones como un manantial de agua que brote para vida eterna, que refresque a todos aquellos con quienes tratan.—Joyas de los Testimonios 2:438, 439 (1900).

Todos debemos llegar a ser testigos de Jesús. El poder social, santificado por la gracia de Cristo, debe ser aprovechado para ganar almas para el Salvador. Vea el mundo que no estamos egoístamente absortos en nuestros propios intereses, sino que deseamos que otros

participen de nuestras bendiciones y privilegios. Dejémoslo ver que nuestra religión no nos hace faltos de simpatía ni exigentes. Sirvan como Cristo sirvió, para beneficio de los hombres, todos aquellos que profesan haberle hallado.—El Deseado de Todas las Gentes,
[656] 127 (1898).

Capítulo 69—El rechazo

Magnificación de las dificultades aparentes—Algunos magnifican muchísimo las aparentes dificultades, y entonces comienzan a tenerse lástima y a dar lugar al desaliento. Los tales necesitan que se produzca en ellos un cambio total. Necesitan disciplinarse, hacer un esfuerzo y vencer todo sentimiento pueril. Deberían decidirse a no malgastar la vida en nimiedades... Todos deberían tener un propósito, un objetivo en la vida. Deberían ceñir los lomos de la mente y adiestrar los pensamientos para que se concentraran en el punto, como la brújula al polo. La mente debería transcurrir por los canales adecuados, de acuerdo con planes bien delineados. Entonces cada paso sería hacia adelante... El éxito o el fracaso en esta vida dependen mucho de la manera como se disciplinan los pensamientos.—The Review and Herald, 6 de abril de 1886.

No hay razón para desesperar—Nadie tiene por qué entregarse al desaliento ni a la desesperación. Puede Satanás presentarse a ti, insinuándote despiadadamente: "Tu caso es desesperado. No tienes redención." Hay sin embargo esperanza en Cristo para ti. Dios no nos exige que venzamos con nuestras propias fuerzas. Nos invita a [657] que nos pongamos muy junto a él. Cualesquiera sean las dificultades que nos abrumen y que opriman alma y cuerpo, Dios aguarda para libertarnos.—El Ministerio de Curación, 192 (1905).

Cuidado con tenerse lástima—Necesitamos desconfiar de la compasión propia. Jamás os permitáis sentir que no se os aprecia debidamente ni se tienen en cuenta vuestros esfuerzos, o que vuestro trabajo es demasiado difícil. Toda murmuración sea acallada por el recuerdo de lo que Cristo sufrió por nosotros. Recibimos mejor trato que el que recibió nuestro Señor.—El Ministerio de Curación, 378 (1905).

La autoconmiseración deteriora los caracteres de los que albergan esos sentimientos, y ejerce una influencia que malogra la felicidad de los demás.—Manuscrito 27, 1902; Medical Ministry, 177.

Capacidad para soportar la indiferencia—El alma que ama a Dios se eleva por encima de la neblina de la duda; obtiene un conocimiento experimental brillante, amplio, profundo y viviente, y se vuelve humilde y semejante a Cristo. El que confía su alma a Dios, está oculto con Cristo en Dios. Podrá sufrir la prueba de la indiferencia, los ultrajes y el desprecio, porque su Salvador sufrió todo eso. No llegará a estar malhumorado y desanimado cuando lo opriman las dificultades, porque Jesús no fracasó ni llegó a desanimarse. Cada verdadero cristiano será fuerte no con la fortaleza ni los méritos de sus buenas obras, sino en la justicia de Cristo que le es imputada por medio de la fe. Es algo grande ser humilde y manso de corazón, ser puro e incontaminado como lo fue el Príncipe del cielo cuando anduvo entre los hombres.—Comentario Bíblico Adventista 7:919 (1889).

No nos preocupemos por la indiferencia de los demás—Es el amor a nosotros mismos lo que destruye nuestra paz. Mientras viva el yo, estaremos siempre dispuestos a protegerlo contra los insultos y la mortificación; pero cuando hayamos muerto al yo y nuestra
[658] vida esté escondida con Cristo en Dios, no tomaremos a pecho los desdenes y desaires. Seremos sordos a los vituperios y ciegos al escarnio y al ultraje.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 19 (1896).

El desaliento es un fruto del exceso de tiempo libre—El desaliento es con frecuencia el resultado del exceso de tiempo libre. Las manos y la mente deberían estar ocupadas en actividades útiles, que contribuyan a alivianar la carga de los demás; quienes se dediquen a esto se beneficiarán también a sí mismos. La ociosidad da tiempo para espaciarse en dolores imaginarios, y con frecuencia los que no enfrentan verdaderas dificultades las piden prestadas a cuenta del futuro.—The Signs of the Times, 23 de octubre de 1884; Counsels on Health, 629.

Consuelo para un huérfano rechazado—¡Oh, éste es un mundo frío y egoísta! Sus parientes, que deberían haberlo amado y cultivado su amistad por causa de sus padres si no por la de ellos mismos, se han cerrado, y en su egoísmo no han manifestado ningún interés especial en Ud. Pero Dios estará cerca de Ud. y le será más querido que cualquiera de sus parientes terrenales. Será su amigo y nunca lo abandonará. El es padre de los huérfanos. Su amistad será

una dulce paz para Ud., y lo ayudará a soportar con fortaleza su gran pérdida.

Acepte que Dios sea su padre, y nunca necesitará un amigo. Estará expuesto a las pruebas; pero sea perseverante y trate de honrar su profesión de fe. Necesitará gracia para permanecer firme, pero el piadoso ojo de Dios está sobre Ud. Ore mucho y con fervor, y crea que Dios lo ayudará. Cuídese de la irritabilidad, del mal humor y no se atormente. La paciencia es una virtud que necesita cultivar. Trate de lograr la piedad del corazón. Sea un cristiano consecuente. Tenga amor por la pureza y una humilde sencillez, y permita que estas cosas se entretejan en su vida.—Testimonies for the Church 2:314 (1869).

Nunca se sienta solo—Nunca estará solo, nunca necesitará sen- [659]
tir que está solo, si hace de Jesús su compañero y su amigo eterno.—Carta 4, 1885.

La indiferencia destruye el alma—No sólo por la resistencia, sino también por la negligencia, es destruida el alma.—El Deseado de Todas las Gentes, 290 (1898).

Tengamos paciencia unos con otros—Debemos soportarnos unos a otros disimulando nuestros errores. Tengamos compasión por quienes la necesitan, y establezcamos con ellos una diferencia; a otros salvémoslos con temor, sacándolos de en medio del fuego. No todos pueden soportar la misma rígida disciplina. No todos pueden ser sometidos a las ideas que los demás tienen acerca del deber. Hay que dar lugar a las diferencias de temperamento y mentalidad. Dios sabe cómo tratar con nosotros. Pero mi corazón se ha condolido al ver cómo trata un hermano a otro hermano, y la disposición a sorprenderlo en sus palabras, y a convertir a un hombre en ofensor sobre la base de una sola palabra...

Es ya tiempo de que todos actuemos, y no nos detengamos a medir la parte de equivocación que hay en los demás, sino a escudriñar nuestro propio corazón, confesar nuestros propios errores, y dejar a nuestros hermanos en las manos del Señor. Tenemos que responder sólo por nuestros errores; y mientras vigilamos estrechamente para eliminar las malezas del jardín de nuestro hermano, las venenosas están creciendo fuertes y a su gusto en nuestro propio jardín. Que cada uno trabaje para guardar su propia alma, y para tener una dispo-

sición feliz, alegre y tolerante en la casa, y todo saldrá bien.—Carta 12, 1863.

No todos piensan lo mismo—Se necesita servir con todo el corazón al tratar con las mentes. Recordémoslo. A menudo nos sentimos tentados a criticar a un hombre que ocupa una elevada posición de responsabilidad, porque no hace las cosas como nosotros creemos
[660] que debería hacerlas. Pero el que tiene tantas responsabilidades no necesita la crítica de sus colaboradores; necesita recibir ánimo de ellos, necesita su tolerancia, su paciencia y sus oraciones. Necesita la presencia de Cristo en su vida; porque no siempre dispone de hombres sabios y sin prejuicios para que lo aconsejen.

En la confusión de las muchas responsabilidades y de los numerosos pedidos de ayuda, puede cometer errores. Entre las decenas de pedidos de auxilio, puede parecer que su caso ha sido dejado a un lado. Recuerde entonces las pesadas responsabilidades que han sido puestas sobre aquel que Ud. piensa que no ha cumplido su deber. Recuerde que puede resultarle imposible acceder a su pedido. Tal vez sea un gran error concedérselo.—Carta 169, 1904.

El Señor está de parte de sus mensajeros—El Señor quisiera que toda inteligencia humana que esté a su servicio se abstenga de acusaciones graves y de injurias. Se nos ha instruido que avancemos con sabiduría hacia los que están afuera. Dejen en manos de Dios la tarea de condenar y juzgar. Cristo nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:28, 29.

Todos los que acepten esta invitación se pondrán en el yugo juntamente con Cristo. Debemos manifestar en todo momento y lugar la mansedumbre y la humildad de Jesús. Entonces el Señor se pondrá de parte de sus mensajeros y hará de ellos sus voceros, y quien sea vocero de Dios nunca pondrá en labios de los seres humanos palabras que la Majestad del cielo no quiso pronunciar cuando contendía con el diablo.—Carta 38, 1894.

No piense en las pruebas (consejo a un administrador)—No reflexione acerca de cómo se sentía cuando estaba pasando por la
[661] prueba. Ponga a un lado esos sentimientos. Cuando Ud. toma la senda de la crítica y de la diatriba, se pone cada vez más áspero y

más inclinado a criticar. Deténgase antes de comenzar. No le ceda al
enemigo ni un centímetro de terreno.—Carta 169, 1902. [662]

Capítulo 70—La crítica

Los resultados de la crítica—Nuestros cuerpos están hechos de lo que comemos y bebemos, y el carácter de nuestra experiencia espiritual depende de lo que sirve de alimento a nuestras mentes y de lo que ellas asimilan. Al referirse constantemente a los errores y defectos de los demás, muchos se han convertido en dispépticos religiosos.

El Señor nos ha intimado de la siguiente manera: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad". Filipenses 4:8. Pero los que están tan ocupados en disecar las palabras y los actos de los demás para descubrir todo lo que resulte objetable, no logran discernir ni lo bueno ni lo agradable. No consumen el alimento apropiado para promover la vitalidad espiritual y un saludable crecimiento.—Manuscrito 4a, 1893.

Respétense y ámense mutuamente—Si tenemos siempre presente las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Cristo nos ha amado; pero si nuestros
[663] pensamientos se espacian continuamente en el maravilloso amor y piedad de Cristo por nosotros, manifestaremos el mismo espíritu para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos que observar. Debemos cultivar la humildad y la desconfianza en nosotros mismos, y una paciencia llena de ternura para con las faltas ajenas. Esto destruye toda clase de egoísmo y nos hace de corazón grande y generoso.—El Camino a Cristo, 122 (1892).

No nos creemos un mundo irreal—Ud. puede crear un mundo irreal en su propia mente y pintar una iglesia ideal en la que las tentaciones de Satanás ya no induzcan a nadie al mal, pero esa perfección existe solamente en su imaginación. El mundo es un mundo caído, y se representa a la iglesia como un campo en el cual crecen cizaña y trigo. Tienen que crecer juntos hasta la cosecha. No nos compete

desarraigar la cizaña de acuerdo con la sabiduría humana, no sea que como consecuencia de las sugerencias de Satanás saquemos el trigo suponiendo que es cizaña. La sabiduría que proviene de lo alto descenderá sobre el manso y humilde de corazón, y esa sabiduría no lo inducirá a destruir sino a edificar al pueblo de Dios.—Carta 63, 1893.

Restaurar y curar—No debemos mirar las faltas de los demás para condenarlos, sino para restaurarlos y sanarlos. Velad en oración, seguid hacia adelante y hacia arriba, obteniendo cada vez más del espíritu de Jesús, y sembrando lo mismo junto a todas las aguas.—Nuestra Elavada Vocacion, 187 (1894).

Satanás fomenta la crítica—El yo siempre albergará una gran estima por sí mismo. Cuando los hombres abandonan su primer amor, dejan de guardar los mandatos de Dios, y comienzan a criticarse unos a otros. Este espíritu seguirá luchando por la supremacía hasta el fin del tiempo. Satanás está tratando de fomentarlo de manera que los hermanos en su ignorancia intenten devorarse mutuamente. Esto no glorifica a Dios; por el contrario, lo deshonra muchísimo y [664] contrista al Espíritu Santo.

Satanás se regocija porque sabe que si puede lograr que un hermano vigile a otro hermano en la iglesia y en el ministerio, algunos se desalentarán y se desanimarán, y abandonarán su puesto del deber. Esta no es la obra del Espíritu Santo; un poder subalterno está obrando en las cámaras de la mente y en el templo del alma para colocar sus atributos donde deberían estar los de Cristo.—The General Conference Bulletin, 338.

No apartemos a otros de Cristo—Muchos que profesan recoger con Cristo están alejando a otros de él. Por esto la iglesia es tan débil. Muchos se permiten criticar y acusar a otros libremente. Al dar expresión a las suspicacias, los celos y el descontento, se convierten en instrumentos de Satanás... Así la frivolidad, la complacencia propia y la descuidada indiferencia de los profesos cristianos están apartando a muchas almas del camino de la vida.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 276; 239 (1900).

No es bueno confiar en un brazo de carne—El Señor sabe que si miramos al hombre y confiamos en el ser humano, estaremos reposando en un brazo de carne. Por eso nos invita a que confiemos en él. Su poder no tiene límites. Meditemos en el Señor Jesús, en

sus méritos y en su amor, y no tratemos de buscar defectos y pensar en los errores que otros han cometido. Pensemos en las cosas dignas de su reconocimiento y alabanza; y si somos capaces de descubrir los errores de los demás, seamos más capaces todavía de reconocer y alabar lo bueno. Si nos criticáramos a nosotros mismos, descubriríamos cosas tan objetables como las que vemos en los demás. Por lo tanto, trabajemos siempre para fortalecernos mutuamente en la muy santa fe.—Manuscrito 151, 1898.

[665] **El ataque como defensa**—Que nadie trate de cubrir sus propios pecados mediante la revelación de los errores de algún otro. Dios no nos ha encomendado esta tarea. Debemos dejar que los demás humillen sus propios corazones para que puedan llegar a la luz del conocimiento de Dios.—Manuscrito 56, 1904.

No nos destrocemos los nervios—Los que se critican y condenan mutuamente están quebrantando los mandamientos de Dios y son una ofensa para él. No aman ni a Dios ni a sus prójimos. Hermanos y hermanas: quitemos la basura de la crítica, los recelos y las quejas, y no seáis quisquillosos. Algunos son tan sensibles que no se puede razonar con ellos. Sed muy sensibles en cuanto a lo que significa guardar la ley de Dios y en cuanto a si estáis guardando o quebrantando la ley. En esto es en lo que Dios quiere que seamos sensibles.—Comentario Bíblico Adventista 7:949 (1903).

Consejo a alguien que confundió orgullo con sensibilidad—Ud. está listo para justificarse con el pretexto de que es muy sensible, que siente profundamente, que sufre mucho. Vi que nada de eso lo excusará a la vista de Dios. Ud. confunde orgullo con sensibilidad. El yo es prominente en su caso. Cuando el yo esté crucificado, entonces esa sensibilidad u orgullo morirá; mientras eso no ocurra, Ud. no será cristiano.

Ser cristiano equivale a ser semejante a Cristo, poseer humildad y un espíritu manso y tranquilo capaz de soportar la contradicción sin enojarse ni enfurecerse. Si Ud. pudiera rasgar el manto engañoso que lo cubre, de manera que pudiera verse como Dios lo ve, ya no trataría de justificarse sino que caería quebrantado a los pies de Cristo, el único que puede eliminar los defectos de su carácter y curarlo.—Testimonies for the Church 2:573 (1870).

Un honesto examen de conciencia—Si todos los que profesan ser cristianos empleasen sus facultades de investigación para ver qué

males necesitan corregir en sí mismos, en vez de hablar de las faltas [666] ajenas, habría una condición más sana en la iglesia hoy.

Algunos son honrados cuando no cuesta nada, pero se olvidan de la honradez cuando la duplicidad les trae mejores resultados. La honradez y la duplicidad no obran juntas en la misma mente. Con el tiempo, o la duplicidad será expulsada, y la verdad y la honradez reinarán supremas; o, si se conserva la duplicidad, la honradez será olvidada. No pueden andar de acuerdo; no tienen nada en común. Una es profetisa de Baal, la otra es verdadera profetisa de Dios.

Cuando el Señor recoja sus joyas, los veraces, santos y honrados serán mirados con placer. Los ángeles se ocupan en confeccionar coronas para los tales, y sobre sus coronas adornadas de estrellas, se reflejará con esplendor la luz que irradia del trono de Dios.—Joyas de los Testimonios 2:24 (1882).

La raíz de amargura—Mientras Uds. tan prestamente piensan y hablan mal unos de otros, mientras permiten que la raíz de amargura germine y sea albergada en el corazón, su influencia apartará de Cristo y endurecerá los corazones de manera que resistan al dulce espíritu de unidad y de paz. Dejen todo esto a un lado sin delación. “Que os améis unos a otros [dijo Cristo], como yo os he amado”. Juan 15:12.—Carta 33, 1890.

Fe es tomarle la palabra a Dios—Recuerden que fe equivale a tomarle la palabra a Dios. El Hijo de Dios está preparando lugar para Uds. en las mansiones celestiales. Den gracias por esto. No crean que porque no siempre se sienten eufóricos no son hijos de Dios. Emprendan con humildad y celo la tarea que él les pide que hagan. Aprecien toda oportunidad de hacer una obra que haga de Uds. una bendición para los que los rodean. Decídanse a hacer su parte para que el lugar donde se encuentran sea un sitio que Dios pueda aprobar y bendecir.—Carta 246, 1908.

La seguridad de aceptación por parte del pecador—Por la [667] bondad y misericordia de Cristo, el pecador será restaurado al favor divino. Dios, en Cristo, diariamente está rogando a los hombres que se reconcilien con él. Con los brazos extendidos, está listo para recibir y dar la bienvenida no sólo al pecador sino al pródigo. Su amor agonizante, manifestado en el Calvario, es la seguridad que tiene el pecador de aceptación, paz y amor. Enseñe estas cosas en la forma más sencilla para que el alma entenebrecida por el pecado

pueda ver la luz que brilla del Calvario.—Mensajes Selectos 1:209, 210 (1890).

"Yo os haré descansar"—El Señor me ha dado un mensaje para usted, y no solamente para usted, sino para todas las otras almas fieles que están agobiadas por las dudas y los temores respecto de su aceptación por parte del Señor Jesucristo. Su palabra para usted es esta: "No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú". Usted desea agradar al Señor, y puede hacerlo si cree en sus promesas. El está esperando para llevarlo al puerto de una experiencia llena de gracia, y le pide: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios". Ha pasado por un tiempo de inquietud; pero Jesús le dice: "Venid a mí... que yo os haré descansar". El gozo de Cristo en el alma merece cualquier sacrificio. "Luego se alegran", porque tienen el privilegio de descansar en los brazos del amor eterno.—
[668] Testimonios para los Ministros, 516 (1913).

Capítulo 71—La felicidad

Acción armoniosa de todas las facultades—La acción armoniosa y saludable de todas las facultades del cuerpo y la mente, produce felicidad; mientras más elevadas y refinadas sean las facultades, más pura y sin mezcla será la felicidad.—The Review and Herald, 29 de julio de 1884; Counsels on Health, 51.

Relación entre felicidad y salud—Tan íntima es la relación que existe entre la salud y la felicidad, que no podemos disfrutar de esta última sin disponer de la anterior. Se necesita un conocimiento práctico de la vida humana para poder glorificar a Dios por medio de nuestros cuerpos. Por lo tanto, es de la mayor importancia que entre los estudios seleccionados para los niños, la fisiología ocupe el primer lugar. ¡Cuán pocos conocen algo acerca de la estructura y el funcionamiento de sus propios cuerpos y de las leyes de la naturaleza! Muchos están a la deriva al carecer de conocimiento, como un barco en medio del mar, sin brújula ni ancla; y lo que es peor, no tienen interés en aprender a conservar sus cuerpos en condición saludable y así prevenir la enfermedad.—The Health Reformer, agosto de 1866; Counsels on Health, 38.

Ley de la acción y la reacción—Nuestra felicidad nos la pro- [669]
porcionará nuestro trabajo desinteresado, impulsado por el amor divino, porque en el plan de salvación, Dios ha señalado la ley de la acción y la reacción.—El Ministerio de la Bondad, 318 (1886).

Hacer el bien estimula los nervios—Cada rayo de luz que derramemos sobre los demás se reflejará sobre nuestros propios corazones. Toda palabra amable y de simpatía dirigida al apesadumbrado, todo acto que tenga por fin aliviar al oprimido, y todo don cuyo propósito sea suplir las necesidades de nuestros semejantes, dado o hecho para gloria de Dios, resultará en bendición para el dador. Los que obren de este modo estarán obedeciendo la ley del cielo y recibirán la aprobación de Dios. El placer de hacer el bien a los demás fluye a través de los nervios, acelera la circulación de la sangre,

y produce salud mental y física.—Testimonies for the Church 4:56 (1876).

Cada persona es la fuente de su propia felicidad—La vida que se vive en Cristo es una vida llena de reposo. La inquietud, el descontento y la agitación revelan la ausencia del Salvador. Si hacéis entrar a Jesús en vuestra vida, ésta se llenará de obras buenas y nobles para el Maestro. Os olvidaréis de serviros a vosotros mismos, y viviréis siempre más cerca del amado Salvador; vuestro carácter se volverá semejante al de Cristo, y cuantos os rodeen conocerán que habéis estado con Jesús y aprendido de él.

Cada uno posee en sí mismo la fuente de su propia felicidad o desgracia. Si quiere, puede elevarse por encima del bajo sentimentalismo que constituye la experiencia de muchos; pero mientras esté henchido de sí mismo, nada puede hacer el Señor por él. Satanás nos presentará proyectos ambiciosos para deslumbrar nuestros sentidos, pero debemos recordar siempre el "premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús". Filipenses 3:14. Llenad esta vida con todas las buenas obras que os sea posible hacer. "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad". Daniel
[670] 12:3.—Joyas de los Testimonios 2:189, 190 (1889).

El impulso más fuerte del hombre—La Biblia presenta ante nuestra vista las inescrutables riquezas y los tesoros inmortales de los cielos. Los impulsos más fuertes del hombre lo arrastran a tratar de procurar su propia felicidad. La Biblia reconoce este deseo y nos muestra que todo el cielo se unirá a los esfuerzos que el hombre haga por conseguir la dicha. Además, revela la condición según la cual se da la paz de Cristo a los hombres. Describe un hogar de dicha y resplandor sempiternos, donde no habrá lágrimas ni necesidades.—MeM 165 (1888).

Los cristianos disfrutan de verdadera felicidad—Si hay alguien que continuamente debe estar agradecido, es el seguidor de Cristo. Si hay alguien que disfruta de un verdadero gozo aun en esta vida, es el fiel cristiano.—Nuestra Elavada Vocacion, 203 (1859).

Deberíamos ser la gente más feliz de la tierra, y no pedirle perdón al mundo por ser cristianos.—Manuscrito 17, 1893.

Un amigo que nunca falla—Este es Jesús, la vida de toda gracia, la vida de toda promesa, la vida de todo rito y la vida de toda

bendición. Jesús es la sustancia, la gloria, la fragancia y la vida misma. “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Juan 8:12. Por lo tanto, el camino real que se ha dado a los redimidos para que anden por él no constituye tinieblas desanimadoras. Si no fuera por Jesús, nuestro peregrinaje verdaderamente sería solitario y doloroso. El dice: “No os dejaré huérfanos”. Juan 14:18. Por lo tanto reunamos todas las preciosas promesas. Repitámoslas durante el día y meditemos en ellas durante la noche, y estemos gozosos.—Mensajes Selectos 2:279, 280 (1892).

La felicidad no es para los que quieren hacer su voluntad—Jesús quiere que seáis felices, pero no podéis serlo si seguís vuestro propio camino, y los impulsos de vuestro corazón... Nuestras nociones, nuestras peculiaridades, son enteramente humanas, y no debe dejarse que predominen sobre nosotros. El yo debe ser crucificado, [671] no una vez u otra, sino diariamente, y lo físico, mental y espiritual debe subordinarse a la voluntad de Dios. La gloria de Dios, la perfección del carácter cristiano, debe ser el blanco y el propósito de nuestra vida. Los seguidores de Cristo deben imitarlo en su disposición... El lema es *como Cristo*, no como vuestro padre o vuestra madre, sino como Jesucristo, ocultos en Cristo, vestidos de la justicia de Cristo, imbuidos con el espíritu de Cristo.—Nuestra Elavada Vocacion, 31 (1882).

La felicidad egoísta es desequilibrada—La felicidad buscada por motivos egoístas, fuera de la senda del deber, es desequilibrada, espasmódica y transitoria; pasa y deja el alma vacía y triste; mas en el servicio de Dios hay gozo y satisfacción; no se abandona al cristiano en caminos inciertos; no se lo abandona a pesares vanos y contratiempos. Si no tenemos los placeres de esta vida, podemos aun gozarnos mirando la vida venidera.—El Camino a Cristo, 126 (1892).

El corazón que está en paz con Dios—En la raíz de la ruina de muchos hogares se encuentra la pasión por la ostentación. Hombres y mujeres calculan y hacen planes para conseguir recursos con el fin de parecer más ricos que sus vecinos; pero aunque puedan triunfar en su lucha desesperada, no son verdaderamente felices. La verdadera felicidad brota de un corazón en paz con Dios 1 Pedro 3:3-4.—Comentario Bíblico Adventista 7:953 (1902).

El amor produce felicidad—Desde un punto de vista mundano, el dinero es poder; pero desde el punto de vista cristiano, el amor es poder. Las fortalezas intelectual y espiritual están implícitas en este principio. El amor puro es especialmente eficaz para hacer el bien, y no puede hacer otra cosa sino el bien. Previene la discordia y la miseria, y produce verdadera felicidad. La riqueza es a menudo
[672] una influencia que corrompe y destruye; la fuerza es capaz de herir, pero las propiedades del amor puro son la verdad y la bondad.—Testimonies for the Church 4:138 (1876).

La aplicación de la Regla de Oro produce felicidad—"Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". Mateo 7:12. El Señor enseñó este principio [la Regla de Oró] para que la humanidad fuera feliz y no desdichada; pues la felicidad no puede llegar por ningún otro camino fuera de éste. Dios desea que los seres humanos vivan la vida superior. El les entrega la dádiva de la vida, no para que ellos simplemente la empleen en adquirir riquezas, sino para que aprovechen sus más elevadas facultades haciendo la obra que él encomendó a la humanidad: la obra de buscar, descubrir y aliviar las necesidades de sus semejantes. El hombre no debe laborar egoístamente en su propio interés, sino en interés de todos los que lo rodean; debe beneficiar a los demás con su influencia y buenas acciones. Este propósito divino se cumple en la vida de Cristo.—MeM 170 (1902).

La felicidad resulta de obrar—No importa cuál sea nuestra posición, o cuán limitadas sean nuestras capacidades, tenemos que hacer una obra para el Maestro. Nuestras gracias se desarrollan y maduran mediante el ejercicio. Con la verdad de Dios ardiendo en el alma no podemos estar ociosos. La felicidad que experimentaremos al obrar, compensará aun en esta vida todo el esfuerzo realizado. Únicamente aquellos que han experimentado la felicidad que resulta del esfuerzo de la negación del yo en el servicio de Cristo, pueden hablar de esto con comprensión. En realidad, es un gozo tan puro y tan profundo que el lenguaje humano no puede expresarlo.—Nuestra Elavada Vocacion, 188 (1873).

Nuestra felicidad es la felicidad de los demás—Cristo hace de su iglesia un hermoso templo para Dios. "Donde están dos o tres congregados en mi nombre allí estoy en medio de ellos". Mateo
[673] 18:20. Su iglesia es la corte de la vida santa, llena de diversos dones,

y dotada del Espíritu Santo. El cielo asigna deberes apropiados a cada miembro de la iglesia en la tierra, y todos deben encontrar su felicidad en la felicidad de aquellos a quienes ayudan y bendicen.—Nuestra Elavada Vocacion, 166 (1910).

Beneficia todo el organismo—Si el espíritu se siente libre y feliz, debido a la buena conciencia y a la satisfacción que se experimenta al hacer felices a los demás, se crea un sentimiento de alegría que se reflejará en todo el organismo, con lo que mejorará la circulación de la sangre y se tonificará el cuerpo. La bendición de Dios es un poder sanador, y los que son pródigos en beneficiar a los demás, recibirán esta maravillosa bendición en el corazón y la vida.—MeM 154 (1890).

Los que siguen el camino de la sabiduría y la santidad no tendrán que deplorar horas malgastadas, ni se verán atormentados con sentimientos sombríos y de horror, como a algunos les ocurre, a menos que se entreguen a diversiones vanas e inútiles.—MeM 154 (1872).

La felicidad al alcance de la mano—El mundo está lleno de gente insatisfecha que pasa por alto la felicidad y las bendiciones que están al alcance de la mano, y continuamente trata de lograr una felicidad y una satisfacción que están fuera de sus posibilidades. Están permanentemente tensos por algún bien esperado y lejano, mayor que el que poseen ahora, y se encuentran siempre en un estado de desilusión. Albergan incredulidad e ingratitud al pasar por alto las bendiciones que están en su propia senda. No le dan la bienvenida a las bendiciones comunes, de todos los días, tal como los hijos de Israel no le daban la bienvenida al maná.—Testimonies for the Church 2:640 (1871).

La diversión excita, pero luego deprime—Los que siguen el camino de la sabiduría y la santidad no tendrán que deplorar horas malgastadas, ni se verán atormentados con sentimientos sombríos y [674]
de horror, como a algunos les ocurre, a menos que se entreguen a diversiones vanas e inútiles.—MeM 154 (1872).

Manera errada de alcanzar la felicidad (consejo a un joven)—Hace un año trabajamos en favor de Ud. Se me mostraron los peligros que corre, y queríamos salvarlo; pero veo que Ud. no ha tenido fuerzas para cumplir las resoluciones que hizo entonces. Me preocupa su caso... Mientras me hallaba en Battle Creek, en junio pasado, se me mostró de nuevo que Ud. no estaba progresando,

y la razón de ello es que no ha recorrido un camino limpio. No disfruta de la religión. Se ha apartado de Dios y de la justicia. Ha tratado de encontrar la felicidad en forma equivocada en los placeres prohibidos; y no tiene valor moral para confesar y abandonar sus pecados, de manera que pueda alcanzar misericordia.—Testimonies for the Church 2:291 (1869).

Conciencia limpia y aprobación de Dios *versus* pasiones naturales y corazón carnal—¿De qué bien nos privaría Dios? Nos privaría de entregarnos a las pasiones naturales y al corazón carnal. No podemos enojarnos cuando agradamos al Señor y conservamos su aprobación y una conciencia limpia delante de él. Pero, ¿no estamos dispuestos a abandonar todo esto? ¿Seremos más felices si cedemos a las pasiones corrompidas? Se nos imponen restricciones precisamente para que no sea así.

No disfrutaremos más si nos enojamos y cultivamos un carácter perverso. No fomentará nuestra felicidad el que nos dejemos conducir por el corazón natural. Y, ¿seremos mejores si nos entregamos a estas cosas? No; envolverán con sus sombras nuestros hogares, y cubrirán con un manto nuestra felicidad. Si cedemos ante nuestros apetitos naturales sólo lograremos perjudicar nuestro cuerpo y destruir nuestro organismo. Por eso el Señor quiere que le pongamos
[675] freno al apetito, controlemos las pasiones y tengamos en sujeción la totalidad del ser. Y nos ha prometido fuerza si nos dedicamos a esta tarea.—Testimonies for the Church 2:590, 591 (1871).

Procuremos la salud y una larga vida—El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. "El corazón alegre es una buena medicina". Proverbios 17:22 (VM).—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

Una persona cuyo espíritu es sereno y está satisfecho en Dios, se encuentra en el sendero de la salud.—MeM 154 (1880).

Resultados de la obediencia a las leyes físicas—Salud, vida y felicidad son el resultado de la obediencia a las leyes físicas que gobiernan nuestro cuerpo. Si nuestra voluntad y nuestro proceder están de acuerdo con la voluntad y el proceder de Dios, si hacemos lo que agrada a nuestro Creador, el mantendrá en buenas condiciones el organismo humano y restaurará las facultades morales, mentales y físicas a fin de poder obrar mediante nosotros para su gloria. Su

poder restaurador constantemente se manifiesta en nuestro cuerpo. Si cooperamos con él en esa obra, los resultados seguros son salud y felicidad, paz y utilidad.—Comentario Bíblico Adventista 1:1132 (1901).

Curación para los inválidos—Que los inválidos hagan algo en lugar de ocupar sus mentes en un simple juego que los rebaja en su propia estima y les hace creer que sus vidas son inútiles. Mantengan despierta la fuerza de voluntad porque cuando ésta está alerta y se la conduce correctamente, es un poderoso tranquilizante de los nervios. Los inválidos son mucho más felices cuando están ocupados en algo, y su recuperación resulta más fácil.—Testimonies for the Church 1:557 (1867).

La vida en el campo y la felicidad (consejo a una madre)—Es verdad que Ud. no estará totalmente libre de preocupaciones y perplejidades en el campo; pero allí evitará muchos males y le cerrará la puerta a un diluvio de tentaciones que amenazan con dominar [676] la mente de sus hijos. Necesitan estar ocupados y atender muchas cosas. La quietud del hogar los hace sentirse incómodos e inquietos, y han caído en el hábito de mezclarse con los muchachos viciosos de la ciudad, y de este modo están obteniendo una educación callejera...

La vida en el campo les resultará muy beneficiosa; una vida activa, al aire libre, desarrollará la salud tanto de la mente como del cuerpo. Deberían disponer de una huerta, donde podrían encontrar a la vez entretenimiento y una actividad útil. El cultivo de plantas y flores tiende a mejorar el gusto y el juicio, al mismo tiempo que el relacionarse con la hermosa y útil creación de Dios tendrá una influencia ennoblecedora sobre la mente, que será atraída al Creador y dueño de todo.—Testimonies for the Church 4:136 (1876).

En procura de "nuestros derechos"—Aquellos a quienes amamos pueden hablar y obrar con descuido, y herirnos profundamente. Tal puede no haber sido su intención, pero Satanás magnifica sus palabras y actos ante la mente y así arroja un dardo de su aljaba para atravesarnos. Nos erguimos para resistir a la persona que pensamos nos hirió, y al hacerlo estimulamos las tentaciones de Satanás.

En vez de pedir a Dios fuerza para resistir a Satanás, permitimos que nuestra felicidad quede empañada tratando de defender lo que llamamos "nuestros derechos". Así concedemos una doble ventaja a Satanás. Obramos de acuerdo a nuestros sentimientos agraviados,

y Satanás nos emplea como agentes suyos para herir y angustiar a aquellos que no se proponían perjudicarnos.—Joyas de los Testimonios 1:107, 108 (1862).

Dios elimina los obstáculos que se oponen a la felicidad—Dios procura nuestra verdadera felicidad. Si hay alguna cosa que se interpone en el camino hacia ésta, Dios quiere que sea quitada. El frustrará nuestros propósitos y chasqueará nuestras expectativas, y a través del chasco y de las dificultades, hará que nos conozcamos
[677] tal como somos... El pecado es la causa de todos nuestros males. Si queremos tener verdadera paz y felicidad debemos suprimir el pecado.—Nuestra Elavada Vocacion, 83 (1879).

Algunos no serían felices en el cielo—¿Acaso podrían aquellos que han pasado su vida en rebelión contra Dios ser transportados de pronto al cielo y contemplar el alto y santo estado de perfección que allí se ve, donde toda alma rebosa de amor y todo semblante irradia alegría, la música arrobadora se eleva en acordes melodiosos en honor a Dios y al Cordero, y brotan raudales de luz del rostro de Aquel que está sentado en el trono e inundan a los redimidos? ¿Podrían acaso aquellos cuyos corazones están llenos de odio hacia Dios, a la verdad y a la santidad alternar con los ejércitos celestiales y unirse a sus cantos de alabanza? ¿Podrían soportar la gloria de Dios y del Cordero? No, no; años de pruebas les fueron concedidos para que pudiesen formar caracteres para el cielo; pero nunca se acostumbraron a amar lo que es puro; nunca aprendieron el lenguaje del cielo, y ya es demasiado tarde.

Una vida de rebelión contra Dios los ha inhabilitado para el cielo. La pureza, la santidad y la paz que reinan allí serían para ellos un tormento; la gloria de Dios, un fuego consumidor. Ansiarían huir de aquel santo lugar. Desearían que la destrucción los cubriese de la faz de Aquel que murió para redimirlos. La suerte de los malos queda determinada por la propia elección de ellos. Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad y un acto de justicia y misericordia por parte de Dios.—El Conflicto de los Siglos, 598 (1888).

Su vida puede ser gozosa—Tengamos todos confianza en Dios. Avancemos a través de las sombras que Satanás arroja sobre nuestra senda, y aferrémonos del brazo de Jesús, el poderoso. Deje su caso en sus manos. Que su oración sea: “Señor: te presento mi petición. Pongo mi confianza en ti, y te pido la bendición que tú consideres

mejor para mi utilidad presente y futura y para mi eterno bien”. Y cuando se levante, ¡crea! Cuando el enemigo se aproxime con sus [678] tinieblas, cante acerca de la fe y hable en cuanto a la fe, y descubrirá que por medio del canto y de la conversación entra la luz en su vida.

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: ¡Regocijaos!” Filipenses 4:4. Los que hacen esto disfrutan de una vida gozosa. Nada desagradable procede de sus labios o de la atmósfera que rodea al alma, porque no se sienten mejores que los demás. Escóndase en Jesucristo; en ese caso todo el tiempo la verdad de Dios estará preparándolo para la futura vida inmortal. Cuando confía en el poderoso, su experiencia no es prestada; le pertenece.—Manuscrito 91, 1901.

Cómo proyectar la felicidad hacia la eternidad—A medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar del cielo. Respondemos a su invitación: “Venid, aprended de mí”, y al venir así comenzamos la vida eterna. El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo. Cuanto más tiempo estemos en el cielo de la felicidad, tanto más de la gloria se abrirá ante nosotros; y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad. A medida que andamos con Jesús en esta vida, podemos estar llenos de su amor, satisfechos con su presencia.

Podemos recibir aquí todo lo que la naturaleza humana puede soportar. Pero, ¿qué es esto comparado con lo que nos espera más allá? Allí “están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ningún otro calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos”. Apocalipsis 7:15-17.—El Deseado de Todas las Gentes, 299 (1898). [679]

Sección 14—Los pensamientos y su influencia

[680] # Capítulo 72—Los pensamientos habituales

[681]

Los pensamientos forman el carácter—El hombre, "cual es su pensamiento en su corazón, tal es él". Proverbios 23:7. Muchos pensamientos forman la historia no escrita de un solo día, y tienen mucho que ver con la formación del carácter. Debemos vigilar estrictamente nuestros pensamientos, pues un pensamiento impuro deja profunda impresión en el alma. Un pensamiento malo deja una mala impresión en la mente. Si los pensamientos son puros y santos el hombre mejora por haberlos acariciado. Aceleran el pulso espiritual y aumentan el poder para hacer el bien. Y así como una gota de lluvia prepara el camino para otra en el humedecimiento de la tierra, un buen pensamiento prepara el camino para otro.—Mensajes para los Jóvenes, 142 (1901).

Elijamos los temas de los pensamientos—Está al alcance de todos escoger los temas que han de ocupar los pensamientos y amoldar el carácter.—La Educación, 127 (1903).

Se requiere un esfuerzo personal—Nadie, fuera de vosotros, puede controlar vuestros pensamientos. En la lucha por alcanzar
[682] las normas más elevadas, el éxito o el fracaso dependerá mucho del carácter, y de la manera como se disciplinen los pensamientos. Si los pensamientos están bien controlados, como Dios ha enseñado que se controlen cada día, se fijarán en aquellos temas que nos ayudarán a obtener una mayor devoción. Si son correctos, entonces como resultado, las palabras también serán correctas; las acciones serán de tal carácter que traerán gozo y consuelo a las almas.—Nuestra Elavada Vocacion, 114 (1886).

Hay que adiestrar los pensamientos—Los pensamientos deben ser disciplinados. Controlad la mente para que trabaje en la dirección debida, y según las órdenes emanadas de planes bien formados. De esta manera, cada paso que se dé será hacia el progreso, y ningún esfuerzo o tiempo se perderá en seguir ideas vanas y planes trazados al azar. Debemos considerar el blanco y el objeto de la vida, y siempre mantener en vista propósitos dignos. Los pensamientos

debieran disciplinarse cada día y mantenerse a punto, como la brújula al polo. Toda persona debiera tener blancos y propósitos, y luego hacer que cada pensamiento y acción contribuyan al cumplimiento de aquello que se ha propuesto. Los pensamientos deben ser controlados. Debe haber una firmeza de propósitos para realizar lo que se ha emprendido.—Nuestra Elavada Vocacion, 114 (1886).

Cómo adiestrar los pensamientos—La verdadera disciplina de la vida depende de cosas pequeñas. El adiestramiento de los pensamientos es esencial.—Manuscrito 76, 1900.

El adiestramiento del corazón, el control de los pensamientos en cooperación con el Espíritu Santo, pondrá nuestras palabras bajo control. Esto es verdadera sabiduría, y le asegurará paz mental y contentamiento. Habrá gozo en la contemplación de las riquezas de la gracia de Dios.—Carta 10, 1894.

Los pensamientos correctos no surgen naturalmente—Delante de cada uno de nosotros hay una obra ferviente que hacer. [683] Los pensamientos correctos, los propósitos puros y santos no nos surgen naturalmente. Tenemos que luchar por ellos.—The Review and Herald, 28 de noviembre de 1899.

Los pensamientos cautivos—Si se pone la vida bajo el control de la verdad, su poder será ilimitado. Los pensamientos estarán sujetos a Jesucristo. Del tesoro del corazón se extraen palabras apropiadas y adecuadas. En forma especial deberíamos guardar nuestras palabras. Al escribirle a Timoteo, Pablo dijo: "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros". 2 Timoteo 1:13, 14.—Manuscrito 130, 1897.

La mente debe ser controlada con firmeza—Los jóvenes deberían comenzar pronto a cultivar hábitos que les permitan pensar correctamente. Deberíamos disciplinar la mente para que los pensamientos recorran canales sanos, y no permitamos que se dediquen a cosas malas. El salmista exclama: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío". Salmos 19:14.

Mientras Dios obra en el corazón por medio del Espíritu Santo, el hombre debe cooperar con él. Se deben sujetar los pensamientos; hay que restringirlos, impedir que divaguen y se dediquen a contemplar cosas que sólo debilitan y contaminan el alma. Los pensamientos

deben ser puros, las meditaciones del corazón limpias, a fin de que las palabras de la boca sean aceptables al Cielo y beneficiosas para los que se relacionan con nosotros.

Cristo dijo a los fariseos: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas". Mateo 12:34, 35.—The Review and Herald, 12 de junio de
[684] 1888.

El pecado abierto revela pensamientos subyacentes—El momento de tentación, en que posiblemente se caiga en pecado gravoso, no crea el mal que se manifiesta; sólo desarrolla o revela lo que estaba latente y oculto en el corazón. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él", ya que del corazón "mana la vida". Proverbios 23:7; 4:23.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 54 (1896).

La obligación de controlar los pensamientos—En el sermón de la montaña Jesús les presentó a sus discípulos los abarcantes principios de la ley de Dios. Les enseñó a sus oyentes que la ley se transgredía en pensamiento antes que el mal deseo se convirtiera en un acto. Tenemos la obligación de controlar nuestros pensamientos y ponerlos en sujeción a la ley de Dios. Las nobles facultades de la mente nos han sido dadas por Dios para que las empleemos en la contemplación de las cosas celestiales. El Señor ha provisto en abundancia para que el alma progrese continuamente en la vida divina. Nos ha puesto instrumentos en cada mano para ayudarnos en nuestro desarrollo en el conocimiento de la virtud.—The Review and Herald, 12 de junio de 1888.

Las mentes naturales, no adiestradas, no están motivadas por elevados ideales—Si se le permite a la mente natural y egoísta seguir sus propios deseos pecaminosos, obrará sin motivos elevados, sin propender a la gloria de Dios, o al beneficio de la humanidad. Los pensamientos serán pecaminosos, única y continuamente pecaminosos... El Espíritu de Dios produce una nueva vida en el alma, conduciendo los pensamientos y los deseos a la obediencia de la voluntad de Cristo.—Nuestra Elavada Vocacion, 115 (1888).

El adversario no puede leer los pensamientos—El adversario de las almas no puede leer los pensamientos de los hombres, pero es un agudo observador y toma nota de las palabras. Registra las

acciones y hábilmente adapta sus tentaciones a los casos de quienes se colocan al alcance de su poder. Si trabajáramos para reprimir los [685] pensamientos y sentimientos pecaminosos, sin darles expresión en palabras o acciones, Satanás sería derrotado, pues no podría preparar sus engañosas tentaciones adecuadas para el caso. ¡Pero con cuánta frecuencia abren la puerta al adversario de las almas los profesos cristianos por su falta de dominio propio!—Mensajes Selectos 1:143 (1887).

Perturbados por malos pensamientos—Hay muchos que están realmente perturbados porque pensamientos subalternos y degradantes invaden sus mentes y no los pueden ahuyentar con facilidad. Satanás ha enviado a sus malos ángeles para que nos rodeen, y aunque no pueden leer los pensamientos de los hombres, observan muy de cerca sus palabras y actos. Satanás aprovecha las debilidades y los defectos de carácter que se manifiesten de esta manera, y proyecta sus tentaciones hacia el lugar de menor capacidad de resistencia. Hace sugerencias malignas e inspira pensamientos mundanos, conciente de que, de esa manera, puede lograr que el alma caiga en condenación y esclavitud. A los que son egoístas, mundanos, avaros, orgullosos, criticones, o dados a la maledicencia, a todos los que albergan errores y defectos de carácter, Satanás les presenta la complacencia del yo y conduce el alma a la senda que la Biblia condena, pero que él consigue que parezca atrayente.

Para toda clase de tentaciones hay un remedio. No se nos deja solos en la lucha contra el yo y nuestra naturaleza pecaminosa para que lo hagamos basándonos en nuestra fuerza finita. Jesús es un poderoso auxilio, un apoyo que nunca falla... Hay que ponerle freno a la mente y no permitirle que divague. Deberíamos adiestrarla para que se concentre en las Escrituras y en temas nobles y elevados. Habría que aprender de memoria algunas porciones de la Biblia, incluso capítulos enteros, para repetirlos cuando Satanás aparece con sus tentaciones... Cuando Satanás trata de conducir la mente para que piense en cosas terrenas y sensuales, la forma más eficaz [686] de resistirlo es decir: "Escrito está".—The Review and Herald, 8 de abril de 1884.

La única seguridad consiste en pensar correctamente—Necesitamos la constante conciencia del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia dañina de los malos pen-

samientos. Concentremos nuestros pensamientos en cosas santas. Que sean puros y verdaderos, porque la única seguridad de toda alma consiste en pensar correctamente. Tenemos que usar todos los medios que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno de los pensamientos y su cultivo. Tenemos que poner nuestras mentes en armonía con la suya. Su verdad nos santificará en cuerpo, alma y espíritu.—Carta 123, 1904.

No pensemos en cosas frívolas—Deberíamos esforzarnos por tener nuestra mente en condiciones de recibir las impresiones del Espíritu Santo. Pero aquellos que permiten que sus pensamientos se espacien constantemente en cosas frívolas, no pueden recibir mayor luz. Debiera atesorarse en la mente el tesoro celestial, y el alimento que la capacitará para crecer espiritualmente, a fin de prepararnos de esta manera para un cielo santo.—Nuestra Elavada Vocacion, 286 (1912).

Se ha hecho provisión para elevar los pensamientos—Dios ha hecho amplia provisión para que nuestros pensamientos puedan llegar a ser puros, elevados, refinados y ennoblecidos. No sólo ha prometido purificarnos de toda injusticia, sino que ha hecho real provisión para suplirnos de gracia con el fin de elevar nuestros pensamientos hacia él y capacitarnos para apreciar su santidad. Debemos comprender que pertenecemos a Cristo y que debemos manifestar su carácter ante el mundo. Preparados por la gracia celestial, llegamos a estar revestidos de la justicia de Cristo con el manto nupcial, y estamos listos para participar de la cena de bodas. Llegamos a unirnos con Cristo, a participar de la naturaleza divina, purificados,
[687] refinados, elevados y reconocidos como hijos de Dios; herederos del Señor y coherederos de Jesucristo.—The Youth's Instructor, 28 de octubre de 1897.

Apártense del terreno encantado de Satanás (consejo a una familia egocéntrica)—Deberían apartarse del terreno encantado de Satanás y no permitir que sus mentes se alejen de la lealtad a Dios. Por medio de Cristo Uds. pueden y deben ser felices y adquirir hábitos de dominio propio. Hasta sus malos pensamientos deberían ser puestos en sujeción a la voluntad de Dios, y sus sentimientos bajo el control de la razón y la religión. No se les dio la imaginación para que se descarriara y anduviera por donde le da la gana, sin que hagan ningún esfuerzo para imponerle restricción o disciplina.

Si los pensamientos son malos, los sentimientos también lo serán. Los pensamientos y sentimientos combinados constituyen el carácter moral. Cuando Uds. deciden que como cristianos no se les requiere que restrinjan sus pensamientos y sentimientos, caen bajo la influencia de los malos ángeles e invitan su presencia y su control. Si ceden ante sus impresiones y permiten que sus pensamientos transcurran por canales de sospecha, duda y lamentaciones, se encontrarán entre los más infelices de los mortales, y sus vidas serán un fracaso.—Testimonies for the Church 5:310 (1885).

Consejo dado a una joven que construía castillos en el aire—Ud. debería controlar sus pensamientos. No será fácil; no podrá lograrlo sin un esfuerzo estricto y hasta severo. Pero Dios se lo requiere; es un deber que descansa sobre todo ser responsable. Ud. tiene que responder ante Dios por sus pensamientos. Si se abandona a su vana imaginación, y permite que su mente se dedique a temas impuros, en cierto modo es tan culpable delante de Dios como si sus pensamientos se hubieran convertido en actos. Todo lo que impide que esto sea así es la falta de oportunidad.

Soñar de día y de noche y hacer castillos en el aire es un hábito malo y sumamente peligroso. Una vez que se ha consolidado, es casi [688]
imposible quebrantarlo y orientar los pensamientos hacia lo puro, santo y elevado. Tiene que convertirse en una fiel centinela de sus ojos, sus oídos y todos sus sentidos, si quiere controlar su mente e impedir que los pensamientos vanos y corrompidos le manchen el alma. Sólo el poder de la gracia puede llevar a cabo esta obra tan deseable. Ud. es débil en cuanto a esto.—Testimonies for the Church 2:561 (1870).

Eliminemos el mal por medio del bien—Los padres pueden elegir, si quieren, si las mentes de sus hijos serán llenas de pensamientos y sentimientos puros y santos; pero sus gustos deben ser disciplinados y educados con el mayor cuidado. Deben comenzar temprano a desplegar las Escrituras ante las mentes de sus hijos, para que se formen hábitos y gustos correctos. Los elementos del mal sólo pueden ser exterminados por la introducción de un alimento que proporcione un pensamiento puro y sólido.—Nuestra Elavada Vocacion, 204 (1886).

Evitemos los pensamientos negativos—Puesto que no nos pertenecemos, pues hemos sido comprados por precio, es deber de quien

profesa ser cristiano poner sus pensamientos bajo el dominio de la razón y obligarse a sí mismo a ser alegre y feliz. Por amarga que sea la causa de su pena, debe cultivar una actitud de tranquilidad y quietud en Dios. ¡Qué preciosa y sanadora es la influencia de la tranquilidad que hay en Cristo Jesús, de su paz, y cuán sedante es para el alma oprimida! Por oscuras que sean las perspectivas, albergue una actitud de esperanza para bien. Nada se gana con el desaliento, y en cambio se pierde mucho. Si bien es cierto que la alegría, la tranquila resignación y la paz harán mucho en favor de la felicidad y la salud de los demás, nos dará a nosotros el mayor beneficio. La tristeza y el hablar de cosas negativas promueven imágenes mentales desagradables y producen sobre nosotros mismos un efecto negativo. Dios quiere que nos olvidemos de todo esto, ¡que no miremos hacia
[689] abajo sino hacia arriba!—Carta 1, 1883.

El peligro de pensar en las cosas terrenales—Si vuestros pensamientos, planes y propósitos están dirigidos hacia la acumulación de las cosas terrenales, vuestra ansiedad, vuestro estudio y vuestros intereses se concentrarán en el mundo. Las atracciones celestiales perderán su belleza... Vuestro corazón estará con vuestro tesoro... Careceréis de tiempo para dedicaros al estudio de las Escrituras y a la oración ferviente que os ayudará a escapar de las trampas de Satanás.—Nuestra Elavada Vocacion, 202 (1910).

Cambiemos nuestra manera de pensar—Cuando se ha permitido que la mente piense por mucho tiempo solamente en cosas terrenales, es difícil cambiar los hábitos de pensar. Lo que el ojo ve y el oído oye demasiado a menudo, atrae la atención y absorbe el interés. Pero si entráramos en la ciudad de Dios y contempláramos a Jesús en su gloria, nos acostumbraríamos a verlo aquí con el ojo de la fe. Las palabras y el carácter de Cristo serían a menudo el objeto de nuestra conversación, y cada día se dedicaría un poco de tiempo para meditar con oración en estos sagrados temas.—The Review and Herald, 3 de mayo de 1881; The Sanctified Life, 91, 92.

Un nivel más elevado de pensamiento—El hombre se reveló contra Dios y desde entonces ha tratado de lograr que su plan tenga éxito de hacer las cosas a su manera, en su afán de conseguir felicidad. Pero cada vez que ha tratado de llenar su mente con algo que no sea Dios, ha fracasado. Debe haber definidamente un nivel más elevado de pensamiento, una clase más alta de estudios, cosas más

sublimes que buscar que lo que ha habido en lo pasado. Los desórdenes y las imperfecciones de las palabras y los caracteres humanos pueden restaurarse sólo por medio de Jesucristo. Por lo tanto, él debería ser el objeto de la contemplación, el tema de conversación. Debe haber definidamente un nivel más elevado de pensamiento y acción para que comprendamos el gran plan de redención.—Manuscrito 13, 1897. [690]

Una ley que rige pensamientos y sentimientos—Es una ley de la naturaleza que nuestros pensamientos y sentimientos resultan alentados y fortalecidos al darles expresión. Aunque las palabras expresan los pensamientos, éstos a su vez siguen a las palabras.—El Ministerio de Curación, 195 (1905).

Hacia la perfección del carácter—Una vida cristiana se revelará mediante pensamientos cristianos, palabras cristianas y comportamiento cristiano. En Cristo hay una divina integridad de carácter.—Nuestra Elavada Vocacion, 186 (1879).

Una nueva dotación de poder—Aquellos que consagran alma, cuerpo y espíritu a Dios, purificando sus pensamientos por la obediencia a la ley divina, recibirán continuamente una nueva dotación de poder físico y mental. El corazón suspirará por Dios, y elevará fervientes súplicas a lo alto por una clara percepción para discernir la misión y la obra del Espíritu Santo. No nos toca a nosotros usar al Espíritu, sino al Espíritu usarnos a nosotros, amoldando y formando cada facultad.—Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 43 (1900). [691]

Capítulo 73—El modo correcto de pensar[*]

La capacidad de pensar es un don de Dios—La mente es algo que Dios nos ha confiado. Hay que cultivar las facultades de la mente. Hay que usarlas con tanta sabiduría que aumenten en fortaleza. Cada cual debería usar los talentos que se le han confiado de manera que hagan el mayor bien posible. Se debe educar la mente de tal manera que aparezcan las mejores energías del alma y se desarrolle cada facultad. No deberíamos conformarnos con una norma inferior. Deberíamos avanzar de una línea de progreso en la obra hacia otra.—Carta 106, 1901.

La mente debe ser adiestrada—La mente es la mejor posesión que tenemos; pero debe ser adiestrada en la escuela de Cristo, el mejor y verdadero educador que el mundo ha conocido, mediante el estudio, la reflexión y el aprendizaje. El obrero cristiano debe crecer. Debe edificar el carácter para que sea útil; debe adiestrarse a fin de soportar dificultades y ser sabio en la planificación y ejecución
[692] de la obra de Dios. Debe ser un hombre puro mentalmente y en su conversación, alguien que se abstenga de toda apariencia de mal y que no dé ocasión a la crítica por causa de sus maneras descuidadas. Debe ser de corazón veraz; en sus labios no se debe hallar engaño.—The Review and Herald, 6 de enero de 1885.

El [Cristo] murió por mí para que yo pudiera ser bendecida y para que su gozo permaneciera en mí. Por eso mantengo mi mente en este canal; la adiestro; adiestro mi lengua; adiestro mis pensamientos; adiestro todo lo que hay en mí para poder aferrarme a Jesucristo.—Manuscrito 36, 1891.

Cada facultad de la mente... demuestra que Dios destinó nuestras facultades a ser ejercitadas, no a permanecer inactivas.—Obreros Evangélicos, 294 (1880).

El pensamiento correcto es nuestra única seguridad—La única seguridad para el alma consiste en pensar bien, pues acerca del hombre se nos dice: “Cual es su pensamiento en su alma, tal

[*]Véase el capítulo 88, “Influencias negativas sobre la mente”.

es él”. Proverbios 23:7. El poder del dominio propio se acrecienta con el ejercicio. Lo que al principio parece difícil, se vuelve fácil con la práctica, hasta que los buenos pensamientos y acciones llegan a ser habituales. Si queremos, podemos apartarnos de todo lo vulgar y degradante y elevarnos hasta un alto nivel, donde gozaremos del respeto de los hombres y del amor de Dios.—El Ministerio de Curación, 392 (1905).

El pensamiento cristocéntrico—Vuestro último pensamiento de la noche, y vuestro primer pensamiento de la mañana, debieran dirigirse a Aquel en quien se centra vuestra esperanza de vida eterna.—Nuestra Elavada Vocacion, 118 (1895).

Hay que desarrollar lo positivo—El carácter positivo y enérgico, sólido y fuerte que manifestó Cristo, debe desarrollarse en nosotros, mediante la misma disciplina que él soportó. Y a nosotros se nos ofrece la gracia que recibió él.—El Deseado de Todas las Gentes, 53, 54 (1898).

El esfuerzo debe ser proporcionado al objeto que se persigue—Los pensamientos deben concentrarse en Dios. Debemos de- [693]
dicar nuestro esfuerzo más enérgico a dominar las malas tendencias del corazón natural. Nuestros esfuerzos, nuestra abnegación y perseverancia deben corresponder al valor infinito del objeto que perseguimos. Sólo venciendo como Cristo venció podremos ganar la corona de vida.—El Ministerio de Curación, 361 (1905).

Piense por usted mismo—Si permite que otros piensen por usted, sus energías se paralizarán y sus habilidades disminuirán. Hay muchos cuyos intelectos se empequeñecen porque piensan sólo en temas comunes. Debería luchar con problemas que lo obliguen a pensar y que le exijan el uso de las mejores facultades de su mente.—The Review and Herald, 16 de abril de 1889.

El refinamiento del corazón se aprende en la escuela de Cristo—Se aprende más acerca del verdadero refinamiento del pensamiento y los modales en la escuela del divino Maestro, que por la observancia de reglas establecidas. Su amor, al llenar el corazón, da al carácter esos toques de refinamiento que lo asemejan al suyo. Esta educación imparte una dignidad nacida en el cielo y una noción clara de lo que es correcto. Da una dulzura al carácter y una suavidad a los modales que jamás podrá igualar el barniz superficial de la sociedad elegante.—La Educación, 241 (1903).

Se necesita disciplina mental—La capacidad de fijar los pensamientos en la obra emprendida es una gran bendición. Los jóvenes temerosos de Dios deberían esforzarse por desempeñar sus deberes con reflexiva consideración, manteniendo los pensamientos en su debido curso y poniendo de su parte lo mejor de que son capaces. Deberían reconocer sus deberes actuales y cumplirlos sin permitir que la mente se desvíe. Esta clase de disciplina mental será útil y beneficiosa durante toda la vida. Aquellos que aprenden a concentrar sus pensamientos en todo lo que emprenden, por pequeña que parezca la obra, serán útiles en el mundo.—Mensajes para los Jóvenes,
[694] 147 (1903).

Ideas bien relacionadas—Algunas mentes se parecen más a una tienda de antigüedades que a cualquier otra cosa. Han recogido y almacenado trozos sueltos de información, pero no saben cómo presentarlos en forma clara y bien hilvanada. Lo que le da valor a estas ideas es la relación que tienen unas con otras. Todas las ideas y declaraciones debieran estar unidas tan estrechamente como los eslabones de una cadena. Cuando un ministro arroja un montón de conceptos ante la gente para que ésta los recoja y los ponga en orden, sus esfuerzos se han perdido porque hay pocos que harán tal orden.—El Evangelismo, 471 (1886).

Por qué la mente desciende a un nivel tan bajo—Si la mente humana desciende a un nivel bajo, generalmente se debe a que se la deja espaciarse en hechos comunes, y no se la estimula a fin de que se ejercite para captar verdades nobles y elevadas, tan duraderas como la eternidad. Algunas sociedades literarias e institutos están ejerciendo casi universalmente una influencia totalmente contraria a la que pretenden tener, y están causándole daño a la juventud. No siempre es así; pero siendo que ciertos individuos no santificados asumen la dirección, y que los mundanos quieren que las cosas se hagan como a ellos les gusta, sus corazones no están en armonía con Jesucristo. Se encuentran en las filas de los enemigos del Señor, y no se sienten a gusto con los entretenimientos que podrían fortalecer y confirmar la espiritualidad de los miembros de la sociedad. Se presentan asuntos de mala calidad, de bajo nivel, que no elevan ni instruyen sino que sólo entretienen.—Manuscrito 41, 1900.

Pensar en cosas sin importancia—Durante las horas de vigilia la mente está constantemente ocupada. Si piensa en cosas sin

importancia, el intelecto se atrofiará y debilitará. Pueden surgir intermitentemente algunos pensamientos brillantes; pero la mente no estará adiestrada para la reflexión sostenida y sobria. Hay temas que requieren seria consideración... Al meditar en estos temas de interés eterno, la mente se fortalece y el carácter se desarrolla.—The [695]
Review and Herald, 10 de junio de 1884.

Los pensamientos dejan su huella indeleble en el alma—Absténganse de todo mal. Los pecados comunes, por insignificantes que se los considere, malograrán su concepto de lo moral, y borrarán la impresión del Espíritu de Dios. El carácter de los pensamientos deja su impronta en el alma, y toda conversación de bajo nivel contamina la mente. Toda mala obra arruina al que la lleva a cabo. Dios perdona al pecador arrepentido, pero aunque esté perdonado, su alma estará malograda; la posibilidad que tiene la mente intacta de tener pensamientos elevados, está destruida en este caso. El alma llevará para siempre las cicatrices. Por lo tanto, busquemos esa fe que obra por el amor y purifica el corazón, para que podamos representar el carácter de Cristo ante el mundo.—The Review and Herald, 8 de diciembre de 1891; Fundamentals of Christian Education, 195.

Rodeemos el alma de una atmósfera pura—No deberíamos ser entremetidos o importunos, sino vivir sosegadamente nuestra religión, con la vista puesta en la gloria de Dios... Entonces brillaremos como luces en el mundo, sin ruido ni aspaviento. No necesitamos fracasar, porque está con nosotros Uno que es sabio en sus consejos, excelente en sus obras y poderoso para cumplir sus propósitos. Obra por medio de sus instrumentos, visibles e invisibles, humanos y divinos. Esta obra es grandiosa, y será llevada adelante hacia la gloria de Dios, si todos los que se relacionan con ella efectúan sus tareas de acuerdo con su profesión de fe. La pureza de pensamiento debe estimarse indispensable en la obra de salvar a otros. El alma debe rodearse de una atmósfera pura y santa, una atmósfera que tienda a vivificar la vida espiritual de todos los que la respiren.—HHD 318 (1896).

Contribuir con toda energía (consejo a una joven)—No se puede sostener la vida del alma a menos que se la ponga en sujeción
a la voluntad de Dios. Hay que aplicar toda energía para hacer [696]
la voluntad divina. Si nuestros pensamientos permanecen en Dios, serán guiados por el amor y el poder divinos. Por lo tanto, mi querida

hija, viva de las palabras que proceden de los labios de Cristo. Quiera Dios fortalecerla, bendecirla y guiarla. Siga adelante y crea que si pide algo, lo recibirá.—Carta 339, 1905.

Cristo cambia los pensamientos—Cristo vino para cambiar la corriente de sus [de los hombres] pensamientos y afectos.—Joyas de los Testimonios 1:68 (1859).

Como la flor que gira hacia el sol—Extiéndase y elévese el alma para que Dios pueda concedernos respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a él tan naturalmente como la flor se vuelve al sol.—El Camino a Cristo, 100 (1892).

La transformación comienza con los pensamientos—Las palabras "os daré corazón nuevo" (Ezequiel 36:26), significan, os daré una mente nueva. Ese cambio de corazón va siempre acompañado por un claro concepto del deber cristiano, por la comprensión de la verdad, que nos es proporcionada por la Palabra de Dios.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 436, 437; 347 (1913).

Queremos que la gracia transformadora de Dios tome posesión de nuestra capacidad de pensar. Podemos pensar el mal, podemos continuar manteniendo nuestras mentes concentradas en cosas objetables, pero, ¿qué provecho lograremos? Toda nuestra experiencia asume la forma de lo que contemplamos. Si contemplamos a Jesús, nos transformaremos a su semejanza. El siervo del Dios viviente tiene en vista un propósito. Los ojos y oídos están santificados, y quien cierre sus ojos y oídos al mal, se transformará.—Manuscrito
[697] 17, 1894.

Capítulo 74—Las dudas

Misterios que no podemos sondear—La Palabra de Dios, como el carácter de su divino Autor, presenta misterios que nunca podrán ser plenamente comprendidos por seres finitos. La entrada del pecado en el mundo, la encarnación de Cristo, la regeneración, la resurrección y otros muchos asuntos que se presentan en la Biblia, son misterios demasiado profundos para que la mente humana los explique, o aun para que los capte plenamente siquiera. Pero no tenemos razón para dudar de la Palabra de Dios porque no podamos entender los misterios de su providencia.

En el mundo natural estamos siempre rodeados de misterios que no podemos sondear. Aun las formas más humildes de la vida presentan un problema que el más sabio de los filósofos es incapaz de explicar. Por todas partes se presentan maravillas que superan nuestro conocimiento. ¿Debemos sorprendernos de que en el mundo espiritual haya también misterios que no podamos sondear? La dificultad está únicamente en la debilidad y estrechez de la mente humana. Dios nos ha dado en las Santas Escrituras pruebas suficientes del carácter divino de ellas, y no debemos dudar de su Palabra porque no podamos entender los misterios de su providencia.—El Camino a Cristo, 107, 108 (1892). [698]

La posibilidad de dudar no se ha eliminado—Si bien es cierto que Dios ha dado pruebas evidentes para la fe, él no quitará jamás todas las excusas que pueda haber para la incredulidad. Todos los que buscan motivos de duda los encontrarán. Y todos los que rehúsan aceptar la Palabra de Dios y obedecerla antes que toda objeción haya sido apartada y que no se encuentre más motivo de duda, no llegarán jamás a la luz.

La desconfianza hacia Dios es producto natural del corazón irregenerado, que está en enemistad con él. Pero la fe es inspirada por el Espíritu Santo y no florecerá más que a medida que se la fomente. Nadie puede robustecer su fe sin un esfuerzo determinado. La incredulidad también se robustece a medida que se la estimula;

y si los hombres, en lugar de meditar en las evidencias que Dios les ha dado para sostener su fe, se permiten ponerlo todo en tela de juicio y entregarse a cavilaciones, verán confirmarse más y más sus dudas.—El Conflicto de los Siglos, 582 (1888).

El peso de la evidencia—Los que desean dudar, tendrán abundante ocasión para ello. Dios no se propone evitarnos toda oportunidad de ser incrédulos. El da evidencias, que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu susceptible de ser enseñado; y todos deben decidir por el peso de la evidencia. Dios da suficiente evidencia para que el espíritu sincero pueda creer; pero el que se aparta del peso de la evidencia porque hay unas pocas cosas que su entendimiento finito no puede aclarar, será dejado en la atmósfera fría y helada de la incredulidad y de la duda, y perderá su fe.—Joyas de los Testimonios 2:290 (1889).

No confíe en los sentimientos (consejo a alguien que dudaba)—El gran plan misericordioso consiste desde el principio del tiempo en que cada alma afligida confíe en el amor de Dios. Su seguridad en este momento, cuando su mente está torturada por la duda, se basa en el hecho de que no debe confiar en sus sentimientos
[699] sino en el Dios viviente. Todo lo que el Señor le pide es que ponga su confianza en él, reconociéndolo como su fiel Salvador, que lo ama y le ha perdonado todos sus errores y equivocaciones.—Carta 299, 1904.

Ningún pensamiento de duda debería ver la luz del día—Velad tan fielmente como lo hizo Abrahán para que los cuervos o las aves de presa no se posen sobre vuestros sacrificios u ofrendas a Dios. Hay que cuidar cada pensamiento de duda, de tal modo que no salga a la luz del día por haberlo expresado. La luz siempre se aleja de las palabras que honran a los poderes de las tinieblas. La vida de nuestro Señor resucitado debería manifestarse diariamente en nosotros.—Mensajes Selectos 2:279 (1892).

Quien duda en forma crónica es egocéntrico—Es una gran desgracia dudar constantemente, con el ojo y los pensamientos concentrados en uno mismo. Mientras se contemple a sí mismo, mientras el yo y sus pensamientos sean el tema de su conversación, no podrá esperar que se lo transforme a la imagen de Cristo. El yo no es su salvador. No tiene en sí mismo cualidades redentoras. El "yo" es un

bote agujereado, y no le conviene embarcar su fe en él. Si Ud. pone su confianza en él, ciertamente se hundirá.

¡El bote salvavidas, el bote salvavidas es su única seguridad! Jesús es el capitán del bote salvavidas, y nunca ha perdido un solo pasajero.

Uds. que dudan y están desanimados, ¿cómo pueden esperar que sus corazones resplandezcan con el amor de Cristo? ¿Cómo pueden esperar que su gozo permanezca y sea cumplido en Uds. si siguen meditando en sus propios caracteres imperfectos y alimentándose de ellos?—Carta 11, 1897.

Fe *versus* incredulidad—No nos damos cuenta de cuánto perdemos por causa de la incredulidad. Si no tenemos fe estaremos librando una batalla perdida. Tenemos un Salvador que comprende [700] cada aspecto de nuestra vida. Conoce nuestros desalientos y sabe exactamente qué ayuda necesitamos. Debemos tener fe en él, una fe que obre por el amor y que purifique el alma.—Manuscrito 41, 1908.

La fe crece gracias a los conflictos que tiene con las dudas; la virtud aumenta en fortaleza al resistir las tentaciones.—The Youth's Instructor, abril de 1873.

Alberguemos fe—No hay nada que fomente la incredulidad. El Señor manifiesta su gracia y su poder vez tras vez, y esto debe enseñarnos que siempre es provechoso, en todas las circunstancias, fomentar la fe, hablar de la fe, proceder con fe. No debemos permitir que nuestros corazones y nuestras manos se debiliten al permitir que las sugestiones de mentes incrédulas planten en nuestros corazones las semillas de duda y desconfianza. Hebreos 3:12.—Comentario Bíblico Adventista 7:939, 940 (1898).

La duda produce enfermedades nerviosas—La seguridad de la aprobación de Dios promueve la salud física. Fortalece al alma contra la duda, la perplejidad y el pesar excesivo que, con tanta frecuencia, minan las fuerzas vitales y causan enfermedades nerviosas tremendamente debilitantes y aflictivas. El Señor ha empeñado su palabra infalible de que sus ojos estarán sobre los justos, y sus oídos abiertos a sus oraciones, pero que está contra todos los que proceden mal. Nos imponemos un trabajo muy arduo cuando tomamos un camino que pone al Señor contra nosotros.—Comentario Bíblico Adventista 3:1164 (1883).

Ninguna sospecha debería dominar la mente—Ni la sospecha ni la desconfianza deberían posesionarse de nuestra mente. Ningún temor acerca de la grandeza de Dios debería confundir nuestra fe. Que Dios nos ayude a humillarnos con mansedumbre y sencillez. Cristo depuso su ropaje real y su corona regia, a fin de asociarse con la humanidad, y demostrar que los seres humanos pueden llegar
[701] a ser perfectos. Ataviado con el ropaje de la misericordia, él vivió una vida perfecta en nuestro mundo, para mostrarnos su amor. El ha llevado a cabo aquello que debería tornar imposible el no creer en él. Descendió de su elevada posición en la corte celestial para tomar sobre sí la naturaleza humana. Su vida es un ejemplo de lo que deberían ser las nuestras. Para que el temor a la grandeza de Dios no borrara nuestra creencia en el amor de Dios, Cristo se convirtió en varón de dolores, experimentado en quebrantos. Si el ser humano le entrega el corazón, éste se convertirá en un arpa sagrada que producirá música sacra.—Mensajes Selectos 2:290, 291 (1904).

No hay excusa para hablar de desánimo—"El cual [el Padre] nos ha librado de la postestad de las tinieblas". Colosenses 1:13. Si esto es cierto, ¿qué excusa tenemos entonces para hablar acerca del desánimo, la incredulidad y la duda, para rodearnos de tinieblas como si éstas fueran un manto? Hagamos retroceder la oscura sombra de la duda, poniéndola a un lado para que la lleve Satanás, originador de toda duda y desánimo. El está tratando de extender su sombra infernal a lo largo de nuestra senda. Nuestra fe debe pasar a través de la oscura nube de la duda y la incredulidad y aferrarse del brazo de Cristo, que está más allá.—Manuscrito 102, 1901.

Cómo rechacé la sombra de la duda—Cuando Satanás tiende su sombra infernal sobre mi senda, no la miro ni hablo de ella, ni glorifico al diablo hablando de él y de su poder, y de los momentos difíciles que me ha hecho pasar. No, atravieso la sombra, y por fe me aferro de Jesucristo. Al contemplarlo somos "transformados de gloria en gloria a su misma semejanza". Hablen acerca de la fe. Cada duda que manifiestan es una semilla que se siembra, y esa semilla echará raíces en algún corazón. No querramos pronunciar una sola palabra de duda para alabar así al diablo por el gran poder
[702] que ha ejercido con el fin de mantenernos en sujeción. No; Cristo me ha adquirido y me ha redimido. Satanás no tiene poder sobre mí.—Manuscrito 16, 1894.

Falsas ideas acerca de Dios—Satanás triunfa cuando puede inducir a los hijos de Dios a la incredulidad y al desaliento. Se regocija cuando nos ve desconfiar de Dios, dudando de su buena voluntad y de su poder para salvarnos. Le agrada hacernos sentir que el Señor nos hará daño por sus providencias.

Es la obra de Satanás representar al Señor como falto de compasión y piedad. Tergiversa la verdad respecto a él. Llena la imaginación de ideas falsas con relación a Dios; y en vez de espaciarnos en la verdad respecto de nuestro Padre celestial, muchísimas veces fijamos la mente en las falsas representaciones de Satanás y deshonramos a Dios desconfiando de él y murmurando contra él.

Satanás siempre procura presentar la vida religiosa como una vida de tinieblas. Desea hacerla aparecer penosa y difícil; y cuando el cristiano, por su incredulidad, presenta en su vida la religión bajo este aspecto, secunda la falsedad de Satanás.—El Camino a Cristo, 117 (1892).

Cierre la puerta de su corazón a las dudas—Cuando venga el diablo con sus dudas y sus incredulidades, cierre la puerta de su corazón. Cierre los ojos para no ver su sombra infernal. Levántelos para que puedan contemplar las cosas eternas, tendrá fortaleza en cada momento. La prueba de su fe es mucho más preciosa que el oro... la da valor para librar la batalla del Señor, “porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Efesios 6:12.

Satanás reclama el mundo como suyo. Pretende que sea suyo. Entonces, ¿le daremos lo que reclama? No. Yo soy propiedad de otro. He sido comprada por precio, y mi tarea consiste en glorificar a Dios en mi cuerpo y en mi espíritu. No tengo tiempo para hablar [703] acerca de la incredulidad. Debo hablar acerca de la fe. Tengo que fortalecer la fe por medio del ejercicio. Y entonces mi fe crecerá a medida que me aventure basándome en las promesas de Dios, y así puedo abarcar cada vez más.

Bendito, bendito Jesús. Lo amo porque es mi consuelo, mi esperanza, mi oportunidad y mi recurso. No sólo para mí sino también para ustedes como individuos. Quiero que usted se considere propiedad suya. Ponga su rostro como pedernal y oriéntelo en dirección

del monte de Sion. Decida que allí hay un tesoro que usted puede conseguir.—Manuscrito 17, 1894.

Una palabra de duda da lugar a muchas más—Una sola palabra de duda, o relativa a malos pensamientos y malas expresiones, da lugar a muchas más de la misma clase. Es la siembra de una semilla que dará lugar a una cosecha que nadie tendrá interés en levantar.—Carta 117, 1896.

Las semillas de la duda yacen ocultas—Los que están perturbados por las dudas y tienen dificultades que no pueden resolver, no deberían arrojar a otras mentes débiles en las mismas perplejidades. Algunos han sugerido su incredulidad, han hablado acerca de ella, y la han transmitido a otros, sin darse cuenta del efecto que esto produce. En algunos casos las semillas de incredulidad han producido un efecto inmediato, mientras que en otros han permanecido sepultadas por mucho tiempo, hasta que el individuo ha asumido una conducta equivocada y le ha dado lugar al enemigo, se le ha quitado la luz de Dios y ha caído bajo las poderosas tentaciones de Satanás. Entonces las semillas de incredulidad, que habían sido sembradas hacía tanto tiempo, comenzaron a germinar. Satanás las cultivó, y dieron su fruto.

Todo lo que provenga de los ministros que deberían estar en la luz, ejerce una poderosa influencia. Y cuando no permanecen en la clara luz de Dios, Satanás los usa como instrumentos suyos, y
[704] lanza sus dardos de fuego por medio de ellos hacia las mentes que no están preparadas para resistir lo que estaban recibiendo de sus ministros.—Testimonies for the Church 1:378 (1863).

Nuestro deber es creer—Crean que la palabra de Dios no fallará, sino que el que prometió es fiel. Es deber de Uds. creer que Dios cumplirá su palabra y perdonará sus pecados, tanto como lo es el confesarlos. Deben ejercer fe en Dios como en alguien que hará justamente lo que ha dicho, a saber, perdonarles todas sus transgresiones.

¿Cómo podemos saber que el Señor es realmente nuestro Salvador, que perdona nuestros pecados, y así experimentar profundamente su bendición, la gran gracia y el amor que ha asegurado a los de contrito corazón, a menos que creamos cabalmente en su palabra? Oh, cuántos hay que andan dolientes, pecando y arrepintiéndose,

siempre bajo una nube de condenación. No creen en la palabra del Señor. No creen que obrará como lo ha dicho.—Carta 10, 1893.

El amor al pecado es la causa de la duda—Disfráceselo como se quiera, el amor al pecado es casi siempre la causa real de la duda y el escepticismo. Las enseñanzas y restricciones de la Palabra de Dios no agradan al corazón orgulloso, amante del pecado; y los que no quieren obedecer sus mandamientos, fácilmente dudan de su autoridad. Para llegar al conocimiento de la verdad, debemos tener un deseo sincero de conocer la verdad, y buena voluntad en el corazón para obedecerla. Todos los que estudien la Biblia con este espíritu, encontrarán abundante evidencia de que es la Palabra de Dios y pueden obtener un conocimiento de sus verdades que los hará sabios para la salvación.—El Camino a Cristo, 112, 113 (1892).

Fomentadas por quienes no caminan rectamente—La duda y la incredulidad son fomentadas por los que no caminan rectamente. Son penosamente concientes de que su vida no soportará la prueba del Espíritu de Dios, ya sea hablando mediante su Palabra, o me- [705]
diante los testimonios de su Espíritu que los llevarían a su Palabra. En vez de comenzar con su propio corazón y ponerse en armonía con los puros principios del evangelio, encuentran faltas y condenan precisamente los medios que Dios ha elegido para preparar a un pueblo que esté en pie en el día del Señor.—Mensajes Selectos 1:51 (1883).

Dudas consideradas como hechos reales—El método general que se aplica para educar a los jóvenes, no cumple con la norma de la verdadera educación. La infidelidad está entretejida en los temas que se publican en los libros de texto, y se considera que los oráculos de Dios son cuestionables y hasta objetables. De este modo las mentes de los jóvenes se familiarizan con las sugerencias de Satanás, y las dudas que antes se albergaban se convierten supuestamente en hechos probados, y la investigación científica que se lleva a cabo resulta engañosa como consecuencia de la manera como se interpretan y se pervierten los descubrimientos hechos.—The Youth's Instructor, 31 de enero de 1895; Medical Ministry, 90.

Qué hacer con la duda—Ud. hiere el corazón de Cristo al dudar, cuando él nos ha dado tantas evidencias de su amor al dar su vida para salvarnos para que no pereciéramos sino que tuviéramos vida eterna. Nos ha dicho exactamente lo que tenemos que hacer:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Mateo 11:28.—Carta 10, 1893.

Las dudas desaparecen cuando somos bendición para los demás—Hay muchos que se quejan de sus dudas, que se lamentan de inseguridad en su relación con Dios. Esto a menudo es consecuencia de que no están haciendo nada en favor de la causa del Señor. Traten fervientemente de ayudar y bendecir a los demás, y sus dudas y desánimo desaparecerán.—Testimonies for the Church 5:395 (1885).

[706] Los que están constantemente hablando de sus dudas y exigiendo evidencia adicional para disipar su nube de incredulidad, no están edificando sobre la Palabra. Su fe reposa sobre circunstancias; se basa en los sentimientos. Pero éstos por placenteros que sean, no son fe. La Palabra de Dios es el fundamento sobre el cual se debe edificar nuestra esperanza del cielo.—Carta 11, 1897.

La duda crece cuando se habla de ella (consejo a un ministro que dudaba)—Vi que los ángeles de Dios lo contemplaban con pesar. Habían salido de su lado y se alejaban tristes, mientras Satanás y sus ángeles hacían muecas entusiasmados por causa de Ud. Si hubiera luchado contra sus dudas y no hubiera animado al diablo para que lo tentara hablando acerca de su incredulidad, deseoso de referirse al tema, no habría atraído tantos ángeles caídos a su alrededor. Pero decidió hablar de sus tinieblas; decidió referirse a ellas; y mientras más hablaba y más se refería a ellas, más sombrío se volvía.

Se está apartando de todo rayo de luz del cielo, y se está abriendo un gran abismo entre Ud. y los únicos que pueden ayudarlo. Si continúa así como ha comenzado, la miseria y el dolor estarán delante de Ud. Dios lo detendrá de una manera que no le gustará. Su ira no se adormecerá. Ahora lo está invitando. Ahora, precisamente ahora lo invita a que vuelva a él sin demora, y por su gracia le perdonará todas sus apostasías, y lo sanará de ellas. Dios está conduciendo a un pueblo peculiar. Lo limpiará y lo purificará de modo que esté preparado para la traslación. Eliminará todo lo carnal de su tesoro peculiar, hasta que éste se asemeje al oro purificado siete veces.—Testimonies for the Church 1:430, 431 (1864).

Permita que los rayos de luz disipen las sombras de la duda—Necesitamos llenarnos de toda la plenitud de Dios, y entonces tendremos vida, poder, gracia y salvación.

¿Cómo podremos lograr estas grandes bendiciones? Cristo murió para que pudiéramos recibirlas por la fe en su nombre. Nos ha ofrecido ampliamente luz y vida. Entonces, ¿por qué tenemos que [707] insistir en fijar clavos para colgar en ellos nuestras dudas? ¿Por qué tenemos que llenar la galería de la mente con los sombríos cuadros de la duda? ¿Por qué no permitimos que los brillantes rayos del Sol de Justicia resplandezcan en las cámaras del corazón y la mente, y disipen las sombras de la incredulidad? Vuélvanse a la Luz, a Jesús, el precioso Salvador.

En lugar de contemplar las fallas y los defectos de otro ser humano, vuélvanse para considerar a Aquel en quien no hay imperfección. Jesús es el "señalado entre diez mil", el que es "todo amable". Ningún ser humano debe ser nuestro modelo. Dios nos ha dado un modelo perfecto en su Hijo unigénito, y al contemplarlo nos transformaremos a su imagen. Miren a Cristo, cuyo trono es alto y sublime, y cuyo manto de gloria llena el templo.—Manuscrito 23. [708]

Capítulo 75—Imaginación y enfermedad*

La imaginación puede producir enfermedades graves—Hay que controlar la mente, porque ejerce una poderosa influencia sobre la salud. La imaginación a menudo se desvía, y cuando se le da libertad, produce en sus víctimas enfermedades graves. Muchos mueren de enfermedades que son mayormente imaginarias. Conozco a varios que se han enfermado realmente como resultado de la influencia de la imaginación.—Testimonies for the Church 2:523 (1870).

Algunos están muriendo cuando podrían estar bien—Miles que están enfermos y muriendo alrededor de nosotros, podrían estar bien y vivir si quisieran, pero su imaginación se lo impide. Temen que empeorarán si trabajan o hacen ejercicio, cuando ése es exactamente el cambio que necesitan hacer para mejorar. Sin eso nunca mejorarán. Deberían ejercer fuerza de voluntad, elevarse por encima de sus dolores y su debilidad, dedicarse a una actividad útil, y
[709] olvidarse de sus espaldas, costados, pulmones y cabezas doloridos. Si no ejercitan todo el cuerpo, o una parte de él, caerán en una condición morbosa. La inactividad de cualquiera de los órganos del cuerpo produce una atrofia de los músculos, disminuye su fortaleza y contribuye para que la sangre fluya lentamente por los vasos sanguíneos.—Testimonies for the Church 3:76 (1872).

La imaginación puede controlar algunas partes del cuerpo—La falta de acción armoniosa en el organismo humano produce enfermedad. La imaginación puede controlar para su mal algunas partes del cuerpo. Cada parte del organismo debe trabajar armoniosamente.—Manuscrito 24, 1900; Medical Ministry, 291.

Casi murió a causa de su imaginación enferma—Una vez fui llamada para ver a una joven a quien conocía bien. Estaba enferma y empeoraba rápidamente. La madre quería que orara por ella. Estaba

*Véanse los capítulos 7 ("Enfermedades que comienzan en la mente"), 42, ("La mente y la salud") y 63, ("La imaginación").

allí cerca, llorando, mientras decía: “Pobre chica; no vivirá mucho más”. Le tomé el pulso. Oré con ella y después le dije:

—Hermana, si Ud. se viste y va a trabajar a la oficina, toda esta invalidez pasará.

—¿Cree que pasará?—me preguntó.

—Por supuesto—le contesté—. Ud. casi ha destruido sus fuerzas vitales a causa de esta invalidez imaginaria.

Me volví a la madre y le dije que su hija podría haber muerto como consecuencia de una imaginación enferma si no se la hubiera convencido de su error. La había estado adiestrando para una invalidez imaginaria. Por supuesto, ésta es una clase de educación muy pobre. Pero le dije: “Cambie todo esto, levántese y vístase”. Fue obediente, y vive hasta el día de hoy.—Carta 231, 1905; Medical Ministry, 109.

Imaginación afectada por la enfermedad—Usted es sumamente sensible, y sus sentimientos son intensos. Es estrictamente consecuente y hay que convencerla antes que ceda a la opinión de los demás. Si su salud no estuviera malograda, habría sido una mujer [710]
muy útil. Ha estado enferma hace ya mucho tiempo, y eso le ha afectado la imaginación, de modo que sus pensamientos se concentran en usted misma, y la imaginación le ha afectado el cuerpo.—Testimonies for the Church 3:74 (1872).

Cómo vencer una imaginación enfermiza—Por la luz que se me ha dado, la hermana que Ud. menciona debería esforzarse y cultivar el gusto por los alimentos sanos, y todos esos desmayos desaparecerían. Ha cultivado su imaginación; el enemigo se ha aprovechado de la debilidad de su cuerpo, y su mente no ha luchado para estar a la altura de las dificultades de la vida diaria. La cura que necesita es una mente buena y santificada, un aumento de la fe y el servicio activo en favor de Cristo. También necesita ejercitar sus músculos en trabajo práctico al aire libre. El ejercicio físico será para ella la mayor bendición de su vida. No necesita ser inválida, sino una mujer de mente sana y saludable, preparada para hacer su parte noble y acabadamente.

Todos los tratamientos que se le den a esta hermana no servirán de mucho a menos que ella haga su parte. Necesita fortalecer sus músculos y sus nervios mediante el trabajo físico. No es necesario que sea inválida; puede trabajar bien y con entusiasmo. Como mu-

chos otros, tiene una imaginación enfermiza. Pero puede vencer y ser una mujer sana. He recibido este mensaje para dárselo a muchos, con los mejores resultados.—Carta 231, 1905; Medical Ministry, 108, 109.

Requiera la ayuda de la voluntad—La ociosidad es un gran mal. Los hombres, las mujeres y los jóvenes, al pensar en ellos mismos, creen que están peor de lo que realmente están. Arrullan sus malestares, piensan en ellos y hablan acerca de ellos, hasta que les parece que su utilidad ha terminado. Muchos han muerto cuando podrían y deberían estar viviendo. Su imaginación estaba enferma. Si hubieran resistido la tendencia a ceder a la enfermedad y a dejarse vencer por ella; si hubieran requerido la ayuda de la fuerza
[711] de voluntad, podrían haber vivido para bendecir al mundo con su influencia.—The Review and Herald, julio de 1868.

Liberación del pecado y curación de la enfermedad están relacionadas—En el ministerio de curación, el médico ha de ser colaborador de Cristo. El Salvador asistía tanto al alma como al cuerpo. El evangelio que enseñó fue un mensaje de vida espiritual y de restauración física. La salvación del pecado y la curación de la enfermedad iban enlazadas. El mismo ministerio está encomendado al médico cristiano. Debe unirse con Cristo en la tarea de aliviar las necesidades físicas y espirituales del prójimo. Debe ser mensajero de misericordia para el enfermo, llevándole el remedio para su cuerpo desgastado y para su alma enferma de pecado.—El Ministerio de
[712] Curación, 75 (1905).

Capítulo 76—La voluntad y la decisión

El poder que gobierna la naturaleza del hombre—La voluntad es el poder que gobierna la naturaleza humana, sometiendo todas las otras facultades a su dominio. La voluntad no es el gusto o la inclinación, sino el poder que decide, que obra en los hijos de los hombres para obedecer a Dios, o para desobedecerlo.—Testimonios Selectos 4:157 (1889).

Todo depende de su acción correcta—El tentado necesita comprender la verdadera fuerza de la voluntad. Ella es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir y elegir. Todo depende de la acción correcta de la voluntad. Desear lo bueno y lo puro es justo; pero si no hacemos más que desear, de nada sirve. Muchos se arruinan mientras esperan y desean vencer sus malas inclinaciones. No someten su voluntad a Dios. No *escogen* servirlo.—El Ministerio de Curación, 131 (1905).

Fuente de toda acción—Debemos recordar que la voluntad es el resorte de todas las acciones. Esta voluntad, que constituye un factor tan importante del carácter humano fue, en ocasión de la caída, entregada al dominio de Satanás; desde entonces él ha estado [713]
obrando en el hombre para expresar y ejecutar su propia voluntad, pero para completa ruina y miseria del hombre.

Sin embargo, el sacrificio infinito de Dios al dar a Jesús, su Hijo amado, como expiación por el pecado, lo habilita para decir, sin violar un solo principio de su gobierno: "Entregaos a mí; dadme esa voluntad; quitadla del dominio de Satanás, y yo tomaré posesión de ella; entonces podré obrar en vosotros para querer y hacer mi beneplácito". Cuando recibimos el ánimo de Cristo, nuestra voluntad viene a ser como su voluntad, y nuestro carácter se transforma a semejanza del suyo.—Testimonios Selectos 4:158, 159 (1889).

La voluntad del hombre es agresiva—La voluntad del hombre es agresiva, y constantemente se esfuerza por someter todas las cosas a sus designios. Si se alista del lado de Dios y del bien, los frutos del Espíritu aparecerán en la vida; y Dios ha señalado gloria, honra

y paz a cada persona que obra el bien.—Nuestra Elavada Vocacion, 155 (1896).

La imposibilidad reside en la propia voluntad—Toda nuestra vida es de Dios y debe ser usada para su gloria. Su gracia consagrará y mejorará cada facultad. Que nadie diga: no puedo remediar mis defectos de carácter; porque si alguien llega a esa conclusión ciertamente no alcanzará la vida eterna. La imposibilidad reside en su propia voluntad. Si Ud. no *quiere*, no *podrá* vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de los corazones no santificados, y de la falta de disposición para someterse al control de Dios.—The Youth's Instructor, 28 de enero de 1897.

Un sedante efectivo—La mente y los nervios se entonan y fortalecen por el ejercicio de la voluntad. En muchos casos, la fuerza de voluntad resultará ser un potente calmante de los nervios.—Joyas de los Testimonios 1:136 (1863).

[714] **Satanás usa la voluntad**—Cuando se permite que Satanás moldeé la voluntad, él la utiliza para cumplir sus fines... Estimula las propensiones al mal, despierta las pasiones y ambiciones impías. El dice: "Yo te daré todo este poder, honores, riquezas y placeres pecaminosos", pero pone por condición la entrega de la integridad y el embotamiento de la conciencia. Así degrada las facultades humanas, y las pone en cautividad para obrar el mal.—Nuestra Elavada Vocacion, 155 (1896).

La tentación prueba al máximo la fuerza de voluntad—Es nuestro privilegio como hijos de Dios mantenernos firmes en la profesión de nuestra fe, sin ser conmovidos. A veces el engañoso poder de la tentación parece exigir hasta el máximo nuestra fuerza de voluntad, y ejercer fe parece completamente contrario a todas las evidencias del sentido o la emoción; pero nuestra voluntad debe mantenerse del lado de Dios. Debemos creer que en Jesucristo se encuentran la fuerza y la eficiencia duraderas... Hora a hora debemos mantener triunfante nuestra posición en Dios, poderosa en su fuerza.—Nuestra Elavada Vocacion, 126 (1890).

Educación no es adiestramiento—La educación de los niños, en el hogar y en la escuela, no debe ser como el adiestramiento de los animales. Los niños tienen una voluntad inteligente, que debe ser dirigida para que controle todas sus facultades. Los animales necesitan ser adiestrados porque no tienen razón ni intelecto. Pero

a la mente humana se le debe enseñar el dominio propio. Debe educársela para que rija al ser humano, mientras que los animales son controlados por un amo, y se les enseña a someterse a él. El amo es mente, juicio y voluntad para la bestia.—Joyas de los Testimonios 1:315 (1872).

La voluntad debe ser orientada, no destruida—Un niño puede ser educado de manera que no tenga voluntad propia, como el animal. Aun su individualidad puede fundirse con la de aquel que dirige su adiestramiento; para todos los fines y propósitos, su voluntad está sometida a la voluntad del maestro. Los niños así educados [715] serán siempre deficientes en energía moral y responsabilidad individual. No se les ha enseñado a obrar por la razón y los buenos principios; sus voluntades han sido controladas por otros y su mente no ha sido despertada para que se expanda y fortalezca por el ejercicio. Sus temperamentos peculiares y capacidades mentales no han sido dirigidos ni disciplinados para ejercer facultades más poderosas cuando lo necesiten.

Los maestros no deben detenerse allí, sino que deben dar atención especial al cultivo de las facultades más débiles, para que se cumplan todos los deberes, y se las desarrolle de un grado de fuerza a otro a fin de que la mente alcance las debidas proporciones.—Joyas de los Testimonios 1:315 (1872).

Economice toda la fuerza de la voluntad—El intento de quebrantar la voluntad contraría los principios de Cristo. La voluntad del niño debe ser dirigida y guiada. Salvad toda la fuerza de la voluntad, porque el ser humano la necesita toda; pero dadle la debida dirección. Tratadla sabia y tiernamente, como un tesoro sagrado. No la desmenucéis a golpes; sino amoldadla sabiamente, por precepto y verdadero ejemplo, hasta que el niño llegue a los años cuando pueda llevar responsabilidad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 111; 90 (1913).

Los maestros no deben ser dictadores—Aquellos que son egoístas, irritables, imperiosos, groseros y ásperos, y que no tienen mucha consideración para con los sentimientos ajenos, nunca deberían ser empleados como maestros. Tendrían una influencia desastrosa sobre sus alumnos, amoldándolos según su propio carácter y perpetuando así el mal. Las personas de este genio harán un esfuerzo para quebrantar la voluntad del niño, si se muestra ingo-

bernable; pero Cristo no ha autorizado semejante manera de tratar a los que yerran. Mediante la sabiduría celestial, la mansedumbre y humildad de corazón, los maestros pueden ser capaces de dirigir
[716] la voluntad y guiar a sus alumnos en el camino de la obediencia; pero nadie se imagine que con amenazas podrá ganar sus afectos. Tenemos que trabajar como Cristo.—Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 195, 196 (1900).

La voluntad dividida es una trampa—Todos los jóvenes necesitan cultivar la decisión. La voluntad dividida es una trampa, y será la ruina de muchos jóvenes. Sea firme; en caso contrario su casa—es decir, su carácter—estará edificada sobre la arena. Hay quienes tienen la desgracia de estar siempre en el lado equivocado, cuando el Señor querría que fueran fieles, capaces de discernir entre el bien y el mal.—Manuscrito 121, 1898.

Dos elementos del carácter—La fortaleza del carácter depende de dos cosas: de la fuerza de voluntad y de la capacidad de dominio propio. Muchos jóvenes confunden fortaleza de carácter con una pasión fuerte e incontrolada, pero la verdad es que el que se deja dominar por sus pasiones es débil. La verdadera grandeza y nobleza del hombre se mide por el poder de los sentimientos que subyuga, y no por el poder de los que lo dominan. El hombre fuerte es el que, aunque sensible al mal trato, domina sus pasiones y perdona a sus enemigos. Los tales son verdaderos héroes.—Testimonies for the Church 4:656 (1881).

Voluntad unida al poder divino—Todos pueden llegar a ser hombres de responsabilidad e influencia si, mediante la fuerza de voluntad unida al poder divino, se entregan fervientemente a la obra. Ejerciten las facultades mentales, y en ningún caso descuiden las físicas. No permitan que la desidia intelectual les cierre la senda de un conocimiento mayor. Aprendan a reflexionar y a estudiar, para que sus mentes puedan expandirse, fortalecerse y desarrollarse. Nunca piensen que han aprendido lo suficiente y que pueden disminuir sus esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre.
[717] Su educación debería continuar durante toda su vida; cada día debería estar aprendiendo y dándole un uso práctico al conocimiento adquirido.—Testimonies for the Church 4:561 (1881).

El correcto ejercicio de la voluntad resiste la enfermedad—Se me mostró que muchos que son aparentemente débiles y que

siempre están quejándose, no están tan mal como se imaginan. Algunos de ellos tienen una fuerte voluntad que si se la ejerciera en la correcta dirección, sería un medio poderoso para controlar la imaginación y así resistir la enfermedad. Pero con demasiada frecuencia se ejerce la voluntad en la dirección equivocada, y ésta rehusa tenazmente someterse a la razón. La voluntad ya ha definido el asunto; ha decidido que son inválidos, y recibirán la atención que merecen los inválidos, a pesar de la opinión de los demás.—Testimonies for the Church 2:524 (1870).

La voluntad en el tratamiento de la enfermedad—El poder de la voluntad no se aprecia debidamente. Mantened despierta la voluntad y encaminadla con acierto, y comunicará energía a todo el ser y constituirá un auxilio admirable para la conservación de la salud. La voluntad es también poderosa en el tratamiento de las enfermedades...

Ejercitando la fuerza de voluntad para ponerse en armonía con las leyes de la vida, los pacientes pueden cooperar en gran manera con los esfuerzos del médico para su restablecimiento. Son miles los que pueden recuperar la salud si quieren. El Señor no desea que estén enfermos, sino sanos y felices; y ellos mismos deberían decidirse a estar bien.

Muchas veces los enfermizos pueden resistir la enfermedad, negándose sencillamente a rendirse al dolor y a permanecer inactivos. Sobrepónganse a sus dolencias y emprendan alguna ocupación provechosa adecuada a su fuerza. Mediante esta ocupación y el libre uso de aire y sol, muchos enfermos demacrados podrían recuperar salud y fuerza.—El Ministerio de Curación, 189, 190 (1905).

Se promete mejor salud—Los malos hábitos y las malas cos- [718]
tumbres están produciendo entre los hombres toda clase de enfermedades. Logremos que el entendimiento se convenza, por medio de la educación, de la pecaminosidad de abusar y degradar las facultades que Dios nos ha dado. Que la mente adquiera inteligencia y la voluntad sea puesta del lado del Señor, y entonces la salud física mejorará maravillosamente.

Pero esto nunca puede lograrse sólo sobre la base de la fuerza humana. Junto a los esfuerzos fervientes realizados por la gracia de Cristo para renunciar a las malas costumbres y asociaciones, y para ser temperantes en todas las cosas, debe existir además la

profunda convicción de que tenemos que procurar de Dios, por medio del sacrificio expiatorio de Cristo, el arrepentimiento y el perdón de los pecados pasados. Estas cosas deben manifestarse en la experiencia diaria; debe haber una estricta vigilancia y un incansable intento de que Cristo ponga todo pensamiento en cautividad. Su poder renovador debe manifestarse en el alma de modo que, como seres responsables, presentemos nuestros cuerpos a Dios como un sacrificio vivo, santo y agradable a él, que es nuestro culto racional.—*Medical Missionary* [El misionero médico], noviembre-diciembre de 1892; Counsels on Health, 504, 505.

Los narcóticos y la voluntad—Hay quienes están usando narcóticos, y gracias a esta transigencia están formando malos hábitos que ejercen un poder dominante sobre la voluntad, los pensamientos y todo el ser.—Carta 14, 1885.

Enséñese el poder de la voluntad—También debería presentarse el poder de la voluntad y la importancia del dominio propio, tanto en la conservación de la salud como en su recuperación, como asimismo el efecto depresivo y hasta ruinoso de la ira, el descontento, el egoísmo o la impureza y, por otra parte, el maravilloso poder vivificador que se encuentra en la alegría, la abnegación y la
[719] gratitud.—La Educación, 197 (1903).

El Espíritu Santo no toma el lugar de la voluntad—No es el propósito del Espíritu de Dios hacer nuestra parte, ya sea en el querer como en el hacer. Esta es obra del ser humano cuando coopera con los agentes divinos. Tan pronto como sometamos nuestra voluntad para que armonice con la de Dios, aparecerá la gracia de Cristo para cooperar con el hombre; pero no será un sustituto de nuestra actividad independiente, resultante de nuestra resolución y decidida acción. Por lo tanto, no es la abundancia de luz y de evidencia lo que convertirá el alma, sino sólo la aceptación de la luz por parte del ser humano, que despierta las energías de la voluntad cuando comprende y reconoce que lo que sabe es justicia y verdad, y coopera con los ministerios celestiales señalados por Dios para la salvación del alma.—Carta 135, 1898.

Segura sólo cuando se une con la divina—La voluntad del hombre está segura únicamente cuando se une con la voluntad de Dios.—Nuestra Elavada Vocacion, 106 (1896).

La voluntad humana debe amalgamarse con la divina—En este conflicto de la justicia contra la injusticia, podemos tener éxito únicamente mediante la ayuda divina. Nuestra voluntad finita debe someterse a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe unirse a la voluntad divina. Esto nos proporcionará la ayuda del Espíritu Santo, y cada conquista ayudará a recuperar la posesión adquirida por Dios y a restaurar su imagen en el alma.—Nuestra Elavada Vocacion, 155 (1896).

La conversión no crea nuevas facultades—El Espíritu de Dios no crea nuevas facultades en el hombre convertido, sino que obra un cambio decidido en el empleo de aquellas facultades. Cuando se efectúa un cambio en la mente, en el corazón y en el alma, al hombre no se le da una nueva conciencia, sino que su voluntad queda sometida a una conciencia renovada, cuyas sensibilidades adormecidas son despertadas por la obra del Espíritu Santo.—Nuestra Elavada Vocacion, 106 (1899). [720]

Satanás controla la voluntad que no está sometida al dominio de Dios—Cristo declaró: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sin la voluntad del que me envió". Juan 6:38. Su voluntad se puso en ejercicio activo para salvar las almas de los hombres. Su voluntad humana fue orientada por la divina. Sus siervos de hoy harán bien en preguntarse: "¿Qué clase de voluntad estoy cultivando individualmente? ¿Estoy complaciendo mis propios deseos y obstinación?" Si estamos haciendo esto corremos un grave peligro, porque Satanás siempre gobernará la voluntad que no está bajo el control del Espíritu de Dios. Cuando coloquemos nuestra voluntad al unísono con la voluntad de Dios, se verá en nuestras vidas la santa obediencia manifestada en la vida de Cristo.—Nuestra Elavada Vocacion, 109 (1899).

Voluntad dirigida por una conciencia pura—La paz interior y una conciencia libre de ofensas a Dios despertará y vigorizará el intelecto como el rocío que cae sobre las tiernas plantas. Entonces la voluntad recibirá una recta orientación, estará controlada y será más decidida y, por lo tanto, más libre de perversidad.—Testimonies for the Church 2:327 (1869).

La voluntad decide la vida o la muerte—Sólo la eternidad podrá revelar el destino glorioso del hombre en quien se restaure la imagen de Dios.

Para que podamos alcanzar este alto ideal, debe sacrificarse todo lo que causa tropiezo al alma. Por medio de la voluntad, el pecado retiene su dominio sobre nosotros. La rendición de la voluntad se representa como la extracción del ojo o la amputación de la mano. A menudo nos parece que entregar la voluntad a Dios es aceptar una vida contrahecha y coja...

Dios es la fuente de la vida, y sólo podemos tener vida cuando estamos en comunión con él... Si os aferráis al yo y rehusáis entregar la voluntad a Dios elegís la muerte...

Requiere sacrificio entregarnos a Dios, pero es sacrificio de lo
[721] inferior por lo superior, de lo terreno por lo espiritual, de lo perecedero por lo eterno. No desea Dios que se anule nuestra voluntad, porque solamente mediante su ejercicio podemos hacer lo que Dios quiere. Debemos entregar nuestra voluntad a él para que podamos recibirla de vuelta purificada y refinada, y tan unida en simpatía con el Ser divino que él pueda derramar por nuestro medio los raudales de su amor y su poder.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 55, 56 (1896).

Para comprender la verdadera fuerza de voluntad (consejo a un joven inestable)—Estará en constante peligro hasta que comprenda la verdadera fuerza de la voluntad. Puede creer y prometer todas las cosas, pero sus promesas o su fe no tendrán valor hasta que ponga su voluntad de parte de la fe y la acción. Si pelea la batalla de la fe con toda su fuerza de voluntad, vencerá.—Testimonios Selectos 4:156 (1889).

No tiene que confiar en sus sentimientos, ni en sus impresiones, ni en sus emociones, porque no son dignos de confianza.—Testimonies for the Church 5:513 (1889).

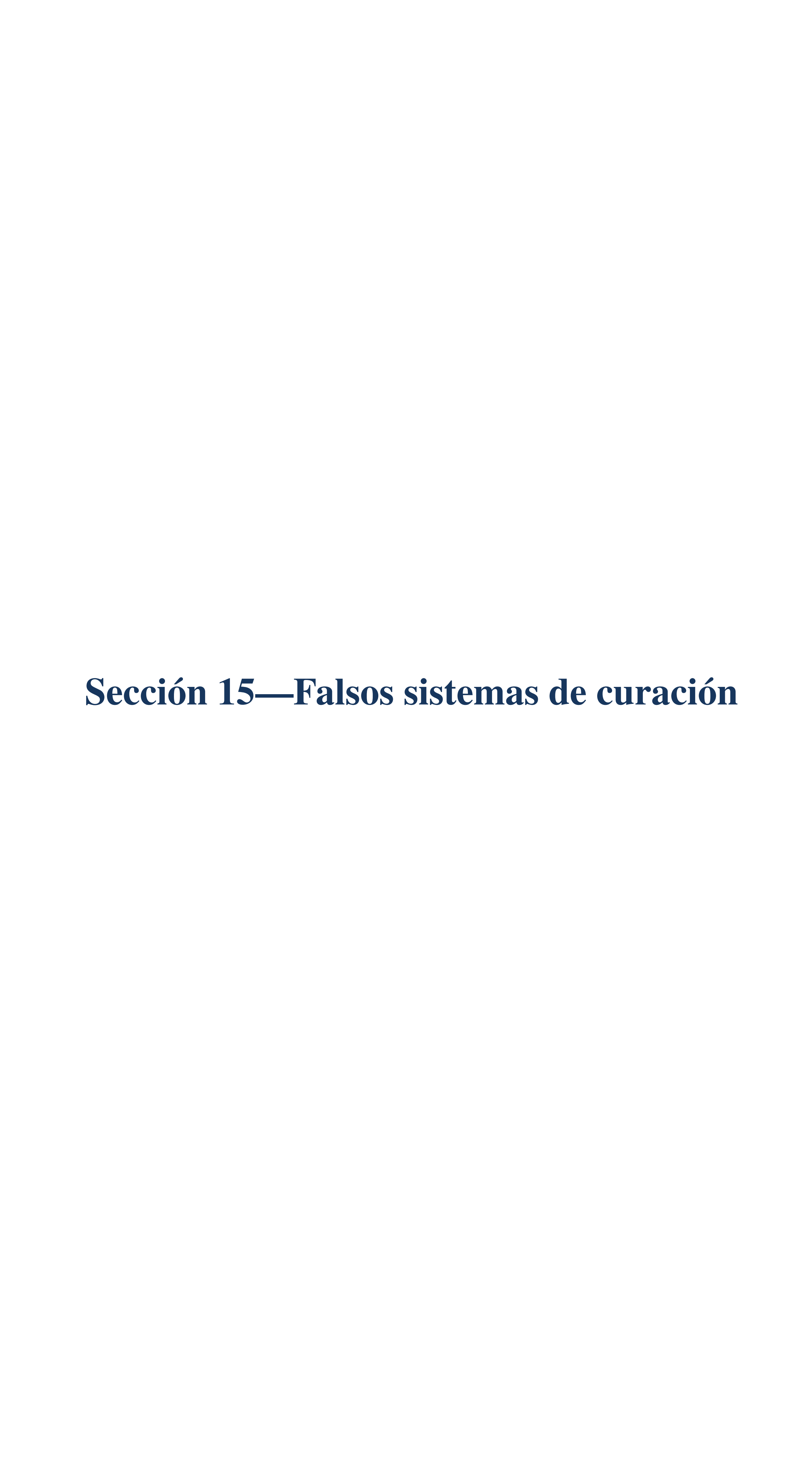
Puedes controlar tu voluntad—No tienes por qué desesperar... A ti te toca someter tu voluntad a la voluntad de Jesucristo, y al hacerlo, Dios tomará inmediatamente posesión de ella y obrará en ti el querer y el hacer su beneplácito. Tu naturaleza entera será puesta entonces bajo el gobierno del Espíritu de Cristo, y hasta tus pensamientos le estarán sujetos.

No puedes dominar como deseas tus impulsos y emociones, pero puedes dominar la voluntad y lograr un cambio completo en tu vida. Sometiendo tu voluntad a Cristo, tu vida se ocultará con Cristo en Dios, y se unirá al poder que está por encima de todos los

principados y las potestades. Tendrás fuerza procedente de Dios que te mantendrá unido a su fuerza y te será posible alcanzar una nueva luz, la luz misma de la fe viviente. Pero tu voluntad debe cooperar con la voluntad de Dios.—Mensajes para los Jóvenes, 150 (1889).

Vínculo que une con la energía divina—Somos colaboradores [722]
de Dios. Este es el sabio arreglo del Señor. La cooperación de la voluntad y el esfuerzo humanos con la energía divina es el vínculo que une a los hombres unos con otros y con Dios. El apóstol dice: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. 1 Corintios 3:9. El hombre tiene que trabajar con los recursos que Dios le ha dado. “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor—dice—, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 1:12, 13.—Manuscrito 113, 1898.

Cuando la voluntad se pone de parte del Señor, el Espíritu Santo
la toma y la hace una con la voluntad divina.—Carta 44, 1899. [723]



Sección 15—Falsos sistemas de curación

[724] # Capítulo 77—La pseudociencia*

[725]

La obra de Dios y la ciencia—Los conocimientos humanos, tanto en lo que se refiere a las cosas materiales como a las espirituales, son limitados e imperfectos; de aquí que muchos sean incapaces de hacer armonizar sus nociones científicas con las declaraciones de las Sagradas Escrituras. Son muchos los que dan por hechos científicos lo que no pasa de ser meras teorías y elucubraciones, y piensan que la Palabra de Dios debe ser probada por las enseñanzas de "la falsamente llamada ciencia". 1 Timoteo 6:20. El Creador y sus obras les resultan incomprensibles; y como no pueden explicarlos por las leyes naturales, consideran la historia bíblica como si no mereciese fe. Los que dudan de la verdad de las narraciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, dan a menudo un paso más: dudan de la existencia de Dios y atribuyen poder infinito a la naturaleza. Habiendo perdido su ancla son arrastrados hacia las rocas de la incredulidad.—El Conflicto de los Siglos, 576, 577 (1888).

[726] **Se necesita más que ciencia mundana**—Acudamos a la Palabra de Dios en busca de dirección. Busquemos un "así dice Jehová". Ya hemos tenido bastantes métodos humanos. Una mente educada únicamente en la ciencia mundana no podrá comprender las cosas de Dios; pero la misma mente, convertida y santificada, verá el poder divino de la Palabra. Únicamente la mente y el corazón que hayan sido purificados por la santificación del Espíritu pueden discernir las cosas celestiales.—Obreros Evangélicos, 325 (1915).

Satanás usa la psicología—Se me mostró que tenemos que estar en guardia por todos lados y resistir con perseverancia las insinuaciones y los trucos de Satanás. Este se ha transformado en ángel de luz y está engañando a muchos y llevándolos cautivos. El provecho que saca de la ciencia de la mente humana es tremendo. En este caos, se arrastra como una serpiente, en forma imperceptible, para corromper la obra de Dios. Trata que los milagros y las obras

*Véase el capítulo 3, "Peligros de la psicología".

de Cristo aparezcan como el resultado de la habilidad y el poder humanos.

Si Satanás atacara al cristianismo en forma abierta y osada, los cristianos vendrían afligidos y en agonía a los pies del Redentor, y su poderoso y fuerte Libertador pondría en fuga al audaz adversario. Por eso se transforma en ángel de luz y obra en la mente para apartarla de la única senda segura y correcta. Algunas ciencias como la frenología, la psicología y el mesmerismo son canales por los cuales se acerca más directamente a esta generación, y obra con ese poder que caracterizará sus esfuerzos hacia el fin del tiempo de prueba.—Testimonies for the Church 1:290 (1862).

Satanás conoce muy bien la mente humana—Durante miles de años Satanás ha estado estudiando cómo funciona la mente humana, y ha aprendido a conocerla bien. Mediante las sutiles actividades que despliega en estos últimos días, está vinculando la mente humana con la suya, llenándola de sus pensamientos. Está haciendo su obra en forma tan engañosa que los que aceptan su conducción no saben que están siendo guiados por él conforme a su voluntad. [727]
El gran engañador espera confundir de tal manera las mentes de los hombres, que sólo se oiga su voz.—Carta 244, 1907; Medical Ministry, 111.

Nuevas teorías: interesantes pero diabólicas—La luz de la verdad que Dios quiere que llegue a la gente de este mundo en este momento, no es la que los eruditos del mundo quieren impartir, porque estos hombres a menudo llegan a conclusiones erróneas en sus investigaciones, y como consecuencia del estudio de las obras de muchos autores, se entusiasman con teorías de origen diabólico. Satanás, revestido con el ropaje de un ángel de luz, presenta al estudio de la mente humana diversos temas que parecen muy interesantes y llenos de misterio científico. En la investigación de estos temas, se induce a los hombres a aceptar conclusiones erróneas y a unirse con espíritus seductores en la obra de proponer nuevas teorías que apartan de la verdad.—Testimonies for the Church 9:67, 68 (1909).

Todo lo que contradice la Palabra de Dios es mera suposición—Quien tenga el conocimiento de Dios y su Palabra, tendrá una fe fundamentada en la divinidad de las Sagradas Escrituras. La Biblia no debe ser sometida a la prueba de las ideas y la ciencia del hombre. Lo correcto es someter las ideas humanas a la prueba de la

norma infalible. Quien actúe así sabrá que la Palabra de Dios es verdad, y que la verdad nunca se contradice; todo lo que aparezca en las enseñanzas de la así llamada ciencia, que contradiga las verdades de la revelación de Dios, será mera suposición humana.—Testimonies for the Church 8:325 (1904).

Una falsificación de la verdad—Hay solamente dos bandos. Satanás obra con su poder avieso y engañoso, y valiéndose de poderosos engaños entrampa a todos los que no permanecen en la verdad, que han apartado sus oídos de ella y se han vuelto a las
[728] fábulas. Satanás mismo no permaneció en la verdad; él es el misterio de iniquidad. Por medio de su sutileza da a sus errores destructores del alma la apariencia de verdad. En eso consiste el poder de sus errores: engañar. Debido a que son falsificaciones de la verdad, el espiritismo, la teosofía y otros engaños similares obtienen gran poder sobre la mente de los hombres. Esta es la obra maestra de Satanás. Pretende ser el salvador del hombre, el benefactor de la raza humana, y así seduce más rápidamente a sus víctimas llevándolas a la destrucción.—Testimonios para los Ministros, 365 (1897).

El poder embrujador de Satanás—Los magos de los tiempos paganos equivalen a los mediums espiritistas, clarividentes y adivinos de hoy. Las místicas voces que hablaban en Endor y en Efeso están extraviando todavía a los hijos de los hombres con palabras mentirosas. Si se descorriera el velo ante nuestros ojos, podríamos ver a los ángeles malignos empleando todas sus artes para engañar y destruir. Donde se ejerza influencia para inducir a los hombres a olvidar a Dios, allí está Satanás ejerciendo su poder hechicero. Cuando los hombres se entregan a su influencia, antes que puedan darse cuenta, su mente se ha confundido y su alma se ha contaminado. El pueblo de Dios de la actualidad debería prestar atención a la amonestación del apóstol a la iglesia de Efeso: “No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino antes bien reprendedlas”. Efesios 5:11.—Los Hechos de los Apóstoles, 238, 239 (1911).

No nos aventuremos en el terreno de Satanás—Tenemos que mantenernos cerca de la Palabra de Dios. Necesitamos sus amonestaciones y el ánimo que nos da, además de sus amenazas y promesas. Necesitamos el ejemplo perfecto ofrecido sólo en la vida y el carácter de nuestro Salvador. Los ángeles de Dios cuidarán a su pueblo

mientras avanza por la senda del deber; pero no hay seguridad de esa protección para los que se aventuran en el terreno de Satanás.

El instrumento del gran engañador dirá y hará lo que sea necesario para alcanzar su objetivo. Importa poco si se dice espiritista, "médico eléctrico" o "sanador magnético". Mediante pretensiones engañosas captará la confianza de los incautos. Pretenderá leer la historia de la vida y entender todas las dificultades y aflicciones de los que acuden a él. [729]

Disfrazado de ángel de luz, mientras lleva en su corazón la negrura del abismo, manifestará gran interés por las mujeres que buscan consejo. Les dirá que todas sus dificultades se deben a un matrimonio infeliz. Esto puede ser muy cierto, pero su consejo no mejorará la situación. Les dirá que necesitan amor y simpatía. Bajo la pretensión de un gran interés por su bienestar, lanzará sus encantamientos sobre sus víctimas indefensas, embrujándolas como la serpiente al tembloroso pajarillo. Pronto estarán totalmente en sus manos, y la terrible secuela será el pecado, la desgracia y la ruina.—Christian Temperance and Bible Hygiene, 116 (1890).

"Fuerzas latentes" de la mente—Los apóstoles de casi todas las formas de espiritismo aseveran tener el poder de curar. Atribuyen este poder a la electricidad, al magnetismo, a los remedios que obran—dicen—por "simpatía", o por "fuerzas latentes" en la mente humana. Y no son pocos, aun en esta era cristiana, los que se dirigen a tales curanderos en vez de confiar en el poder del Dios viviente y en la capacidad de médicos bien preparados.

La madre que vela al lado de la cama de su niño enfermo exclama: "Ya nada puedo hacer. ¿No hay médico que tenga poder para sanar a mi hijo?" Se le habla de las curaciones admirables realizadas por algún clarividente o sanador magnético, y le confía a su amado, colocándolo tan ciertamente en las manos de Satanás como si éste estuviese a su lado. En muchos casos la vida futura del niño queda dominada por un poder satánico que parece imposible quebrantar.—La Historia de Profetas y Reyes, 157 (1917).

Las corrientes eléctricas de Satanás—Estos instrumentos satánicos pretenden curar la enfermedad. Atribuyen su poder a la [730]
electricidad, al magnetismo o a los así llamados "remedios simpáticos", cuando en realidad no son más que canales de las corrientes

eléctricas de Satanás. Por este medio él arroja su ensalmo sobre los cuerpos y las almas de los hombres.—El Evangelismo, 442 (1887).

Voluntad de Dios *versus* ganancias temporales—Los que se entregan al sortilegio de Satanás, pueden jactarse de haber recibido gran beneficio por ello, pero ¿prueba esto que su conducta es prudente o segura? ¿Qué importa que la vida haya sido prolongada, o que se hayan obtenido o no ganancias temporales? ¿Valdrá la pena haber despreciado la voluntad de Dios? Todas estas ganancias aparentes resultarán al fin una pérdida irreparable. No podemos quebrantar con impunidad una sola barrera de las que Dios erigió para proteger a su pueblo del poder de Satanás.—Joyas de los Testimonios 2:58 (1882).

La curiosidad atrae—A la par que se predica el evangelio, hay agentes que trabajan y que sólo son intermediarios de los espíritus mentirosos. Muchos tratan con ellos por simple curiosidad, pero al ver pruebas de que obra un poder más que humano, quedan cada vez más seducidos hasta que llegan a estar dominados por una voluntad más fuerte que la suya. No pueden escapar de este poder misterioso.

Las defensas de su alma quedan derribadas. No tienen vallas contra el pecado. Nadie sabe hasta qué abismos de degradación puede llegar a hundirse una vez que rechazó las restricciones de la Palabra de Dios y de su Espíritu.—El Deseado de Todas las Gentes, 223 (1898).

Ciencia y revelación—Para muchos, las investigaciones científicas se han vuelto una maldición. Al permitir todo género de descubrimientos en las ciencias y en las artes, Dios ha derramado sobre el mundo raudales de luz; pero aun los espíritus más poderosos, si no son guiados en sus investigaciones por la Palabra de Dios,
[731] se extravían en sus esfuerzos por encontrar las relaciones existentes entre la ciencia y la revelación.—El Conflicto de los Siglos, 576 (1888).

Cristo podría haber abierto las puertas de la ciencia—Un ministro dijo cierta vez que a él le habría gustado que Cristo hubiera sabido algo acerca de las ciencias. ¿De qué estaba hablando ese ministro? ¡De las ciencias! Cristo podría haber abierto una tras otra las puertas de la ciencia. Podría haber revelado a los hombres tesoros científicos que les habrían servido de festín hasta el día de hoy. Pero como sabía que ese conocimiento habría sido empleado

con propósitos impíos, no abrió esas puertas.—Manuscrito 105, 1901; Medical Ministry, 116.

La educación del discipulado incluye negras horas de prueba—Esa noche, en aquel barco, los discípulos asistieron a una escuela, donde recibieron su educación para la gran obra que debían hacer después. Cada cual tendrá que enfrentar oscuras horas de prueba como parte de su educación para una obra superior, para un esfuerzo más devoto y consagrado. La tormenta no fue enviada a los discípulos para hacerlos naufragar, sino como una prueba individual...

Pronto habrá terminado el tiempo destinado a nuestra educación. No tenemos tiempo que perder caminando a través de las nubes de la duda y de la incertidumbre... Debemos permanecer junto a Jesús. Que nadie... eluda una lección dura, o pierda la bendición de una disciplina severa.—Nuestra Elavada Vocacion, 58 (1892). [732]

Capítulo 78—Control de una mente sobre otra*

Instrumentos que cautivan la mente—Para cautivar la mente, se introducirán formas de corrupción similares a las que existieron entre los antediluvianos. La exaltación de la naturaleza como un dios, la desenfrenada licencia de la voluntad humana, los consejos de los impíos, son instrumentos de Satanás para alcanzar estos fines. Se valdrá del poder de una mente sobre otra para ejecutar sus planes. Lo más triste de todo es que, colocados bajo esa influencia engañosa, los hombres tendrán una apariencia de piedad sin estar en verdadera comunión con Dios. Como Adán y Eva, que comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, muchos se alimentan hoy de los frutos del error.—Joyas de los Testimonios 3:271, 272 (1904).

Una ciencia peligrosa—He hablado claramente con respecto a la ciencia peligrosa que afirma que una persona puede poner su mente bajo el control de otra. Esta ciencia es diabólica.—Carta 130,
[733] 1/2, 1901.

La influencia mental en el tratamiento de los enfermos—En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta ser uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.

Sin embargo, se afirma que hay una forma de curación mental que es de las más eficaces para el mal. Por medio de esta supuesta ciencia, se sujeta una mente a la influencia directiva de otra, de tal manera que la individualidad de la más débil queda sometida a la más fuerte. Sostiénese que cuando una persona pone en acción la voluntad de otra, el curso de los pensamientos puede modificarse, y pueden transmitirse impulsos saludables que capacitan a los pacientes para resistir y vencer la enfermedad.

Este método de curación ha sido empleado por personas que desconocían su verdadera naturaleza y tendencia, y que lo creían útil para el enfermo. Pero esta ciencia espuria está fundada en principios

*Véase el capítulo 79, “El hipnotismo y sus peligros”.

falsos. Es ajena a la naturaleza y al espíritu de Cristo. No conduce hacia Aquel que es vida y salvación. Quien atrae las mentes hacia sí mismo las induce a separarse de la verdadera Fuente de su fuerza.

No es propósito de Dios que ser humano alguno someta su mente y su voluntad al gobierno de otro para llegar a ser instrumento pasivo en sus manos. Nadie debe sumergir su individualidad en la de otro. Nadie debe considerar a ser humano alguno como fuente de curación. Sólo debe depender de Dios. En su dignidad varonil, concedida por Dios, debe dejarse dirigir por Dios mismo y no por entidad humana alguna.

Dios quiere poner a los hombres en relación directa consigo mismo. En su trato con los seres humanos reconoce el principio de la responsabilidad personal. Procura fomentar en ellos el sentimiento de dependencia personal y hacerle sentir la necesidad de su dirección. Desea asociar lo humano con lo divino, para que los hombres se transformen a la imagen divina. Satanás procura frustrar este propósito, y se esfuerza en alentar a los hombres a depender de [734]
otros hombres. Cuando las mentes se desvían de Dios, el tentador puede someterlas a su gobierno y dominar a la humanidad.—El Ministerio de Curación, 185, 186 (1905).

La mente que se somete a otra quedará dañada para siempre—No debería permitírsele a nadie que controlara la mente de otra persona, con la idea de que eso le proporcionará un gran beneficio. La cura mental es uno de los más grandes engaños que pueden practicarse con alguien. Se puede sentir un alivio temporal, pero la mente de la persona dominada nunca más será tan fuerte ni tan digna de confianza. Podemos ser tan débiles como la mujer que tocó el borde del manto de Jesús; pero si aprovechamos la oportunidad que Dios nos ha dado de acudir a él con fe, responderá tan rápidamente como lo hizo cuando se produjo ese toque de fe.

No es la voluntad de Dios que un ser humano someta su mente a la de otro. Cristo resucitado, que está sentado ahora en el trono a la diestra del Padre, es el poderoso sanador. Miren a él para recibir poder curativo. Sólo por medio de él pueden los pecadores acudir a Dios así como están. Jamás podrán lograrlo por medio de la mente de otro hombre. El ser humano jamás debe interponerse entre los agentes celestiales y los que sufren.—Manuscrito 105, 1901; Medical Ministry, 115, 116.

Miremos a Dios, no a los hombres—Podemos ocuparnos en algo mejor que en dominar la humanidad por la humanidad. El médico debe educar a la gente para que desvíe sus miradas de lo humano y las dirija hacia lo divino. En vez de enseñar a los enfermos a depender de seres humanos para la curación de alma y cuerpo, debe encaminarlos hacia Aquel que puede salvar eternamente a cuantos acuden a él. El que creó la mente del hombre sabe lo que esta mente necesita. Dios es el único que puede sanar. Aquellos cuyas mentes y cuerpos están enfermos han de ver en Cristo al restaurador. "Porque
[735] yo vivo—dice—, vosotros también viviréis". Juan 14:19.

Esta es la vida que debemos ofrecer a los enfermos, diciéndoles que si creen en Cristo como el restaurador, si cooperan con él, obedeciendo las leyes de la salud y procurando perfeccionar la santidad en el temor de él, les impartirá su vida. Al presentarles así a Cristo, les comunicamos un poder, una fuerza valiosa procedente de lo alto. Esta es la verdadera ciencia de curar el cuerpo y el alma.—El Ministerio de Curación, 187 (1905).

Fuerza y determinación en contraposición con una mente dominada—La disciplina de un ser humano que ha llegado a la edad del desarrollo de la inteligencia debería ser distinta de la que se aplica para domar a un animal. A éste sólo se le enseña sumisión a su amo. Para él el amo es mente, criterio y voluntad. Este método, empleado a veces en la educación de los niños, hace de ellos sólo autómatas. La mente, la voluntad y la conciencia están bajo el dominio de otro.

No es el propósito de Dios que se sojuzgue así ninguna mente. Los que debilitan o destruyen la individualidad de otras personas, emprenden una tarea que sólo puede dar malos resultados. Mientras están sujetos a la autoridad, los niños pueden parecer soldados bien disciplinados. Pero cuando cesa ese dominio exterior, se descubre que el carácter carece de fuerza y firmeza. No habiendo aprendido jamás a gobernarse, el joven no reconoce otra sujeción fuera de la impuesta por sus padres o su maestro. Desaparecida ésta, no sabe cómo usar su libertad, y a menudo se entrega a excesos que dan como resultado la ruina.—La Educación, 288 (1903).

La conciencia y la individualidad no deben ser manipuladas—En asuntos de conciencia, el alma debe ser dejada libre. Ninguno debe dominar otra mente, juzgar por otro, o prescribirle su deber. Dios da a cada alma libertad para pensar y seguir sus propias

convicciones. "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí" Romanos 14:12. Ninguno tiene el derecho de fundir su [736] propia individualidad en la de otro. En los asuntos donde hay principios en juego "cada uno esté asegurado en su ánimo". Romanos 14:5. En el reino de Cristo no hay opresión señoril ni imposición de costumbres. Los ángeles del cielo no vienen a la tierra para mandar y exigir homenaje, sino como mensajeros de misericordia, para cooperar con los hombres en la elevación de la humanidad.—El Deseado de Todas las Gentes, 505 (1898).

Las mentes de los hombres no deben ser manipuladas, ni enjaezadas, ni dirigidas por manos humanas.—Manuscrito 43, 1895.

La individualidad debe ser ejercida—Dios permite que cada persona ejercite su individualidad. Ninguna mente humana debe sumergirse en otra mente humana... Si nosotros imitáramos el ejemplo de cualquier hombre—aun el de una persona a quien, a juicio nuestro, consideráramos casi perfecta de carácter—estaríamos poniendo nuestra confianza en un ser humano imperfecto y defectuoso, que es incapaz de comunicar una jota o un tilde de perfección a otro ser humano.—Nuestra Elavada Vocacion, 110 (1902).

Unidad sin desconocer la identidad—Debemos unirnos ahora... Pero recordemos que la unidad cristiana no significa que la identidad de una persona debe quedar ocultada en la de otra, ni que la mente de alguien debe controlar la de otro. Dios no le ha dado a nadie el poder que algunos, mediante palabras y actos, pretenden reclamar. El Señor quiere que cada hombre sea libre y siga las indicaciones de su palabra.—Testimonies for the Church 8:212 (1904).

La lealtad a Dios en contraposición con la lealtad a los hombres.[*] —Ud. pertenece a Dios en alma, cuerpo y espíritu. Su mente pertenece al Señor, y sus talentos también. Nadie tiene derecho de [737] controlar la mente de otra persona, ni prescribirle cuál es su deber. Hay ciertos derechos que le corresponden a todo individuo que sirve al Altísimo. Nadie tiene más derecho de arrebatarnos esos privilegios que de quitarnos la vida. Dios nos ha dado libertad para pensar, y es nuestra oportunidad seguir nuestras impresiones acerca del deber. Somos sólo seres humanos, y un ser humano no tiene jurisdicción

[*] Véase el capítulo 29, "Dependencia e independencia".

sobre la conciencia de otro... Cada uno de nosotros tiene una individualidad y una identidad que no pueden ser sometidas a la de ningún otro ser humano. Como individuos somos obra de Dios.—Carta 92, 1895.

Los ministros deben conducir a sus feligreses a Dios—Sólo Dios debe ser el guía de la conciencia del hombre. La verdad ha de ser predicada doquiera se abra una puerta de oportunidad. Hay que explicar la Palabra de Dios a los que no conocen la verdad. Esta es la obra de los ministros de Dios. No deben enseñar a los hombres a que los miren a ellos, ni tratar de controlar las conciencias de los demás. "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos". Santiago 1:5-8.—Carta 26, 1907.

No hagamos de la carne nuestro brazo—Propendemos a buscar simpatía y aliento en nuestro prójimo, en vez de mirar a Jesús. En su misericordia y fidelidad, Dios permite muchas veces que aquellos en quienes ponemos nuestra confianza nos chasqueen, para que aprendamos cuán vano es confiar en el hombre y hacer de la carne nuestro brazo. Confiemos completa, humilde y abnegadamente en
[738] Dios.—El Ministerio de Curación, 387 (1905).

Satanás controla la mente del que controla la de otros—Abogar por la ciencia de la cura mental es abrir una puerta por la cual Satanás entrará para posesionarse de la mente y el corazón. Satanás controla tanto la mente que se somete para ser controlada por otra, como la mente que ejerce ese control. Quiera Dios ayudarnos a comprender la verdadera ciencia de la edificación en Cristo, nuestro Salvador y Redentor.—Nuestra Elavada Vocacion, 111 (1901).

Satanás no puede dañar la mente de quienes no se entregan a él—Los intereses más vitales para vosotros, individualmente, están bajo vuestro propio cuidado. Nadie puede dañarlos sin vuestro consentimiento. Todas las legiones satánicas no pueden haceros daño, a menos que abráis vuestra alma a las artes y dardos de Satanás. Nunca sobrevendrá vuestra ruina a menos que vosotros consintáis. Si no hay contaminación de vuestra mente, toda la contaminación

que os rodea no puede mancharos.—Nuestra Elavada Vocacion, 96 (1885).

Satanás no puede disponer de la mente o el intelecto, a menos que se lo entreguemos.—Comentario Bíblico Adventista 6:1105 (1893).

No es la fe de Jesús—La aceptación de la verdad de origen celestial pone la mente en sujeción a Cristo. Entonces la salud del alma, que proviene de recibir y seguir los principios puros, se revela en palabras y acciones de justicia. La fe que conduce a esto no es la fe que cree en el control de una mente sobre otra, hasta el punto de que alguien haga la voluntad de otra persona. Los miembros de iglesia que confían en esta ciencia pueden ser considerados sanos en la fe, pero esa fe no es la de Jesucristo. La fe de ellos es una fe en las obras que Satanás está haciendo. Está presentando gigantescos errores, y engaña a muchos mediante los milagros que hace. El hará cada vez más esta obra. Una iglesia sana está compuesta por miembros sanos, por hombres y mujeres que tienen una experiencia personal en la verdadera piedad.—Carta 130, 1901. [739]

Capítulo 79—El hipnotismo y sus peligros*

Pongámonos en guardia—En estos días cuando el escepticismo y el paganismo aparecen con tanta frecuencia vestidos con un ropaje científico, necesitamos cuidarnos en todos lados. Nuestro gran adversario está engañando mediante ellos a miles de personas, y las está conduciendo cautivas conforme a su voluntad. Saca una enorme ventaja de las ciencias que conciernen a la mente. Mediante ellas se arrastra como serpiente, imperceptiblemente, para corromper la obra de Dios.

Esta entrada de Satanás por medio de estas ciencias ha sido bien planeada. Mediante el conducto proporcionado por la frenología, la psicología y el mesmerismo [hipnotismo], llega más directamente a los miembros de esta generación, y trabaja con ese poder que
[740] caracterizará sus esfuerzos cerca del fin del tiempo de gracia. Las mentes de miles de personas han sido envenenadas por este medio y conducidas al paganismo.

Mientras se cree que una mente afecta en forma maravillosa a otra mente, Satanás, que está listo para aprovechar cualquier ventaja, se introduce y trabaja en un lado y en otro. Y cuando los que se dedican a estas ciencias se alaban exageradamente debido a las grandes y buenas obras que afirman llevar a cabo, no se dan cuenta del poder para el mal que están fomentando; pero es un poder que trabajará con toda clase de señales y milagros mentirosos; con todo engaño de iniquidad. Note la influencia de estas ciencias, apreciado lector, porque todavía no ha terminado el conflicto entre Cristo y Satanás...

El descuido de la oración hace que los hombres confíen en sus propias fuerzas y abran las puertas a la tentación. En muchos casos

---

* véase el capítulo 78, "control de una mente sobre otra".
nota: para tener una idea aproximada del sentido de la palabra *psicología* usada aquí por la autora, el lector debe tener en cuenta las connotaciones y acepciones que ésta tenía entre 1850 y 1880. entonces, se la relacionaba a menudo con el mesmerismo (hipnosis) y la frenología. véase la nota explicativa que se encuentra al final de este capítulo; como así también los capítulos 2 ("el cristiano y la psicología") y 3 ("peligros de la psicología").

la imaginación es cautivada por la investigación científica, y los hombres son halagados por el conocimiento de sus propios poderes. Se exalta mucho las ciencias que consideran la mente humana. Estas son buenas ubicadas en el lugar que les corresponde;* pero Satanás se apodera de ellas para utilizarlas como instrumento para engañar y destruir las almas. Sus artes se aceptan como si procedieran del cielo, y en esa forma recibe la adoración que tanto le agrada. El mundo, que se supone que recibe tanto beneficio de la frenología y del magnetismo animal [hipnotismo], nunca estuvo tan corrompido como ahora. Mediante estas ciencias se destruye la virtud y se colocan los fundamentos del espiritismo.—Mensajes Selectos 2:402, 403 (1884).

El control de la mente se origina en Satanás—La teoría del gobierno de una mente por otra fue ideada por Satanás, para intervenir como artífice principal y colocar la filosofía humana en el lugar [741] que debería ocupar la filosofía divina. De todos los errores aceptados entre los profesos cristianos, ninguno constituye un engaño más peligroso ni más eficaz para apartar al hombre de Dios. Por muy inofensivo que parezca, si se aplica a los pacientes, tiende a destruirlos y no a restaurarlos. Abre una puerta por donde Satanás entrará a tomar posesión tanto de la mente sometida a la dirección de otra mente como de la que se arroga esta dirección.—El Ministerio de Curación, 186, 187 (1905).

Satanás hipnotizó a Adán y Eva—Satanás tentó a Eva en el Edén, y ésta argumentó con el enemigo, dándole así una ventaja. Satanás ejerció su poder hipnótico sobre Adán y Eva, y se esforzó por ejercer ese poder sobre Cristo. Pero después que fueron citadas las palabras de las Escrituras, Satanás supo que no tendría la oportunidad de triunfar.—Comentario Bíblico Adventista 5:1057 (1903).

No nos relacionemos con el hipnotismo—Los hombres y las mujeres no deben estudiar la ciencia relativa a cómo poner en cautiverio las mentes de los que se relacionan con ellos. Esa es la ciencia que enseña Satanás. Tenemos que resistir todo lo que se le parezca. No tenemos que relacionarnos con el mesmerismo ni con el hipnotismo: ésa es la ciencia del que perdió su condición original y fue

*Esta es una expresión significativa considerada a la luz de la declaración que aparece en. Testimonies for the Church 1:296.—*Los compiladores.*

expulsado de las cortes celestiales.—Manuscrito 86, 1905; Medical Ministry, 110, 111.

Advertencia a un médico que favorecía el hipnotismo—Me siento tan preocupada por su caso que debo seguir escribiéndole, no sea que en su ceguera Ud. no vea en qué necesita reformarse. Se me ha instruido en el sentido de que Ud. está albergando ideas que Dios le ha prohibido acariciar. Les daré el nombre de "curas mentales". Ud. supone que puede usar esta cura mental en su tarea profesional como médico. Las palabras fueron pronunciadas en tonos de seria advertencia: Cuidado, cuidado dónde pone sus pies y por dónde
[742] va su mente. Dios no le ha encomendado esta tarea. La teoría del control de una mente sobre otra se originó en Satanás con el fin de presentarse a sí mismo como el principal obrero, para poner la filosofía humana donde debería estar la divina.

Nadie, hombre ni mujer, debería usar su voluntad para controlar los sentidos o la razón de otra persona, de manera que la mente de ésta se someta pasivamente a la voluntad de la persona que ejerce el control. Esta ciencia puede parecer atractiva, pero en ningún caso debe manejarla Ud... Puede dedicarse a algo mejor que al control de otro ser humano.

Doy la voz de alarma. La única cura mental segura y verdadera abarca mucho. El médico debe enseñar a la gente a dejar de mirar lo humano para contemplar lo divino. El que hizo la mente sabe exactamente lo que ésta necesita.—Carta 121, 1901; Medical Ministry, 111, 112.

Parece valioso y maravilloso—Al adoptar la ciencia que Ud. ha comenzado a defender, está brindando una enseñanza que no es segura para Ud. ni para aquellos a quienes enseña. Es peligroso manipular las mentes con la ciencia de la cura mental.

Esta ciencia puede parecerle muy valiosa, pero es un engaño preparado por Satanás. Es el encanto de la serpiente cuya mordedura produce la muerte espiritual. Abarca muchos aspectos que parecen maravillosos, pero que son ajenos a la naturaleza y al espíritu de Cristo. Esta ciencia no conduce al que es vida y salvación...

Cuando comencé mi obra tuve que luchar con esta ciencia de la cura mental. Fui enviada de lugar en lugar para declarar su falsedad, pues muchos estaban entrando en ella. La cura mental se introdujo muy inocentemente: para aliviar la tensión de las mentes de gente

inválida y nerviosa. Pero, ¡qué lamentables fueron los resultados! El Señor me envió de lugar en lugar para advertir acerca de todo lo que tuviera que ver con esta ciencia.—Carta 121, 1901; Medical Ministry, 112, 113. [743]

Destruye, no restaura—Quiero hablarle con toda claridad. Ud. ha iniciado una tarea que nada tiene que ver con la obra de un médico cristiano, y menos en nuestras instituciones de salud. Si se aplica esta cura mental a los pacientes, por inocente que parezca, será para su destrucción, no para su restauración en su desarrollo ulterior. En el (capítulo 3) de 2 Timoteo se nos presentan las personas que aceptan el error, incluido el de que una mente puede ejercer control total sobre otra. Dios prohíbe todo lo que se le parezca. La cura mental es una de las grandes ciencias de Satanás, y es importante que nuestros médicos vean con claridad el carácter de esta ciencia; porque por medio de ella les sobrevendrán grandes tentaciones. A esta ciencia no se le debe ceder ni un ápice de terreno en nuestros sanatorios.

Dios no ha dado ni un solo rayo de luz ni de permiso a nuestros médicos para que asuman la tarea de controlar por completo la mente de otra persona, de manera que ésta cumpla la voluntad ajena. Aprendamos los métodos y propósitos de Dios. No permitamos que el enemigo obtenga la más mínima ventaja sobre nosotros. No le permitamos que nos induzca a controlar la mente de otra persona hasta el punto que ésta se convierta en una máquina obediente en nuestras manos. Esta es una ciencia inventada por Satanás.—Carta 121, 1901; Medical Ministry, 113, 114.

Apártese del hipnotismo (segundo mensaje de advertencia al médico que empleaba el hipnotismo)—Hno. y Hna. N, en el nombre del Señor les pido que recuerden que a menos que cambien sus sentimientos acerca de la ciencia de la cura mental, a menos que comprendan que es necesario que sus propias mentes se conviertan y transformen, llegarán a ser piedra de tropiezo y un espectáculo lamentable para los ángeles y los hombres.

La verdad ha ejercido poquísima influencia sobre Uds. Es peligroso para cualquier persona, no importa cuán buena sea, tratar de influir en otra mente humana para colocarla bajo el control de su propia mente. Quiero decirles que la cura por el poder de la mente [744]
es una ciencia satánica. Uds. ya han ido bastante lejos, a tal punto

que han puesto en serio peligro su experiencia futura. Desde que este asunto se introdujo por primera vez en sus mentes hasta hoy, ha ido creciendo en forma muy perjudicial.

A menos que comprendan que Satanás es la mente maestra que ha inventado esta ciencia, la tarea de separarse de ella en forma radical no será un asunto tan fácil como han supuesto. Toda la filosofía de esta ciencia constituye una obra maestra del engaño satánico. Por el bien de sus almas, deslíguense de todo lo que se relacione con esto. Cada vez que introducen en la mente de otra persona ideas acerca de esta ciencia con el objeto de controlar su mente, están pisando el terreno de Satanás y colaborando definidamente con él. Por el bien de sus almas, escapen de esta trampa del enemigo.—Mensajes Selectos 2:400, 401 (1902).

Dios prohibe el aprendizaje y la enseñanza del hipnotismo (observación al médico mencionado)—Nadie debería estudiar la ciencia en la cual Uds. se han interesado. Estudiar esta ciencia equivale a comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios les prohíbe a Uds. y a cualquier otro ser mortal aprender o enseñar esa ciencia. El hecho de que Ud., Hno. N., haya tenido que ver con ella, basta por sí mismo para demostrar que es inconsecuente que Ud. sea el médico jefe del hospital...

Al intentar curar por la mente, Ud. ha estado comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual Dios le ha prohibido que tocase. Ya es tiempo de que comience a mirar a Jesús y sea transformado a la semejanza divina mediante la contemplación de su carácter.

Sepárense de todo lo que se parezca al hipnotismo, porque es una ciencia utilizada por instrumentos satánicos.—Mensajes Selectos 2:401 (1902).

Satanás dispone de mucho poder (otro mensaje al médico
[745] **y a su esposa)**—Recuerden que Satanás ha descendido con gran poder para tomar posesión de las mentes y tenerlas cautivas bajo su dominio. Ninguno de los dos puede hacer nada aceptable para Dios, a menos que sigan al Salvador, que dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Mateo 16:24. Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas.—Carta 20, 1902.

Una ciencia llena de peligros—No nos pongamos nunca bajo el control de la mente de nadie. La cura mental es la ciencia más horrible que jamás se haya presentado. Todo malvado puede usarla para llevar a cabo por medio de ella sus malignos designios. No tenemos nada que hacer con semejante ciencia. Deberíamos tenerle miedo. Nunca deberían entrar en nuestras instituciones ni siquiera sus principios más elementales.—Manuscrito 105, 1901; Medical Ministry, 116.

Se aprovecha de la debilidad—Temible es el poder que así se da a hombres y mujeres mal intencionados. ¡Cuántas oportunidades proporciona a los que viven explotando la flaqueza o las locuras ajenas! ¡Cuántos hay que, merced al dominio que ejercen sobre mentes débiles o enfermizas, encuentran medios para satisfacer sus pasiones licenciosas o su avaricia!—El Ministerio de Curación, 187 (1905).

Consejo respecto de la publicación de libros relativos al hipnotismo—¿Consentirán sus gerentes [de la Review and Herald Publishing Association]* en ser instrumentos de Satanás al permitir la publicación de libros que tratan acerca del hipnotismo? ¿Se introducirá esta lepra en la redacción?...

Satanás y sus instrumentos han estado trabajando diligentemente, y siguen haciéndolo todavía. ¿Bendecirá Dios las casas editoras si éstas aceptan los engaños del enemigo? Las instituciones que han [746]
sido presentadas al pueblo como sagradas y pertenecientes al Señor, ¿han de convertirse en una escuela donde los obreros comerán el fruto prohibido del árbol del conocimiento? ¿Hemos de animar a Satanás para que entre furtivamente en la ciudadela de la verdad a fin de depositar su ciencia infernal, tal como lo hizo en el Edén?

Los hombres que se desempeñan en el corazón de la obra, ¿no son capaces de discernir entre la verdad y el error? ¿Son acaso hombres incapaces de captar las terribles consecuencias que se presentarían si se permitiera que el error ejerciese su influencia? Si se ganaran millones de dólares con un trabajo de esa clase, ¿qué valor tendría esa ganancia comparada con la terrible pérdida que

*Nota:—Por años la Review and Herald hizo trabajos comerciales para mantener en actividad el equipo de la imprenta.

se ocasionaría si se publicaran las mentiras de Satanás?—Mensajes Selectos 2:401, 402 (1901).

Un error mortal—Los agentes satánicos revisten las falsas teorías de un vestido atractivo, así como en el huerto del Edén Satanás ocultó su identidad a nuestros primeros padres, hablándoles por intermedio de la serpiente. Esos agentes hacen penetrar en la mente humana lo que en realidad es un error mortal. La influencia hipnótica de Satanás se ejercerá sobre quienes se aparten de la Palabra de Dios para aceptar fábulas agradables.—Joyas de los Testimonios 3:272 (1904).

Hay peligro en la investigación de estas cosas—Hemos llegado a los peligros de los últimos días, cuando muchos, "apostatarán de la fe escuchando a espíritus engañadores y doctrinas de demonios". Tengan cuidado con lo que leen y con lo que escuchan. No manifiesten ni una partícula de interés en las teorías espiritistas. Satanás está esperando para ganarle la delantera a todo el que permita que se lo engañe por medio del hipnotismo. Comienza a ejercer su poder sobre ellos en cuanto empiezan a investigar sus teorías.—Carta 123, 1904; Medical Ministry, 101, 102.

[747] **No repitamos las teorías de Satanás**—Se me mostró que no debemos entrar en conflicto con estas teorías espiritistas, porque eso sólo confundiría las mentes. No deberíamos introducir estos asuntos en nuestras reuniones. No deberíamos esforzarnos por refutarlos. Si nuestros ministros y maestros se entregan al estudio de estas teorías erróneas, algunos se apartarán de la fe escuchando a espíritus engañadores y doctrinas de demonios. No es la obra del pastor evangélico repetir las teorías de Satanás. Avancemos con firmeza, edificando los desiertos antiguos y restaurando los fundamentos de las pasadas generaciones. Presentemos la verdad, la verdad sagrada y santificadora, y dejemos a un lado las seductoras teorías del enemigo. No demos lugar para que sean plantadas las semillas de esas hipótesis. Se me advirtió que no debíamos entrar en conflicto con ninguno de estos asuntos. Ni nuestros ministros, ni nuestros maestros, ni nuestros estudiantes deben repetir los sofismas del enemigo.—Carta 175, 1904.

Ministros y médicos pueden caer en la trampa—Hay médicos y ministros que han caído bajo la influencia del hipnotismo ejercida por el padre de mentira. A pesar de las advertencias que

se han dado, han aceptado los sofismas de Satanás tal como ocurrió en las cortes celestiales. La ciencia mediante la cual fueron engañados nuestros primeros padres está engañando a los hombres de la actualidad. Los ministros y los médicos pueden caer en esa trampa.—Manuscrito 79, 1905.

Nuevas formas para experiencias pasadas—Lo experimentado en el pasado se repetirá. En lo porvenir las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagüeño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así procurará Satanás engañar a los mismos escogidos, si fuere posible. Se ejercerán influencias extremedamente seductoras e hipnotizarán las mentes.—Joyas de los Testimonios 3:271 (1904). [748]

Experiencia de la autora con el hipnotismo—Pronto se difundió [en 1845] que las visiones eran resultado del mesmerismo, y muchos de entre los adventistas [que no habían aceptado el sábado] estuvieron dispuestos a creerlo y a hacer circular el rumor. Un médico, que era un célebre mesmerizador, dijo que mis visiones eran mesmerismo, que yo era una persona muy dócil y que él podía mesmerizarme y darme una visión.

Le respondí que el Señor me había mostrado en visión que el mesmerismo era del diablo, que provenía del abismo y que pronto volvería allí, junto con los que lo practicaran.

Le di permiso para mesmerizarme si podía. Lo probó durante más de media hora, recurriendo a diferentes operaciones, y finalmente renunció a la tentativa. Por la fe en Dios pude resistir su influencia, y ésta no me afectó en lo más mínimo.—Primeros Escritos, 21 (1882).

Magnetismo espiritual—En New Hampshire tuvimos que luchar con una especie de magnetismo espiritual, de un carácter similar al mesmerismo. Fue nuestra primera experiencia de esta clase.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 86 (1915).

Nadie debe ser un instrumento pasivo—No es el propósito de Dios que ser humano alguno someta su mente y su voluntad al gobierno de otro para llegar a ser instrumento pasivo en sus manos.—El Ministerio de Curación, 186 (1905).

Libre de los encantamientos humanos—La cura mental debe estar libre de todo encantamiento humano. No debe apoyarse en la

humanidad sino elevarse hacia lo espiritual, echando mano de lo eterno.—Carta 120, 1901; Medical Ministry, 110.

* * * * *

Nota explicativa acerca de “frenología y mesmerismo” y la expresión “buenas, ubicadas en el lugar que les corresponde”: En 1862 Elena de White publicó un extenso artículo en la *Review and Herald* titulado “Filosofía y vanos engaños”. Volvió a publicarlo en los. Testimonies for the Church 1:290-302. Parte de esto está en (Joyas de los Testimonios 1:96-101); tenía el agregado de trece páginas
[749] de advertencias contra engaños y falsos milagros. En ese mensaje declaraba que ciertas ciencias serían empleadas por Satanás para atraer almas a la red que había tendido por medio de los fenómenos espiritistas.

Parece claro, a partir del contexto y del artículo de la autora “La falsamente llamada ciencia”, publicado en Signs of the Times el 6 de noviembre de 1884, que cuando ella usó términos como “frenología”, “mesmerismo” y “magnetismo animal” en 1862, lo hizo más bien de un modo amplio y abarcante, refiriéndose a las ciencias que “tienen que ver con la mente humana”, porque así se consideraban estos temas en aquel tiempo.

El artículo de 1884 publicado en *Signs* está evidentemente basado en el artículo de la *Review* publicado en 1862, pues emplea muchas de sus frases, aunque escribió de nuevo algunos párrafos y empleó términos más precisos. Esto es especialmente así respecto de los párrafos de 1862 donde aparecían palabras como *frenología* y *mesmerismo*.

En 1862 escribió: “*Se exalta mucho la frenología y el mesmerismo. Son buenas, ubicadas en el lugar que les corresponde*, pero han sido empleadas por Satanás como sus más poderosos instrumentos para engañar a las almas y destruirlas. Se han recibido sus artes y trucos como si fueran del cielo, y la fe en el Creador y en la Biblia, ha sido destruida en la mente de muchos”.—Testimonies for the Church 1:296.

En 1884 escribió: “*Se exaltan mucho las ciencias que se refieren a la mente humana. Son buenas, ubicadas en el lugar que les corresponde*, pero han sido usadas por Satanás como sus más poderosos

instrumentos para engañar las almas y destruirlas. Se aceptan sus artes como si fueran del cielo, y así [Satanás] recibe la adoración que tan bien le viene”.—The Signs of the Times, 6 de noviembre de 1884. Puesto que esta declaración parece representar en forma más correcta la intención de la autora, estamos empleándola en este capítulo.

El primer “testimonio” debería ser apreciado a la luz de otras declaraciones que aparecen en el mismo capítulo y tomado en consideración el conjunto de las declaraciones de su pluma, tanto anteriores como posteriores, acerca del mesmerismo.Véase la nota correspondiente al. capítulo 3.

Para tener una idea de cómo se usaban los términos “frenología”, “mesmerismo” y “magnetismo animal” a mediados del siglo XIX, publicamos a continuación una lista de obras a las que se les hacía publicidad en una revista médica popular que se distribuía en los Estados Unidos en 1852:

(Para no alargar demasiado la nota pondremos los títulos directamente en castellano.)

Periódico y Misceláneas Frenológicas Norteamericanas.

Capítulo 80—La ciencia satánica de la exaltación propia[*]

Peligro de la teoría del poder inherente del hombre—Si Satanás puede anublar y engañar la mente humana al punto de inducir a los mortales a creer que hay en ellos un poder inherente para llevar a cabo grandes y buenas obras, dejarán de confiar en que Dios hará por ellos lo que creen que tienen poder para hacer por sí mismos. No le darán a Dios la gloria que él demanda, y que debemos a su grande y excelente Majestad. De esta manera Satanás alcanzará su objetivo, y se alegrará de que el hombre caído se exalte presuntuosamente a sí mismo.—Testimonies for the Church 1:294 (1862).

El hombre como su propia norma de carácter—Satanás seduce hoy a los hombres como sedujo a Eva en el Edén: lisonjeándolos, alentando en ellos el deseo de conocimientos prohibidos y despertando en ellos la ambición de exaltarse a sí mismos. Fue alimentando los mismos males que causaron su caída, y por ellos trata de acarrear la ruina de los hombres. "Y seréis como Dios—dijo él—, conoce-
[752] dores del bien y del mal". Génesis 3:5 (VM). El espiritismo enseña "que el hombre es un ser susceptible de desarrollo; que su destino consiste en progresar hacia la divinidad desde su nacimiento hasta la eternidad". Además asegura que "cada inteligencia se juzgará a sí misma y no será juzgada por otra". "El juicio será justo, porque será el juicio que uno haga de sí mismo... El tribunal está interiormente en vosotros". Un maestro espiritista dijo cuando "la conciencia espiritual" se despertó en él: "Todos mis semejantes eran semidioses no caídos". Y otro aseveró: "Todo ser justo y perfecto es Cristo".

Así, en lugar de la justicia y perfección del Dios infinito, que es el verdadero objeto de la adoración, en lugar de la justicia perfecta de la ley, que es el verdadero modelo de la perfección humana, Satanás ha colocado la naturaleza pecadora del hombre sujeto a error, como único objeto de adoración, única regla del juicio o modelo del

[*] Véase la Sección VI, "El egoísmo y el respeto propio".

carácter. Eso no es progreso, sino retroceso.—El Conflicto de los Siglos, 610, 611 (1911).

No está en las enseñanzas de Cristo—Se me indicó que el pasaje de (Colosenses 2:8) se aplicaba especialmente al espiritismo moderno: "Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo". Me fue mostrado que miles de personas, afectadas por la filosofía de la frenología y el magnetismo animal, han sido impulsadas a la incredulidad. Si la mente se encamina en esa dirección, es casi seguro que perderá su equilibrio y quedará dominada por un demonio.

"Vanas sutilezas" llenan la mente de los pobres mortales. Se creen poseedores de un poder capaz de realizar grandes obras, y no sienten la necesidad de un poder superior. Sus principios y su fe son "conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo".

Jesús no les ha enseñado esta filosofía. Nada de esta índole puede hallarse en sus enseñanzas. El no dirigió la mente de los pobres mortales a sí mismos, como si poseyesen algún poder. Siempre la dirigía hacia Dios, el creador del universo, como fuente de su forta- [753]
leza y sabiduría. En el versículo 18 se da una amonestación especial: "Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne".—Joyas de los Testimonios 1:96 (1862).

¿Responsable sólo ante sí mismo?—[Esta teoría] ha hecho morir y está haciendo morir a miles de personas por la satisfacción de las pasiones, embruteciendo así la naturaleza humana. Y para completar su obra, declara por intermedio de los espíritus, que "el verdadero conocimiento coloca a los hombres por encima de toda ley"; que "cualquier cosa es buena"; que "Dios no condena"; y que "todos los pecados que se cometen no envuelven culpabilidad alguna".

Cuando la gente es inducida así a creer que el deseo es ley suprema, que la libertad es licencia y que el hombre sólo es responsable ante sí mismo, ¿quién puede admirarse de que la corrupción y la depravación abunden por todas partes? Las multitudes aceptan con avidez las enseñanzas que les dan libertad para obedecer los impulsos carnales. Se da rienda suelta a la lujuria y el hombre pierde el imperio sobre sí mismo; las facultades del espíritu y del alma son

sometidas a los más bestiales apetitos, y Satanás prende alegremente en sus redes a millares de personas que profesan ser discípulos de Cristo.—El Conflicto de los Siglos, 611, 612 (1911).

Lucifer deseaba tener el poder de Dios, no su carácter—Lucifer deseaba el poder de Dios, pero no su carácter. Buscaba para sí el lugar más alto, y todo ser impulsado por su espíritu hará lo mismo. Así resultarán inevitables el enajenamiento, la discordia y la contienda. El dominio viene a ser el premio del más fuerte. El reino de Satanás es un reino de fuerza; cada uno mira al otro como un obstáculo para su propio progreso, o como un escalón para poder trepar a un puesto más elevado.—El Deseado de Todas las Gentes,
[754] 403 (1898).

La obcecación aparta de la ayuda divina—Cuando Dios envió a Moisés ante Faraón, éste tenía luz, pero la resistió, y cada manifestación de resistencia acentuó su obcecación. ¿Le puso algún freno Dios para que no pudiera volverse hacia la luz? No; manifestó indiferencia ante la evidencia. La obcecación de Faraón se reveló cuando recibió una luz que no quería aceptar.—Manuscrito 15, 1894.

Obstinación y rectitud de conciencia (llamado a reflexionar a un hombre voluntarioso y engañado).—Al leer las cartas que he enviado a Oakland, Ud. tendrá una idea de la obcecación del hombre y su determinación a hacer lo que le agrada y seguir su propio camino. No ha hecho caso de los consejos del Señor y ha considerado que es seguro avanzar a la luz de las chispas que él mismo ha encendido. Hará cualquier cosa para ser un siervo en la causa, menos lo que el Señor le ha dicho que debe hacer. Si se convierte en traidor como -----, sin duda seguirá insistiendo en que lo ha hecho con mucha rectitud de conciencia.

Esta pretensión de hacer las cosas concienzudamente ha sido bastante bien examinada y probada. Le hablo responsablemente cuando le digo que tengo muy poca confianza en la rectitud de su conciencia. Hay buena conciencia y mala conciencia, y este hombre está totalmente engañado con respecto a sí mismo. Como consecuencia de este engaño, hará muchas cosas que indicarán que su propio espíritu no está en armonía con el Espíritu de Dios. Pero él seguirá inconmovible, como una roca, al consejo, o a cualquier método que no sea el suyo propio.—Carta 48, 1892.

La temible posibilidad de engañarse a sí mismo—No poseer las gracias del Espíritu es triste en verdad; pero es una condición aun más terrible hallarnos así destituidos de la espiritualidad y de Cristo y, sin embargo, tratar de justificarnos diciendo a los que se alarman por nosotros que no necesitamos sus temores y compasión. ¡Terrible es el poder del engaño en la mente humana! ¡Qué ceguera la que pone la luz en lugar de las tinieblas y las tinieblas en lugar de [755] la luz! El Testigo fiel nos aconseja que compremos de él oro afinado en el fuego, vestiduras blancas y colirio.—Joyas de los Testimonios 1:478 (1876).

El poder de Satanás se manifiesta sobre los que se autoexaltan—Cuán vana es la ayuda del hombre cuando el poder de Satanás se ejerce sobre un ser humano que no sabe que está participando de la ciencia de Satanás. En su confianza propia avanza directamente hacia la trampa que le tiende el enemigo, y cae en ella. No hace caso de las advertencias que se le dan, y cae presa de Satanás. Si hubiera caminado humildemente con Dios, habría corrido al lugar de refugio provisto para él por el Señor. Entonces, en los momentos de peligro, habría estado seguro, y Dios habría levantado para él bandera contra el enemigo.—Carta 126, 1906.

Hacia el suicidio—El mundo, que actúa como si no hubiera Dios, absorto en propósitos egoístas, experimentará pronto una súbita destrucción, y no escapará. Muchos continúan en una complacencia descuidada del yo hasta que llegan a estar tan disgustados con la vida que terminan con su existencia.

Bailando y parrandeando, bebiendo y fumando, complaciendo sus pasiones animales, marchan como bueyes al matadero. Satanás está trabajando con todo su arte y encantos para mantener a los hombres marchando a ciegas, hasta que el Señor se levante de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por sus iniquidades, ocasión cuando la tierra devolverá su sangre y no cubrirá más sus muertos. El mundo entero parece empeñado en la marcha de la muerte.—El Evangelismo, 24 (1903).

El yo se manifiesta cada vez que se lo toca—¡Qué victoria podríamos ganar si aprendiéramos a aprovechar las oportunidades que nos abre la providencia de Dios! ¡Cuán vencedores seríamos [756] si con corazón agradecido tomáramos la determinación de vivir con la vista fija en su gloria, tanto en la enfermedad como en la

salud, en la abundancia como en la adversidad! El yo surje vivo y palpitante cada vez que se lo toca. El yo debe ser crucificado antes que podamos vencer en el nombre de Jesús y recibir la recompensa de los fieles.—Testimonies for the Church 4:221 (1876).

El pecado incurable—Dios no puede asociarse con los que viven para su propia satisfacción y se dan la primera consideración. Los que obran así serán al fin los postreros. El orgullo y la presunción son pecados incurables. Estos defectos impiden todo crecimiento. Cuando un hombre tiene defectos de carácter y no lo sabe, cuando está tan lleno de suficiencia que no puede ver sus faltas, ¿cómo puede ser purificado? "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos". Mateo 9:12. ¿Cómo puede uno realizar progresos si se cree perfecto?—Joyas de los Testimonios 3:183, 184 (1902).

Es imprescindible humillar el yo—Quienes crean que pueden recibir la bendición de Dios en esta reunión [un concilio en Míchigan] sin humillar el yo, se irán de aquí tal como vinieron. Tendrán tantas perplejidades como antes. Pero, hermanos y hermanas, no nos podemos permitir esto. Humillemos nuestros corazones delante del Señor. Permitamos que Cristo unja nuestros ojos con el colirio celestial para que podamos ver. No queremos ser ciegos; queremos ver todo con claridad. No queremos avanzar un día hacia Canaán, y al siguiente volver hacia Egipto. Debemos avanzar cada día decididamente. Me duele el corazón, se me llena de la más profunda tristeza al pensar en las preciosas bendiciones que estamos perdiendo por quedar tan rezagados respecto de la luz.—Manuscrito 56, 1904.

El autoconocimiento conduce a la humildad—Conocerse a sí mismo es un gran conocimiento. El verdadero conocimiento propio
[757] lleva a una humildad que prepara el camino para que el Señor desarrolle la mente, y amolde y discipline el carácter.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 403; 321 (1913).

Muy lejos del orgullo y la exaltación propia—"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". 1 Juan 2:6. "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". Romanos 8:9. El mundo no dejará de notar esta conformidad con Jesús. Puede ser que el cristiano no sea consciente del gran cambio, pero mientras más se parezca a Cristo en carácter, más humilde será la opinión que tenga de sí mismo; los que lo rodean lo notarán y lo sentirán.

Los que han tenido una experiencia profunda en las cosas de Dios son los que están más lejos del orgullo y la exaltación propia. Tienen el más humilde de los conceptos acerca de sí mismos, y la más elevada opinión acerca de la gloria y la excelencia de Cristo. Creen que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honroso para ellos.—Testimonies for the Church 5:223 (1882).

Hay seguridad en reconocer las propias debilidades—Los hombres son sometidos a prueba no sólo delante de las inteligencias humanas, sino ante el universo celestial. A menos que teman y tiemblen por sí mismos, a menos que reconozcan sus propias debilidades, recuerden sus fracasos del pasado, luchen y se pongan en guardia para no repetirlos, cometerán los mismos errores que produjeron los resultados que no pueden permitirse cosechar por segunda vez.—Manuscrito 43, 1898.

La victoria sobre el yo es obra de toda la vida—Los agravios no pueden repararse, ni tampoco pueden realizarse reformas en la conducta mediante unos cuantos esfuerzos débiles e intermitentes. La formación del carácter no es tarea de un día ni de un año, sino de toda la vida. La batalla contra sí mismo para lograr la santidad y el cielo, es una lucha de toda la vida. Sin esfuerzo continuo y actividad constante no puede haber adelanto en la vida divina, ni [758]
puede obtenerse la corona de victoria.—El Ministerio de Curación, 358 (1905).

La impronta de lo divino—No permitamos que el yo crezca tanto que todo el ser se contamine. Una sola filtración puede hundir un barco, y una falla en un eslabón puede romper la cadena. Así puede haber un rasgo de carácter heredado o cultivado que obre en el corazón y se convierta en palabras que causen una impresión para el mal que jamás se borrará. Que el carácter tenga la impronta de lo divino manifestada en nobles declaraciones y en hechos rectos. Entonces, todo el universo celestial lo verá y dirá: Bien hecho, buen siervo fiel.—Carta 91, 1899. [759]

Sección 16—Principios terapéuticos y su aplicación

[760]

Capítulo 81—Una terapia mental segura*

[761]

Uso correcto de la influencia mental—En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

Consejo a un médico—Las almas pobres y afligidas que se pusieron en contacto con Ud., necesitaban más de su atención de lo que realmente recibieron. Ud. podía animarlas a mirar a Jesús para que al contemplarlo se transformaran a su imagen.—Carta 121, 1901; Medical Ministry, 112.

Lucha constante contra la imaginación concupiscente—
[762] Quien desee participar de la naturaleza divina debe huir de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. Debe haber una lucha del alma, constante y fervorosa, contra las malas fantasías de la mente. Debe haber una permanente resistencia a pecar ya sea en pensamiento o en acción. El alma debe mantenerse libre de toda mancha por la fe en el que es capaz de guardarnos de toda caída.—The Review and Herald, 19 de Noviembre de 1908; El Hogar Cristiano, 113.

Debiéramos meditar en las Escrituras, pensando seria y sinceramente en las cosas que atañen a nuestra salvación eterna. La infinita misericordia, el amor de Jesús y el sacrificio hecho por nosotros, exigen una seria y solemne reflexión. Debiéramos espaciarnos en el carácter de nuestro querido Redentor e Intercesor. Debiéramos procurar comprender el significado del plan de salvación y meditar en la misión de Aquel que vino para salvar a su pueblo de sus pecados.

**nota*: el correcto enfoque de las actitudes mentales y la terapia mental de esta compilación puede ser apreciado en los procedimientos positivos que se destacan, a menudo, en agudo contraste con conceptos equivocados. como no es posible abarcar todas las declaraciones referidas a este tema se incluyen algunas admoniciones útiles, frescas en su enfoque, que representan esa totalidad.—*los compiladores*.
véase el capítulo 42, “la mente y la salud”.

Nuestra fe y amor se fortalecerán mediante la contemplación de los temas celestiales. Nuestras oraciones serán más aceptables a Dios porque estarán más mezcladas con fe y amor. Serán más inteligentes y fervorosas. Habrá una confianza más constante en Jesús, y tendremos una experiencia diaria y viva de la voluntad y el poder de Cristo para salvar a todos los que acuden a Dios mediante él.—MeM 115 (1888).

Las almas se fortalecen mediante el contacto con el Infinito—Deberíamos ver a Dios en la naturaleza y estudiar su carácter en las obras de sus manos. La mente se fortalece al conocer a Dios, al leer sus atributos en las cosas que ha hecho. A medida que contemplamos su belleza y su grandeza en las obras de la naturaleza, nuestros afectos se orientan hacia Dios; y aunque nuestras almas se llenan de reverencia y nuestros espíritus se subyugan, adquieren vigor al ponerse en contacto con el Infinito por medio de sus maravillosas obras. La comunión con Dios mediante la oración humilde desarrolla y fortalece las facultades mentales y morales, y los poderes espirituales aumentan cuando dedicamos nuestros pensamientos [763]
a cosas espirituales.—The Youth's Instructor, 13 de julio de 1893.

Guardemos las avenidas del alma—El apóstol procuró enseñar a los creyentes cuán importante es impedir que la mente divague en asuntos prohibidos o gaste energías en cosas triviales. Los que no quieran ser víctimas de las trampas de Satanás, deben guardar bien las avenidas del alma; deben evitar leer, mirar y oír lo que podría sugerir pensamientos impuros. No se debe permitir que la mente se espacie al azar en cualquier tema que sugiera el enemigo de nuestras almas.

Hay que vigilar fielmente el corazón, o los males de afuera despertarán los males de adentro, y el alma vagará en tinieblas.—Los Hechos de los Apóstoles, 427 (1911).

Efecto de la atmósfera personal—La influencia de los pensamientos y actos de todo hombre es algo así como una atmósfera invisible, que aspiran sin darse cuenta quienes se ponen en contacto con él. Esta atmósfera a menudo está cargada de influencias ponzoñosas, y cuando se la inhala, el resultado es la degeneración moral.—Testimonies for the Church 5:111 (1882).

Rodeado de una atmósfera de luz y paz—Cristo ha hecho toda provisión para que su iglesia sea un cuerpo transformado,

iluminado con la Luz del mundo, que posea la gloria de Emmanuel. Es su propósito que todo cristiano esté rodeado de una atmósfera espiritual de luz y paz. Desea que nosotros revelemos su propio gozo en nuestra vida.

La morada del Espíritu en nuestro corazón se revelará por la manifestación del amor celestial. La plenitud divina fluirá a través del agente humano consagrado, para ser luego transmitida a los demás.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 345; 297 (1900).

Dependamos constantemente de Dios—Muchos son incapaces de idear planes definidos para el porvenir. Su vida es inestimable.
[764] No pueden entrever el desenlace de los asuntos, y esto los llena a menudo de ansiedad e inquietud. Recordemos que la vida de los hijos de Dios en este mundo es vida de peregrino. No tenemos sabiduría para planear nuestra vida. No nos incumbe amoldar el futuro a nuestra existencia. "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber dónde iba". Hebreos 11:8.

Cristo, en su vida terrenal, no se trazó planes personales. Aceptó los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. Así deberíamos nosotros también depender de Dios, para que nuestras vidas fueran sencillamente el desarrollo de su voluntad. A medida que le encomendemos nuestros caminos, él dirigirá nuestros pasos.—El Ministerio de Curación, 380 (1905).

Valor de la terapia ocupacional—Se me mostró que sería más beneficioso para la mayoría de los pacientes permitirles que hagan algún trabajo liviano, e incluso instarlos a que lo hagan, que animarlos a que se queden inactivos y ociosos. La mayor ayuda que se les podrá dar para la recuperación de la salud es ayudarlos a mantener activa la fuerza de voluntad para que despierte las facultades dormidas. Si se los separa del trabajo a los que han estado sobrecargados toda la vida, en nueve casos de cada diez ese cambio les hará daño.

Ese fue el caso de mi esposo. Se me mostró que el trabajo físico practicado al aire libre es preferible al que se lleva a cabo en habitaciones; pero si no es posible, un trabajo liviano practicado en recintos cerrados podría ocupar y distraer la mente, e impedir que se

piense en los síntomas y pequeños malestares, y también alejar la nostalgia.—Testimonies for the Church 1:567, 568 (1867).* [765]

Ejercicio físico bien dirigido—Cuando los inválidos no tienen nada en que invertir su tiempo y atención, concentran sus pensamientos en sí mismos y se vuelven morbosos e irritables. Muchas veces se espacian en lo mal que se sienten, hasta figurarse que están mucho peor de lo que están y creer que no pueden hacer absolutamente nada.

En todos estos casos un ejercicio físico bien dirigido resultaría un remedio eficaz. En algunos casos es indispensable para la recuperación de la salud. La voluntad acompaña al trabajo manual; y lo que necesitan esos inválidos es que se les despierte la voluntad. Cuando la voluntad duerme, la imaginación se vuelve anormal y se hace imposible resistir la enfermedad.—El Ministerio de Curación, 183 (1905).

Quien consuela a los demás se consuela a sí mismo—Muchas veces se solicitan oraciones por los afligidos, los tristes y los desalentados, y esto es correcto. Debemos orar para que Dios derrame luz en la mente entenebrecida y consuele al corazón entristecido. Pero Dios responde a la oración hecha en favor de quienes se colocan en el canal de sus bendiciones. A la par que rogamos por estos afligidos, debemos animarlos a que hagan algo en auxilio de otros más necesitados que ellos. Las tinieblas se desvanecerán de sus corazones al procurar ayudar a otros. Al tratar de consolar a los demás con el consuelo que hemos recibido, la bendición refluye sobre nosotros.—El Ministerio de Curación, 198 (1905).

Descanso y restauración (consejo de Elena de White a su propio hijo)—Tengo algo que decirte. ¿No quisieras firmar el compromiso de que no debilitarás más el templo del Señor, ni lo dañarás trabajando cuando deberías descansar? Para tener los pensamientos adecuados y pronunciar las palabras convenientes debes darle descanso a tu cerebro. No dedicas suficiente tiempo a descansar. El cerebro y los nervios cansados se fortalecerían si introdujeras un cambio en este sentido...

Debemos descubrir la manera de disciplinarnos cuidadosamente, [766]

*Véase Mensajes Selectos 2:352-355 respecto a la exitosa participación de Elena de White en la recuperación de su esposo.

y rehusar hacer todo lo que debilite las fuerzas físicas, mentales y morales. Necesitas una mente clara y paciente, capaz de soportar todo lo que pueda surgir. Necesitas un gran apoyo de lo alto. Ejerce fe, y deja los resultados en las manos de Dios. Una vez que hayas hecho lo mejor posible, ten buen ánimo. Cree y mantente firme. El enemigo tratará de que hagas alguna maniobra que te lleve a la derrota, pero tú no puedes permitirte eso. No puedes darte el lujo de hacer movimientos descontrolados. Necesitas la influencia que conseguirás al manifestar sabiduría y discreción.—Carta 121, 1904.

Es esencial aflojar la tensión y descansar—Se me mostró que los observadores del sábado, como pueblo, trabajan demasiado sin permitirse cambios de actividad o períodos de descanso. La recreación es necesaria para los que se dedican al trabajo físico, y es más esencial todavía para aquellos cuya labor es principalmente mental. No es necesario, para la gloria de Dios o para nuestra salvación, mantener la mente ocupada en un trabajo constante y excesivo, aunque sea sobre temas religiosos.

Hay entretenimientos, como el baile, los naipes, el ajedrez, las damas, etc., que no podemos aprobar, porque el cielo los condena. Estos entretenimientos abren la puerta a un gran mal. No tienen una tendencia benéfica, sino que su influencia es excitante, y suscita en algunas mentes una pasión por esos entretenimientos que conduce a los juegos de azar y a la disipación. Todas estas diversiones deberían ser condenadas por los cristianos, y se debería ofrecer en su lugar algo totalmente inocuo.—Testimonies for the Church 1:514 (1867).

Dios no nos exige más de lo que podemos hacer (consejo a un administrador sobrecargado)—El Señor ha conservado por gracia su vida para que Ud. trabaje en su obra. No quiere que trabaje por sí solo, separado del único poder que puede obrar con éxito para el cumplimiento de sus designios. Por lo tanto, no se queje, sino
[767] confíe, con la vista puesta en Jesús, el autor y consumador de su fe. No se apresure demasiado. Lo que pueda hacer, sin exigirle mucho a sus facultades físicas y mentales, hágalo, pero no crea que está obligado a asumir tantas responsabilidades y tareas hasta el punto de no poder conservar su alma en el amor de Dios.

La viña es del Señor; la obra en cada una de sus ramas le pertenece, y él quisiera que Ud. trabaje de manera que se conserven sus facultades físicas, mentales y morales. Recuerde que está colaboran-

do con los instrumentos celestiales. No permita que el enemigo tenga la menor participación en esta sociedad. Reciba sus órdenes de Dios, y no se desanime porque sólo puede hacer la obra de un instrumento finito. El Infinito obrará con su poder para darle eficiencia.

No crea que se le pide que haga lo imposible. Tampoco espere esto de los demás. Pablo puede plantar y Apolo regar, pero Dios da el crecimiento. 1 Corintios 3:6. "Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permanecerás". Salmos 102:25, 26. "Todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán". Hebreos 1:11, 12.—Carta 86a, 1893.

Los esfuerzos individuales son necesarios—Las víctimas de los malos hábitos deben reconocer la necesidad del esfuerzo personal. Otros harán con empeño cuanto puedan para levantarlos, y la gracia de Dios les es ofrecida sin costo; Cristo podrá interceder, sus ángeles podrán intervenir; pero todo será en vano si ellos mismos no resuelven combatirlos...

Al sentir el terrible poder de la tentación y la fuerza arrebatadora del deseo que lo arrastra a la caída, más de uno grita desesperado: "No puedo resistir al mal". Decidle que puede y que debe resistir. Puede haber sido vencido una y otra vez, pero no será siempre así. Carece de fuerza moral, y lo dominan los hábitos de una vida de pecado. Sus promesas y resoluciones son como cuerdas de arena. El [768]
conocimiento de sus promesas quebrantadas y de sus votos malogrados debilitan la confianza en su propia sinceridad, y le hacen creer que Dios no puede aceptarlo ni cooperar con él, pero no tiene por qué desesperar.—El Ministerio de Curación, 130, 131 (1905).

El propósito final es importante—El éxito en cualquier actividad requiere una meta definida. Quien desee lograr verdadero éxito en la vida debe mantener constantemente en vista una meta digna de su esfuerzo. Esta es la que se propone hoy a los jóvenes.—La Educación, 262 (1903).

El mejor desarrollo de la mente—El conocimiento de Dios se obtiene de su Palabra. El conocimiento experimental de la verdadera piedad, en diaria consagración y servicio a Dios, asegura el más alto desarrollo de la mente, el alma y el cuerpo; y esta consagración de todas nuestras facultades a Dios impide la exaltación propia. El im-

partimiento del poder divino honra nuestra sincera lucha en procura de sabiduría en el uso concienzudo de nuestras más elevadas facultades para honra de Dios y bendición de nuestros semejantes. Como todas estas facultades derivan de Dios y no son de creación propia, deberían ser apreciadas como talentos provenientes del Altísimo con el fin de ser empleados en su servicio.—Manuscrito 16, 1896.

Las virtudes promueven la salud—El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. "El corazón alegre es una buena medicina". Proverbios
[769] 17:22 (VM).—El Ministerio de Curación, 185 (1905).

Capítulo 82—En armonía con la ciencia

Información, poder, bondad y carácter—La verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario, pero considera que el poder es superior a la información, la bondad al poder y el carácter al conocimiento intelectual. El mundo no necesita tanto hombres de gran intelecto como de carácter noble. Necesita hombres cuya capacidad sea dirigida por principios firmes.—La Educación, 225 (1903).

Dios es el autor de la ciencia—Dios es el autor de la ciencia. La investigación científica abre ante la mente vastos campos de pensamiento e información, capacitándonos para ver a Dios en sus obras creadas. La ignorancia puede intentar apoyar el escepticismo apelando a la ciencia; pero en vez de sostenerlo, la verdadera ciencia revela con nuevas evidencias la sabiduría y el poder de Dios. Debidamente entendida, la ciencia y la palabra escrita concuerdan, y cada una derrama luz sobre la otra. Juntas nos conducen a Dios enseñándonos algo de las leyes sabias y benéficas por medio de las cuales él obra.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 411; 325, 326 (1913). [770]

Religión y ciencia—El conocimiento verdadero es divino. Satanás insinuó en las mentes de nuestros primeros padres el deseo de un conocimiento especulativo. Por eso les dijo que ellos mejorarían en mucho su condición si seguían el curso contrario a la santa voluntad de Dios, porque Dios no los conduciría a la mayor altura intelectual. Sin embargo, no era el propósito de Dios que ellos obtuvieran un conocimiento basado en la desobediencia. Este era un vasto campo al cual Satanás estaba tratando de conducir a Adán y Eva; y es el mismo campo que él abre, con sus tentaciones, ante el mundo de hoy...

La gran razón por la cual tan pocos de entre los grandes hombres del mundo y los que tienen una educación superior obedecen los Mandamientos de Dios, es porque han separado la educación [ciencia] de la religión, pensando que cada una se desarrolla en

un área diferente. Dios ha presentado un campo demasiado amplio para perfeccionar el conocimiento de la ciencia y la religión. Este conocimiento debía ser obtenido bajo supervisión divina; dependía de la inmutable ley de Jehová, y el resultado habría sido la perfecta felicidad.—Testimonies for the Church 5:503 (1889).

La ciencia es poder—Un conocimiento de la verdadera ciencia es poder; y es propósito de Dios que se lo enseñe en nuestras escuelas como preparación para la obra que ha de preceder a las escenas finales de la historia de esta tierra.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 20; 19 (1913).

Armonía entre ciencia y religión—El colegio de Battle Creek [primer colegio adventista] fue fundado para enseñar las ciencias y al mismo tiempo conducir a los estudiantes al Salvador, de quien proviene todo verdadero conocimiento. La educación adquirida sin la religión de la Biblia carece de su verdadero resplandor y de su gloria.

Yo procuro imprimir en nuestros alumnos la idea de que nuestro colegio debe ocupar una posición más elevada, desde el punto de
[771] vista educacional, que cualquiera otra institución de enseñanza. Así presento a los jóvenes opiniones, propósitos y objetivos más nobles para la vida, y propongo educarlos para que tengan un correcto conocimiento del deber del hombre y de los intereses eternos. El gran objetivo que se tuvo en vista al fundar nuestro colegio fue proporcionar opiniones correctas, al demostrar la armonía que existe entre la ciencia y la religión de la Biblia.—Testimonies for the Church 4:274 (1879).

Es necesario conocer la ciencia y recibir una buena educación—Los jóvenes que deseen entrar en el campo como predicadores o colportores, primero deben recibir un adecuado grado de preparación mental y adiestramiento especial para su vocación. Los que no están educados, preparados ni refinados, no están listos para entrar en un campo donde las poderosas influencias del talento y la educación combaten las verdades de la Palabra de Dios. Ni tampoco pueden hacer frente con éxito a las extrañas formas de error que combinan religión y filosofía, cuya refutación requiere un conocimiento de la verdad tanto científica como bíblica.—Obreros Evangélicos, 84 (1915).

La ciencia más importante—Aunque el conocimiento de la ciencia es poder, el poder que Jesús vino a impartir personalmente es aún mayor. La ciencia de la salvación es la ciencia más importante que ha de aprenderse en la escuela preparatoria de la tierra. La sabiduría de Salomón es deseable, pero la de Cristo es mucho más deseable y esencial. Por la simple preparación intelectual no podemos llegar a Cristo; pero por él podemos alcanzar el más alto peldaño de la grandeza intelectual. Aunque no debe desalentarse la búsqueda del conocimiento del arte, la literatura y los oficios, el estudiante debe obtener primeramente un conocimiento experimental de Dios y su voluntad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 20; 19 (1913).

Cristo empleó la ciencia de las ciencias—Sin emplear la coacción, sin usar métodos de violencia, él [Cristo] funde la voluntad del [772]
ser humano con la de Dios. Esta es la ciencia de todas las ciencias verdaderas; porque efectúa un cambio extraordinario en la mente y el carácter: es la transformación que debería efectuarse en la vida de todos los que pasan por las puertas de la ciudad de Dios.—MeM 351 (1902).

La investigación no está en conflicto con la revelación—Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con las obras divinas; toda verdadera educación conduce a obedecer al gobierno de Dios. La ciencia despliega nuevas maravillas ante nuestros ojos, se remonta a lo alto y explora nuevas profundidades; pero en su investigación no produce nada que esté en conflicto con la revelación divina.—Comentario Bíblico Adventista 7:928 (1884).

La ciencia no puede desentrañar los secretos divinos—"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre". Deuteronomio 29:29. Nunca reveló Dios al hombre la manera precisa como llevó a cabo la obra de la creación; la ciencia humana no puede escudriñar los secretos del Altísimo. Su poder creador es tan incomprensible como su propia existencia.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 105 (1890).

La Biblia es nuestra guía en el estudio de las ciencias—Dependemos de la Biblia para conocer el principio de la historia del mundo, la creación del hombre y su caída. Si eliminamos la

Palabra de Dios, ¿qué podemos esperar sino quedarnos con fábulas y conjeturas, y con ese debilitamiento del intelecto que es el seguro resultado de aceptar el error?

Necesitamos la verdadera historia del origen de la tierra, la caída de Lucifer y la entrada del pecado en el mundo. Sin la Biblia, estaríamos confundidos por falsas teorías. La mente estaría sometida a la tiranía de la superstición y la falsedad. Pero, puesto que disponemos
[773] de la auténtica historia de los comienzos del mundo, no necesitamos enredarnos con conjeturas humanas y teorías indignas de confianza.

Doquiera se encuentren los cristianos, deben estar en comunión con Dios. Y pueden disfrutar de la comprensión de la ciencia santificada. Sus mentes pueden fortalecerse, como la de Daniel, a quien Dios le dio "conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias". Entre todos los jóvenes que examinó Nabucodonosor, "no fueron hallados... otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo el reino". Daniel 1:19, 20.—The Review and Herald, 10 de noviembre de 1904.

Toda verdad concuerda consigo misma—Estas personas [que no creen en el informe de Génesis] han perdido la sencillez de la fe. Debería existir una fe arraigada en la divina autoridad de la Santa Palabra de Dios. La Sagrada Escritura no ha de juzgarse de acuerdo con las ideas científicas de los hombres. La sabiduría humana es una guía en la cual no se puede confiar. Los escépticos que leen la Sagrada Escritura para poder sutilizar acerca de ella, pueden, mediante una comprensión imperfecta de la ciencia o de la revelación, sostener que encuentran contradicciones entre una y otra; pero cuando se entienden correctamente, se las nota en perfecta armonía. Moisés escribió bajo la dirección del Espíritu de Dios; y una teoría geológica correcta no presentará descubrimientos que no puedan conciliarse con los asertos así inspirados. Toda verdad, ya sea en la naturaleza o en la revelación, es consecuente consigo misma en todas sus manifestaciones.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 105, 106 (1890).

Algunos puntos acerca de los cuales tenemos que estar en guardia—Necesitamos estar continuamente en guardia contra las sofisterías acerca de la geología y otras ramas de la falsamente

llamada ciencia, que nada tienen que ver con la verdad. Las teorías de los grandes hombres necesitan ser zarandeadas cuidadosamente [774] y separadas del más ligero vestigio de incredulidad. Una semillita sembrada por maestros en nuestras escuelas, dará lugar a una cosecha de incredulidad si es recibida por los alumnos. Todo el brillo del intelecto que poseen los hombres ha sido dado por el Señor, y debe ser dedicado a su servicio.—Comentario Bíblico Adventista 7:928 (1898).

El conocimiento verdadero es vigorizado por el Espíritu de Dios—El conocimiento es poder, pero es poder para bien únicamente cuando va unido con la verdadera piedad. Debe ser vivificado por el Espíritu de Dios, a fin de servir para los más nobles propósitos. Cuanto más íntima sea nuestra relación con Dios, tanto más plenamente podremos comprender el valor de la verdadera ciencia; porque los atributos de Dios, según se ven en sus obras creadas, pueden ser apreciados mejor por aquel que tiene un conocimiento del Creador de todas las cosas, el Autor de toda verdad. Los tales pueden hacer el más alto uso del conocimiento; porque cuando se hallan bajo el dominio completo del Espíritu de Dios, sus talentos alcanzan su más plena utilidad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 37; 33 (1913).

Sierva de la religión—Hay que fundar escuelas sobre los principios de la Palabra de Dios y controlarlas por sus preceptos. En nuestras escuelas debiera santificarse cada rama de la educación. Debería buscarse con fervor la dirección divina. Entonces, no obtendríamos en vano cualquier tipo de educación.

Las promesas de la Palabra de Dios nos pertenecen. Podemos esperar la presencia del Maestro celestial. Podemos ver la manifestación del Espíritu de Dios como en la escuela de los profetas, y notar que cada objeto participa de la consagración divina. La ciencia será entonces, como en el caso de Daniel, la sierva de la religión; y todo esfuerzo, desde el primero hasta el último, tenderá a la salvación del hombre en alma, cuerpo y espíritu, y será para la gloria de Dios por medio de Jesucristo.—The Signs of the Times, 13 de agosto de 1885; Fundamentals of Christian Education, 99. [775]

Capítulo 83—Problemas geriátricos

La utilidad de los ancianos no ha cesado—Los ancianos también necesitan sentir la benéfica influencia de la familia. En el hogar de hermanos y hermanas en Cristo es donde mejor puede mitigarse la pérdida de los suyos. Si se los anima a tomar parte en los intereses y ocupaciones de la casa, se los ayudará a sentir que aún conservan su utilidad. Hacedles sentir que se aprecia su ayuda, que aún les queda algo que hacer en cuanto a servir a los demás, y esto les alegrará el corazón e infundirá interés a su vida.—El Ministerio de Curación, 155 (1905).

El ambiente familiar es deseable—En cuanto sea posible, haced que permanezcan entre amigos y asociaciones familiares aquellos cuyas canas y pasos vacilantes muestran que van acercándose a la tumba. Unanse en los cultos con quienes han conocido y amado. Sean atendidos por manos amorosas y tiernas.—El Ministerio de Curación, 155, 156 (1905).

Los hogares de ancianos no son el remedio—Constantemente se hace hincapié en la necesidad de cuidar a nuestros hermanos y
[776] hermanas ancianos que no tienen hogar. ¿Qué puede hacerse por ellos? La luz que el Señor me ha dado ha sido la misma que en otras ocasiones: No es lo mejor establecer instituciones para el cuidado de los ancianos, a fin de que puedan estar juntos, en compañía. Tampoco debe despedírselos de la casa para que sean atendidos en otra parte. Que los miembros de cada familia atiendan a sus propios parientes. Cuando esto no sea posible, la obra incumbe a la iglesia, y debe ser aceptada como deber y privilegio. Todos los que tienen el espíritu de Cristo considerarán a los débiles y ancianos con respeto y ternura especiales.—Joyas de los Testimonios 2:509, 510 (1900).

Endulza y refina la vida—La presencia en nuestras casas de uno de estos desamparados es una preciosa oportunidad para cooperar con Cristo en su ministerio de gracia y desarrollar rasgos de carácter como los suyos. Hay bendición en la asociación de ancianos y jóvenes. Estos últimos pueden llevar rayos de sol al corazón y

la vida de los ancianos. Quienes van desprendiéndose de la vida necesitan del beneficio resultante del trato con la juventud llena de esperanza y ánimo. Los jóvenes también pueden obtener ayuda de la sabiduría y experiencia de los ancianos. Más que nada necesitan aprender a servir con abnegación. La presencia de alguien que necesita simpatía, longanimidad y amor abnegado será de inestimable bendición para más de una familia. Suavizará y pulirá la vida del hogar, y sacará a relucir en viejos y jóvenes las gracias cristianas que los revestirán de divina belleza y los enriquecerán con tesoros imperecederos del cielo.—El Ministerio de Curación, 156 (1905).

Jóvenes y ancianos deben unir sus fuerzas—Qué conmovedor es ver a los jóvenes y los ancianos cuando confían uno en el otro; cuando el joven busca en el anciano consejo y sabiduría, y el anciano busca en el joven ayuda y simpatía. Así debe ser. Dios quiere que los jóvenes tengan tales cualidades de carácter que encuentren deleite en la compañía de los ancianos, que estén unidos por los vínculos del [777] afecto hacia los que se están acercando al borde de la tumba.—Carta 6, 1886; Sons and Daughters of God, 161.

El cuidado de los padres ancianos—Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios para sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación y que los ayuden y consuelen en su vejez. También les encarga que sean considerados con los ministros y gobernantes, y con todos aquellos en quienes Dios ha delegado autoridad.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 316 (1890).

El vigor declina a medida que avanzan los años—Quienes hayan de cuidar ancianos deben recordar que éstos, más que nadie, necesitan cuartos abrigados y cómodos. Con los años, el vigor declina y mengua la fuerza vital con la cual resistir las influencias malsanas. De ahí que sea tan necesario proporcionar a las personas de edad mucha luz y mucho aire puro.—El Ministerio de Curación, 209 (1905).

Cuando declina el vigor mental—Sucede con frecuencia que las personas ancianas no están dispuestas a comprender ni reconocer que su fuerza mental está decayendo. Acortan sus días asumiendo preocupaciones que corresponden a sus hijos. Satanás obra a menudo sobre su imaginación y las induce a sentir una ansiedad continua respecto de su dinero. Este llega a ser su ídolo y lo guardan con cuidado avariento. Hasta se privan a veces de muchas comodidades de la vida y trabajan más de lo que les permiten sus fuerzas, en vez
[778] de usar los recursos que tienen. De esta manera sufren constante necesidad por temor a que en algún tiempo futuro tengan que pasar miseria.

Todos estos temores tienen su origen en Satanás. El excita los órganos que los inducen a sentir temores y celos serviles que corrompen la nobleza del alma y destruyen los pensamientos y sentimientos elevados. Tales personas son insanas respecto del dinero.

Si ellas asumiesen la actitud que Dios quiere que asuman, sus postreros días podrían ser los mejores y más felices. Quienes tienen hijos en cuya honradez y juicioso manejo tienen motivos para confiar, deben dejar que ellos los hagan felices. A menos que obren así, Satanás se aprovechará de su falta de fuerza mental, y manejará todo en su lugar. Deben deponer la ansiedad y las cargas, ocupar su tiempo tan felizmente como puedan, y prepararse así para el cielo.—Joyas de los Testimonios 1:173 (1864).

El recuerdo de lo sucedido recientemente pasa pronto—El que ha crecido en el servicio a Dios puede olvidar las cosas que están sucediendo a su alrededor y los acontecimientos de su infancia. ¡Oh, que los jóvenes puedan comprender cuán importante es mantener la mente libre de pensamientos corruptores, pura y limpia, y preservar el alma de toda práctica degradante; porque la pureza o la impureza de la juventud se refleja en la ancianidad!—HHD 80 (1894).

Los rasgos se acentúan en la ancianidad—Vi a David suplicando al Señor que no lo abandonase cuando fuese viejo; vi qué causa le arrancaba esta ferviente oración. Veía él que la mayoría de los ancianos que lo rodeaban eran desgraciados, y que las características desfavorables de su carácter se intensificaban especialmente con la edad. Si por naturaleza las personas eran avarientas y codiciosas, lo eran hasta un punto muy desagradable en su vejez. Si eran

celosas, inquietas e impacientes, lo eran especialmente en la edad provecta.—Joyas de los Testimonios 1:172 (1864). [779]

Celos incontrolados y falta de juicio—David sentía gran angustia al ver que los reyes y nobles que parecían haber temido a Dios mientras gozaban de la fuerza de su virilidad, se ponían celosos de sus mejores amigos y parientes cuando llegaban a viejos. Temían de continuo que fuesen motivos egoístas los que inducían a sus amigos a manifestar interés por ellos. Escuchaban las sugestiones y los consejos engañosos de los extraños respecto de aquellos en quienes debieran haber confiado. Sus celos irrefrenados ardían a veces como llamas, porque no todos concordaban con su juicio decrépito. Su avaricia era horrible. A menudo pensaban que sus propios hijos y deudos deseaban que muriesen para reemplazarlos, poseer sus riquezas y recibir los homenajes que se les concedían. Y algunos estaban de tal manera dominados por sus sentimientos celosos y codiciosos que llegaban hasta a matar a sus propios hijos.—Joyas de los Testimonios 1:172 (1864).

Oración de David por su ancianidad—David notaba que aunque había sido recta la vida de algunos mientras disfrutaban de la fuerza de la virilidad, al sobrevenirles la vejez parecían perder el dominio propio. Satanás intervenía y guiaba su mente, volviéndolos inquietos y descontentos. Veía que muchos ancianos parecían abandonados por Dios y se exponían al ridículo y al oprobio de los enemigos de él.

David quedó profundamente conmovido y se angustiaba al pensar en su propia vejez. Temía que Dios lo abandonase y que, al ser tan desdichado como otras personas ancianas cuya conducta había notado, quedara expuesto al oprobio de los enemigos del Señor. Sintiendo esta preocupación, rogó fervientemente: "No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares... Oh Dios, enseñásteme desde mi mocedad; y hasta ahora he manifestado tus maravillas. Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo a la posteridad, tus valentías a todos los que han de venir". Salmos 71:9, 17-18. David sentía la necesidad de precaverse contra los males que acompañan a [780]
la senectud.—Joyas de los Testimonios 1:172, 173 (1864).

Provisión para el empleo de los medios que han sido confiados—El Hno. L es mayordomo de Dios. Se le han confiado medios

y debería comprender su deber de darle a Dios las cosas que son de Dios. No debería dejar de entender lo que el Señor requiere de él. Mientras vive y está en su sano juicio, debería aprovechar la oportunidad de decidir el destino de la propiedad que Dios le ha confiado, en lugar de dejarla para que otros la usen y dispongan de ella después de su muerte.—Testimonies for the Church 2:675 (1871).

No dejen cabos sueltos—El Hno. L debería poner en orden todos sus asuntos, y no dejar cabos sueltos. Es su privilegio ser rico en buenas obras y poner para sí mismo un buen fundamento para el porvenir, de manera que pueda echar mano de la vida eterna. No le conviene seguir las sugerencias de su juicio vacilante. Debería buscar el consejo de hermanos de experiencia y procurar la sabiduría de Dios para que pueda terminar bien su obra. Debería estar ahora mismo proveyéndose con todo fervor de "bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote".—Testimonies for the Church 2:676 (1871).

No debería ponerse a un lado a los obreros de edad—Se debería manifestar el más tierno interés hacia aquellos cuya vida está vinculada con la obra de Dios. A pesar de sus muchas enfermedades, estos obreros todavía disponen de talentos que los califican para ocupar su lugar. Dios quiere que desempeñen cargos directivos en su obra. Han permanecido fieles en medio de tormentas y pruebas, y se encuentran entre nuestros más valiosos consejeros.

No perdamos de vista el hecho de que en lo pasado estos fervorosos luchadores lo sacrificaron todo para impulsar la obra. El hecho de que hayan envejecido y peinen canas en el servicio de Dios, no
[781] es razón para que dejen de ejercer una influencia superior a la de hombres que tienen mucho menos conocimiento de la obra y mucha menos experiencia en las cosas divinas.

Aunque desgastados e incapaces de llevar las pesadas responsabilidades que hombres más jóvenes pueden llevar, su valor como consejeros es del orden más elevado. Han cometido errores, pero han adquirido sabiduría como consecuencia de sus fracasos; han aprendido a evitar equivocaciones y peligros, y, ¿no son acaso competentes para dar sabios consejos? Han soportado la prueba y la tribulación, y aunque han perdido algo de su vigor, no deberían ser puestos a un lado por obreros menos experimentados que saben muy poco del

trabajo y la abnegación de estos pioneros. El Señor no los pone a un lado. Les proporciona gracia y sabiduría especiales.—Testimonies for the Church 7:287, 288 (1902).

Deben ser honrados y respetados—Los ancianos portaestandartes que todavía viven, no deberían ser puestos en situación difícil. Los que sirvieron al Maestro cuando la obra era ardua, que soportaron pobreza y permanecieron fieles a la verdad cuando eran pocos en número, deben ser honrados y respetados siempre. Se me ha instruido para que diga: Todo creyente debe respetar a los ancianos pioneros que han soportado pruebas, dificultades y privaciones. Son obreros de Dios y han desempeñado un papel prominente en la edificación de su obra.—Testimonies for the Church 7:289 (1902).

Hay que tratarlos como si fueran padres y madres—Mientras los portaestandartes de edad avanzada permanecen en el campo, los que reciben el beneficio de sus labores deberían atenderlos y respetarlos. No los recarguéis con preocupaciones. Apreciad su consejo y sus palabras de orientación. Tratadlos como padres y madres que han soportado el peso del trabajo. Los obreros que en el pasado se han anticipado a las necesidades de la causa realizan una obra noble cuando, en lugar de llevar ellos mismos todas las cargas, [782] las depositan sobre los hombros de hombres y mujeres jóvenes, y los educan como Elías educó a Eliseo.—Mensajes Selectos 2:260 (1900).

Consejo a los obreros evangélicos ancianos y probados—Quiera Dios bendecir y sostener a los obreros ancianos y probados. Quiera el Señor ayudarles a ser sabios para preservar sus facultades físicas, mentales y espirituales. El Altísimo me ha instruido para que diga a los que han dado su testimonio en los primeros días del mensaje: "Dios les ha dado la facultad de la razón, y quiere que comprendan y obedezcan las leyes que tienen que ver con la salud. No sean imprudentes. No trabajen excesivamente. Dediquen tiempo a descansar. Dios quiere que permanezcan en su sitio y que hagan su parte para salvar a hombres y mujeres de ser arrastrados por la poderosa corriente del mal. Quiere que tengan puesta la armadura hasta que él les diga que la pongan a un lado. Falta poco para que reciban su recompensa".—Testimonies for the Church 7:289 (1902).

El mayor peligro—Se me ha pedido que diga a mis hermanos de edad que anden en humildad con Dios. No seáis acusadores de

los hermanos. Debéis llevar a cabo la obra que os ha sido asignada, bajo la dirección del Dios de Israel. La tendencia a la crítica es el peligro más grande que afrontan muchos. Los hermanos a quienes os sentís tentados a criticar son llamados a llevar responsabilidades que posiblemente vosotros no podéis soportar; pero podéis ser sus ayudadores. Podéis prestar un gran servicio a la causa si queréis hacerlo, utilizando vuestra experiencia adquirida en el pasado en relación con el trabajo de otros. El Señor no ha encomendado a ninguno de vosotros la tarea de corregir y censurar a vuestros hermanos.—El
[783] Evangelismo, 82, 83 (1907).

Sección 17—Psicología práctica

[784] # Capítulo 84—Cómo tratar con las emociones

[785]

No podemos adivinar los motivos—Recordad que no podéis leer los corazones. No podéis conocer los motivos que impulsan las acciones que os parecen erróneas. Hay muchos que no han recibido la debida educación; sus caracteres son tortuosos, duros y retorcidos, y parecen sinuosos en todas formas. Pero la gracia de Cristo puede transformarlos. Nunca los echéis a un lado, nunca los induzcáis al desánimo o a la desesperación diciéndoles: “Usted me ha chasqueado, y no trataré de ayudarlo”. Unas pocas palabras habladas apresudaramente bajo la provocación—precisamente lo que nosotros pensamos que merecen—pueden cortar las cuerdas de la influencia que habría atado sus corazones al nuestro.

La vida consecuente, la paciente tolerancia, el espíritu sereno bajo la provocación, es siempre el argumento más concluyente y el más solemne llamamiento. Si habéis tenido oportunidades y ventajas que no les hayan tocado en suerte a los demás, considerad este hecho y sed siempre maestros sabios, cuidadosos y amables.

A fin de que la cera reciba una impresión fuerte y clara del sello,
[786] no la golpeáis con el sello en forma apresurada y violenta; colocáis el sello cuidadosamente sobre la plástica cera y en forma tranquila y firme lo apretáis hasta que se haya endurecido en el molde. De la misma manera tratad con las almas humanas. La continuidad de la influencia cristiana es el secreto de su poder, y esto depende de que vosotros perseveréis en la manifestación del carácter de Cristo. Ayudad a los que hayan errado, contándoles lo que os ha ocurrido a vosotros. Mostradles cómo, cuando cometisteis graves errores, la paciencia, la bondad y la disposición a ayudaros manifestada por vuestros colaboradores os dieron valor y esperanza.—Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 111-113 (1900).

Contendemos con una fuerza que cautiva cuerpo, mente y alma—Se está apoderando del mundo un afán nunca visto. En las diversiones, en la acumulación de dinero, en la lucha por el poder, hasta en la lucha por la existencia hay una fuerza terrible que em-

barga el cuerpo, la mente y el alma. En medio de esta precipitación enloquecedora, Dios habla. Nos invita a apartarnos y tener comunión con él. “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”. Salmos 46:10.—La Educación, 260 (1903).

Curación de las perturbaciones espirituales—Este mundo es un vasto lazareto, pero Cristo vino para sanar a los enfermos y proclamar liberación a los cautivos de Satanás. El era en sí mismo la salud y la fuerza. Impartía vida a los enfermos, a los afligidos, a los poseídos de los demonios. No rechazaba a ninguno que viniese para recibir su poder sanador. Sabía que aquellos que le pedían ayuda habían atraído la enfermedad sobre sí mismos; sin embargo no se negaba a sanarlos. Y cuando la virtud de Cristo penetraba en estas pobres almas, quedaban convencidas de pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas. El evangelio posee todavía el mismo poder. ¿Por qué no habríamos de presenciar hoy los mismos resultados?—El Deseado de Todas las Gentes, 763 (1898). [787]

Los seres humanos son las manos de los ángeles—Los agentes humanos son las manos de los seres celestiales, quienes emplean las manos humanas en el ministerio práctico. Los agentes humanos, como manos ayudadoras, deben contribuir a la sabiduría y la operatividad de los seres celestiales. Al unirnos con estos poderes omnipotentes, recibimos el beneficio de su más elevada educación y experiencia. De este modo, al llegar a ser participantes de la naturaleza divina y eliminar el egoísmo de nuestras vidas, se nos conceden talentos especiales para que nos ayudemos mutuamente. Esta es la modalidad divina para la administración del poder salvador.—Testimonies for the Church 6:456, 457 (1900).

Humanidad y divinidad en momentos de conflicto—El Señor siempre asigna una tarea a cada ser humano. Esta es la cooperación divino-humana. Aquí conocemos al hombre que obedece la luz que se le ha dado. Si Saúl hubiera dicho: “Señor, no me siento inclinado en lo más mínimo a seguir tus indicaciones para obrar mi propia salvación”, todo habría sido inútil, aunque Dios le hubiera dado diez veces más luz.

La obra del hombre es colaborar con Dios. Y el conflicto más duro y más severo se produce cuando llega la hora de la gran resolución del ser humano de someter su voluntad y sus caminos a

la voluntad y los caminos de Dios, y confiar en las influencias de la gracia que lo han acompañado durante toda su vida. El hombre debe llevar a cabo esta obra de sometimiento, "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Filipenses 2:13. El carácter determinará la naturaleza de la resolución y la acción. La acción no estará de acuerdo con los sentimientos y la inclinación, sino con el conocimiento de la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos. Sigan y obedezcan la dirección del Espíritu Santo.—Carta 135, 1898.

[788] **Hablen acerca del poder de Dios**—Cuando se os pregunte cómo os sentís, no os pongáis a pensar en cosas tristes que podáis decir para captar simpatía. No mencionéis vuestra falta de fe ni vuestros pesares y padecimientos. El tentador se deleita al oír tales cosas. Cuando habláis de temas lóbregos, glorificáis al maligno. No debemos espaciarnos en el gran poder que tiene Satanás para vencernos. Muchas veces nos entregamos en sus manos con sólo referirnos a su poder.

Más bien conversemos del gran poder de Dios para unir todos nuestros intereses con los suyos. Contemos lo relativo al incomparable poder de Cristo, y hablemos de su gloria. El cielo entero se interesa por nuestra salvación. Los ángeles de Dios, que son millares de millares y millones de millones, tienen la misión de atender a los que han de ser herederos de la salvación. Nos guardan del mal y repelen las fuerzas de las tinieblas que procuran destruirnos. ¿No tenemos motivos de continuo agradecimiento, aun cuando haya aparentes dificultades en nuestro camino?—El Ministerio de Curación, 195, 196 (1905).

No hablen de los sentimientos negativos—Si no os sentís de buen ánimo y alegres, no habléis de ello. No arrojéis sombra sobre la vida de los demás. Una religión fría y desolada no atrae nunca almas a Cristo. Las aparta de él para empujarlas a las redes que Satanás tendió ante los pies de los descarriados. En vez de pensar en vuestros desalientos, pensad en el poder a que podéis aspirar en el nombre de Cristo. Aférrese vuestra imaginación a las cosas invisibles. Dirigid vuestros pensamientos hacia las manifestaciones evidentes del gran amor de Dios por vosotros. La fe puede sobrellevar la prueba, resistir la tentación y mantenerse firme ante los desengaños. Jesús vive y es

nuestro abogado. Todo lo que su mediación nos asegura es nuestro.—El Ministerio de Curación, 388, 389 (1905).

Sonrisas y palabras animadoras—Si observamos el lado luminoso de las cosas, encontraremos energía suficiente para estar [789] alegres y felices. Si sonreímos, recibiremos sonrisas en cambio; si pronunciamos palabras agradables y animadoras, nos serán retribuidas.

Cuando los cristianos parecen sombríos y deprimidos, como si creyeran que no tienen ni un solo amigo, dan una impresión falsa acerca de la religión. En algunos casos se ha albergado la idea de que la alegría es incompatible con la dignidad del carácter cristiano; pero esto no es verdad. El cielo es pura alegría.—The Signs of the Times, 12 de febrero de 1885.

La alegría alumbra la senda—Todos tenemos el deber de cultivar la alegría en vez de espaciarnos en nuestras tristezas y problemas. Muchos no sólo se vuelven desdichados por esto, sino que sacrifican la salud y la felicidad en aras de su imaginación enfermiza. Suceden cosas desagradables a su alrededor, y su semblante muestra el ceño constantemente arrugado, lo cual revela su descontento más claramente que las palabras.

Esos sentimientos de depresión son muy dañinos para la salud, porque perturban la función de la digestión y traban el proceso de la nutrición. La ansiedad y la aflicción no pueden remediar un solo mal, pero sí pueden causar mucho daño; en cambio, la alegría y la esperanza, mientras iluminan la senda de los demás, "son vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne".—MeM 157 (1885).

La comida y las emociones—Aprended de vosotros mismos lo que debéis comer y qué clase de alimentos nutren mejor el cuerpo, y luego seguid los dictados de la razón y de la conciencia. A la hora de comer, desechad la congoja y las preocupaciones. No estéis apresurados, sino comed lentamente y con alegría, con el corazón lleno de gratitud hacia Dios por todas sus bendiciones. Y no os dediquéis a la labor cerebral inmediatamente después de una comida. Haced una moderada cantidad de ejercicio, y dad un poco de tiempo al estómago para empezar su trabajo.—Obreros Evangélicos, 256 (1892). [790]

El error impide el desarrollo mental—Una vez que el error ha tomado posesión de la inteligencia, ésta nunca podrá desarro-

llarse libremente en la verdad, aun después de investigar el tema. Las antiguas teorías exigirán reconocimiento. La comprensión de lo verdadero, elevado y santificador será confusa. La superstición invadirá la mente para mezclarse con la verdad, y estas ideas siempre tienen una influencia degradante.

El conocimiento cristiano siempre lleva la marca de una inconmensurable superioridad en todo lo que concierne a la preparación para una futura vida inmortal. Distingue al lector creyente en la Biblia, que ha estado recibiendo los preciosos tesoros de la verdad, del escéptico y el creyente en la filosofía pagana.

Aférrense a la declaración: "Escrito está". Expulsen de la mente las teorías peligrosas y confusas que, si se las alberga, someterán la mente a la esclavitud, de manera que el hombre no llegue a ser una nueva criatura en Cristo. Hay que controlar y proteger la mente en forma constante. Sólo hay que darle como alimento lo que fortalezca la experiencia religiosa.—Manuscrito 42, 1904; Medical Ministry, 89.

Poder divino: única esperanza de reforma—Sin el poder divino, no puede llevarse a cabo ninguna reforma verdadera. Las vallas humanas levantadas contra las tendencias naturales y fomentadas no son más que bancos de arena contra un torrente. Sólo cuando la vida de Cristo es en nuestra vida un poder vivificador podemos resistir las tentaciones que nos acometen de dentro y de fuera.—El Ministerio de Curación, 92 (1905).

El poder de los agentes celestiales debe combinarse con el ser humano. Sólo de esta manera podemos tener éxito.—Carta 34, 1891.

No consideremos demasiado nuestras emociones—No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades
[791] y tentaciones que debiliten la fe y aniquilen el valor. El fijarnos por demás en nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús.—El Ministerio de Curación, 193 (1905).

El Espíritu de Dios transforma las emociones negativas—Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Se desechan los pensamientos pecaminosos, se renuncia a las malas acciones. El amor, la humildad y la paz ocupan el lugar

de la ira, la envidia y las rencillas. La tristeza es desplazada por la alegría y el semblante refleja el gozo del cielo. Nadie ve la mano que levanta la carga ni cómo desciende la luz de los atrios celestiales. La bendición llega cuando el alma se entrega a Dios por fe. Entonces ese poder, que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios.—MeM 47 (1908).

Se necesita mucha sabiduría—Se necesita mucha sabiduría para tratar las enfermedades causadas por la mente. Un corazón dolorido y enfermo, un espíritu desalentado, necesitan un tratamiento benigno.

A veces una honda pena doméstica roe, como un cáncer, hasta el alma y debilita la fuerza vital. En otros casos el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente.

La tierna simpatía puede aliviar a esta clase de enfermos. El médico debe ganarse primero su confianza, y después inducirlos a mirar hacia el gran Médico. Si se puede encauzar la fe de estos enfermos hacia el verdadero Médico, y ellos pueden confiar en que él se encargó de su caso, esto les aliviará la mente, y muchas veces dará salud al cuerpo.—El Ministerio de Curación, 187, 188 (1905).

La ternura de Cristo al tratar con las mentes—Cristo identifica su interés con el de la humanidad. La obra que lleva las credenciales divinas es aquella que manifiesta el espíritu de Jesús, que revela su amor, su cuidado, su ternura al tratar con las mentes de los [792] hombres. ¡Qué revelaciones recibiría el hombre si se descorriera el velo y pudiéramos ver los resultados de nuestra labor al relacionarnos con los descarriados que necesita un trato más juicioso para no ser desviados de la senda! "Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, porque el cojo no se salga del camino, sino que sea sanado". Hebreos 12:12-13.—Testimonios para los Ministros, 184, 185 (1894).

Corriente de energía vitalizadora—El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente.—El Deseado de Todas las Gentes, 764 (1898).

Unica fuente de permanente paz—La paz permanente, el verdadero descanso del espíritu, no tiene más que una Fuente. De ella

hablaba Cristo cuando decía: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar”. Mateo 11:28. “La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy”. Juan 14:27. Esta paz no es algo que él dé aparte de su persona. Está en Cristo y no la podemos recibir sino recibiéndolo a él.—El Ministerio de Curación, 190 (1905).

Su experiencia debe ser la nuestra—En Cristo, el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba ante el trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra.—El
[793] Deseado de Todas las Gentes, 330 (1898).

Capítulo 85—Cómo aconsejar

Se necesitan consejeros—Ojalá que haya hombres sabios y considerados, hombres bien equilibrados, que sean consejeros seguros, que comprendan la naturaleza humana, y que sepan cómo dirigir y aconsejar en el temor de Dios.—Mensajes Selectos 2:416 (1893).

Un oído que puede escuchar con simpatía—Se necesitan pastores que, bajo la dirección del Príncipe de los pastores, busquen a los perdidos y extraviados. Esto significa soportar molestias físicas y sacrificar la comodidad. Significa tierna solicitud, compasión y tolerancia divinas para con los que yerran. Significa tener un oído que pueda escuchar con simpatía lamentables relatos de yerros, degradación, desesperación y miseria.—Obreros Evangélicos, 192 (1915).

Importancia de la obra del pastor consejero—Como el médico trata con la enfermedad física, así también el pastor atiende al alma enferma de pecado. Y su obra es tanto más importante que la del médico cuanto es la vida eterna más valiosa que la existencia temporal. El pastor tiene que vérselas con una interminable variedad de temperamentos; y es deber suyo llegar a conocer a los miembros [794] de las familias que escuchan sus enseñanzas, a fin de determinar qué medios ejercerán sobre ellos la mejor influencia para llevarlos en la debida dirección.—Obreros Evangélicos, 353 (1915).

Busquemos a la gente donde se encuentra—Buscar a la gente donde está, no importa cuál sea su condición o posición, para ayudarla de todas las maneras posibles; esto es el ministerio evangélico. Puede ser necesario que los ministros vayan a los hogares de los enfermos y les digan: “Estoy listo para ayudarlo y quiero hacer lo mejor que pueda. No soy médico, pero soy pastor, y me gusta servir a los enfermos y afligidos”. Los enfermos del cuerpo casi siempre están también enfermos del alma, y cuando el alma está enferma, el cuerpo lo está.—Manuscrito 62, 1900; Medical Ministry, 238.

Anticipémonos a los pesares—Los obreros del Señor necesitan el amor de Jesús que ablanda los corazones. Viva todo pastor como

hombre entre los hombres. Siguiendo métodos bien regulados, vaya de casa en casa, llevando siempre el incensario de la fragante atmósfera de amor del cielo. Anticipaos a los pesares, las dificultades y los problemas de los demás. Entrad en el gozo y en los cuidados, tanto de los encumbrados como de los humildes, de los ricos como de los pobres.—El Evangelismo, 256 (1897).

Se necesita consejo—Los que carecen de experiencia necesitan ser conducidos por el sabio consejo cuando pasan por tribulaciones o los asalta la tentación; pero se les debe enseñar que el logro de las cosas espirituales les costará un esfuerzo constante y bien orientado. Debemos repetir a menudo a los que acaban de aceptar la fe: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente, y sin reproche, y le será dada". Santiago 1:5. Estas palabras deben ser presentadas con el espíritu del Maestro, que fue quien las dio, porque son de más valor que el oro, la plata o
[795] las piedras preciosas.

Enséñeseles a los jóvenes discípulos que pongan sus manos en las de Cristo diciendo: "Condúceme, guíame". Qué consuelo, esperanza y bendición recibirán las almas necesitadas y perplejas si quieren buscar humildemente a Dios. La condición es que en el día de la perplejidad acudan con fe, no dudando, en procura de dirección. A todo sincero buscador de la bendición se le hace esta promesa: "Tendrán respuestas llenas de gracia. Recibirán".

Debe darse a menudo la instrucción de que lo que Dios ha dicho nunca deja de cumplirse. Es mejor confiar en el Señor que en los príncipes. Hay que enseñar a cada alma que presente en oración sus peticiones ante el trono de Dios. Quien lo haga ciertamente recibirá fortaleza y gracia, porque el Señor lo ha prometido. Y sin embargo muchos se ven debilitados porque no creen que Dios hará las cosas exactamente como lo ha dicho.—Manuscrito 19, 1894.

Dios ha dado reglas—El padre es el legislador de su familia y, a semejanza de Abrahán, debe hacer de la ley de Dios la regla de su hogar. Dios dijo de Abrahán: "Yo lo he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa". Génesis 18:19. En la casa del patriarca no habría descuido culpable en cuanto a reprimir el mal; no se verían favoritismos débiles, imprudentes e indulgentes, ni se sacrificarían las convicciones respecto al deber en atención a afectos equivocados.

No sólo Abrahán daría buenas instrucciones, sino que conservaría la autoridad de las leyes justas y rectas.

Dios ha dado reglas para nuestro gobierno. No se debe permitir que los niños se aparten de la senda segura trazada en la Palabra de Dios, para ir por los caminos peligrosos que existen por doquiera. Hay que refrenar los malos deseos y reprimir sus malas inclinaciones bondadosamente, pero con firmeza, perseverancia y oración.—El Ministerio de Curación, 303 (1905).

Escuchemos el consejo de la experiencia (palabras a un perturbado esposo y padre)—Ud. ha estado a la deriva en el mundo, pero la verdad eterna será su ancla. Necesita proteger su fe. No obre [796]
por impulso ni albergue teorías vagas. Una fe experimental en Cristo y la sumisión a la ley de Dios son de la mayor importancia para Ud. Esté dispuesto a aceptar la opinión y el consejo de los que tienen más experiencia. No se demore en emprender la tarea de vencer. Sea leal consigo mismo, con sus hijos y con Dios. Su afligido hijo necesita que se lo trate con ternura. Como padre, Ud. debe recordar que los nervios que pueden vibrar de placer, también pueden vibrar como consecuencia del más agudo dolor. El Señor identifica sus intereses con los de la sufriente humanidad.—Testimonies for the Church 4:368 (1879).

El consejo podría haber salvado a jóvenes díscolos de un matrimonio inconveniente—[Algunos jóvenes] descubren demasiado tarde que han cometido un error, y que han puesto en peligro su felicidad en esta vida y la salvación de sus almas. No quisieron admitir que alguien, fuera de ellos, pudiese saber algo en cuanto al asunto, cuando si hubiesen aceptado los consejos, se habrían ahorrado años de ansiedad y penas. Pero son inútiles los consejos dados a aquellos que están resueltos a hacer su voluntad. A tales individuos, la pasión los hace pasar por encima de todas las barreras que puedan oponer la razón y el criterio.—Mensajes para los Jóvenes, 456 (1888).

Cualidades de un consejero—Es de la mayor importancia que la persona elegida para atender los intereses espirituales de los pacientes y sus colaboradores, sea un hombre de sano juicio y de principios inconmovibles; que tenga influencia moral y que sepa tratar con las mentes. Debe ser una persona sabia, culta, afectuosa e inteligente. Puede ser que al principio no sea cabalmente eficiente en todos los sentidos; pero debería prepararse, como consecuencia

de la meditación ferviente y el ejercicio de sus habilidades, para esta importante tarea. Se necesita la mayor sabiduría y amabilidad para
[797] desempeñar este cargo. A la vez, su integridad debe ser inconmovible, porque será necesario hacer frente a toda clase de prejuicios, fanatismo y errores.—Testimonies for the Church 4:546, 547 (1880).

El consejo privado puede ser una trampa (consejo a un pastor)—Anoche se me llamó la atención sobre su caso, y yo hablé con Ud. como una madre habla con su hijo. Le dije: "Hno.-----, no debería creer que es su deber conversar con damas jóvenes acerca de ciertos temas, incluso si su esposa está presente. Ud. les está sugiriendo la idea de que es perfectamente correcto informar a los pastores acerca de los secretos y las dificultades de la familia, secretos que deberían ser llevados ante Dios, quien comprende el corazón, nunca comete errores, y juzga justamente. No escuche ninguna información acerca de asuntos privados, sean familiares o individuales. Si alguien se siente animado a acudir a un hombre para confiarle sus problemas, creerá que es correcto continuar con esa costumbre, y esto será una trampa, no sólo para la persona que informa, sino también para la persona a quien se le hacen estas confidencias".—Carta 7, 1889.

Hay límites para los pastores que aconsejen a las mujeres—Las mujeres se han sentido atraídas por Ud. y se han visto inclinadas a comunicarle sus problemas privados y sus frustraciones familiares. No debería prestarles oído; en cambio, debería decirles que Ud. es sólo un mortal sujeto a error; que Dios es su ayudador. Jesús conoce los secretos de todo corazón, y las puede bendecir y consolar. Dígales que Ud. puede equivocarse, y que puede fomentar el mal en vez de reprobarlo. Señáleles al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". No obstante, si Ud. desea ayudar a sus hermanos, aunque resulte difícil, puede cumplir su labor donde es más necesaria, es a saber en favor de los que están cerrando la puerta a la luz del cielo como consecuencia de su egoísmo y su codicia. Puede ser que no
[798] llegue a tener tantos amigos, pero salvará almas.—Carta 48, 1888.

El pastor no es un confesor (consejo a un ministro)—No deje que las mujeres se sientan atraídas por Ud. Conserve la rectitud de su alma y dígales que no es su confesor. Jesús es el único que debe enterarse de los secretos del corazón. Ud. es sólo un ser hu-

mano, y desde un punto de visita humano puede tomar decisiones equivocadas y dar consejos erróneos.—Manuscrito 59, 1900.

No veo nada provechoso, mi hermano, en que Ud. celebre reuniones sólo para damas jóvenes. Que haya mujeres experimentadas para que eduquen y adiestren a las jóvenes respecto de la mejor manera de conducirse y cómo ofrecer una influencia apropiada. Que ninguna de ellas comparta con ningún hombre la historia de su vida privada. Esta no es la voluntad de Dios, y Ud. no debería fomentar nada que se le parezca.—Carta 9, 1889.

Factores que condicionan el aconsejamiento eficaz—Cuando tratemos de aconsejar o amonestar a cualquier alma en cuya experiencia haya sobrevenido una crisis, nuestras palabras tendrán únicamente el peso de la influencia que hayamos ganado con nuestro propio ejemplo y espíritu. Debemos *ser* buenos antes que podamos *obrar* el bien. No podemos ejercer una influencia transformadora sobre otros hasta que nuestro propio corazón haya sido humillado, refinado y enternecido por la gracia de Cristo. Cuando se efectúe ese cambio en nosotros, nos resultará natural vivir para beneficiar a otros, así como es natural para el rosal producir sus flores fragantes o para la vid sus racimos morados.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 108, 109 (1896).

El adiestramiento y la experiencia prepararon a Moisés para que fuera un consejero compasivo—El ser humano se habría evitado ese largo período de trabajo y oscuridad, por considerarlo como una gran pérdida de tiempo. Pero la Sabiduría infinita determinó que el que había de ser el caudillo de su pueblo pasara cuarenta años haciendo el humilde trabajo de pastor. Así desarrolló hábitos de atento cuidado, olvido de sí mismo y tierna solicitud por su rebaño, [799]
que lo prepararon para ser el compasivo y paciente pastor de Israel. Ninguna ventaja que la educación o la cultura humanas pudiesen otorgar, podría haber sustituido a esta experiencia.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 254 (1890).

Algunos no están en condiciones de tratar con las mentes (consejo a un pastor)—Ud. tiene algunos rasgos de carácter que lo descalifican para tratar prudentemente con las mentes humanas. No obra de manera que esas mentes consigan los mejores resultados.—Carta 205, 1904.

Tratar con las mentes es la obra más hermosa a la que puedan dedicarse los seres humanos. No todos están en condiciones de corregir a los que yerran. No tienen la sabiduría necesaria para tratar con justicia, mientras siguen amando la misericordia. No se sienten inclinados a ver la necesidad de mezclar el amor y la tierna compasión con las fieles reprensiones. Algunos son innecesariamente severos y no ven la necesidad de poner en práctica el consejo del apóstol: "A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego". Judas 22, 23.—Testimonies for the Church 3:269, 270 (1873).

El intelecto humano no es omnipotente—Un claro concepto de lo que es Dios y de lo que quiere que seamos, hará que tengamos una humilde opinión de nosotros mismos. Los que estudien rectamente la Sagrada Palabra descubrirán que el intelecto humano no es omnipotente; que sin la ayuda que sólo Dios puede dar, la fortaleza y la sabiduría humanas no son sino debilidad e ignorancia.—Testimonies for the Church 5:24 (1882).

Manifestemos la gracia de Cristo—Dios quiere que todo individuo mire menos a lo finito, que dependa menos de los hombres. Tenemos consejeros que dan evidencia de que no conocen la gracia de Cristo y no entienden la verdad como es en Jesús.

[800] Los colaboradores de Dios tienen una opinión humilde de sí mismos. No son jactanciosos, no tienen suficiencia propia, no se ensalzan a sí mismos. Son longánimes, bondadosos, llenos de misericordia y buenos frutos. La ambición humana ocupa una posición subordinada en ellos. La justicia de Cristo los precede, y la gloria del Señor es su retaguardia.—Testimonios para los Ministros, 215, 216 (1895).

Preguntas para los consejeros—Cuando hemos procurado presentar la reforma pro salud a nuestros hermanos, y les hemos hablado de la importancia de comer, beber y hacer para gloria de Dios todo lo que hacen, muchos han justificado sus acciones diciendo: "A nadie le importa si comemos esto o aquello; nosotros mismos hemos de soportar las consecuencias de lo que hacemos".

Estimados amigos, estáis muy equivocados. No sois los únicos que habéis de sufrir como consecuencia de una conducta errónea. En cierta medida, la sociedad a la cual pertenecéis sufre por causa de vuestros errores tanto como vosotros mismos. Si sufrís como

resultado de vuestra intemperancia al comer o beber, los que estamos a vuestro alrededor o nos relacionamos con vosotros, también quedamos afectados por vuestra flaqueza. Hemos de sufrir por causa de vuestra conducta errónea.

Si ella contribuye a disminuir vuestras facultades mentales o físicas, y lo advertimos cuando estamos en vuestra compañía, quedamos afectados por ello. Si en vez de tener espíritu animoso, sois presa de la lobreguez, ensombrecéis el ánimo de todos los que os rodean. Si estamos tristes, deprimidos y angustiados, y vosotros gozáis de salud, podríais tener una mente clara que nos mostrase la salida y dirigiese una palabra consoladora. Pero si vuestro cerebro está nublado como resultado de vuestra errónea manera de vivir, a tal punto que no podéis darnos el consejo correcto, ¿no sufrimos acaso una pérdida? ¿No nos afecta seriamente vuestra influencia?

Tal vez tengamos mucha confianza en vuestro juicio y deseemos vuestro consejo, porque "en la multitud de consejeros hay salud". [801] Proverbios 11:14. Deseamos que nuestra conducta sea consecuente ante los que amamos y anhelamos buscar el consejo que ellos nos puedan dar con mente clara. Pero ¿qué interés tenemos en su juicio si su energía mental ha sido recargada hasta lo sumo y la vitalidad se ha retirado del cerebro a causa del alimento impropio que han puesto en su estómago, o de una enorme cantidad de alimento, aunque sea sano? ¿Qué interés tenemos en el juicio de tales personas? Ellas lo ven todo a través de una masa de alimentos indigestos. Por lo tanto, vuestra manera de vivir nos afecta. Resulta imposible seguir una conducta errónea sin hacer sufrir a otros.—Joyas de los Testimonios 1:182, 183 (1870).

Hay que tener cuidado al tratar con la gente—Si llegaran a entrar en el ministerio quienes... son descuidados y bruscos al tratar con las personas, manifestarían los mismos defectos de carácter, la misma falta de tacto y habilidad, al tratar con las mentes.—Testimonies for the Church 5:399 (1885).

Cómo decir las cosas "con claridad"—Se me ha capacitado para decir con toda claridad las cosas a los que se hallaban confundidos. No me atreví a hacer otra cosa que decirles la verdad, porque se me había dado un mensaje para ellos.—Carta 271, 1903.

Tratemos con las mentes como lo hizo Cristo—Aprended a tratar con las mentes así como Cristo lo hizo. A veces hay que hablar

en forma dura, pero aseguraos que el Espíritu Santo de Dios mora en vuestro corazón antes de pronunciar la verdad cortante; después de eso dejad que se abra paso cortando. No sois *vosotros* los que debéis cortar.—Mensajes Selectos 2:425 (1894).

Necesidades emocionales de los enfermos—La simpatía y el tacto serán muchas veces de mayor beneficio para el enfermo que el tratamiento más hábil administrado con frialdad e indiferencia.
[802] Positivo daño hace el médico al enfermo cuando se le acerca con indiferencia y lo mira con poco interés, manifestando con palabras u obras que el caso no requiere mucha atención, y después lo deja entregado a sus cavilaciones. La duda y el desaliento ocasionados por su indiferencia contrarrestarán muchas veces el buen efecto de las medicinas que haya recetado.—El Ministerio de Curación, 188 (1905).

Una mano amable, no reproches—Si vemos a alguien cuyas palabras y actitudes ponen de manifiesto que se ha separado de Dios, no lo acusemos. Nuestra obra no consiste en condenarlo sino en acercarnos a él para ayudarlo. La parábola de la oveja perdida debería ser un lema en cada casa. El divino Pastor deja a las noventa y nueve, y se va al desierto a buscar a la que se ha perdido.

Hay espinas, pantanos y peligrosas hendeduras en las rocas, y el Pastor sabe que si la oveja ha caído en alguno de esos lugares, una mano amiga tiene que sacarla de allí. Cuando encuentra a la perdida, no la cubre de reporches. Se alegra de haberla encontrado viva. Cuando escucha a la distancia sus balidos, hace frente a cualquier dificultad para poder salvar a su oveja del pantano; con ternura la pone en sus hombros y la lleva de vuelta al redil. El Redentor, puro y sin pecado, lleva en sus brazos al pecador, al impuro.—Manuscrito 17, 1895.

Consejos sabios—La simpatía es buena, si se la imparte con sabiduría, pero debe dársela juiciosamente, con el conocimiento de que el objeto de ella la merece. ¿Qué diremos de recibir consejo? "Trata tu causa con tu compañero y no descubras el secreto a otro. No sea que te deshonre el que lo oyere... Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene. Como zarcillo de oro y joyel de oro fino, es el que reprende al sabio que tiene oído dócil"

Cuando podemos relacionarnos para ayudarnos a ir al cielo, cuando la conversación se explaya en las cosas divinas y celestiales,

entonces vale la pena conversar; pero cuando se concentra en el yo y en las cosas terrenales y sin importancia, el silencio es oro. [803] El oído obediente recibirá la reprensión con un espíritu susceptible de recibir enseñanza. Sólo entonces nuestra relación con los demás resultará beneficiosa, y cumplirá el propósito que Dios desea que lleve a cabo. Cuando se cumplen aspectos de la instrucción divina, el sabio reprensor cumple su deber, y el oído obediente escucha con un propósito definido y resulta beneficiado.—HHD 168 (1893).

Tranquilos y amables, no importa qué ocurra—Siempre habrá cosas que molesten, que causen perplejidad y pongan a prueba la paciencia... Debemos estar preparados para esto y no ponernos nerviosos ni perder el equilibrio. Debemos mantenernos tranquilos y amables, no importa qué ocurra... Siempre debemos tener en cuenta que estamos tratando con hombres y mujeres cuyas mentes están enfermas, y con frecuencia ven las cosas desde un ángulo torcido y, sin embargo, creen que entienden todo perfectamente.—Testimonies for the Church 3:182 (1872).

No esperen demasiado—Los ministros deberían tener cuidado de no esperar demasiado de gente que todavía está andando a tientas en las tinieblas del error... Deberían ser pacientes y sabios al tratar con las mentes, recordando cuán diversas son las circunstancias que han contribuido a desarrollar esos diferentes rasgos en los individuos.—Testimonies for the Church 4:262 (1876).

Atmósfera de paz—La primerísima obra que tienen que hacer, mis hermanos, es asegurarse de que la bendición de Dios está en sus corazones. Entonces lleven esa bendición a sus hogares, dejen a un lado la crítica, venzan sus modales exigentes, y dejen que prevalezca una actitud de alegría y amabilidad. Así, llevarán a la oficina la atmósfera del hogar, y la paz del cielo envolverá sus almas. Doquiera reina el amor de Jesús, hay piadosa ternura y consideración por los demás. La más preciosa tarea a la que pueden dedicarse mis [804] hermanos es la de cultivar un carácter semejante al de Cristo.—Testimonies for the Church 5:558, 559 (1889).

Conduzcámoslos a la fuente de agua viva—El que trate de aplacar su sed en las fuentes de este mundo, bebe tan sólo para tener sed otra vez. Por todas partes, hay hombres que no están satisfechos. Anhelan algo que supla la necesidad del alma. Un solo Ser puede satisfacer esta necesidad y dar al mundo lo que necesita: "el Deseado

de todas las gentes”, Cristo. La gracia divina, que él solo puede impartir, es como agua viva que purifica, refrigera y vigoriza al alma.—El Deseado de Todas las Gentes, 157 (1898).

Comprendamos el punto de vista del mundo—Un juicio iluminado nos obliga a reconocer que las cosas celestiales son superiores a las de la tierra, y sin embargo el depravado corazón del hombre lo induce a darle prioridad a las cosas de este mundo. A las verdades de la Sagrada Escritura les son mezcladas las opiniones de los grandes hombres y las teorías de la falsamente llamada ciencia.—The Review and Herald, 24 de noviembre de 1891.

El gran Consejero—Acudan a Dios con todas sus necesidades. No vayan a otro con sus pruebas y tentaciones; sólo Dios puede ayudarlos. Si cumplen las condiciones implícitas en las promesas del Señor, éstas se cumplirán en ustedes. Si sus mentes están fijas en el Altísimo, no pasarán del éxtasis al valle del desaliento cuando sobrevengan las pruebas y tentaciones. No hablarán con los demás acerca de dudas y sombras. No dirán: “No sé nada de esto ni de aquello. No me siento feliz. No estoy seguro de que tengamos la verdad”. No lo harán, porque tendrán un ancla segura y firme para el alma.

Cuando hablamos acerca de desánimo y tinieblas, Satanás escucha con regocijo infernal, porque le agrada saber que nos ha sometido a su servidumbre. No puede leer nuestros pensamientos,
[805] pero puede ver nuestras acciones y oír nuestras palabras; y gracias a su amplio conocimiento de la familia humana, puede adaptar sus tentaciones para sacar provecho de las debilidades de nuestros caracteres. Y cuán a menudo le permitimos que descubra el secreto de cómo lograr la victoria sobre nosotros. ¡Oh, si pudiéramos controlar nuestras palabras y nuestros actos! Cuán fuertes llegaríamos a ser si nuestras palabras fueran de tal naturaleza que no nos avergonzáramos de ellas cuando veamos su registro en el día del juicio. Cuán diferente serán en el día de Dios de lo que nos parecían cuando las pronunciamos.—The Review and Herald, 19 de mayo de 1891.

Se encuentra entre nosotros el gran Consejero de los siglos, invitándonos a poner su confianza en él. ¿Nos apartaremos de él para buscar a vacilantes seres humanos que dependen totalmente de Dios, igual que nosotros? ¿Tan por debajo de nuestros privilegios hemos caído? ¿No hemos sido culpables de esperar demasiado poco,

al punto de no pedir lo que Dios anhela darnos?—The Review and Herald, 9 de junio de 1910. [806]

Capítulo 86—Compartiendo confidencias

La confianza produce paz mental—Cristo pregunta a cada uno de los que profesan su nombre: "¿Me amas tú?" Si amamos a Jesús, amaremos las almas por las cuales murió. Puede ser que alguien no tenga una apariencia muy agradable, tal vez sea deficiente en muchos aspectos; pero si tiene fama de honrado e íntegro, conquistará la confianza de los demás. El amor a la verdad y la confianza que los hombres pueden depositar en él superarán los rasgos objetables de su carácter. El ser dignos de confianza en nuestro puesto y vocación, el estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos para beneficio de los demás, impartirá paz al espíritu y nos brindará el favor de Dios.—Joyas de los Testimonios 1:514 (1879).

Reacción ante la confianza traicionada—Hasta el día del juicio no conoceréis la influencia de un trato bondadoso y respetuoso para con el débil, el falto de corazón y el indigno. Cuando tropezamos con la ingratitud y la traición de los cometidos sagrados, nos sentimos impulsados a manifestar desprecio e indignación. Esto es lo que espera el culpable, y se prepara para ello. Pero la prudencia bondadosa lo sorprende, y suele despertar sus mejores impulsos y el deseo de llevar una vida más noble.—El Ministerio de Curación,
[807] 395 (1905).

Nuestro confidente es Jesús—Son pocos los que aprecian o aprovechan debidamente el precioso privilegio de la oración. Debemos ir a Jesús y explicarle todas nuestras necesidades. Podemos presentarle nuestras pequeñas cuitas y perplejidades, como también nuestras dificultades mayores. Debemos llevar al Señor en oración cualquier cosa que se suscite para perturbarnos o angustiarnos. Cuando sintamos que necesitamos la presencia de Cristo a cada paso, Satanás tendrá poca oportunidad de introducir sus tentaciones. Su estudiado esfuerzo consiste en apartarnos de nuestro mejor Amigo, el que más simpatiza con nosotros. A nadie, fuera de Jesús, debiéramos hacer nuestro confidente. Podemos comunicarle con seguridad

todo lo que está en nuestro corazón.—Joyas de los Testimonios 2:60 (1882).

Precaución acerca de las confesiones—Nunca estimuléis a los hombres a ir a vosotros en busca de sabiduría. Cuando los hombres acudan a vosotros en procura de consejo, señaladles a Aquel que lee los motivos de cada corazón. Un espíritu diferente debe compenetrar nuestra obra ministerial. Ninguna persona debe actuar como confesor, ni ningún hombre debe ser exaltado como supremo. Nuestra obra consiste en humillar el yo y exaltar a Cristo ante la gente. Después de su resurrección, el Salvador prometió que su poder acompañaría a todos los que salieran en su nombre. Exáltense este poder y este nombre. Necesitamos recordar continuamente la oración de Cristo para que el yo fuese santificado por la verdad y la justicia.—Mensajes Selectos 2:193, 194 (1907).

No confiesen pecados secretos a otros seres humanos a menos que sean inducidos a ello por el Espíritu Santo (consejo a la congregación)—Preséntenles estos pensamientos a las personas que les piden que oren por ellas: "Somos seres humanos; no podemos leer el corazón ni conocer los secretos de su vida. Sólo Ud. y Dios los conocen".

Si Uds. se arrepienten ahora de sus pecados, si ven que en alguna
circunstancia no han andado de acuerdo con la luz que Dios les dio, [808]
y no han honrado su cuerpo, templo del Señor, sino que debido a malos hábitos lo han degradado, sin recordar que es propiedad de Cristo, confiesen esas cosas a Dios. A menos que el Espíritu Santo los induzca de una manera especial a confesar sus pecados privados a alguien, ni siquiera los susurren a nadie.—Our Camp Meetings, 44, 45, 1892; Counsels on Health, 373, 374.

Hagan de Dios su confesor—Cada uno necesita una experiencia práctica respecto de confiar en Dios por sí mismo. Que ningún hombre llegue a ser vuestro confesor; abrid vuestro corazón a Dios; contadle todo secreto de vuestra alma. Presentadle vuestras dificultades, grandes y pequeñas, y él os mostrará cómo salir de todas. Sólo él puede saber cómo daros precisamente la ayuda que necesitáis.—Obreros Evangélicos, 432, 433 (1915).

Confesé mis pecados a Dios y él me los perdonó—No es digno de alabanza hablar de nuestras debilidades y desalientos. Que cada cual diga: "Siento mucho haber cedido a la tentación; mis oraciones

son muy débiles y mi fe muy frágil. No tengo excusa que explique por qué mi vida religiosa está tan atrofiada. Pero estoy tratando de lograr un carácter perfecto en Cristo. He pecado, y sin embargo amo a Jesús. He caído muchas veces, no obstante lo cual él ha extendido su mano para salvarme. He hablado con él acerca de todas mis equivocaciones. He confesado con vergüenza y pesar lo que he deshonrado. Miré a la cruz y dije: él sufrió todo esto por mí. El Espíritu Santo me ha mostrado mi ingratitud, mi pecado de exponer a Cristo a la vergüenza. El que no conoció pecado ha perdonado mi pecado. Me invita a participar de una vida más elevada, más noble, y yo prosigo hacia lo que está delante de mí".—Manuscrito 161, 1897.

No hay virtud especial en confesarse ante un hombre—Espero que nadie llegue a la conclusión de que se gana el favor
[809] de Dios mediante la confesión de los pecados, o que hay alguna virtud especial en confersarse ante otros seres humanos. Debe manifestarse en la experiencia esa fe que obra por el amor y purifica el alma. El amor de Cristo subyugará las inclinaciones carnales. La verdad no sólo lleva en sí misma la evidencia de su origen celestial, sino que prueba que por medio de la gracia del Espíritu de Dios es eficaz para la purificación del alma. El Señor quiere que acudamos a él diariamente con todas nuestras dificultades y que le confesemos nuestros pecados, y nos dará descanso si llevamos su yugo y su carga. Su Santo Espíritu, mediante su influencia llena de gracia, invadirá el alma, y todo pensamiento será sometido a la obediencia de Cristo.—Testimonies for the Church 5:648 (1889).

El hombre no debe confesar sus pecados a otro hombre caído—El hombre no se degrada cuando se inclina ante su Hacedor, confiesa sus pecados y suplica perdón por medio de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Es noble que reconozcamos nuestros errores delante de Aquel a quien herimos mediante nuestra transgresión y rebelión. Esto nos eleva delante de los hombres y de los ángeles; porque "el que se humilla será ensalzado".

Pero quien se arrodilla delante de un hombre caído y expone en confesión los pensamientos y las imaginaciones secretas del corazón, se deshonra a sí mismo al rebajar su humanidad y degradar toda noble tendencia del alma... Esta degradante confesión de un hombre ante otro hombre caído es responsable de mucho de la creciente

marea de mal que está contaminando el mundo y preparándolo para la destrucción final.—Testimonies for the Church 5:638, 639 (1889).

La abierta confesión de los pecados secretos siembra semillas de mal—Se me ha mostrado que muchísimas confesiones nunca deberían haber sido pronunciadas ante oídos mortales; porque el resultado no lo puede anticipar el juicio limitado de los seres finitos. Las semillas del mal se siembran en las mentes y los corazones de los que oyen, y cuando se encuentran frente a la tentación, esas [810] semillas germinan y llevan fruto, y se repiten las mismas penosas experiencias. Porque, piensan los tentados, estos pecados no deben de ser tan graves. ¿Acaso los que se confesaron antes, cristianos de larga data, no han hecho estas mismas cosas? De este modo la confesión abierta de estos secretos en la iglesia será un sabor para muerte en lugar de serlo para vida.—Testimonies for the Church 5:645 (1889).

La ventilación de secretos separa al alma de Dios—Vi que cuando se reúnen esas hermanas a las que les gusta hablar, Satanás está generalmente presente; porque allí encuentra qué hacer. Está allí para excitar la mente y sacar el máximo de provecho de lo que ha logrado. Sabe que toda esa habladuría, maledicencia, revelación de secretos ajenos y disección del carácter, separa al alma de Dios. Es la muerte de la espiritualidad y la atenuación de la influencia religiosa.

La Hna.-----peca mucho con su lengua. Sus palabras deberían ejercer una influencia para el bien, pero con frecuencia habla sin ton ni son. A veces sus palabras le dan una interpretación diferente a las cosas. Otras veces exagera. Por ahí hace una declaración falsa. No ha tenido la intención de mentir, pero ha albergado por tanto tiempo el hábito de hablar y hablar acerca de cosas insustanciales, que se ha vuelto descuidada y temeraria en sus palabras. Con frecuencia no sabe lo que está diciendo. Esto destruye cualquier influencia en favor del bien que podría tener. Su amistad no ha sido apreciada como podría haberlo sido si ella no se hubiera entregado a esta habladuría pecaminosa.—Testimonies for the Church 2:185, 186 (1868).

No confiemos problemas a oídos humanos—Algunas veces derramamos nuestras dificultades en oídos humanos; les contamos nuestras aflicciones a aquellos que no pueden ayudarnos, y nos

olvidamos de confiárselo todo a Jesús, quien puede cambiar nuestra
[811] pena en gozo.—Nuestra Elavada Vocacion, 99 (1887).

Cuidado con los hombres que no conocen a Dios—Continuando sus instrucciones a sus discípulos, Jesús dijo: "Guardaos de los hombres". No debían poner confianza implícita en aquellos que no conocían a Dios, ni hacerlos sus confidentes; porque esto daría una ventaja a los agentes de Satanás. Las invenciones humanas contrarrestan con frecuencia los planes de Dios. Los que edifican el templo del Señor deben construir de acuerdo con el dechado mostrado en el monte: la semejanza divina. Dios queda deshonrado, y traicionado el Evangelio, cuando sus siervos dependen de los consejos de hombres que no están bajo la dirección del Espíritu Santo. La sabiduría humana es locura para Dios. Los que en ella confían, errarán ciertamente.—El Deseado de Todas las Gentes, 320 (1898).

No traicionemos confidencias ni cometidos sagrados—Se producirán crisis en cada una de nuestras instituciones. Se ejercerán influencias contra ellas tanto de parte de creyentes como de incrédulos. No debemos traicionar las confidencias ni los cometidos sagrados con el propósito de favorecer el yo o exaltarlo. Debemos vigilar siempre nuestra vida con cuidado minucioso, no sea que causemos una impresión equivocada ante el mundo. Digan esto y practíquelo: "Soy cristiano. No puedo actuar de acuerdo con el proceder del mundo. No puedo participar de ninguna connivencia, arreglo, ni confabulación que interfiera en lo más mínimo mi utilidad, o que destruya la confianza en cualesquiera de los instrumentos
[812] de Dios.—Testimonies for the Church 5:479 (1889).

Capítulo 87—Psicología y teología

La Biblia: fuente de la verdadera psicología—Los verdaderos principios de la psicología se encuentran en las Sagradas Escrituras. El hombre no está al tanto de su propio valor. Actúa de acuerdo con el temperamento de su carácter inconverso, porque no mira a Jesús, el autor y consumador de su fe. Quien acude a Jesús, cree en él y hace de él su ejemplo, se da cuenta del significado de sus palabras "Les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Juan 1:12.

Pero cuando ocupa su lugar a los pies de Jesús, puede ver reflejada en su propia vida malvada y pecaminosa las horrendas profundidades de depravación en las cuales puede caer el corazón humano inconverso. Capta una vislumbre de la pureza del carácter del Inmaculado, de la perfección que se le otorga al pecador arrepentido y convertido. Revestido de la túnica resplandeciente del carácter de su Redentor, se sienta en lugares celestiales junto a Jesús.—Manuscrito 121, 1902.

Dios conoce cómo funciona la mente humana—Jehová Dios es exacto e infalible en su comprensión. Entiende el funcionamiento de la mente humana, conoce los principios activos que impulsan a los [813]
seres humanos que ha creado; sabe exactamente cómo reaccionarán frente a lo que se les presenta, y de qué manera actuarán frente a cada tentación que los somete a prueba y en toda circunstancia en la cual se encuentren.

"Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas". Proverbios 5:21. "Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve cuánto hay bajo los cielos". Job 28:24. "Porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos". 1 Crónicas 28:9. Conoce todas las cosas que acuden a nuestra mente. "Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta". Hebreos 4:13.—Carta 18, 1895.

Dios conoce los misteriosos procesos de la mente humana—¿Querrán tomar en cuenta los hombres y las mujeres cómo considera Dios a las criaturas que ha creado? El formó la mente del hombre. No producimos un solo pensamiento noble que no derive de él. El conoce todos los procesos misteriosos de la mente humana, porque ¿acaso no la hizo? Dios comprende que el pecado ha rebajado y degradado al hombre, pero lo contempla con misericordia y compasión, porque ve que Satanás lo tiene en su poder.—Comentario Bíblico Adventista 6:1105 (1899).

La religión brinda paz y felicidad—La impresión que se ha causado en las mentes es que la religión es perjudicial para la salud. Esto no es verdad y no debería aceptarse. La religión pura produce paz, felicidad y contentamiento. La piedad es provechosa para esta vida y para la venidera.—Carta 1b, 1873.

¿Sentarse a los pies de Jesús o confiar en la comprensión humana?—Cristo debe ser mezclado con todos nuestros pensamientos,
[814] sentimientos y afectos. Debe manifestarse en los menores detalles de nuestro servicio diario, en la obra que él nos ha dado para hacer. Cuando, en lugar de confiar en la comprensión humana, o conformarnos a las máximas del mundo, nos sentemos a los pies de Jesús, bebiendo ansiosamente sus palabras, aprendiendo de él, y diciendo "Señor, ¿qué quieres que haga?", nuestra independencia natural, nuestra confianza propia, nuestra obcecada fuerza de voluntad, serán cambiadas por un espíritu infantil, sumiso y educable... Reconoceremos la autoridad que Cristo tiene para dirigirnos, y su derecho a nuestra obediencia sin reparos.—Nuestra Elavada Vocacion, 101 (1902).

Ciencia de la verdadera piedad *versus* ciencia de la filosofía mental—Dios no ha dado ninguna luz adicional para que ocupe el lugar de su Palabra. Esta luz debe guiar las mentes confundidas a la Palabra, y cuando éstas la coman y la digieran, será sangre vital para el alma. Las buenas obras se manifestarán como una luz que resplandece en las tinieblas.

Si mientras Ud. estudiaba la ciencia de la filosofía mental hubiera examinado diligentemente la ciencia de la verdadera piedad, su experiencia cristiana habría sido muy diferente de lo que es ahora. ¿Por qué se ha apartado Ud. de las puras corrientes del Líbano para beber las aguas turbias de la llanura: el engaño de los inventos

humanos? El corazón necesita un poder que se encuentra sólo en la Palabra de Dios. Este poder es el Pan de vida que, si el hombre lo come, vivirá para siempre. No sólo debe probar de vez en cuando este pan que desciende del cielo, sino vivir de las palabras que son espíritu y vida para quien las recibe. El aferrarse fervientemente de la verdad y apropiarse personalmente de las palabras de Cristo, obra una transformación en el carácter.—Carta 130, 1901.

El Espíritu Santo llena la mente purificada—Necesitáis llenar constantemente vuestra mente con Cristo, y vaciarla de egoísmo y pecado... Justamente en el momento cuando vaciéis vuestra mente [815]
de vanidad y frivolidad, ese vacío será llenado con lo que Dios desea daros: su Espíritu Santo. Entonces, del buen tesoro del corazón sacaréis buenos frutos, ricas gemas del pensamiento, y otros recibirán las palabras, y comenzarán a glorificar a Dios... Vuestros pensamientos y afectos deben morar en Cristo, y debéis reflejar sobre otros aquello que ha brillado sobre vosotros, procedente del Sol de Justicia.—Nuestra Elavada Vocacion, 117 (1892).

Los principios se aplican a toda circunstancia—El Señor ha hecho oír su voz por medio de su Santa Palabra. Estas benditas páginas están llenas de instrucción y de vida, y son armoniosas en la exposición de la verdad. Constituyen una perfecta regla de conducta. En ella se dan instrucciones, se exponen principios aplicables a toda circunstancia de la vida, aunque no se especifique ningún caso particular. No se deja nada sin revelar que sea esencial para un completo sistema de fe y una correcta orientación práctica. Todo deber que el Señor requiere de nosotros aparece allí con claridad; y si alguien no alcanza la vida eterna, se deberá a que fue autosuficiente, lleno de confianza propia, de vana arrogancia, y no confió únicamente en los méritos de la sangre de Cristo para su salvación. Nadie se desviará de la senda recta si con humildad y honestidad toma la Biblia como su guía, y hace de ella su consejera.—Carta 34, 1891.

La verdad es un principio dinámico—La verdad es un principio activo que impulsa a la acción, moldeando el corazón y la vida para que haya un constante movimiento hacia arriba... En cada paso ascendente, la voluntad recibe un nuevo impulso para la acción. El tono moral se hace cada vez más semejante a la mente y al carácter de Cristo. El cristiano que progresa tiene gracia y amor en un grado que sobrepasa el conocimiento, porque la contemplación del

carácter de Cristo transforma profundamente sus efectos. La gloria de Dios, revelada por encima de la escalera, puede ser apreciada
[816] únicamente por quien progresa en la ascención y es conducido cada vez más alto, hacia los blancos más nobles que Cristo revela. Todas las facultades de la mente y el cuerpo deben ser comprometidas en la perfección.—Nuestra Elavada Vocacion, 70 (1884).

Una aproximación positiva—El cielo toma nota de aquel que lleva consigo una atmósfera de paz y amor. Tal persona recibirá su recompensa. Permanecerá en el gran día del Señor.—Nuestra Elavada Vocacion, 236 (1886).

La relación con Dios debe ser personal a pesar del consejo y la educación—Si bien la educación, el adiestramiento y el consejo de gente de experiencia son esenciales, debería enseñarse a los obreros que no confíen plenamente en el juicio humano. Como libres instrumentos de Dios que son, todos deberían pedirle sabiduría. Cuando el alumno depende totalmente de los pensamientos de otro, y no va más allá de la aceptación de sus planes, ve solamente por medio de los ojos de ese hombre, y en ese sentido es sólo un eco del otro. Dios trata con los hombres como seres responsables. Obrará por medio de su Espíritu en la mente que ha puesto en el hombre, si éste está dispuesto a darle la oportunidad de hacerlo y lo reconoce en sus actividades. Ha establecido que cada cual emplee por sí mismo su mente y su conciencia. No es su intención que alguien se convierta en la sombra de otro, para expresar únicamente los sentimientos de ese otro.—Testimonies for the Church 5:724, 725 (1889).

Dios aprueba el más elevado desarrollo de la mente—Si la mente está santificada por el amor y el temor de Dios, su más elevado desarrollo recibe la plena aprobación divina. Los hombres humildes que eligió Cristo estuvieron tres años con él, sujetos a la influencia refinadora de la Majestad del cielo. Cristo fue el más grande educador que el mundo haya conocido.—The Review and Herald, 21 de junio de 1887; Fundamentals of Christian Education, 47, 48.

[817] **La mente es el origen de todas las acciones, buenas o malas**—El [Dios] preparó esta habitación viva que es la mente; fue maravillosamente "entretejida"; es un templo que el Señor mismo creó para que fuera la morada de su Santo Espíritu. La mente controla al hombre en su totalidad. Todas nuestras acciones, buenas o malas, tienen su origen en ella. Es la mente la que adora a Dios y se

alía con los seres celestiales. No obstante, muchos se pasan la vida sin llegar a conocer el... [estuche] que contiene este tesoro.—Special Testimonies on Education, 33, 11 de mayo de 1896; Fundamentals of Christian Education, 426.

Dirigido por el cielo, o pervertido—El intelecto, ennoblecido, purificado, dirigido por el cielo, es el poder universal que edifica el reino de Dios. El intelecto pervertido tiene exactamente la influencia opuesta; es una corrupción de ese poder humano que se nos confió para multiplicarlo mediante labor fervorosa en favor del bien. Engaña y destruye.

Dios ha proporcionado suficientes dones para que los hombres sean capaces y sabios a fin de mostrar las maravillosas obras del Señor a todos los que lo aman y guardan sus mandamientos, y para que lo representen con gracia. El quisiera que los hombres guardaran sus mandatos, porque es para la salud y la vida de todos los seres humanos.

Los talentos que se nos han confiado son una sagrada responsabilidad. Nadie debería codiciar los de otros. Por medio de ferviente oración y súplica por sabiduría de lo alto—que le asegurará la correcta recepción de todas las capacidades dadas por Dios—cada uno debe honrar y glorificar al Señor mediante los talentos que le ha concedido. Recibir la sagrada luz que Dios ha dado, creer en ella, e impartirla a los que están en las tinieblas del error, es algo maravilloso. Si esto se hace en forma abnegada y desinteresada para ayudar y bendecir a las almas que perecen, se le aseguran al fiel obrero tesoros celestiales que lo hacen más que millonario en el cielo. Es heredero de Dios y coheredero de Jesucristo para un excelente y eterno peso de gloria.—Manuscrito 63, 1900. [818]

El hombre fue creado para que cumpliera nobles propósitos—La verdadera elevación de la mente, no la apariencia de superioridad, es lo que le da carácter al hombre. El adecuado cultivo de las facultades mentales hace del hombre todo lo que él es. Se le dan esas facultades ennoblecedoras a fin de ayudarlo a formar un carácter para la futura vida inmortal. El hombre fue creado para un gozo más elevado y santo que el que este mundo puede proporcionar. Fue hecho a imagen de Dios con propósitos elevados y nobles, capaces de atraer la atención de los ángeles.—Testimonies for the Church 4:438 (1880).

La corriente de los pensamientos debe cambiar—Las mentes de algunos descienden a un nivel tan bajo, que Dios no puede obrar en favor de ellos ni con ellos. La corriente de los pensamientos debe cambiar, las sensibilidades morales deben ser despertadas para que puedan percibir los requerimientos de Dios. La suma y la sustancia de la verdadera religión consiste en poseer y reconocer constantemente nuestra relación con Dios por medio de las palabras, la vestimenta y la apariencia. La humildad debería ocupar el lugar del orgullo; la sobriedad el de la liviandad; y la devoción el de la irregularidad y la descuidada indiferencia.—Testimonies for the Church 4:582 (1881).

La mente motiva para el servicio—Vi que durante el verano pasado la tendencia que prevaleció fue conseguir tantas cosas de este mundo como fuera posible. No se guardaron los Mandamientos de Dios. Con la mente servimos a la Ley de Dios; pero las mentes de muchos han estado sirviendo al mundo. Y mientras sus mentes estaban plenamente ocupadas en las cosas de esta tierra y en el servicio de sí mismos, no podían servir a la Ley de Dios.—Testimonies for the Church 1:150 (1857).

El servicio que Dios acepta—Muchos creen que sus fallas de carácter no les permiten alcanzar la norma que Cristo estableció,
[819] pero todo lo que los tales tienen que hacer es humillarse a cada paso bajo la poderosa mano de Dios. Cristo no estima al hombre por la cantidad de trabajo que hace, sino por el espíritu con que lo hace.

Cuando Cristo ve que los hombres llevan las cargas con humildad de mente, desconfiando de sí mismos y confiando en él, añade a la obra de ellos su perfección y suficiencia, y entonces el Padre la acepta. Se nos acepta en el Amado. Los defectos del pecador quedan cubiertos por la perfección y la plenitud del Señor, nuestra justicia. A los que con sincero deseo, con corazón contrito, están haciendo humildes esfuerzos para vivir a la altura de los requerimientos de Dios, el Padre los considera con el más tierno amor; los considera hijos obedientes, y les imputa la justicia de Cristo.—Carta 4, 1889.

El conocimiento de Cristo da vigor a la mente—Cristo es el manantial de la vida. Lo que muchos necesitan es un conocimiento más claro de él; necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, pero también con fervor, a abrir de par en par todo su ser a las influencias curativas del Cielo. Cuando el sol del amor de Dios

ilumina los oscuros rincones del alma, el cansancio y el descontento pasan, y satisfacciones gratas vigorizan la mente, a la par que dan salud y energía al cuerpo.—El Ministerio de Curación, 191 (1905).

Con Cristo no hay nada que se parezca al fracaso—El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de toda alma contrita. Cristo no permitirá que pase bajo el dominio del enemigo quien haya pedido su protección con fe y arrepentimiento. El Salvador está junto a los suyos que son tentados y probados. Con él no puede haber fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota; podemos hacer todas las cosas mediante Aquel que nos fortalece.—El Deseado de Todas las Gentes, 455 (1898). [820]

Capítulo 88—Influencias negativas sobre la mente

Dejemos la costumbre de buscar faltas—Deberíamos extirpar de nuestros pensamientos toda queja y toda crítica. No sigamos mirando los defectos que podamos ver... Si podemos mantenernos al lado de Dios, debemos continuar contemplando las grandes y preciosas cosas—pureza, gloria, poder, bondad, amor—que Dios derrama sobre nosotros. Y en esta contemplación, nuestras mentes se fijarán tanto en estas cosas que implican intereses eternos, que no tendremos deseos de encontrar los errores de los demás.—Nuestra Elavada Vocacion, 234 (1907).

La tendencia a recordar lo negativo—Debemos aprender a interpretar de la mejor manera posible la conducta dudosa de los otros... Si siempre estamos sospechando el mal, corremos el peligro de crear lo que nos induzca a sospechar... No podemos vivir sin que algunas veces nuestros sentimientos sean heridos y nuestro temperamento probado. Pero como cristianos debemos ser tan pacientes, indulgentes, humildes y mansos como queremos que otros sean.

Oh, ¡cuántos miles de buenos actos y obras de bondad recibi-
[821] mos... se van como rocío ante el sol, mientras los daños imaginarios o reales dejan una impresión que casi es imposible borrar! El mejor ejemplo que podemos dar a los demás consiste en ser rectos nosotros, y luego dejarnos a nosotros y a nuestra reputación con Dios, y no manifestar demasiada ansiedad por corregir toda mala impresión y presentar nuestro caso en una luz favorable.—Nuestra Elavada Vocacion, 239 (1870).

La imagen que estudiamos cambia nuestras vidas—Todo lo que nos induzca a ver la debilidad de la humanidad, según el propósito de Dios debe servir para ayudarnos a contemplarlo a él, y en ningún caso confiar en el hombre, o hacer de la carne nuestro brazo... Nosotros estamos formados a la imagen de aquellos a quienes contemplamos. Entonces, ¡cuán importante es abrir nuestros corazones a las cosas que son verdaderas, amables y de buen nombre!—Nuestra Elavada Vocacion, 250 (1893).

Recordemos la fragilidad humana—En nuestro trato con el prójimo debemos considerar que ellos tienen las mismas pasiones que nosotros, que sienten idénticas debilidades y sufren de iguales tentaciones. Ellos, como nosotros, tienen que luchar con la vida para mantener su integridad... La verdadera cortesía cristiana une y perfecciona; la justicia y la cortesía, la misericordia y el amor forman los sentimientos, dándole al carácter los toques más delicados y los encantos más agraciados.—Nuestra Elavada Vocacion, 238 (1870).

No levantemos barreras—El Señor quiere que su pueblo siga métodos diferentes del de condenar lo malo, aun cuando la condenación sea justa. El quiere que hagamos algo más que lanzar contra nuestros adversarios acusaciones que no hacen sino alejarlos más de la verdad. La obra que Cristo vino a hacer en nuestro mundo no consistía en erigir vallas y echar constantemente en cara a la gente el hecho de que estaba equivocada. El que quiere llevar la luz a un pueblo engañado debe acercársele y trabajar por él con amor. Debe llegar a ser un centro de influencia santa.—Obreros Evangélicos, 386 (1915). [822]

Venzamos la hipersensibilidad—Muchas personas tienen una sensibilidad aguda y no santificada que las mantiene constantemente alerta en busca de alguna palabra, mirada, o acción que puedan considerar como una falta de respeto y aprecio. Todo esto debe vencerse. Cada uno debe proseguir adelante en el temor de Dios, haciendo lo mejor que pueda sin ser perturbado por la alabanza ni ofendido por la censura, sirviendo a Dios fervientemente, y aprendiendo a interpretar en la forma más favorable todo lo que en los demás parezca ofensivo.—Nuestra Elavada Vocacion, 242 (1887).

No busquemos ofensas—Juzgar a nuestros hermanos, permitirnos abrigar sentimientos contra ellos, aun cuando pensemos que no nos han hecho un bien, no traerá bendición a nuestros corazones y no ayudará en ningún caso. No me atrevo a permitir que mis sentimientos se alimenten con todas mis aflicciones, que las repitan una y otra vez, y que se espacien en la atmósfera de la desconfianza, la enemistad y la disensión.—Nuestra Elavada Vocacion, 241 (1888).

Pérdida de la integridad consciente—Cuando perdéis vuestra integridad consciente, vuestra alma se convierte en un campo de batalla para Satanás; abrigáis dudas y temores, suficientes para para-

lizar vuestras energías y conduciros al desánimo.—Nuestra Elavada Vocacion, 96 (1885).

La obra especial de Satanás consiste en causar disensión—El descuido por cultivar tierna consideración y paciencia unos para con otros ha producido disensión, crítica, y desunión en general. Dios... nos llama... para esforzarnos por responder a la oración de Cristo para que sus discípulos estuvieron en unidad así como él está en unidad con el Padre... La obra especial de Satanás es ocasionar disensión... para que el mundo sea privado del testimonio más poderoso que los cristianos puedan dar: que Dios ha enviado a su Hijo para poner en armonía las mentes turbulentas, egoístas, envidiosas, celosas e intolerantes.—Nuestra Elavada Vocacion, 239
[823] (1870).

Las fuerzas emocionales negativas causan desorden en todo el ser—La envidia y los celos son enfermedades que alteran todas las facultades del ser. Se originaron con Satanás en el paraíso... Aquellos que escuchan su voz, rebajarán a otros, y los desfigurarán y falsificarán a fin de hacerse publicidad a sí mismos. Pero ninguna cosa que contamina puede entrar en el cielo; a menos que quienes fomenten este espíritu sean cambiados, nunca podrán entrar allí, porque criticarían a los mismos ángeles. Envidiarían la corona de otro. No sabrían de qué hablar, a menos que pudieran traer a consideración los errores y las imperfecciones de los demás.—Nuestra Elavada Vocacion, 236 (1897).

Un temperamento no santificado pone en peligro la mente y la vida del evangelista—La demostración de un temperamento no santificado, aunque sea en las reuniones del pueblo de Dios, pone en peligro su mente y su vida. Pregúntese a Ud. mismo: ¿Vale la pena que siga como hasta ahora, en medio de luchas y contiendas?—Carta 21, 1901.

Cuando se pierde el poder de Dios—Los hombres y las mujeres han sido comprados por precio—y ¡qué precio!—: la vida misma del Hijo de Dios. Qué cosa terrible es que se ubiquen en un lugar donde sus facultades físicas, mentales y morales se corrompen, donde pierden su vigor y su pureza. Tales hombres y mujeres no pueden ofrecer a Dios un sacrificio aceptable.

Como consecuencia de la perversión de los apetitos y las pasiones, el hombre ha perdido el poder de Dios y se ha convertido en un

instrumento de injusticia. Todo el ser está enfermo—cuerpo, alma y espíritu—pero había sido provisto un remedio para la santificación de la humanidad. La mente y el cuerpo no santificados pueden recibir purificación. Se ha hecho una maravillosa provisión para que podamos recibir perdón y salvación.—Carta 139, 1898.

Quienquiera observe sencillez en todos sus hábitos, domine el apetito y controle las pasiones, podrá conservar fuertes, activas y [824] vigorosas sus facultades mentales. Rápidas para percibir todo lo que demande pensamiento y acción, sensibles para discriminar entre lo santo y lo profano, y listas para dedicarse a toda empresa que redunde en gloria para Dios y en beneficio para la humanidad.—HHD 88 (1881).

Cuando se carece de una actitud mental saludable—Quienes caen en la trampa de Satanás no han llegado a tener una actitud mental saludable. Están ofuscados, se dan importancia y son autosuficientes. Oh, con qué pesar los mira el Señor y escucha sus grandilocuentes palabras llenas de vanidad. Están inflados de orgullo. El enemigo los mira con sorpresa al ver que puede cautivarlos con tanta facilidad.—Carta 126, 1906.

La trampa del enemigo es el exceso de confianza—Cuán vano es el auxilio del hombre cuando el poder de Satanás se ejerce sobre un ser humano que se ha exaltado a sí mismo y no sabe que está participando de la ciencia de Satanás. En su confianza propia entra directamente en la trampa del enemigo, y cae en sus redes. No hizo caso de las advertencias que se le dieron y cayó presa de Satanás. Si hubiera caminado humildemente con Dios, habría corrido al lugar de refugio que Dios le había preparado. En tiempos de peligro habría estado seguro, porque Dios habría levantado bandera en favor de él frente al enemigo.—Carta 126, 1906.

El corazón es depravado por naturaleza—A fin de comprender correctamente esta cuestión, debemos recordar que nuestros corazones son depravados por naturaleza, y que somos incapaces, por nosotros mismos, de seguir una conducta correcta. Solamente por la gracia de Dios, combinada con los esfuerzos más sinceros de nuestra parte, podemos obtener la victoria.—Nuestra Elavada Vocacion, 113 (1881).

Los malos hábitos impiden el desarrollo—Cualquier hábito o práctica que debilite los nervios, las facultades del cerebro o la fuerza [825]

física, descalifica para el ejercicio de la gracia que viene después de la temperancia: la paciencia.—Nuestra Elavada Vocacion, 71 (1884).

Mentes ociosas e indisciplinadas—Dios no quiere que nos conformemos con mentes perezosas, sin disciplina, pensamientos embotados y memoria deficiente.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 491; 387 (1913).

Avanzan por la vida a contramano del mundo—La mayor parte de esos indisciplinados avanzan por la vida a contramano del mundo, y fracasan donde deberían haber tenido éxito. Llegan a creer que el mundo les debe algo porque no los adula ni los mima, y se vengan alimentando rencor y asumiendo una actitud desafiante. Las circunstancias a veces los obligan a fingir una humildad que en realidad no sienten; pero ésta no concuerda con su disposición natural, y sus verdaderas características aparecen tarde o temprano.—Testimonies for the Church 4:202 (1876).

Revisen todo hábito y costumbre—Se les debe enseñar a hombres y mujeres que revisen cuidadosamente todo hábito y costumbre, y que eliminen inmediatamente todo lo que atente contra la salud del organismo, y pueda tender una sombra sobre la mente.—The Review and Herald, 12 de noviembre de 1901; Welfare Ministry, 127, 128.

Qué hacer con la duda—Aun los cristianos de larga experiencia son asaltados a menudo con las más terribles dudas y desánimos... No debéis considerar que, a causa de vuestras tentaciones, vuestro caso es desesperado... Confiad en Dios, esperad en él y descansad en sus promesas.—Nuestra Elavada Vocacion, 88 (1888).

Cuando el diablo viene con sus dudas e incredulidades, cerrad la puerta de vuestro corazón. Cerrad vuestros ojos para no espaciaros en sus sombras infernales. Alzad vuestra vista a donde podáis con-
[826] templar las cosas que son eternas, y encontraréis fuerzas para cada hora. La prueba de vuestra fe es mucho más preciosa que el oro... Os hace valientes para pelear la batalla del Señor...

No podéis permitiros abrigar dudas en vuestra mente. No halaguéis al diablo hablando de las terribles cargas que estáis llevando. Cada vez que lo hacéis así, Satanás se ríe porque su alma puede controlaros y porque habéis perdido de vista a Jesucristo, vuestro Redentor.—Nuestra Elavada Vocacion, 88 (1894).

La repetición del pecado debilita la capacidad de resistencia—Ningún hombre puede dedicar, aunque sea una sola vez, las facultades que Dios le ha dado al servicio del mundo o del orgullo sin colocarse en el terreno del enemigo. Cada repetición del pecado debilita su poder de resistencia, enceguece sus ojos y anubla la convicción.—Nuestra Elavada Vocacion, 162 (1882).

Animemos a los desanimados—Al trabajar en favor de las víctimas de los malos hábitos, en vez de señalarles la desesperación y ruina hacia las cuales se precipitan, dirigid sus miradas hacia Jesús. Haced que se fijen en las glorias de lo celestial. Esto será más eficaz para la salvación del cuerpo y del alma que todos los terrores del sepulcro puestos delante del que carece de fuerza y aparentemente de esperanza.—El Ministerio de Curación, 41 (1905).

Asuntos estériles que consumen tiempo—Debemos apartarnos de un sinnúmero de temas que llaman nuestra atención. Hay asuntos que consumen tiempo y despiertan deseos de saber, pero que acaban en la nada. Los más altos intereses requieren la estricta atención y energía que suelen dedicarse tantas veces a cosas relativamente insignificantes.

De por sí, aceptar nuevas teorías no infunde nueva vida al alma. Aun el conocimiento de hechos y teorías importantes en sí mismos resulta de escaso valor si no lo practicamos. Necesitamos sentir la responsabilidad de dar a nuestra alma el alimento que nutra y estimule la vida espiritual.—El Ministerio de Curación, 362 (1905). [827]

Vivan con un propósito—Deberíamos vivir para el mundo venidero. Es muy desagradable vivir una vida al azar y sin un blanco definido. Debemos tener un objetivo en la vida, vivir para un propósito. Dios nos ayude a todos a ser abnegados, menos preocupados de nosotros mismos, más olvidadizos del yo y de los intereses egoístas. Que el Señor nos guíe para hacer el bien, no por el honor que esperamos recibir aquí, sino porque ese es el objeto de nuestra vida; y que nos de una respuesta al fin de nuestra existencia. Que nuestra oración diaria se eleve hacia Dios para que nos prive de nuestro egoísmo.—Nuestra Elavada Vocacion, 244 (1872). [828]

Capítulo 89—Influencias positivas sobre la mente

La gratitud promueve la salud—Nada tiende más a fomentar la salud del cuerpo y del alma que un espíritu de agradecimiento y alabanza. Resistir la melancolía, y los pensamientos y sentimientos de descontento, es un deber tan positivo como el de orar.—El Ministerio de Curación, 194 (1905).

Poseedores de capacidades mentales y físicas—¡Qué natural es considerarnos los perfectos dueños de nosotros mismos! Pero la palabra inspirada declara: "No sois vuestros" ... "Comprados sois por precio". 1 Corintios 6:19, 20... En la relación con nuestros semejantes somos los propietarios de las facultades mentales y físicas que se nos han confiado; pero en nuestra relación con Dios, somos prestatarios, mayordomos de su gracia.—Nuestra Elavada Vocacion, 42 (1900).

Tratemos de lograr la unidad—Dios quiere que haya unión y amor fraternal entre su pueblo. En la oración que elevó Cristo precisamente antes de su crucifixión pidió que sus discípulos fueran uno como él era uno con el Padre, para que el mundo creyera que Dios lo había enviado. Esta oración conmovedora y admirable llega
[829] a través de los siglos hasta nuestros días, pues sus palabras fueron: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". Juan 17:20.

Aunque no hemos de sacrificar un solo principio de la verdad, debemos procurar constantemente ese estado de unidad. Es la evidencia de nuestro carácter de discípulos de Jesús, pues él dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor unos con otros". Juan 13:35. El apóstol Pedro exhorta a la iglesia así: "Sed todos de un mismo corazón, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables, no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia". 1 Pedro 3:8, 9.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 557, 558 (1890).

Aprovechemos lo positivo del ambiente—Todos hemos visto en medio del lago el hermoso nenúfar blanco. Con cuánto anhelo y esfuerzo hemos deseado poseer esa flor. No importa cuánta impureza, desperdicios y suciedad la rodeen, nada disminuye nuestro deseo de conseguirla. Nos preguntamos cómo puede ser tan blanco y hermoso ese nenúfar, si se encuentra donde hay tanta suciedad.

Bien, su raíz penetra en la dorada arena del fondo, de la que extrae sólo las más puras sustancias para alimentarse, hasta convertirse en una flor pura y sin mácula, así como la vemos. Esto, ¿no nos enseña una lección? Debería hacerlo. Nos muestra que aunque haya iniquidad por todas partes, no deberíamos absorber nada de ella. No hablemos acerca de la iniquidad y la maldad que hay en el mundo; por el contrario, elevemos nuestras mentes y hablemos acerca del Salvador. Cuando veamos la iniquidad que nos rodea, deberíamos estar más felices aún de que él es nuestro Salvador y nosotros somos sus hijos.

Por lo tanto, ¿contemplaremos la iniquidad que nos rodea y nos concentraremos en el lado oscuro de las cosas? No podemos mejorar
nada de esto; entonces hablemos de algo que sea más elevado, mejor [830]
y más noble. Hablemos acerca de las cosas que nos dejarán una buena impresión en la mente, y elevarán a cada alma por encima de esta iniquidad hacia la luz que se contempla más allá.—Manuscrito 7, 1888.

Contemos las bendiciones que recibimos—Si las energías mal encauzadas fueran dedicadas a agradecer y transmitir las ricas provisiones de la gracia de Dios en esta vida, ¡qué testimonios podríamos colocar en los recintos de la memoria, recordando las misericordias y los favores de Dios!... Entonces tendríamos el hábito de llevar con nosotros, como un principio permanente, el deseo de acumular los tesoros espirituales tan ferviente y perseverantemente como los mundanos trabajan por la obtención de las cosas terrenas y temporales.

Bien podéis estar descontentos con la actual provisión, cuando el Señor tiene un cielo de bendiciones y una tesorería de buenas cosas para satisfacer las necesidades del alma. Hoy necesitamos más gracia y una renovación del amor de Dios y de las señales de su bondad, y él no retendrá estos buenos y celestiales tesoros del que los busca en verdad.—Nuestra Elavada Vocacion, 190 (1889).

Según los dones recibidos son los intereses ganados—Cada siervo tiene un cometido del que es responsable, y los diferentes cometidos concuerdan con nuestra capacidad. Al otorgar sus dones, el Señor no ha obrado con parcialidad. Ha distribuido los talentos de acuerdo con las conocidas facultades de sus siervos, y espera que los intereses ganados concuerden con ellos.—Testimonies for the Church 2:282 (1869).

Uso apropiado de las capacidades físicas y mentales—El tiempo debe usarse juiciosa y seriamente, y bajo la santificación del Espíritu Santo. Debemos comprender qué es correcto o incorrecto hacer con la propiedad y con las facultades mentales y físicas. Dios tiene un derecho positivo de propiedad sobre cada facultad que
[831] ha encomendado a los seres humanos. Mediante su propia sabiduría, establece los términos en que el hombre ha de emplear cada don de Dios. Bendecirá el uso debido de cada facultad ejercida para la gloria de su nombre. Los talentos del habla, la memoria y la propiedad deben acrecentarse para gloria de Dios, para adelantar su reino. Dios nos ha dejado a cargo de sus bienes en su ausencia. Cada mayordomo tiene su obra especial que hacer en el adelantamiento del reino de Dios. Ninguno tiene excusa.—Nuestra Elavada Vocacion, 42 (1900).

Dios da los talentos; el hombre cultiva la mente—Hemos de cultivar los talentos que Dios nos ha dado. Son sus dones, y deben utilizarse en la debida relación unos con otros, para configurar un todo perfecto. Dios da los talentos, las facultades de la mente; el hombre construye el carácter. La mente es el jardín de Dios; el hombre debe cultivarla cuidadosamente a fin de formar un carácter a la semejanza divina.—Nuestra Elavada Vocacion, 108 (1899).

La inactividad produce incapacidad—Muchos de los que se excusan de hacer esfuerzo cristiano presentan como causa su incapacidad para la obra. ¿Pero los hizo Dios tan incapaces? No, nunca. La incapacidad fue producida por su propia inactividad y perpetuada por su elección deliberada, Ya, en su propio carácter, están percibiendo el resultado de la sentencia: “Quitadle el talento”.

El continuo mal uso de sus talentos, apagará del todo para ellos el Espíritu Santo, que es la única luz. La sentencia “Echadle en las tinieblas de afuera” coloca el sello divino sobre la elección que ellos

mismos han hecho para la eternidad.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 299, 300; 258 (1900).

Una combinación de diversos elementos—Es el plan de Dios que haya unidad en la diversidad. Entre los seguidores de Cristo debe existir la unión de los elementos diversos, uno adaptado al otro, y cada uno debe hacer su obra especial para Dios. Cada persona tiene su lugar en el cumplimiento de un gran plan que lleva la estampa de [832]
la imagen de Cristo... Uno es apto para cierta obra; otro tiene una obra diferente para la cual está capacitado; y un tercero todavía, tiene una capacidad diferente; pero cada uno debe ser el complemento de los demás... El Espíritu de Dios, obrando en los diversos elementos y mediante ellos, producirá armonía de acción... Debe haber un solo espíritu maestro: el Espíritu de Aquel que es infinito en sabiduría, y en quien los diversos elementos se reúnen en una unidad hermosa y sin par.—Nuestra Elavada Vocacion, 171 (1894).

El corazón se revela en el carácter—Cualquier cosa que seamos en el corazón será revelada en el carácter, y ejerceremos una influencia sobre aquellos con quienes nos asociamos. Nuestras palabras y acciones, son un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Y en el juicio seremos puestos frente a frente con aquellos a quienes debimos haber ayudado en los caminos rectos y seguros mediante nuestras palabras elegidas y consejos, si hubiéramos tenido una conexión diaria con Dios y un interés permanente y vivo en la salvación de sus almas.—Nuestra Elavada Vocacion, 243 (sin fecha).

La energía eléctrica ejercida sobre otras mentes (consejo a un abúlico)—Ud. debería desarrollar un carácter enérgico, porque el ejemplo de un hombre enérgico es abarcante e incita a la imitación; parece ejercer un poder electrizante sobre otras mentes. No hay muchos hombres fervientes en nuestro mundo. Todo obrero de Dios tendrá que hacer frente a obstáculos y barreras pues los hombres tienden a abrirse paso a la fuerza en medio de ellos. El obrero enérgico y fervoroso no permitirá que se le cierre el camino. Derribará las barreras a la fuerza.

Ud. necesita una energía constante, uniforme, que no ceda. Tiene que disciplinarse a sí mismo. Introduzca un cambio total en su vida. Haga un esfuerzo y venza todo sentimiento infantil. Se ha tenido demasiada lástima. Debe decidirse a que no se le vaya la vida atendiendo nimiedades. Debe decidirse a llevar a cabo algo [833]

y hacerlo. Tiene buenas resoluciones; siempre está por hacer algo, pero no se decide a hacerlo. Mucha de su actividad es charla y no acción. Tendría mucho mejor salud si fuera más enérgico y ferviente, y llevara a cabo algo a pesar de los obstáculos.—Carta 33, 1886.

El amor de Dios supera toda definición—El amor de Cristo es una cadena áurea que une con el Dios infinito a los seres humanos limitados que creen en Jesucristo. El amor que el Señor tiene por sus hijos supera al entendimiento. Ninguna ciencia puede definirlo o explicarlo. Ninguna sabiduría humana puede sondearlo. Mientras más sintamos la influencia de este amor, más mansos y humildes seremos.—Comentario Bíblico Adventista 5:1115 (1896).

La religión modela todo el ser—La verdadera religión tiene su asiento en el corazón; y como es un principio subyacente, obra hacia el exterior y da forma a la conducta hasta que todo el ser se conforma a la imagen de Cristo, hasta que los pensamientos se someten a la mente del Señor. Si ese principio subyacente no reside en el corazón, la mente humana recibirá el molde de la mente de Satanás, y esto causará la ruina del alma. La atmósfera que rodea a tales almas es deletérea para todos los que están bajo su influencia, sean creyentes o incrédulos.—Carta 8, 1891.

La relación con la naturaleza produce salud para el cuerpo, la mente y el alma—Las manifestaciones de la naturaleza son bendiciones de Dios destinadas a proporcionar salud al cuerpo, al espíritu y al alma. Son dadas al que goza de buena salud para que la conserve y al enfermo para curarlo. Asociadas a los tratamientos hidroterápicos, son más eficaces para el restablecimiento de la salud que todas las drogas del mundo.—Testimonios Selectos 5:36 (1902).

La obediencia brinda descanso—Habrá paz, constante paz flu-
[834] yendo del alma, porque el reposo se encuentra en la perfecta sumisión a Jesucristo. La obediencia a la voluntad de Dios genera verdadero descanso. El discípulo que anda en los humildes pasos del Redentor, encuentra el reposo que el mundo no puede darle ni quitarle. "Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado". Isaías 26:3.—Nuestra Elavada Vocacion, 100 (1893).

La mansedumbre tiende a la paz—Cuando los verdaderos seguidores de Cristo poseen la humildad y la mansedumbre de mente que siempre caracterizaron al divino Hijo de Dios, tienen contenta-

miento, paz y felicidad, y se elevan por encima de la esclavitud de la vida artificial.—Nuestra Elavada Vocacion, 100 (1871).

El perdón significa el descanso para el alma—¿Cuál es el “descanso” prometido? Es la conciencia de que Dios es fiel, que nunca chasquea a quien acude a él. Su perdón es pleno y gratuito, y su aceptación significa descanso para el alma y reposo en su amor.—Nuestra Elavada Vocacion, 99 (1899).

Descanso como consecuencia de la entrega del ser—El descanso es hallado cuando se abandona toda justicia propia, todo razonamiento hecho desde un punto de vista egoísta. El reposo perfecto en su amor está en una entrega completa, y en la aceptación de sus caminos... Haced lo que él os ha pedido, y estad seguros de que Dios hará todo lo que ha prometido... ¿Habéis acudido a él, renunciando a vuestros asuntos, a vuestra incredulidad y a vuestra justicia propia? Id tal como sois: débiles, desvalidos y listos para morir.—Nuestra Elavada Vocacion, 99 (1899).

Nadie puede arruinarnos a menos que lo consintamos—Recordad que la tentación no es pecado. No importa cuán angustiosa sea la circunstancia en la cual un hombre esté colocado, ninguna cosa puede realmente debilitar su alma mientras no ceda a la tentación y mantenga su propia integridad. Los intereses más vitales para vosotros individualmente, están bajo vuestro propio cuidado. Nadie puede dañarlos sin vuestro consentimiento. Todas las legio- [835]
nes satánicas no pueden haceros daño, a menos que abráis vuestra alma a las artes y dardos de Satanás. Vuestra ruina nunca puede ocurrir a menos que vosotros lo consintáis. Si no hay contaminación de vuestra mente, toda la contaminación que os rodea no puede mancharos.—Nuestra Elavada Vocacion, 96 (1885).

Controlemos los sentimientos—Nos regocijamos en la esperanza, no en los sentimientos. En la esperanza de la gloria de Dios sabemos que la tribulación produce paciencia y genera esperanza. ¿Qué significa esto? Si no nos sentimos como nos gustaría, ¿tenemos que entregarnos a la impaciencia y pronunciar esas palabras que ponen de manifiesto que todavía tenemos los atributos de Satanás? No podemos permitirnos pronunciar palabras duras y desconsideradas, porque estamos en presencia de todas las inteligencias celestiales, y libramos una batalla mientras todo el universo celestial nos está contemplando. ¡Cómo contristamos el corazón de Dios cuando de

alguna manera lo negamos! Las marcas de la crucifixión que están en las manos de Cristo nos demuestran que él nos tiene grabados en sus palmas.—Manuscrito 16, 1894.

Dar ánimo restaura el cuerpo y el alma—Háblenles a los que sufren acerca de un Salvador compasivo... El mira con compasión a los que se consideran sin esperanza. Mientras el alma esté llena de miedo y terror, la mente no puede ver la tierna compasión de Cristo. Nuestros sanatorios deberían ser medios para brindar paz y reposo a las mentes perturbadas.

Si Uds. pueden inspirar en el desanimado una fe esperanzada y salvadora, la alegría y la felicidad ocuparán el lugar del desánimo y la intranquilidad. Se producirán entonces cambios maravillosos en su condición física. Cristo restaurará el cuerpo y el alma, y al darse cuenta de su compasión y amor, descansarán en él. El es la estrella [836] resplandeciente de la mañana, que alumbra en medio de las tinieblas morales de este mundo pecaminoso y corrompido. El es la luz del mundo, y todos los que le entreguen el corazón encontrarán paz, reposo y alegría.—Carta 115, 1905; Medical Ministry, 109, 110.

Los cristianos no son pasivos sino activos—Un cristiano saludable y en crecimiento no será un receptor pasivo entre sus compañeros. Debe dar tanto como recibir. Nuestras gracias aumentan mediante el ejercicio. La sociedad cristiana nos proporcionará aire puro para respirar, y al respirarlo debemos ser activos. La obra cristiana realizada, las simpatías, el ánimo y las instrucciones que demos a quienes lo necesitan; la abnegación, el amor, la paciencia y la fortaleza, crearán en nosotros fe, obediencia, esperanza y amor a Dios...

Es esencial para los músculos y la fortaleza espiritual que el alma se ejercite. Debe desplegarse actividad espiritual y aprovechar todas las oportunidades para hacer el bien... Cuanto más fiel sea una persona en el cumplimiento de sus deberes cristianos, tanto más vigor desarrollará.—Nuestra Elavada Vocacion, 262 (1882).

Sociabilidad que conduce a Cristo—Por medio de las relaciones sociales el cristianismo se revela al mundo. Todo hombre y mujer que han recibido la divina iluminación deben arrojar luz sobre el tenebroso sendero de aquellos que no conocen el mejor camino. La influencia social, santificada por el Espíritu de Cristo, debe servir para llevar almas al Salvador. Cristo no debe permanecer oculto en

el corazón como tesoro codiciado, sagrado y dulce, para que de él goce sólo su dueño. Cristo debe ser en nosotros una fuente de agua que brote para vida eterna y refrigere a todos los que se relacionen con nosotros.—El Ministerio de Curación, 396 (1905).

La potencia del cristianismo—En las profesiones comunes de la vida, hay muchos hombres que cumplen sus trabajos diarios inconscientes de que poseen facultades que, si fuesen puestas en [837] acción, los pondrían a la altura de los hombres más estimados del mundo. Se necesita el toque de una mano hábil para despertar estas facultades dormidas. A hombres tales llamó Jesús para que fuesen sus colaboradores; y les dio las ventajas de estar asociados con él. Nunca tuvieron los grandes del mundo un maestro semejante. Cuando los discípulos terminaron su período de preparación con el Salvador, no eran ya ignorantes y sin cultura; habían llegado a ser como él en mente y carácter, y los hombres se dieron cuenta de que habían estado con Jesús.—El Deseado de Todas las Gentes, 215 (1898).

Necesidad de objetivos y blancos—Tenga un propósito en la vida mientras viva. Rodéese del resplandor del sol y no de las nubes. Trate de ser una flor fresca y hermosa en el jardín de Dios, para esparcir fragancia a su alrededor. Haga esto y no morirá ni un instante antes; por lo contrario, seguramente acortará sus días si cultiva su infelicidad y sus quejas, y si hace de sus dolores y sufrimientos el tema de su conversación.—The Review and Herald, junio de 1871.

Los propósitos definidos y altruistas causan felicidad—He visto que quienes viven con un propósito, buscando beneficiar y bendecir a sus congéneres, y honrar y glorificar a su Redentor, son personas verdaderamente felices en la tierra; mientras que el hombre que es inquieto, que está descontento, que busca esto y prueba aquello, esperando encontrar felicidad, sólo encuentra desengaño. Siempre está en necesidad, nunca está satisfecho, porque vive únicamente para él mismo. Que vuestro blanco sea hacer el bien y realizar vuestra parte fielmente en la vida.—Nuestra Elavada Vocacion, 244 (1872).

Tensemos cada nervio—Debemos poner en tensión todo nervio y músculo espirituales... Dios... no desea que sigamos siendo novicios, sino que alcancemos el peldaño más alto de la escalera,

y después pasemos de allí al reino de nuestro Señor y Salvador
[838] Jesucristo.—Nuestra Elavada Vocacion, 219 (1899).

Apéndice A—Consejo a una mujer deprimida de mediana edad

Mi mente va hacia Ud., Marta... Queremos verla confiando plenamente en el precioso Salvador. El la ama, dio su vida por Ud. porque le asignó valor a su alma. Tuve un sueño no hace mucho. Paseaba por un jardín, y Ud. estaba a mi lado. Ud. decía una y otra vez: "Mire ese feo arbusto, ese árbol deforme, ese pobre botón de rosa sin desarrollar. Me hacen sentir mal, porque me parece que representan mi vida y la situación en que me encuentro delante de Dios".

Me pareció que una forma esbelta caminaba justamente delante de nosotros y decía: "Junten las rosas, los lirios y los claveles, y dejen a un lado las espinas y los feos arbustos, y no hieran las almas que están a su cuidado".

Me desperté. Me volví a dormir y el sueño se repitió. Volví a despertar y me dormí nuevamente, y el sueño se repitió por tercera vez. Ahora quiero que Ud. considere esto y ponga a un lado su desconfianza, sus preocupaciones y sus temores. Aparte la vista de Ud. misma y mire a Jesús; retire la vista de su esposo y mire a Jesús. Dios le ha dirigido palabras de ánimo. Aférrese a ellas, obre de acuerdo con ellas, avance por fe y no por vista. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Hebreos 11:1. [839]

Jesús le extiende sus manos. No permitirá que el enemigo la venza. Le dará la victoria. Tiene poder y justicia. Trate de buscarlos por Ud. misma y llegará a la desesperación porque no los encontrará. Jesús tiene ese poder y esa justicia, que serán suyos por la fe, porque Ud. ama a Dios y guarda sus mandamientos.

No escuche las mentiras de Satanás; por el contrario, enumere las promesas de Dios. Junte las rosas, los lirios y los claveles. Hable acerca de las promesas de Dios y de la fe. Confíe en Dios, porque él es su única esperanza. El es mi única esperanza también. Libro tremendas batallas contra la tentación al desánimo que me tiende

Satanás, pero no le cederé un centímetro. No daré ventaja al enemigo sobre mi cuerpo y mi mente.

Si Ud. se mira a sí misma, verá sólo debilidad. No encontrará un Salvador allí. Sólo hallará a Jesús fuera de Ud. Debe contemplarlo y vivir, mirar a Aquel que se hizo pecado por nosotros para que pudiéramos ser purificados del pecado y recibir la justicia de Cristo.

Ahora bien, Marta, no se mire a sí misma, sino afuera, a Jesús. Hable acerca de su amor, su bondad, su poder. El no permitirá que Ud. sea tentada más allá de lo que pueda soportar. En Cristo está su justicia. Jesús se encarga de nuestras deficiencias, porque ve que nosotros no podemos con ellas. Mientras oro por Ud. veo que una suave luz rodea una mano que se extiende para salvarla. Las palabras de Dios son nuestras credenciales. Nos mantenemos firmes en ellas. Amamos la verdad. Amamos a Jesús. Los sentimientos no son evidencia del desagrado de Dios.

Su vida es preciosa a la vista del Señor. Tiene una obra que quiere que Ud. haga. Todavía no se la ha revelado, pero limítese a avanzar confiadamente sin decir una sola palabra porque podría contristar al querido Jesús manifestándole que teme confiar en él. Deposite su mano en la de él. El se está inclinando desde las almenas del cielo para que Ud. le entregue confiadamente su mano. Oh, qué
[840] amor, qué tierno amor ha manifestado Jesús en nuestro favor. Las promesas de la Biblia son los claveles, las rosas y los lirios del jardín del Señor.

Oh, cuántos avanzan por la senda oscura, mientras miran lo objetable, las cosas ingratas que hay a cada lado, cuando un paso más arriba están las flores. Creen que no tienen derecho a decir que son hijos de Dios y a confiar en las promesas que se les presentan en el evangelio, porque no tienen evidencias de la aceptación del Señor. Pasan por dolorosas luchas y afligen sus almas como Martín Lutero para poder entregarse a la justicia de Cristo.

Hay muchos que creen que sólo pueden acudir a Jesús como lo hizo el muchacho poseído por el demonio que lo arrojaba en tierra y lo despedazaba mientras lo llevaban al Salvador. Ud. no es de los que enfrentan tales conflictos y pruebas. Ricardo Baxter se sentía perturbado porque no tenía esa agonizante y humillante opinión de sí mismo que creía debía tener. Pero por fin se le explicó eso a su entera satisfacción, y la paz llegó a su alma.

No se le pide que lleve una carga por Ud. misma, porque Ud. es propiedad de Cristo. Está en sus manos. Sus brazos eternos la rodean. Su vida no ha sido pecaminosa en la acepción común del término. Tiene un temor consciente de obrar mal, una tendencia en el corazón a elegir lo recto, y ahora quiere apartar su rostro de los cardos y espinas para admirar las flores.

Fije sus ojos en el Sol de Justicia. No haga un tirano de su amado y amante Padre celestial; por lo contrario, contemple su ternura, su piedad, su vasto amor y su gran compasión. Su amor supera al de una madre por su hijo. La madre puede olvidarse de su hijo, pero "yo nunca me olvidaré de ti" (Isaías 49:15), dice el Señor. Jesús quiere que Ud. confíe en él. Que sus bendiciones descansen sobre Ud. en rica medida es mi ferviente oración.

Ud. nació con una herencia de desánimo, y necesita fomentar en sí misma constantemente sentimientos de esperanza. Recibió tanto de su padre como de su madre una peculiar actitud concienzuda, y también heredó de su madre la disposición a desmerecer el yo [841] en lugar de exaltarlo. Una sola palabra la conmueve, cuando sólo una severa reprensión podría conmover a alguien que tuviera otro temperamento. Si Ud. se encontrara donde pudiera ayudar a otros, por más pesada que fuera la carga, y por más exigente que fuera el trabajo, Ud. lo haría todo con alegría, preocupada incluso porque no está haciendo nada.

Samuel, que sirvió a Dios desde la infancia, necesitaba una disciplina diferente a la de otro que tuviera una voluntad asentada, obcecada y egoísta. Su infancia no se caracterizó por la tosquedad, aunque se manifestaron en ella los errores de la humanidad. Todo el asunto fue desplegado delante de mí. La conozco a Ud. mucho mejor de lo que Ud. se conoce a sí misma. Dios la ayudará a triunfar sobre Satanás si sencillamente confía en Jesús para librar esas duras batallas que Ud. es totalmente incapaz de llevar adelante con sus propias fuerzas finitas.

Ud. ama a Jesús, y él la ama. Ahora bien, confíe con toda paciencia en él, diciéndole una y otra vez: Señor, soy tuya. Entréguese de todo corazón a Cristo. No es el gozo la evidencia de que Ud. es cristiana. Su evidencia se encuentra en un "Así dice Jehová". Por fe, mi querida hermana, la entrego en los brazos de Jesucristo.

Lea las siguientes estrofas y haga suyos los sentimientos que expresan:

Otro refugio yo no tengo,
mi alma depende sólo de ti.
¡Oh, no me dejes sola!
Sigue apoyándome y consolándome.
Pongo toda mi confianza en ti,
todo mi auxilio proviene de ti.
Cubre mi cabeza indefensa
con la sombra de tus alas.

En ti encuentro abundancia de gracia,
que alcanza para perdonar todos mis pecados.
Haz que tus corrientes sanadoras sobreabunden.
[842] Purifícame por dentro y manténme pura.
Tú eres la Fuente de la vida,
permíteme beber de ella en abundancia.
Entra en mi corazón,
levántame para toda la eternidad.

—Carta 35, 1887.

[843]

Apéndice B—Una confianza inconmovible a pesar de la inestabilidad de las emociones. Experiencia personal de la autora

Cuando nos encontramos profundamente ensombrecidos es porque Satanás se ha interpuesto entre nosotros y los brillantes rayos del Sol de Justicia. En los momentos de tribulación este resplandor se eclipsa y no entendemos por qué nos da la impresión de que la seguridad desaparece. Se nos induce a mirar al yo, y eso nos impide recibir el consuelo que hay en la cruz—no en su sombra—para nosotros. Nos quejamos del camino, y apartamos nuestra mano de la de Cristo. Pero a veces el favor de Dios irrumpe repentinamente en el alma, y las sombras se disipan. Vivamos a la luz de la cruz del Calvario. No moremos más en las sombras, quejándonos de nuestros dolores, porque eso sólo aumenta nuestra tribulación.

No olvidemos nunca, incluso cuando transitamos por el valle, que Cristo está con nosotros tanto cuando caminamos confiadamente como cuando estamos en la cima de la montaña. La voz nos dijo: "¿No depositaréis vuestra carga sobre el Portador de cargas, el Señor Jesucristo? ¿No habitaréis en el lado luminoso de la cruz diciendo: 'Sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día'?" "A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de [844]
vuestras almas". 2 Timoteo 1:12; 1 Pedro 1:8, 9.

Es verdad que he caminado a tropezones a la sombra de la cruz. No es común para mí sentirme dominada y sufrir tanta depresión de espíritu como ha ocurrido en los últimos meses. No me gustaría que se me encontrara jugando con mi propia alma y, por lo tanto, con mi Salvador. No podría enseñar que Jesús salió de la tumba, que ascendió a lo alto y que vive para interceder por nosotros delante del Padre, a menos que ponga en práctica mis enseñanzas y que crea en él para salvación, depositando mi alma desamparada en Jesús en

súplica de gracia, de justicia, de paz y de amor. Debo confiar en él no importa cuántos cambios se produzcan en mi atmósfera emocional. Debo manifestar las alabanzas del que me llamó “de las tinieblas a su luz admirable”. 1 Pedro 2:9. Mi corazón debe permanecer firme en Cristo, mi Salvador, para contemplar su amor y su bondad llena de gracia. No debo confiar en él solamente de vez en cuando, sino siempre, para que pueda manifestar los resultados de morar en Aquel que me adquirió con su preciosa sangre. Debo aprender a creer en sus promesas y a aceptarlas como la segura palabra de Dios para tener una fe estable.

Muchos que aman a Dios y tratan de honrarlo temen no tener derecho a reclamar sus ricas promesas. Se refieren a sus penosas luchas y a la oscuridad que se extiende sobre su senda, y al hacerlo pierden de vista la luz del amor que Jesucristo derramó sobre ellos. Pierden de vista la gran redención que fue adquirida para ellos a un costo infinito. Muchos están de pie allá lejos, como si tuvieran miedo de tocar aunque sea el borde de la túnica de Cristo, pero su invitación llena de gracia se les extiende incluso a ellos, y él sigue rogando: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Mateo 11:28-30.—Manuscrito 61, 1894.